

EL LADO AFRO DE LA PUEBLA DE  
LOS ÁNGELES. UN ACERCAMIENTO  
AL ESTUDIO SOBRE LA PRESENCIA  
AFRICANA 1595-1710

Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz



# EL LADO AFRO DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES. UN ACERCAMIENTO AL ESTUDIO SOBRE LA PRESENCIA AFRICANA 1595-1710

Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
PISO 15 EDITORES

---

Esta obra fue financiada por el Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas (Profocie), 2014.

---

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz

*Rector*

René Valdiviezo Sandoval

*Secretario General*

Flavio Guzmán Sánchez

*Encargado de Despacho de vicerrectoría de extensión  
y difusión de la cultura*

Ana María Dolores Huerta Jaramillo

*Directora de Fomento Editorial*

Carlos Antonio Moreno Sánchez

*Director de la Facultad de Derecho  
y Ciencias Sociales*

Omar Eduardo Mayorga Gallardo

*Coordinador de Publicaciones de la Facultad  
de Derecho y Ciencias Sociales*

Primera edición, 2015

ISBN: 978-607-96963-5-1

D.R. © Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz

D.R. © 2015, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104, Colonia Centro Histórico

72000, Puebla, Puebla, México

D.R. © 2015, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Av. San Claudio esquina 22 Sur

Col. Jardines de San Manuel, 72570, Puebla, Pue.

<publicacionesderecho.buap@gmail.com>

D.R. © 2015, Piso 15 Editores, 14 Oriente 2827

Puebla, Puebla. México.

Diseño de portada: Daniela Podestá Siri

Diseño y formación: Piso 15 editores / Paulino Bonifacio Flores

Impreso y hecho en México / *Print and made in Mexico*

*Para Alberto Rafael Rodríguez Springall  
(1952-2015), mi padre. Tiempo hubo,  
simplemente te adelantaste.*



# Agradecimientos

Resulta complicado entender cómo, en unas cuantas páginas, se pueden reducir cuatro años de investigación, en donde el trabajo arduo y complicado fue parte del día a día. Afortunadamente, la meta se pudo alcanzar gracias al apoyo de un gran número de personas que me estuvieron motivando en esta tesis; razón por la cual reconozco su labor.

Mención especial para el doctor Miguel Ángel Cuenya Mateos, quien, además de guía académico, se convirtió en confidente de anhelos, preocupaciones y frustraciones. Quedo en deuda también con los miembros del comité doctoral: doctora Lilián Illades Aguiar y doctor Agustín Grajales Porras, quienes siempre estuvieron ahí para resolver inquietudes.

Para poder interpretar los documentos antiguos, la habilidad adquirida fue posible gracias al apoyo de Lulú Maldonado, quien sugirió manuales y supervisó avances. En cuanto a la búsqueda y detección del material bibliográfico, no hubiera sido posible sin el respaldo de Lulú Ríos y Félix Arenas, trabajadores de la bibliohemeroteca Dr. Ernesto de la Torre Villar, del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

El personal administrativo también merece reconocimiento: Lupita, Malena, Cristina, Ángeles, Xóchitl y Wendy, quienes, desde la maestría, en 2007, me han apoyado y orien-

tado con cartas de presentación para trabajar en los archivos, así como también con los trámites escolares.

A Pablo Miguel Sierra Silva, con quien la convivencia y el trabajo en el Archivo General de Notarías del Estado de Puebla (AGNEP), además de fructíferos por los datos obtenidos, facilitaron el intercambio de perspectivas, ideas y bibliografía. La consulta y digitalización de expedientes del Archivo General de la Nación (AGN) fue posible gracias al apoyo de Xóchitl Martínez Olivares.

Las aportaciones técnicas de Alfredo Romero resultaron fundamentales para el almacenamiento y procesamiento digital de los registros obtenidos de las diversas fuentes documentales; el análisis hubiese llevado más tiempo de no ser por las recomendaciones de *software* que aligeraron la carga.

En relación con las estancias de investigación, las cuales permitieron complementar y consultar otro tipo de documentación y tener otras perspectivas de análisis, mi gratitud por asistir al Archivo General de Indias (AGI), con sede en la ciudad de Sevilla, para la doctora Alicia Tecuanhuey y el doctor Guillermo Nares Rodríguez, quienes en 2011 siendo coordinadora del posgrado de Historia del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades y director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDCS) respectivamente, confiaron en los beneficios de esta actividad académica.

En cuanto a la pasantía con el grupo Igualdad racial, diferencia cultural, conflictos ambientales y racismos en las América Negras (Idcarán), de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, agradezco en Puebla al doctor Luis Ochoa Bilbao y a las maestras Eliana Incio Incio y Lilia Silvia Vázquez Calderón; y en Bogotá, al licenciado Francisco Thaine (encargado de la Oficina de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales (ORI) de la Facultad de Ciencias



Humanas), a la doctora Claudia Mosquera Rossero-Labbé — responsable de Idcarán— por la orientación sobre los estudios de la población afrocolombiana, y a la compañera de la 603 de la Unidad Camilo Torres, Johana Andrea Guevara Gutiérrez, por la convivencia diaria, así como por su apoyo para acceder a las bibliotecas de la “Nacho”.

Al doctor Carlos Antonio Moreno Sánchez y a la maestra Patricia De los Ángeles Vargas, director y secretaria académica de la FDCE por las facilidades para realizar, en el verano 2014, una tercera estancia en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani de la Universidad de Buenos Aires. De igual forma, reconozco la deuda adquirida con la doctora Florencia Guzmán, coordinadora del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA), quién, además de aceptar la solicitud de estadía, brindó una ayuda significativa para orientar el presente trabajo.

Mención aparte para el maestro Edmundo Garduño Yáñez, responsable de planeación de la FDCE, quien además de manifestar interés y preocupación por este proyecto, en los últimos meses se ha convertido en promotor del mismo, en maestro y amigo. A las doctoras Carmen Aguirre Anaya y Rosalina Estrada Urroz, mi agradecimiento por haber dado en algún momento sugerencias bibliográficas e inclusive brindado su ayuda para conseguir textos ubicados fuera del país.

Para mis padres, quienes desde siempre han apoyado cada proyecto emprendido. En esta ocasión, debo reconocer que, en los momentos más complicados previos al examen de candidatura, brindaron su ayuda para procesar los datos obtenidos, principalmente de los contratos de compraventa de esclavos.

Finalmente, los últimos serán los primeros, razón por la cual he decidido terminar este apartado haciendo mención

para: Aradhí Domínguez, Leslie González, Miriam González, Ayhessa Hernández, Ivonne Bocardo, Ana Águila, Angélica Juarico, Lourdes Karina *Lula* Ocampo, Adelita Granados, Graciela Velázquez, Thania Hernández, Ixhel Solano, Rocío González, Angélica Barrios, Paulina Blanco, Nifta Lau, Arantxa Medel, Eva Jiménez, Azuany Rodríguez, Anais Zurita y María Fernanda López, quienes ayudaron para que la tesis tuviera el *corpus* que hoy tiene. El *gracias* se queda corto cuando se trata de manifestar realmente lo agradecido y afortunado que estoy con cada una de estas personas; las largas jornadas de trabajo fueron sobrellevadas con su apoyo.

Si olvidé mencionar a alguien, ofrezco mis más sinceras disculpas, no fue con alevosía. Los errores que se encuentren en las siguientes líneas son exclusivamente míos.

# Prólogo

*“Soy el esclavo que un día  
partiera en la caravana  
de un hombre blanco  
que a muchos negros encadenó,  
y me llevaron lejos, muy lejos  
a tierra extraña  
donde la gente sufre y se afrenta  
por el color...”*

Lamento del Negro<sup>1</sup>

*“Nuestro reino sucumbirá si vos no  
prestáis el necesario  
auxilio... hombres con negras  
conciencias, a quienes mueve el  
afán de adquirir mercancías  
portuguesas, cazan seres humanos  
y los venden en tal número que el  
horrible abuso  
despuebla nuestro país”*

Carta de Alfonso, converso, Rey del Congo pidiendo ayuda a Juan III de Portugal<sup>2</sup>

---

1 SÁNCHEZ DE ANDA, Guillermo. *Yanga, un guerrero negro*. México: Círculo Cuadrado, 1998.

2 BORMANN, P. Martin. *Entre la Cruz y el Fetiche*. Barcelona: Plaza y Janés, 1968.

El título del trabajo *El Lado Afro de la Puebla de los Ángeles*, es ya un desafío para todos aquellos que radicamos en esta bella ciudad, sobre la que se dicen tantas cosas, pero hasta fecha muy reciente se presenta la negritud como una tercera raíz cultural de los poblanos, generando sorpresa, desconfianza y curiosidad.

Uno escucha comentarios y preguntas como: “¿negros en Puebla?” y, “¿dónde están?”. El maestro Guillermo Rodríguez, entusiasta investigador del tema, nos pasea en su texto desde el mítico relato de la “Mulata de Córdoba” hasta los más recónditos rincones de los archivos históricos del Municipio en los que se encuentran los registros fidedignos y objetivos de la presencia importante y numerosa de los negros en nuestra historia.

El trabajo hace la precisión del periodo investigado (1595-1710) durante el cual se fue creando en América la mezcla cultural que el uruguayo Alberto Methol Ferré define con el nombre de la *Cristiandad Indiana* y Mariano Picón Salas la percibe “en la complejidad y la contradicción del fenómeno del Barroco”,<sup>3</sup> mientras el peruano Rafael Cubas Vinatea, más conservador, lo identifica como el resultado de “las glorias de la Hispanidad”.<sup>4</sup> Todos estos historiadores registran el mestizaje indio, pero ignoran la raíz negra de América.

La presencia africana en México en nuestros días le da la oportunidad al autor de informar sobre los absurdos que prevalecen en nuestro país detrás del “argumento” de que “un negro no puede ser mexicano”. Hoy sabemos que los historiadores Ben Vinson III y Bobby Vaughn consideran que entre 1521 y 1640 habitaron en la Nueva España cerca de

---

3 PICÓN SALAS, Mariano. *De la Conquista a la Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 121.

4 CUBAS VINATEA, Rafael. *Razón de Patria*. Lima: Edición del autor, 1978.

450 mil negros. Ellos llegaron a Veracruz y Acapulco principalmente, pero Campeche, Coatzacoalcos y Huatulco, dice Rodríguez, se “habilitaron para el tráfico ilegal”.

Los negros adaptados a su nueva realidad aprendieron el español y el portugués y estuvieron presentes en la vida de los criollos trabajando como “sirvientes domésticos, pregoneros, sastres, curtidores, pintores, afanadores, damas de compañía, cortadores de caña, cocheros, azucareros, vaqueros y cargadores de recuas”.

Descubrimos que contrariamente a lo que se sabía sobre el mestizaje en América, identificado con la mezcla de sangre india y española, existió también un mestizaje indígena con los negros y de éstos, con la sangre española. La proximidad que pudiéramos llamar “familiar” que se daba a través de los servicios de los negros y negras en labores del hogar, les permitió ser influidos e influir en la cultura.

Todavía hoy se conservan en el idioma castellano en uso, palabras de origen africano; por su parte, nuestra gastronomía poblana, famosa por su variedad y exquisito sabor, tiene platillos e ingredientes utilizados por las cocineras africanas, algunas de las cuales fueron traídas desde Cuba donde habían iniciado su servicio doméstico.

La investigación encuentra una realidad más compleja y desconcertante apoyada en una documentación que tiene poco tiempo de ser estudiada. Se ha hecho un estereotipo del esclavo negro, siempre sometido, encadenado, lleno de odio y resentimiento. Sería una temeridad decir que tales personajes no existieron, porque los relatos de la evasión de los negros, denominados como cimarrones cuando se rebelaban y se refugiaban en los palenques o quilombos es abundante y convincente.

Hubo también africanos educados por familias españolas, que viajaron al Nuevo Continente constituyendo un nuevo estamento social, incluso a algunos se les permitió tener sus propios esclavos. Algunos esclavos se convirtieron verdaderamente al cristianismo y han dejado testimonios en distintos países de valores y principios religiosos inspirados en la fe cristiana.

Es sorprendente el capítulo sobre la integración de los negros en la Ciudad de Puebla porque buena parte de los datos que se presentan han sido extraídos de los documentos de varios archivos largamente olvidados a pesar de su evidente riqueza. Se puede apreciar, aunque parcialmente, la tendencia a desarrollar un modelo administrativo de características burocráticas, herencia española que data del reinado de Felipe II conocido con el sobrenombre de “El Rey Papelero”.

Impresiona la nula capacidad de gratitud de los españoles después de haberse servido de los Batallones de Pardos para pelear del lado de la monarquía en México. La guarnición de la Fortaleza de San Juan de Ulúa, el último territorio conservado por los españoles hasta 1824, estuvo integrado por uno de los batallones de pardos.<sup>5</sup> El premio a su valor y lealtad fue la desintegración de las unidades, el despojo del uniforme y sus condecoraciones para enviarlos a vender verduras a los mercados.

Como un dato curioso podemos señalar que en el folclore cubano quedó un viejo pregón que se sabe se cantaba en el mercado por el comandante negro de uno de los batallones que luchó en México:

---

5 MORENO FRAGINALS, Manuel. *Cuba/España, España/Cuba: Historia Común*. Barcelona: Crítica, 2002, pp. 179-180.

¡A lo frijole caballero  
 quién ha vito un negro comandó  
 vendiendo plátano, calabaza amarilla  
 y quimbombó!

Por el temor a una rebelión, España descalificó la ayuda potencial que podían proporcionarles tanto los batallones de pardos como los de indios.

Los negros arrancados por la fuerza de su terreno, vendidos y esclavizados se refugiaron en la música y en la magia (Dawa). Dotados de un profundo sentido musical, reprodujeron algunos instrumentos africanos y adoptaron otros para musicalizar su vida. La música llevó a la danza, que se adaptó a su medio, siendo un poco diversión y otro poco, provocación.

Si se revisa el abanico de danzas folclóricas, desde México hasta Tierra de Fuego, pasando por el Caribe, es posible encontrar similitudes significativas que hablan de un *tronco común cultural* en la cadencia de los tambores. Pero los negros además aportaron sus voces para entonar canciones que no les eran propias e influidos por el cristianismo entonaron los himnos religiosos del Gospel.

La cantante griega Naná Mouskouri dice que: “el gospel es una única y profunda fuente de inagotables emociones humanas y maravillosas expresiones a través de su ritmos y sonidos excitantes. Algunas veces pacífica, otras expresa felicidad o la rendición del corazón”.<sup>6</sup> Otras canciones expresan la enorme nostalgia por su tierra natal: “Oh darkies, how my heart grows weary, far from the old folks at home”.<sup>7</sup>

6 Mouskouri, Nana. *Introducción al Gospel*, CD.

7 Canción tradicional Swanny River

Nadie se atrevería a negar el enorme impacto del sentido musical en el jazz o del reggae. Sus danzas fueron prohibidas por la Inquisición a pesar de lo cual sobrevivieron, a veces disfrazadas como en el mambo o la lambada. La otra influencia cultural es la Dawa, la magia, tema inevitable cuando se habla de africanos. Todos ellos tienen una diferente forma de vivir y expresar su creencia.

En América esta influencia tropezó de frente con el catolicismo que la descalificó y la rechazó; así, el espiritualismo de los chamanes indígenas, se alió con las tradiciones africanas en numerosas ocasiones adoptando entre otras cosas, los arawacos que son los dibujos hechos con cal para adornar y preparar el peristilo, una especie de altar Vodú. Con el cristianismo, los afroamericanos encontraron en Cuba una combinación sincretista y pragmática que responde al nombre de Santería.

Parte del intento de los sacerdotes católicos para convertir a los negros se frustró porque los obispos mismos poseían esclavos. El Vodú tiene expresiones diversas como el Candomblé en Uruguay, la Macumba en Brasil, e inclusive algunas de las ramas del Vodú están presentes el espiritismo de Alan Kardeck (Umbanda). Vodú es una palabra de la lengua font de África que hace referencia a un espíritu, una potencia invisible, temible y misteriosa, capaz de intervenir en la vida de los hombres.

La conformación de las identidades de los nacientes estados nación europeos coincide en el tiempo con la aparición de formas nuevas de identidad cultural de América, surgiendo así la *raíz ignorada* de la negritud cuya presencia es posible rastrear en todo el continente americano.

Procedentes de etnias diversas los afroamericanos se las ingeniaron para practicar sus cultos religiosos que se en-



garzaron en la Santería, ejemplo del sincretismo cultural de América; en ella se unieron los animismos pre hispánicos, el Vodú y el cristianismo, no sólo en el pasado sino aún en el presente, cuando las diversas escuelas del Vodú reciben la visita del Rey Ashanti, título que se le da a una autoridad religiosa en Cuba. El número y el entusiasmo que demuestran de sus seguidores hablan de lo profundo de esta raíz cultural en el Caribe. Dice Carlos Liberio del Zotti:

Pensamos que el Viejo Continente incorporó al Nuevo Continente a su cultura abarcando para ello todos los aspectos de lo humanamente relacionado: lengua, sangre, historia, política, economía y religión constituyendo un todo macroscópicamente indivisible. Y sin embargo, la aparente uniformidad es un efecto parecido a las ilusiones ópticas.<sup>8</sup>

La reacción del cristianismo frente a la religiosidad mezclada con la magia marcó diferencias, pues en algunos virreinos se trataba de comunidades pequeñas y lejanas, como el caso de los cimarrones del Perú o del Río de la Plata, y en otras, como en la Nueva Granada y el Caribe, se trató de núcleos numerosos que prevalecieron frente a la Inquisición y se arraigaron en diversos sectores de la sociedad con manifestaciones originales, como el ejemplo cubano de los Abakúa, una mezcla de Santería y masonería.

En Haití, durante un ritual vodú el orisha Ogún Ferré entró “en comunicación” con el líder negro Boukman, quien afirmó haber recibido el mensaje de exterminar a todos los

---

8 ZOTTI, Carlos Liberio del. *Brujería y Magia en América*. Barcelona: Plaza y Janés, 1974, p. 13.

blancos de la isla. La sangrienta revuelta se encargó de hacer realidad la orden del orisha.<sup>9</sup>

Aunque se pudiera pensar que la identidad de la América Española es prácticamente la misma, el análisis sociológico muy pronto nos hace ver la inconsecuencia de tal afirmación.

Si nos remitimos a la consolidación de los estados nación en Europa, el Tratado de Westfalia en 1648 abrió la puerta a la presencia inglesa, francesa y holandesa, que junto a los españoles, portugueses, indios y africanos conformaron una amalgama humana, que muestra semejanzas y diferencias.

En la Nueva España el llamado “régimen de castas” no fue sino una extensión de la sociedad estamental, tan característica de Andalucía, sólo que en la sociedad novohispana estaban incluidos los indios y los negros. Es el africano el que da origen a las “castas de mezcla”. En ciudades como México y Puebla,

si hubo cuantiosa servidumbre de color, con el efecto ya señalado de la aparición de los mulatos y cierta fascinación cultural perceptible en la cocina, la indumentaria, la música, los instrumentos musicales, el erotismo, las brujerías y las supersticiones.<sup>10</sup>

Sin embargo, en lugares que parecerían menos importantes de la negritud, por ejemplo, el Perú, la gente dice “el que no la tiene (la sangre) de Inga, la tiene de Mandinga” aceptando así la parte que le toca de la tercera raíz, en Puebla, en cambio, tal actitud no existe.

La historia de las ciudades capital de los virreinos marca semejanzas y diferencias muy significativas. Puebla

---

9 HURBÓN, Laennec. *Los Misterios del Vodú*. Barcelona: Ediciones B, 1998, p. 45

10 LAFAYE, Jaques. “De sangre limpia y castas de mezclas” en *Espejos Distantes*. México: BBVA Bancomer, 2001, pp. 130-131.

de los Ángeles, sin ser la capital, tiene una historia muy especial debido a que su ubicación geopolítica la situó entre los dos puertos más importantes de la Nueva España: Veracruz, puerta de salida de la “tierra firme” hacia el Golfo de México, el Caribe y el océano Atlántico, y Acapulco, puerta de entrada de las mercancías de la Nao de China y lugar de intercambio con el Callao en el sur y en el norte con los puertos californianos de Los Ángeles y San Francisco.

Un volumen de mercancías eran exhibidas y comerciadas en El Parián de Puebla, lugar destinado a la compra venta de los productos asiáticos, dentro de los cuales estaban los biombos y abanicos chinos, los marfiles de muy diversa manufactura, pero de una calidad y originalidad notables, cuyos ejemplos aún se pueden observar en la Sala de los Marfiles del Museo Bello.

Que Puebla estuvo además involucrada en el mercado de esclavos, queda probado en la investigación de los archivos de esta ciudad. La leyenda de la China Poblana atestigua la existencia de un mercado de esclavos que funcionó con el Lejano Oriente. Las ganancias de los comerciantes de El Parián eran cuantiosas y cada uno de los beneficiarios de estas transacciones según se acostumbraba en Puebla, México y Lima adquirirían un buen número de esclavos para atender los quehaceres del hogar; de manera especial se compraban sirvientes negros de “buena presencia” para servir de cocheros y niños negros a los que se les asignaba el papel de pajes, quienes acompañaban a todas partes a las esposas e hijas de los comerciantes.

Los mercaderes competían por tener los mejores esclavos, carruajes y caballos como se puede apreciar en las pinturas de la época, que representaban las fiestas que celebraban las solemnidades religiosas y civiles. Puebla tenía fama de

organizar las mejores fiestas para agasajar a los Virreyes, en las que abundaba el chocolate, lo que permitía a los poblanos presumir sus vajillas orientales, que viajaban en charolas de plata servidas por bien vestidos y portados esclavos negros.

El profundo sentido religioso de la comunidad poblana entre otras cosas eclipsó en este territorio los cultos de la Santería, de los que se tenía referencia sólo por relatos orales. Las esclavas negras atendían a los niños pequeños de la casa y manejaban con gran eficacia la cocina inventando muchos platillos que buscaban convencer a niños y adultos del sabor gratificante de los alimentos. Puebla comparte con otras regiones la práctica de algunos negros cimarrones que al huir se desplazaban hacia el territorio veracruzano en donde proliferaron los palenques y los quilombos cuyos miembros en no pocas ocasiones se aliaron con filibusteros y contrabandistas.

La investigación descubre ángulos ignorados de nuestra identidad lo que nos obliga a reflexionar sobre la tercera raíz de la nación americana y sus múltiples sorprendentes consecuencias. Como siempre que se aborda el tema de la investigación surge la alusión al trabajo de archivo, fuente inagotable de sorpresas, algunas de las cuales están incorporadas a este trabajo que provoca profundizar y extender la búsqueda de datos comprobables.

Estoy seguro de que la información que aquí se muestra fruto de la recopilación, organización e interpretación será objeto de reconocimiento por todos aquellos que se identifican con la vocación de investigar. Para quienes quieran profundizar en las Raíces de la Identidad de América se han descubierto pistas para futuros trabajos.

Los poblanos tenemos que leer este documento para encontrarnos con la tercera raíz de la poblanidad y adquirir con ello una perspectiva más objetiva de quiénes somos y de dónde venimos.

Manuel Díaz Cid  
Puebla, Pue., a 24 de agosto 2015



# Contenido

Introducción	27
<b>1. Esclavitud y trata</b>	<b>35</b>
1.1. Orígenes y desarrollo	38
1.2. Trata de esclavos africanos en América	48
<b>2. Presencia africana en América</b>	<b>69</b>
2.1. La migración forzada de africanos	75
2.2. Los conquistadores de color	88
2.3. Legislación sobre la presencia africana	93
2.4. ¿Asimilación o resistencia?	
Supervivencias culturales de los africanos y afrodescendientes en América	106
<b>3. Presencia africana en México</b>	<b>123</b>
3.1. Tercera raíz contra la historia oficial	132
3.2. Análisis historiográfico sobre la tercera raíz	146
3.2.1. Historiografía sobre la presencia africana en América	147
3.2.2. Historiografía sobre la presencia africana en México	153
<b>4. Africanos y afrodescendientes en México</b>	<b>167</b>
4.1. Arribo y establecimiento	170
4.2. De la Colonia al México del siglo XXI	179

<b>5. Africanos y afrodescendientes en la Puebla de los Ángeles 1595-1710</b>	<b>199</b>
5.1. La segunda ciudad novohispana en el siglo xvii	207
5.2. Fuentes para el estudio de la tercera raíz en Puebla	223
5.2.1. Archivo General Municipal de Puebla	225
5.2.2. Archivo General de Notarías del Estado de Puebla	227
5.2.3. Archivos parroquiales	235
5.3. Africanos y afrodescendientes en la segunda ciudad novohispana	255
5.4. Puebla y el mercado de esclavos	278
5.5. Una mirada demográfica a los africanos y afrodescendientes en el siglo xvii	293
5.6. El lado afro de la Puebla de los Ángeles 1595-1710: una reflexión	318
Consideraciones finales	327
Imágenes, Cuadros y Gráficos	334
Siglas y abreviaturas	338
Fuentes y bibliografía	338
Fuentes	338
Archivos	338
Documentos	339
Archivos Parroquiales	339
Bibliografía	343







## Introducción

Aunque se puede considerar que en México se comenten actos de discriminación hacia la población de color, es realmente el desconocimiento de la historia lo que motiva a este tipo de actos. Pese a los dogmas más arraigados de la Revolución mexicana de enaltecer el carácter mestizo (mezcla entre español e indio) y el indigenismo, la aparición de los estudios afromexicanistas, con Gonzalo Aguirre Beltrán, confirma que los prejuicios contruidos en torno a los africanos y afrodescendientes en México intentan ocultar la existencia y legado de un sector de la población que, durante la época colonial, arribó a este territorio debido en gran medida a la deportación masiva que realizaban portugueses, holandeses, franceses e ingleses para saciar las necesidades de la colonia.

Intentando recordar la primera referencia que tuve sobre la presencia africana en México, me acordé del relato de aquella mujer que vivía en la Villa de Córdoba. Sin padre ni madre y de nombre Soledad, esta mulata fue un referente para los pobladores de esta villa por sus dotes de curandera; su belleza también atrajo el deseo de hombres españoles y la molestia de las mujeres blancas. Aunque constantemente acusada tanto por sus embrujos y encantamientos como por su vinculación con el Diablo, fue el supuesto desaire hacia el alcalde don Martín de Ocaña la causa de su encarcelamiento.

El alcalde acusó a Soledad de haberle dado un brebaje que provocó la pérdida de la razón. Tras presentar la querrela, cier-

tas autoridades procedieron a detenerla en nombre del Santo Oficio. Una vez sometida, fue llevada a la prisión de San Juan de Ulúa, en donde fue sentenciada a morir quemada. Mientras esperaba la ejecución en su celda, la prisionera pidió al guardia un poco de tiza, con la cual dibujó en una de las paredes un barco que flotaba sobre olas. Llegado el momento de hacer frente a su cita con el destino, el carcelero acudió con la sentenciada. Debido al asombro que había generado el dibujo sobre el guardia, la mulata preguntó: “¿Qué crees que es lo que le hace falta al barco?”. El celador contestó “Andar”.

Tras la respuesta, el guardia escuchó a la mulata decir: “Pues mira cómo anda”, y al mismo tiempo brincó hacia la embarcación y desapareció. Asombrado por lo acaecido, aquel hombre que pudo disfrutar de la belleza y magia de la mulata de Córdoba contó lo que había sucedido. Junto con esta leyenda, también recordé las menciones sobre la fundación de la ciudad de los Treinta Caballeros (Córdoba) y de la de Yanga. Ambas urbes comparten un origen común: la presencia africana. Mientras que la primera fue creada para contrarrestar los ataques de negros indómitos en la región, la segunda surgió a partir de un palenque formado por esclavos fugitivos, quienes tuvieron en Gaspar Yanga al líder que obtuvo el reconocimiento de la Corona para el pueblo de San Lorenzo de los Negros.

No conocemos la razón específica por la cual esta información quedó relegada al baúl de los recuerdos; se podría deber al adoctrinamiento de la historia oficial sobre la tercera raíz, sufrido durante los años de formación escolar (incluidos los de pregrado, en donde se consideraba irrelevante). Durante el transcurso de mis estudios de maestría, al tener la fortuna de contar con profesores investigadores que demostraban en cada sesión la importancia de reinterpretar el

pasado, surgió en mí el interés por conocer el legado de los africanos y afrodescendientes.

De revisar los trabajos que demuestran que la presencia africana en la época colonial no quedó relegada exclusivamente a zonas tropicales, sino que además se distribuyó a lo largo y ancho del territorio, destacando la Ciudad de México (donde se concentró el mayor porcentaje de la población de color), surgió la inquietud (desarrollada en este trabajo) por analizar lo acaecido en la ciudad de Puebla.

Durante estos años, se han presentado obstáculos para el desarrollo de la investigación (búsqueda y consulta de fuentes principalmente) que fueron librados para alcanzar la meta. Junto con la motivación académica de los investigadores del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el asombro que generaba dentro de los colegas tanto de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la misma casa de estudios como de otras instituciones del extranjero (Universidad Nacional de Colombia, con sede en Bogotá), cuando hacía referencia al tema como área de investigación, el convencimiento por aportar un grano de arena para el reconocimiento de los africanos y afrodescendientes se fortaleció.

Si esto sucedió en un entorno académico, ¿qué se puede esperar del resto de la población que fue forjada en torno a una historia oficial, que reconoce de forma exclusiva el *ethos* del mexicano como la fusión de indios y españoles? Así, “¿existieron negros en Puebla?” y “¿en serio?” fueron las preguntas más frecuentes que tuve que responder. Se debe agregar: ¿cuál fue la importancia de la tercera raíz en esta ciudad? ¿Cómo fue su integración o resistencia? Para dar respuesta a estas interrogantes, el presente trabajo tiene como finalidad ofrecer un acercamiento al estudio sobre la

presencia africana entre 1595 y 1710, tema de grandes aristas que requiere de años de trabajo y dedicación.

Para alcanzar tan ansiado objetivo, la investigación fue dividida en cinco apartados. En el primer capítulo se describe, por un lado, los orígenes y evolución de la trata desde el mundo antiguo hasta la importación masiva de negros al Nuevo Mundo, incluyendo a los europeos que fueron reducidos por los musulmanes en el Mediterráneo. Por otro, se analiza el desarrollo de la trata de africanos desde la década de los cuarenta del siglo xv hasta su abolición y prohibición en el xix. Finalizada esta parte, se procederá con la descripción de la presencia africana en América, la cual incluirá secciones relacionadas con la distribución a lo largo y ancho del continente, la participación de los conquistadores de color, legislación sobre este grupo y las aportaciones (supervivencias culturales) de los negros y mulatos.

En el tercer apartado, se analizan las causas por las cuales la historia oficial en México ha relegado al olvido a los africanos y afrodescendientes que, además de arribar al territorio, dejaron su legado, el cual, aunque no se le ha puesto la atención debida, se mantiene vigente. Junto con este tópico, también se presenta un análisis historiográfico sobre lo que se ha escrito y estudiado acerca de la tercera raíz tanto de América como de México.

El cuarto capítulo analiza, primero, las peculiaridades relacionadas con el arribo y establecimiento de los africanos y afrodescendientes; segundo, las aportaciones de la tercera raíz desde la época colonial hasta la actualidad. Finalmente, el último apartado, ofrece una descripción sobre la Puebla de los Ángeles para contextualizar el entorno donde se establecieron e interactuaron negros, mulatos y pardos. Para la construcción de esta última parte, la cual a su vez fue dividida

en seis secciones para facilitar la comprensión, se requirió la consulta, procesamiento y análisis de fuentes documentales resguardadas en diversos archivos (General de la Nación, Ayuntamiento, Notarías, General de Indias y parroquiales). De este modo, en la segunda subdivisión se abordan las fuentes que propician su estudio; las restantes se enfocan en aspectos relacionados con la fundación y crecimiento de la ciudad, el mercado esclavista, demografía y casos en donde los africanos y afrodescendientes pudieron destacar sin depender de sus condiciones físicas.





# **1. Esclavitud y trata**



Ay, poderosa Fortuna, que con tu rueda haces y deshaces, urdes los asuntos del mundo como te place, pon al menos ante los ojos de esta miserable raza un poco de entendimiento de lo que les espera, que los cautivos reciban algo de consuelo en medio de su gran pena.

*Gomes Eannes de Zurara*

## 1. Esclavitud y trata

A lo largo de la historia, la esclavitud, entendida como la situación en la cual un hombre está sujeto al dominio de otro, ante quien pierde la capacidad de disponer libremente de sí mismo,<sup>11</sup> ha sido practicada en diversas sociedades desde el mundo antiguo hasta la actualidad. Basta con analizar las estructuras sociales de cada una de ellas para percatarse de la presencia de esta institución que ha logrado mantenerse con el paso del tiempo. Quizá sorprenda su vigencia en pleno siglo XXI, pero es una realidad que no puede quedar de lado, tal y como lo demuestra la reducción de las mujeres “infieles” por parte de la organización terrorista del Estado Islámico.<sup>12</sup>

---

11 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América II. Africanos y afrodescendientes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 95.

12 IRIARTE, Daniel. “El calvario de las esclavas sexuales del Estado Islámico”. ABC, España, 12 de septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20140912/abci-calvario-esclavas-sexuales-estado-201409111826.html> [consultado 2/10/2014].

Griegos, romanos, bárbaros, musulmanes, portugueses, españoles, ingleses, holandeses y franceses, entre otros, sobresalieron por ser “fieles” practicantes y promotores de la esclavitud. El auge de cada civilización se debió en gran medida a la existencia de esta institución. Si bien las sociedades que emergieron antes que la griega destacaron no sólo por sus contribuciones en diferentes áreas del conocimiento, sino también por el uso de cautivos, las civilizaciones griega y romana, referentes para la cultura occidental, jugaron un papel determinante en la justificación de la esclavitud.

En el caso griego, sobresalen las reflexiones de Platón y Aristóteles. El primero, a pesar de haber sido privado de su libertad y vendido como cautivo por decisión del tirano de Siracusa, consideraba que la esclavitud propiciaba la formación de hombres virtuosos permitiendo a los ciudadanos dedicarse al ocio. El segundo, al dividir a la humanidad entre los que mandan y obedecen, se manifestaba a favor del sometimiento y reducción a esclavos de pueblos vecinos.

Por su parte, en la civilización romana, los argumentos tanto de Cicerón como de Séneca justificaron la sumisión y esclavitud como única solución para ayudar a las sociedades incapaces de gobernarse a sí mismas. En este panorama, celtas, germanos y sajones, entre otros, fueron esclavizados y empleados de manera individual o colectiva como guerreros, sirvientes, gladiadores o cocineros, y como trabajadores en minas, granjas, obras públicas o burdeles. Sin embargo, cabe precisar la situación particular de aquellos cautivos que demostraron sus capacidades cognitivas, las cuales les permitieron ascender y ocupar puestos de administradores o capataces.

Tras la decadencia del Imperio romano de Occidente, en el 476 d. C., el ascenso del cristianismo como religión oficial y como actor político, al menos en Europa, además de dar

continuidad a la esclavitud, contribuyó con más argumentos para promoverla. Por ejemplo, San Agustín, reconocido padre de la Iglesia, sirvió de pretexto para que diversas sociedades europeas hicieran de dicha práctica parte de su vida cotidiana, debido a que contempló a la esclavitud como solución para los pueblos que vivían en el pecado.

En el Medievo, bárbaros y musulmanes, al considerar que la esclavitud resultaba necesaria para el desarrollo de las sociedades, se convirtieron en sus grandes promotores, abasteciéndose de mercancías humanas por medio de guerras, razias o castigos. En España, por ejemplo, la esclavitud se intensificó, ya que tanto musulmanes como cristianos se atacaron y esclavizaron mutuamente.

Ante el elevado número de esclavos moros, griegos, albaneses y turcos en los reinos cristianos de la península ibérica, resultó necesaria la existencia de leyes que regularan la práctica. Por tal motivo, en el año 1200, el rey Alfonso X el Sabio promulgó las Siete Partidas, dentro de las cuales se especificó que todo hombre podía ser esclavizado ya fuera por su captura en batalla, la aceptación para ser vendido o por ser descendiente de esclavos.

La caída de Constantinopla, en 1453, implicó una disminución de mano de obra esclava, la cual fue compensada de forma inmediata con africanos y nativos americanos. Pese a que ambos grupos fueron sometidos por los europeos, la caída demográfica de los pueblos originarios del Nuevo Mundo y el aumento en la demanda de esclavos convirtieron al continente africano en el proveedor de cautivos para Europa y América, con los cuales España, Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia pudieron edificar, en ambos lados del Atlántico, sus respectivos imperios. Desde el siglo xv y hasta mediados del xix, el sometimiento de miles de africanos im-

plicó tanto el desarrollo del Viejo y Nuevo Mundo, como el empobrecimiento y atraso de África.

## 1.1. Orígenes y desarrollo

Hasta antes de 1444, la esclavitud, además de ser una institución practicada por diversas sociedades sin importar la forma de gobierno o religión, y dejando de lado tanto a la egipcia como a la babilonia (ambas estaban abastecidas por la antigua Nubia), se caracterizó por el predominio de esclavos blancos; así, los negros eran considerados una rara y exótica mercancía.<sup>13</sup>

De acuerdo con Antonio Saco, el primer registro que se tiene sobre esclavos se remonta al Antiguo Egipto. Así, en el Génesis se menciona el presente que recibió el patriarca Abraham por parte del faraón, el cual incluía junto con el ganado cautivos de ambos sexos.<sup>14</sup> Si bien la referencia es correcta, no podemos dejar de mencionar la información que proporcionan las estelas funerarias de los sumerios, las cuales también deben ser consideradas como de las primeras alusiones a la esclavitud. Los cautivos, vestidos con faldellines hasta las rodillas e identificados por un aro de metal en la nariz, como si se tratara de animales de tiro, ocuparon el estrato social más bajo de esta civilización.<sup>15</sup>

En Egipto la legislación se convirtió, junto con la guerra y el comercio, en medio para la obtención de mano de obra cautiva. Ya fuera para cubrir deudas o evitar la pena de muerte, los hombres renunciaban a su libertad y quedaban

---

13 MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. *La trata de esclavos cristianos. Un tráfico de seres humanos en el Mediterráneo durante la Edad Moderna*. Madrid: Anaya, 2011, p. 13.

14 SACO, José Antonio. *Historia de la esclavitud*. Madrid: Júcar, 1974, p. 7.

15 MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. *Op. cit.*, p. 11.

sujetos a la voluntad de sus amos. No obstante, además de la prohibición de esclavizar por motivos de adeudos, existieron leyes como la de Sabacón, las cuales dictaron que los criminales, en lugar de recibir la pena capital, se sometieran a trabajos forzados. El destino podía variar; mientras algunos fueron asignados a obras públicas, otros quedaron confinados a la industria aurífera.<sup>16</sup>

Se observa entonces que si bien un esclavo doméstico recibía un buen trato por parte del dueño, el público era más propenso a calamidades. Tal situación no sería exclusiva de esta sociedad, puesto que se repitió en otras. Con relación a los hebreos, la esclavitud data del tiempo de los patriarcas. Ante la insurrección de Sodoma y Gomorra, el rey de Elam, Codorlaomor, organizó y armó a 318 cautivos con los cuales derrotó y esclavizó a los insurrectos. De la misma forma que en el Antiguo Egipto, la guerra, la compraventa y la legislación resultaron las fuentes más importantes de suministro de cautivos para los hebreos. En cuanto a la reglamentación, Moisés, por ejemplo, si bien repudió la reducción de su pueblo, autorizaba al mismo a someter sociedades vecinas.<sup>17</sup>

En la India, las referencias sobre esta institución están vinculadas con mujeres empleadas en los harenes. En relación con los medios para hacerse de mercancías humanas, la India también aporta sus peculiaridades. Además del sistema de castas por sí mismo, la guerra y las deudas, la venta de hijos, las deudas de juego y la morosidad también contribuyeron con la esclavitud. Por otro lado, la manumisión se podía conseguir cuando los hombres esclaviza-

---

16 Saco, José Antonio. *Op. cit.*, pp. 10-11.

17 *Ibidem*, p. 12.

dos por falta de solvencia encontraban a un remplazo que cumpliera con el servicio acordado.<sup>18</sup>

Los chinos por su parte, desde hace más de veintiséis siglos recurrieron a sus criminales como cautivos de uso exclusivo del Estado; con el tiempo, los prisioneros de guerra fueron destinados a compartir la misma suerte de los delinquentes. Cabe precisar que en China, las guerras intestinas del vasto territorio provocaron la indigencia, situación que motivó a los hombres, para evitar morir de hambre, a renunciar a su libertad. Además, la miseria, el adulterio, el abandono del hogar y el rechazo al matrimonio se convirtieron en las principales causas por las cuales las mujeres eran reducidas a la cautividad. Incluso en ciertas ocasiones, la necesidad de tener un ataúd con el cual ser enterrados, motivó a hombres carentes de ingresos a vender a sus hijos.<sup>19</sup>

En el Imperio persa, conformado por diferentes pueblos, resultaba una práctica común la captura de las mujeres, quienes eran destinadas a satisfacer los placeres de los vencedores. Además de la guerra, el pago de tributo sirvió como fuente proveedora de esclavos; los cautivos más demandados por los persas eran los eunucos. De acuerdo con su visión, este tipo de esclavos eran los más fieles de todos, pues bastaba con enriquecerlos, protegerlos de injusticias y retribuirlos con honores para garantizar su lealtad. Con relación al trato, los persas obligaban a sus sirvientes a portar una mordaza mientras atendían a sus amos. En caso de no acatar las órdenes, la suerte de los cautivos era el desollamiento. Mientras tanto, en Cartago las guerras sirvieron como pro-

---

18 *Ibidem*, p. 17.

19 *Ibidem*, pp. 22-23.



veedoras de esclavos, los cuales se empleaban como guerreos o remeros de sus embarcaciones.<sup>20</sup>

De igual forma, mientras los griegos se abastecieron en las poblaciones al sur del Danubio, cercanas al Mar Negro y Asia Menor, los romanos hicieron lo propio con griegos, germanos, galos, bretones e hispanos. Gran parte de los esclavos fueron empleados como agricultores, pastores y trabajadores domésticos. El papel desempeñado por las herramientas humanas de origen griego contribuyó al desarrollo cultural de la civilización romana. En el mismo tenor, los bienes humanos bajo el servicio tanto del emperador romano como de otros funcionarios del imperio tuvieron mejores condiciones de vida en relación con los vinculados a otras labores.

En Grecia, orillados por la pobreza, algunos hombres y mujeres hacían de su libertad una mercancía que ofrecían al mejor postor con la finalidad de garantizar su subsistencia, mientras que otros optaban por correr el peligro de perderla en caso de ser sorprendidos como amantes de lo ajeno. Junto con la indigencia, a pesar de las prohibiciones legales, el raptó de niños se convirtió en una actividad rentable para el negocio de la esclavitud.<sup>21</sup>

Considerados como propiedades con alma, los esclavos eran tratados como animales domésticos que realizaban esfuerzos físicos para cubrir las necesidades de la sociedad. Aunque el gran Estagirita, Aristóteles, argumentó a favor de la esclavitud, apuntó igualmente que “había quienes alegaban que el dominio del amo sobre el esclavo es contrario a la naturaleza, y que, como la diferencia entre amo y esclavo sólo existe en la ley e interfiere con la naturaleza, es injusto”.<sup>22</sup>

20 *Ibidem*, pp. 29-31.

21 *Ibidem*, p. 35.

22 THOMAS, Hugh. *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. México: Planeta, 1998, p. 27.

En relación con la distribución, pese a que no se cuenta con un dato exacto, se puede aseverar que había un mayor número de cautivos que de cautivas. De esta manera, mientras estas últimas eran empleadas de forma exclusiva en labores domésticas, los varones fueron canalizados para trabajos en minas y campos de cultivos, entre otros.<sup>23</sup>

Durante años, y debido a la existencia de mercados dedicados de manera exclusiva a la compraventa de mercancías humanas, los helenos optaban por acudir a lugares como Quíos, Rodas, Delos y Éfeso, destacando el último por el número —en el cual no existe precisión— de transacciones.<sup>24</sup>

Para el caso romano, los hombres podían ser esclavizados por causa de la guerra, por deuda o por la decisión de los padres de abandonar y vender al mejor postor a sus hijos. Ubicados tan sólo por encima del ganado, los también conocidos como *herramientas que hablan*, pese a ser encadenados, castigados y reclusos en ergástulos, también manifestaron su descontento rebelándose contra sus amos, tal y como sucedió en el levantamiento organizado por Espartaco.<sup>25</sup>

De acuerdo con Thomas, uno de cada tres habitantes en los primeros años del Imperio romano era esclavo.<sup>26</sup> Por tal situación, dentro de la legislación romana, referente para el sistema esclavista del siglo XVI, se tenía como prioridad garantizar el derecho de propiedad del amo, pero también se buscaba la restricción de su poder. Mientras no se perjudicara la fuerza del trabajo y se garantizara la paz social, los cautivos, gracias a la cesión de la clase dominante, tenían derecho tanto a la propiedad como a la seguridad personal.

---

23 SACO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 37.

24 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 25.

25 MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. *Op. cit.*, pp. 17-19.

26 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 25.

Los dueños recurrían al dolor, al látigo y a la degradación como medios para imponer obediencia y obtener el máximo rendimiento de sus herramientas que hablan. En este sentido, las autoridades romanas siempre velaron por salvaguardar la estabilidad social, procurando que los esclavos no fueran castigados en exceso y privados de sus derechos garantizados por la legislación romana.

Aunque sin cuestionar la esclavitud por considerarla eterna e influenciada por el estoicismo y el cristianismo, las leyes fueron claras. Los propietarios que castigaban en exceso o abandonaban a sus propiedades con alma, de forma inmediata, hacían del cautivo un manumitido.<sup>27</sup>

Tan rentable resultó la esclavitud en el mundo romano, que algunos “emprendedores” incursionaron en la venta exclusiva de cautivos nacidos en el Imperio, a los cuales preparaban desde pequeños para ser ofrecidos en los mercados de esclavos. Aunque superados en número por los rubios (celtas, germanos y sajones), los sometidos negros resultaron atractivos. Por ello, los hombres de color —etíopes, principalmente— se encontraban dentro del vasto territorio administrado por Roma como bailarines, boxeadores, acróbatas, gladiadores, cocineros, sirvientes y vendedores de placer.<sup>28</sup>

Si bien el Imperio romano de Occidente dejó de existir, la esclavitud se mantuvo frente a los cambios, de tal forma que cristianos y musulmanes hicieron lo propio por casi un milenio. En un primer momento, la mano de obra esclava fue reducida al servicio doméstico y desplazada por una fuerza de trabajo semiservil como la campesina, la cual a cambio

---

27 KLEIN, Herbert S. y VINSON III, Ben. *Historia Mínima de la Esclavitud en América Latina y en el Caribe*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2013, pp. 18-19.

28 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 25.

de ceder parte de su libertad como trabajadores de la gleba, obtenía protección de su señor feudal.

El florecimiento de nuevas civilizaciones tanto en Europa como en el Medio Oriente conllevó, por un lado, el resurgimiento de nuevos mercados proveedores de cautivos, dentro de los cuales se podía encontrar mercancía humana: eslavos —quienes dieron origen al término *esclavo*—, griegos, habitantes de los Balcanes, musulmanes del Magreb y negros; por otro, la aparición de la producción de caña de azúcar.<sup>29</sup>

Aunque la economía del Medievo europeo dependió de la fuerza de trabajo campesina, y la esclavitud se practicaba de manera reducida en comparación con el mundo antiguo, no hubo territorio exento de cautivos. Esta situación cambió hasta el siglo xv, cuando los portugueses —en su afán por arribar a tierras asiáticas por nuevas rutas comerciales— circunnavegaron África e inauguraron la trata atlántica.

Los bárbaros, al igual que las demás civilizaciones, se hicieron de esclavos a través de la guerra. No obstante, también contemplaron el castigo como una fuente más para conseguir cautivos. El negocio provechoso de mercaderías humanas permitió a los judíos, además de ser identificados como los principales vendedores de éstas, conformar grandes fortunas; por ello, no debe sorprender el protagonismo mantenido por este grupo en los comienzos de la trata atlántica. En esta época, se consideraba que la esclavitud se había originado por causa del pecado del primer hombre, motivo por el cual Dios impuso el castigo de la servidumbre para aquellos seres humanos que no podían conducir su libertad.<sup>30</sup>

En la zona septentrional del Viejo Continente, los esclavos tuvieron una presencia destacada dentro del Imperio

---

29 KLEIN, Herbert S. y VINSON III, Ben. *Op. cit.*, p. 20.

30 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 32.

carolingio, por lo cual sajones, anglos, ávaros y alanos se comercializaban en mercados ubicados en Lyon, Arlés y Verdún; este último destacó por ser un proveedor importante de eunucos. Por otro lado, la Iglesia intentó poner fin a la esclavitud y buscó redimir a los cautivos; les permitió el acceso a los templos y a los sacramentos del bautismo y el matrimonio incluso con personas libres.

Así, demostraron el reconocimiento hacia los cautivos como seres portadores de almas. De este modo, algunos religiosos hicieron de sus testamentos medios para manumitir a sus esclavos. Mientras tanto, en la parte meridional, las sociedades próximas al Mediterráneo fueron testigos del esplendor de la esclavitud. Ya fuera con argumentos obtenidos del derecho, la Biblia o el Corán, cristianos y musulmanes, al hacerse la guerra, además de imponer respectivamente la verdadera fe, consiguieron mano de obra esclava.<sup>31</sup>

En comparación con la legislación europea, la islámica era más benévola. En primer lugar, los dueños no tenían derecho de vida y muerte sobre sus bienes humanos, ni podían tratarlos como viles animales. Los esclavos negros, provenientes de Guinea, llegaban mediante la ruta Tombuctú-Sijilmasa (al sur de Marruecos), y posteriormente eran obligados a cruzar el Sahara para embarcarlos con destino al puerto de Almería para su distribución. Los Taifas (reinos árabes) establecidos en la península ibérica fueron referentes para los reinos cristianos, los cuales, además de imitar la práctica, fueron capaces de trasladar, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, la institución.<sup>32</sup>

Aunque decadente para el resto de Europa, la esclavitud en la península ibérica cobró importancia. Esta situación

---

31 *Ibidem*, pp. 34-35.

32 *Ibidem*, pp. 36-37.

motivó la aparición, a mediados del siglo XIII, del primer código, mejor conocido como las Siete Partidas. La autoría del mismo ha sido adjudicada a la figura del monarca Alfonso X el Sabio. La legislación resultó más tolerante en relación con el derecho romano; así, además de establecer los medios a través de los cuales un hombre podía ser esclavo (por guerra, renuncia a su libertad o por ser hijo de esclavos), determinaba que los cautivos podían contraer matrimonio sin contar con la autorización del dueño, mientras que los hijos nacidos de la relación asumían la condición de la madre: si el padre era el privado de la libertad y la madre gozaba de ella, el primogénito era libre.

Si bien no se negaban los derechos de los propietarios sobre sus bienes, el código los limitaba. Las mercancías humanas no podían ser castradas ni castigadas en exceso. En caso de que la ley fuera violentada, el esclavo podía quejarse ante una autoridad. En cuanto a las prerrogativas, los cautivos podían heredar propiedades y comprar su libertad.<sup>33</sup>

Como consecuencia del ocaso del Imperio romano de Oriente, los esclavos extraídos tanto del Mar Negro como de Rusia comenzaron a escasear; entonces, se sustituyeron con africanos. En algunas ciudades como Sevilla, Génova, Venecia, Florencia y Roma se hizo habitual tanto la presencia como la integración social de los africanos; por ello, no debe sorprender la participación de negros y mulatos en el descubrimiento y desarrollo de América.<sup>34</sup>

Mientras los europeos priorizaron la esclavitud en América, los musulmanes hicieron lo propio en el Mediterráneo. Aprovechando el descuido ocasionado en Europa por la gue-

---

33 *Ibidem*, p. 39.

34 GITHIORA, Chege. *Afro-Mexicans. Discourse of Race and Identity in the African Diaspora*. New Jersey: Africa World Press, 2008, p. 17.

rra de los Treinta Años (1618-1648), los corsarios islamistas esclavizaron a hombres y mujeres del Viejo Continente; España, Francia y Portugal fueron los reinos más afectados. Se ha estimado que el número de cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán osciló entre los veinte y veinticinco mil, los cuales podían ser adquiridos por judíos y moriscos en zocos de Constantinopla, Quíos, Trípoli, Túnez, Tabarka, Argel, Mogador, Tetuán, Marrakech, Safi y Sale. Transportada por corsarios, la quinta parte de las mercancías cristianas eran entregadas a las autoridades correspondientes, razón por la cual estos cautivos fueron denominados como “esclavos del rey”. El resto era organizado para su venta dependiendo su valor, de su origen y oficio. Así sucedió con el autor del *Quijote*, Miguel de Cervantes, propiedad de Hassan Bajá en Argel, quien tasó la libertad del escritor en 500 ducados.<sup>35</sup>

Por lo general, la venta de esclavos cristianos se realizaba por la mañana y mediante subasta pública. Los compradores revisaban la mercancía con la intención de descubrir alguna enfermedad. Algunos tenían la oportunidad de permanecer en las costas, y con ello tener mayores probabilidades para ser liberados; otros, por el contrario, al ser trasladados al interior perdían toda esperanza de ser rescatados.

Los cautivos varones, reclusos en baños o en mazmorras, podían escribir cartas a sus familiares, jugar a los dados, comprar ropa, alimentos y bebida. Las esclavas y sus hijos, en cambio, además de ser reclusos en las casas de sus dueños, eran responsables de las labores domésticas, por lo que podían alcanzar un mejor nivel de vida en relación con los primeros. Por su parte, las cautivas atractivas eran convencidas por sus amos para convertirse a la verdadera fe, característica

---

35 MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. *Op. cit.*, p. 53.

que las convertía en objetos codiciados por los hombres más acaudalados de la región.

Las condiciones de vida de los esclavos dependían de los trabajos que realizaban. En caso extremo, fungían como remadores en galeras de guerra o extractores en las minas de sal o minerales; o bien, se desempeñaban en oficios más sencillos, como panaderos, canteros, pastores o agricultores. Sin embargo, junto con los maltratos y castigos, las enfermedades (peste, tifus y cólera) fueron causantes del fallecimiento de esclavos.

Al igual que la preocupación de las autoridades por recuperar a los cristianos, algunas congregaciones religiosas — Orden de la Santísima Trinidad y de los cautivos y la Orden de Nuestra Señora de la Merced y la Redención de los cautivos—, alfaqueques,<sup>36</sup> cofradías y hermandades se dieron a la tarea de rescatar a los esclavos cristianos. Cuando los europeos alcanzaban su libertad y lograban abandonar las costas controladas por los musulmanes, los esperaban un médico y algunos funcionarios con la pretensión de revisar y evitar un posible contagio de peste bubónica, malaria o tifus. Lamentablemente, algunos hombres, en su nueva condición y ante la adversidad que enfrentaban, retaban a la suerte para volver a ser capturados y esclavizados por los creyentes de Alá.<sup>37</sup>

## 1.2. Trata de esclavos africanos en América

Mientras los musulmanes desarrollaron la esclavitud en el Mediterráneo, los europeos hicieron lo propio, al vincular África, Europa y América, en el Atlántico. Ante la necesidad

---

36 Alfaqueque: Hombre que desempeñaba el oficio de redimir cautivos o libertad de esclavos y prisioneros de guerra.

37 MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. *Op. cit.*, p. 105.



de buscar nuevas rutas comerciales con Asia, como consecuencia de la caída de Constantinopla a manos de los turcos otomanos, los portugueses emprendieron la aventura hacia el sur, de manera que, además de conseguir las anheladas especias, en el trayecto incorporaron al comercio mercancías provenientes de África, incluyendo esclavos (véase imagen 1.1).

Previo a la llegada de los europeos, en África (salvo pequeños Estados influenciados por el islam, quienes se abastecían de cautivos por medio de las caravanas que atravesaban el Sahara) la esclavitud, aunque practicada, no tuvo una relevancia similar a la que promovieron portugueses, holandeses, franceses e ingleses. Mientras que en la trata atlántica hubo más demanda de hombres que de mujeres y niños, la esclavitud que practicaron los musulmanes requería mayoritariamente de estos últimos, a la vez que resultó incidental para las sociedades que las adquirían.<sup>38</sup>

El primer cargamento de motores de sangre, con el cual inicia la trata, arribó a Lagos, Portugal, en la mañana del 8 de agosto de 1444. La expedición de Lançarote de Freitas, a bordo de seis carabelas, desembarcó con varias mercancías, incluyendo a 235 esclavos, entre quienes destacaban, además de Azanaghis (musulmanes blancos), algunos negros. Las mercancías humanas resultaron la atracción del momento no sólo para los asistentes, sino para el mismo infante Enrique, quien, al recibir como parte de su quinto real a 46 esclavos, tuvo el gesto de agradecer a Dios por permitirle ayudarlo a salvar nuevas almas.<sup>39</sup>

En la medida en que las expediciones marítimas trazaban la ruta hacia tierras asiáticas con mayor frecuencia, de manera colateral primero y posteriormente con mejor or-

---

38 KLEIN, Herbert S. y VINSON III, Ben. *Op. cit.*, pp. 21-25.

39 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 21-22.

ganización, la captura de cautivos africanos se intensificó. Conforme el interés de los europeos incrementaba, los africanos tuvieron que mejorar su defensa. Este hecho obligó a los primeros a replantearse la forma de obtenerlos: en lugar de aprehenderlos, optaron por comprarlos a partir de 1445.

Por instrucciones de Enrique el Navegante, la primera compra de esclavos africanos se llevó a cabo en las costas de Arguin. El responsable fue el capitán Joao Fernandes, quien, tras permanecer un año en la zona, logró recabar información fundamental para la trata a través de un jefe local, quien detalló la existencia de mercados controlados por musulmanes en donde se podía conseguir oro y esclavos. Se calcula que en tan sólo tres años, mil africanos fueron trasladados desde la primera factoría portuguesa de Arguin a las Azores, Madeira o Portugal. A cambio de un caballo, los lusos podían llegar a obtener entre diez y quince motores de sangre. Esta alianza entre portugueses y jefes locales para establecer factorías se repetiría hasta el siglo XIX.<sup>40</sup>

Tanto en las costas africanas como en Portugal, europeos y africanos interactuaban y se integraban. En África, por ejemplo, algunos europeos establecidos se casaron y tuvieron descendencia mulata; en Lisboa, los esclavos se volvieron signo de distinción entre obispos, banqueros y nobles, y fuerza productiva para obreros o artesanos. Ya fuera como barqueros, cargadores, trabajadores de la construcción, estibadores, cortadores de caña, músicos o bailarines, los esclavos tuvieron una actividad destacada en el territorio portugués.

Lo acontecido en Lisboa y en otras ciudades lusas se replicó en España, Holanda, Francia, Inglaterra y América. Algunos esclavos adoptaron por completo la cultura europea; otros mantuvieron resistencia cultural y conservaron el

---

40 *Ibidem*, pp. 57-59.

idioma, el cual, al fusionarse con el portugués, dio origen al *fala dos negros* o portugués macarrónico. En cuanto a las pretensiones de mantener la separación entre blancos y negros, el día a día demostró sus dificultades. Las relaciones tanto de amos varones con cautivas como de mujeres blancas con amantes negros, son pruebas fehacientes no sólo del mestizaje biológico, sino también del cultural.<sup>41</sup>

Como resultado de la trata, el reino de Portugal se convirtió en referente con respecto a la explotación de caña de azúcar y la venta de esclavos. Estos últimos comenzaron a ser demandados por habitantes de Sevilla, Tenerife y demás territorios españoles. Pese a que en un primer momento los tratantes portugueses tuvieron la autorización para comercializar sus cautivos en estos nuevos mercados, la Corona lusa comenzó a temer las pretensiones de sevillanos y tinerfeños, situación que fue resuelta con la paz de Alcázovas, en 1480. A cambio de que Portugal renunciara a sus intereses sobre el trono español, el reino de Castilla, por su parte, aceptaba el monopolio luso sobre África.<sup>42</sup>

Hacia la segunda mitad del siglo xv, el territorio español contó con una presencia significativa de africanos, quienes además de ser utilizados en distintas tareas, lograron integrarse a sociedades como la sevillana. La ciudad que en su momento sería la más importante y famosa de España se caracterizó por una presencia relevante de africanos, quienes estaban identificados con una marca "S" y una "-" (esclavo), y los ubicaban en el Arenal (a orillas del Guadalquivir), Triana, en las cercanías de las parroquias de San Bernardo y San Roque, en tabernas, mercados o plazas públicas. Para aliviar los rigores de la esclavitud, las autoridades sevillanas

---

41 *Ibidem*, p. 63.

42 *Ibidem*, p. 75.

permitieron ciertos privilegios a los cautivos. Por ejemplo, los autorizaban a reunirse en días de fiesta para bailar y cantar. De igual forma, se hizo costumbre nombrar a ciertos hombres de ébano como mayordomos, con la prerrogativa tanto de proteger a sus iguales de los abusos de sus amos como de defenderlos ante la justicia.<sup>43</sup>

La Iglesia, del mismo modo, manifestó su interés por mejorar las condiciones de los africanos. Además de buscar su conversión, promovió el establecimiento de instituciones benéficas como el Hospital de Nuestra Señora de los Ángeles, en la parroquia de San Bernardo, el cual contó con una cofradía de negros y con el apoyo de sevillanos adinerados, como el duque de Medina Sidonia.<sup>44</sup>

En la medida en que los portugueses consolidaron su monopolio sobre África, miles de negros fueron trasladados a Sevilla a través de diferentes rutas. Mientras que unos eran transportados por vía terrestre desde Lisboa, otros arribaban directamente a los puertos sureños de España. Además del beneficio para la urbe sevillana, otras localidades comenzaron a tener mayor número de africanos de forma indirecta como Huelva, Badajoz y Jerez de los Caballeros.<sup>45</sup>

Debido a que la población de color en Sevilla reportaba un crecimiento constante, los Reyes Católicos tomaron la decisión de mejorar el control sobre aquella mediante el nombramiento de Juan de Valladolid como mayordomo de la comunidad negra. Cabe precisar que tras el descubrimiento de América, Sevilla, ubicándose tan sólo por detrás de Lisboa, se convirtió en un centro de distribución esclavista, de forma

---

43 PIKE, Ruth. "Sevillian Society in the Sixteenth Century: Slaves and freedmen". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 47, núm. 3, 1967, p. 345; GITHORA, Chege. *Op. cit.*, pp. 17-18.

44 PIKE, Ruth. *Op. cit.*, pp. 345-346.

45 *Ibidem*, p. 346.

que negros de África, negros criollos y mulatos empleados en la ciudad fueron llevados como ladinos al Nuevo Mundo.<sup>46</sup>

Los precios de los esclavos podían oscilar entre ochenta y cien ducados para los adultos. Los niños eran más baratos debido al riesgo y costo que representaba su crianza. Los africanos fueron utilizados en cocinas, cuartos de lavado, y establos; además se asignaban como porteros, niñeras, asistentes de adultos, ayudantes de cámara y camareros. Al mismo tiempo, tal y como sucedería en América, algunos lograron aprender el oficio o actividades desarrolladas por sus amos; otros sobresalieron por sus capacidades para el canto o el baile.

Sin embargo, se cometería un error al reducir la presencia africana al ámbito económico, ya que, al contar con ciertas prerrogativas, la población de color logró integrarse, adaptarse y mezclarse en una sociedad ajena a la suya. Las negras, además de haber sido confidentes y amantes, fueron utilizadas por los padres españoles para que sus hijos se volvieran hombres; de estas relaciones surgieron mulatos que se sumaron a la población. En cuanto al ámbito religioso, los propietarios, además de castigar las injurias contra el cristianismo, se esmeraron por que sus bienes humanos cumplieran cabalmente con los deberes religiosos. Bautismos, matrimonios y entierros de negros y mulatos se dieron bajo el amparo de la cruz. Cuando la armonía se rompía, los castigos entraban en acción; se azotaba a los cautivos por faltas menores, mientras que las sanciones más fuertes, como la de dejar caer grasa de cerdo derretida sobre la piel del esclavo, eran reservadas para los que intentaban escapar.<sup>47</sup>

Ante el temor de que los negros y mulatos pudieran aliarse con los moriscos y llevar a cabo alguna conspiración,

---

46 *Ibid.*

47 *Ibidem*, p. 351.

las autoridades emitieron ordenanzas que restringieron el uso de armas, reuniones en tabernas y lugares públicos, las cuales no pudieron cumplirse. En cuanto a la manumisión, los testamentos sirvieron como medio para que los cautivos obtuvieran su libertad. No todos los esclavos tuvieron que esperar hasta la muerte del amo para volverse horros o manumisos; algunos conseguían la libertad mediante un pago acordado con el dueño.

La libertad no era sinónimo de mejora económica y social para los negros y mulatos. Pese a que el número de libertos incrementó considerablemente, no tuvieron un ascenso social significativo, salvo ciertas excepciones. De acuerdo con Ruth Pyke, los antiguos esclavos siguieron trabajando en los mismos empleos y residieron en los mismos barrios (Triana, principalmente). Esta situación, junto con la discriminación, impidió que alcanzaran un mejor nivel de vida. Gran número de negros y mulatos libres decidieron probar suerte en América.<sup>48</sup>

Tras la victoria obtenida en Granada a comienzos de 1492, los Reyes Católicos, Fernando I de Aragón e Isabel I de Castilla, al igual que los portugueses, incursionaron en viajes de exploración con la firme intención de encontrar una ruta comercial que favoreciera el tráfico de especias. Por esta razón, tras la insistencia de Cristóbal Colón, financiaron la ruta por Occidente. Aunque aquel 12 de octubre el almirante genovés y sus marineros no llegaron a las Indias como ellos creían, descubrieron para Europa un nuevo mundo, el cual ofreció almas para el cristianismo y contribuyó a la riqueza de las monarquías europeas con recursos naturales (oro, plata y azúcar, entre otros).

Como parte del proceso de apropiación, los europeos se dieron a la tarea de utilizar a los indios del Caribe como

---

48 *Ibidem*, p. 358; GITHIORA, Chege. *Op. cit.*, p. 18.

mano de obra para realizar la extracción de oro y otras actividades redituables para Europa. Lamentablemente, la explotación de la cual eran víctimas los nativos propició las primeras quejas que condenaban el uso del indio como trabajador. Como consecuencia, se promovió el traslado de negros ladinos para ocupar el lugar de los aborígenes.<sup>49</sup>

El requerimiento de ladinos se debía, en primer lugar, a que estos estaban familiarizados con la cultura europea, lo cual garantizaba un mejor rendimiento. En la medida en que la demanda de productos americanos incrementaba en Europa, y ante la incapacidad provocada por el número de esclavos ladinos, los colonos europeos en América demandaron a la monarquía española plantear la posibilidad de llevar a negros desde África a los diferentes territorios del Imperio español en el Nuevo Mundo, sin pasar por España. Con la aprobación de la Corona, se iniciaba la trata atlántica, la cual, a lo largo de cuatro siglos, propició la captura, deportación y comercialización aproximada de cuarenta millones de africanos. Esta migración masiva transformó el desarrollo tanto de Europa como de América y África. Los europeos consolidaron sus imperios mercantiles en ambos lados del Atlántico, los territorios en América incrementaron sus fuerzas productivas y las sociedades africanas disminuyeron en continuidad y progreso.<sup>50</sup>

El comercio de esclavos inició de manera paralela tanto en África como en Europa. En el continente africano, algunos reyes nativos, aliados de los europeos, organizaron caravanas para obtener esclavos. Una vez conseguida esta mercancía, se trasladaban a sus asentamientos en la costa para esperar el arribo de los navíos negreros —portugueses, holan-

49 MANNIX, Daniel P. y COWLEY, Malcolm. *Historia de la trata de negros*. Madrid: Alianza Editorial, 1970, pp. 16-18.

50 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América I. La ruta del esclavo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 130.

deses, ingleses y franceses— para intercambiar a los cautivos por atractivas manufacturas europeas.<sup>51</sup> En el Viejo Continente, una vez que los tratantes habían acordado los asientos y licencias, así como las características que debían tener los esclavos, ordenaban a los capitanes y sus navíos partir en búsqueda de la mercancía humana; la oficialidad, por su cuenta, tenía que conformar la tripulación y suministrarse de mercancías para el intercambio de esclavos.

En esta primera etapa, resultaba fundamental que dentro de la mercadería que transportaba el barco con destino a África se incluyeran telas, artículos de latón, vidrio, vino, jerez, cuchillos, hachas, espadas, barras de hierro, conchas, varillas de cobre, velas, chales de lana y tabaco, todos ellos demandados por las tribus africanas que tenían capturadas a las futuras piezas de Indias.<sup>52</sup> Junto con estas mercaderías, el rol que desempeñaban el médico y el notario de la tripulación era clave. El actuario llevaba el registro de cada uno de los esclavos; el galeno era el encargado de revisar con detenimiento los defectos o tachas que pudiera tener la mercancía africana.<sup>53</sup>

Amontonados los esclavos en barracones, se iniciaba la inspección. A través del palmeo, el médico auscultaba a los africanos desnudos; revisaba dentaduras, lenguas, ojos, cicatrices, apretaba músculos, torcía piernas y brazos, pellizcaba pechos e ingles, calculaba la edad e inclusive degustaba el sudor para determinar alguna enfermedad (viruela, disentería, escorbuto y oftalmía).<sup>54</sup>

---

51 ORTIZ, Fernando. "Hampa afro cubana: Los negros brujos. Estudio sociológico y de derecho público". *Revista bimestre cubana*, 1916, pp. 105-119.

52 *Ibidem*, pp. 128-139.

53 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 392.

54 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América I...*, *op. cit.*, p. 175; ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 128.



Concluida la revisión, se procedía al calimbo, el cual consistía en untar aceite de palma en pecho, hombro o antebrazo del esclavo para después marcarlo con un hierro al rojo vivo. Con esta acción, se facilitaba identificar la mercancía. En ciertas ocasiones, los motores de sangre eran bautizados antes de la travesía. En este sentido, muchos de los nombres asignados hacían referencia al puerto o región africana en donde se habían adquirido. En este punto, cabe mencionar que no todos los cautivos eran procedentes de las zonas de embarque, pues la mayoría formaba parte de sociedades establecidas en el interior del continente, territorio en el que, hasta principios del siglo XIX, sólo se adentraban los pueblos africanos de las costas y los musulmanes.

Posteriormente, los esclavos eran atados o encadenados (de muñecas y tobillos) y colocados, agachados o acostados, unos contra otros en embarcaciones con capacidad para transportar a mil africanos. Finalizada esta acción, se levaban anclas y se fijaba rumbo al Nuevo Mundo.<sup>55</sup> Además de librar las adversidades de las condiciones climatológicas, los negreros se enfrentaban a ataques piratas, epidemias, falta de víveres y motines de esclavos.

El tiempo de traslado, dependiendo las condiciones que se presentaban durante la travesía, oscilaba, para el siglo XVII, entre treinta y cincuenta días; mientras que para el XVIII, la duración alcanzaba el máximo de un mes. Se debe mencionar que a partir de la entrada de ingleses, franceses y holandeses en la actividad esclavista en el siglo XVII, los portugueses y sus factorías en África fueron desplazados. Además, el establecimiento de centros de concentración y redistribución esclavista en islas del Caribe, como Jamaica, Martinica, San Eustaquio y Curazao, redujo a semanas el

---

55 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 141-144.

tiempo de respuesta para el aprovisionamiento de piezas de Indias en América.<sup>56</sup>

Dentro de las principales preocupaciones que aquejaban a los capitanes de las embarcaciones, estaba la aparición de enfermedades que pudieran diezmar la mercancía y afectar a la tripulación. Por tal razón, procuraban, al menos en cierta medida, la alimentación adecuada de los esclavos, proveyéndolos de yuca, maíz, avena, arroz, mijo, alubias, plátanos, papas, cocos, limas y naranjas. Cuando la nostalgia hacía presa de los motores de sangre, la autoridad del barco, además de sacarlos de su hacinamiento por lapsos cortos durante la travesía, los obligaba a bailar y cantar. En caso de encontrar resistencia por parte de los esclavos, el látigo conseguía su participación. Así, lo que antes había expresado felicidad, ahora se convertía en maquillaje de la desgracia y contradicción de la vida.<sup>57</sup>

El amotinamiento era la segunda preocupación que mantenía en alerta a la tripulación; podía presentarse en cualquier momento, cerca de las costas o en alta mar. Cuando el látigo era incapaz de someter la resistencia de los negros, la brutalidad para sofocar las rebeliones de los esclavos hacía acto de presencia. Los castigos infligidos por la tripulación a los rebeldes solían incluir azotes y uso de sal, pimienta y ceniza en las heridas, amputación de las manos o decapitaciones; además se colgaba a los líderes del motín.<sup>58</sup>

En relación con el origen de los esclavos, debemos hacer hincapié en que los registros, a pesar de hacer referencia a la factoría de procedencia, no precisan el verdadero origen de los africanos esclavizados. Aun así, los estudios han favore-

---

56 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 406; ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 145-149.

57 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América I...*, *op. cit.*, p. 199; ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 149-150.

58 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 419 y 423; ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 150-153.

cido la delimitación de las regiones de donde se extrajeron a los hombres de ébano. La primera zona de extracción abarca los territorios de Mauritania, Magreb, Senegal y Cabo Verde; de ella procedían los berberiscos o esclavos del levante, caracterizados por ser musulmanes. No obstante, su comercialización duró poco debido a que se les consideró como mala influencia para los indios.

Ante esta prohibición, la región de Guinea, al sur de la primera zona, contribuyó con gelfes, berberíes, biafras y mandingas. Con la incursión y apropiación de esta zona por parte de holandeses, ingleses y franceses, los portugueses trasladaron sus factorías a la Costa de Oro y el Congo, regiones donde fueron esclavizados negros zapes, minas, santo tomé, novos, terranova y congos. Hacia mediados del siglo XVII, los portugueses comercializaron con esclavos angolas, manicongos, loandas y benguelas. Finalmente, a finales del XVIII y principios del XIX, la costa este de África proveyó de cafres y mozambiques.

Los costos, por su parte, estuvieron sujetos tanto a factores extrínsecos como intrínsecos. Mientras que los primeros se sujetaban tanto a las condiciones del mercado (oferta, demanda y cobro de impuestos) como a las relaciones entre las naciones proveedoras de esclavos, los segundos estaban determinados por las condiciones físicas y las habilidades del esclavo para desempeñar algún oficio: mientras más jóvenes y competentes se volvían más costosos que un ladrón, borracho o un tullido.<sup>59</sup>

Tras el arribo de la urca negrera a cualquier muelle americano, antes de iniciar con el desembarco de las mercancías, el capitán debía aguardar las indicaciones del representante del asiento, licencia o compañía negrera que hacia antesala

---

59 MELLAFE, Rolando. *Breve historia de la esclavitud en América Latina*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973, pp. 90 y 93.

en el puerto. El tiempo de espera, que podía oscilar entre ocho y diez días, servía para acordar la fecha de la venta, establecer los plazos de las letras de cambio y alistar a los esclavos (afeitar, engordar e inclusive pintar) para garantizar una venta exitosa.

El día de la venta, los africanos, previo a ser subastados, eran alineados de acuerdo al sexo y edad, e inspeccionados por los compradores. Nuevamente, obligaban a los negros a mostrar sus lenguas, dientes, ojos y a permitir que sus semi-desnudos cuerpos fueran palmeados. Acto seguido, las pujas por obtener a los mejores especímenes comenzaban. Los esclavos no subastados eran ofrecidos de puerta en puerta.<sup>60</sup>

Una vez adquiridos, los nuevos propietarios plasmaban su marca en el rostro de sus esclavos. Parte del cargamento humano se quedaba en el puerto y en zonas aledañas; el resto era trasladado a otros centros, ya fuera para su utilización o redistribución.<sup>61</sup> Dispersada a lo largo y ancho del territorio americano, la mano de obra esclava en diversas labores contribuyó al desarrollo económico de las empresas promovidas por el capitalismo (producción de azúcar, arroz, índigo y algodón, y extracción de oro y plata). Sin el trabajo arduo y extenuante al que fueron sometidos miles de africanos y afrodescendientes, estas actividades no hubieran alcanzado el auge que tuvieron. De este modo, aunque algunos hombres de color padecieron situaciones adversas, existieron también negros, mulatos y pardos que tuvieron mejor suerte: fueron empleados como servidumbre, pudieron ascender como maestros de algún oficio o integrantes de las milicias.<sup>62</sup>

---

60 PALMER, Colin A. *Slaves of the white god. Blacks in Mexico, 1570-1650*. Cambridge: Harvard University Press, 1976, p. 13.

61 THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 429; MELLAFE, Rolando. *Op. cit.*, p. 85.

62 MELLAFE, Rolando. *Op. cit.*, p. 101; MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América I...*, *op. cit.*, p. 246.

El primer empleo de africanos en América estuvo vinculado con actividades del sector minero, en particular con la explotación del oro en minas de placer. Además de mineros, fueron designados como guardianes y jefes de cuadrillas. Cuando los yacimientos auríferos quedaron agotados y todavía no se descubrían las vetas de plata, los negros fueron utilizados en la producción de monocultivos (caña de azúcar, tabaco y algodón), pastoreo, arriería y como capataces de haciendas.

En las zonas urbanas, los africanos y sus afrodescendientes se desarrollaron en diversas actividades. Para el caso de los hombres, fungieron como cocheros, porteros, acompañantes, vendedores de fruta u objetos de poco valor; las mujeres, además de cocineras, afanadoras o nanas, fueron utilizadas como prostitutas y promotoras de pulque.<sup>63</sup> De todos los trabajos realizados por los negros, el doméstico permitió que los esclavos tuvieran una vida más benigna y noble, ya que formaban parte de la familia del amo; por tanto, se les alimentaba y se procuraba su educación.<sup>64</sup>

La adaptación por parte del esclavo no fue fácil; en ciertas ocasiones, lo que parecía una armoniosa convivencia demostraba la inconformidad del negro frente a la esclavitud. Algunos resistían de manera pacífica; otros preferían el cimarronaje para alcanzar su libertad y recrear sus comunidades africanas en América.

Dentro de las formas de resistir de manera pacífica que eran relativamente "aceptadas" en la relación dominado-dominador, los esclavos podían desquiciar a sus amos al hacerlos repetir una misma orden hasta que los últimos optaban por actuar por cuenta propia, estropeaban herramientas, per-

---

63 ISRAEL, Jonathan I. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 217.

64 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América I...*, op. cit., p. 246.

dían, mutilaban o mataban ganado, incendiaban cultivos o desviaban los canales de irrigación.

El cimarronaje no era aceptado por representar una pérdida económica para los propietarios; podía ser castigado con azotes, venta o mutilaciones. Los negros, cansados del sometimiento y el trabajo, decidían huir para alcanzar su libertad. Para evitar ser capturados y devueltos con sus amos, los horros se internaban en zonas inhóspitas en donde fundaron comunidades cimarronas, conocidas como palenques, los cuales, en la medida que integraron más fugitivos, se convirtieron —con chozas o bohíos y sembradíos— en pueblos reconocidos por la Corona. Fue el caso de San Lorenzo de los Negros en México y San Basilio del Palenque en Colombia.

Los palenques o quilombos, en sus comienzos, eran pequeños establecimientos protegidos por la naturaleza. Con el pasar del tiempo, organizados y dirigidos por un líder, los miembros de estas comunidades se convirtieron en una amenaza no sólo porque se proveían de suministros mediante el robo en zonas cercanas, sino también, por un lado, por atraer e incentivar a otros esclavos a fugarse; por otro, debido a las afectaciones económicas que generaban sus ataques a caminos, plantaciones, obrajes y minas. Ante esta situación, las autoridades coloniales debieron negociar. A cambio de reconocimiento como pueblo, los negros horros se comprometieron a trabajar con las autoridades para mantener el orden en la zona, y ayudar en la captura y devolución de futuros cimarrones.

Hacia finales del siglo XVIII, la trata negrera comenzó a descender como consecuencia de la aparición e integración de mano de obra libre (de mulatos y pardos), utilizada en lugar de la esclava, y por el surgimiento de movimientos abolicionistas como parte del desarrollo del capitalismo en Estados Unidos, Inglaterra y Francia. La esclavitud, al ser

cuestionada tanto en lo moral como en lo económico, primero por los cuáqueros y después por los políticos, entró en plena decadencia. Aunque la campaña abolicionista fue iniciada por los cuáqueros en los Estados Unidos (responsables de prohibir la entrada de nuevos africanos y cuestionar tanto el derecho de propiedad de esclavos como la rentabilidad de la mano de obra cautiva), fue en Inglaterra donde las críticas hacia esta institución tuvieron más éxito.

La agrupación Sociedad para la Abolición de la Trata de Esclavos, además de influir políticamente y hacer uso de medios impresos en donde se relataban las calamidades de las cuales eran víctimas los africanos, se dio a la tarea de crear conciencia en la sociedad inglesa. Los miembros destacados de este movimiento, Thomas Clarkson y William Wilberforce, consiguieron, en 1807, tras varios intentos por llevar la discusión al Parlamento, que la esclavitud fuera abolida.

Lamentablemente, la trata continuaba; en Estados Unidos, Cuba, Brasil y algunas islas del Caribe francés, la demanda de esclavos seguía representando una necesidad como negocio con ganancias significativas. Esta situación incidió para que Inglaterra, como nación, emprendiera una campaña para sensibilizar, convencer y presionar a cada uno de estos gobiernos (norteamericano, español, francés y portugués) para sumarse a favor de la abolición. A diferencia de lo que sucedió en Inglaterra o Estados Unidos, el caso español sobre la abolición resultó *sui generis*, debido a que fueron las colonias (dejando de lado la isla de Cuba) y no la metrópoli, las promotoras de la abolición, tal y como sucedió en las Cortes de Cádiz. Lo propuesto por el novohispano Miguel Guridi y Alcocer, se consiguió tras la independencia de la América española.

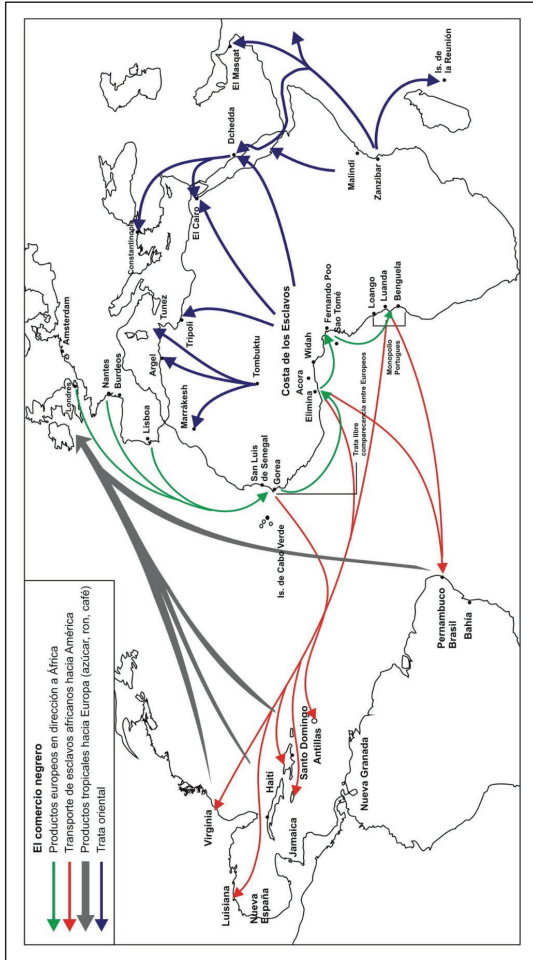
Finalmente, además de la renuencia de la sociedad para admitir que lo que antes se veía y trataba como mercancía debía ser reconocido como persona (situación que tomó tiempo para ser aceptada), el comercio clandestino, respaldado por la demanda, era otro problema que tenían que resolver tanto Inglaterra como las demás naciones que la secundaron, no sólo con el discurso, sino también con acciones concretas. Por ello, fueron movilizados navíos de la Marina Real para detener, en ambos lados del Atlántico, a cualquier barco que transportara esclavos. Con esta medida, se contribuyó, hacia la segunda mitad del siglo XIX, a poner fin a una institución que había generado la dicha de pocos y la desgracia de muchos.<sup>65</sup>

---

65 Los últimos territorios que declararon la abolición de la esclavitud fueron Estados Unidos en 1865, Cuba en 1886 y Brasil en 1888.



Imagen 1.1.  
El comercio negro



Fuente: KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011, p. 311.



## **2. Presencia africana en América**



[...] la trata de esclavos, se dividió en dos partes: la primera es la importación de negros de África a América y la segunda corresponde a su distribución por todo el continente, con la finalidad de satisfacer la demanda de mano de obra que se tenía a consecuencia de la disminución de la población natural y de la prohibición de esclavitud de la misma.

*Enriqueta Vila Vilar*

## **2. Presencia africana en América**

El 12 de octubre de 1492 se dio el descubrimiento de América o “encuentro de dos mundos”, el cual marcó el desarrollo y crecimiento de Europa a costa no sólo de América, sino también de África. Aunque en México y en otras partes de Latinoamérica resulta habitual reconocer exclusivamente el contacto entre europeos e indios, se tiende a omitir la presencia y el aporte tanto de negros como de mulatos y pardos en el Nuevo Mundo.

De acuerdo con Martínez Montiel, en América las sociedades originarias practicaban la esclavitud; pero dado que no requerían grandes cantidades de esclavos, no alcanzó parámetros equiparables a los de las sociedades europeas del mundo antiguo. Ahora bien, ¿bajo qué circunstancias se desarrolló la institución? Cuando se presentaba una crisis alimentaria, los hombres, sin perder sus propiedades y con la posibilidad de

recuperar su libertad, tomaban la decisión de entregarse voluntariamente a una persona que pudiera proveerlos de alimentos, ya fuera solos o acompañados de sus familias. De esta manera, a cambio de realizar un trabajo en un tiempo determinado, se garantizaba la supervivencia. Dejando de lado esta forma de esclavitud, no se puede ignorar el sometimiento entre pueblos a través de la tributación forzada.<sup>66</sup>

Si bien la esclavitud existía en América, la que practicaban los europeos no tuvo punto de comparación. Tras arribo al Nuevo Mundo, españoles y portugueses, acompañados por un número reducido de africanos, hicieron uso de gran cantidad de nativos que poblaban tanto el Caribe como el resto de América. Acostumbrados a someter y esclavizar pueblos, los europeos no tuvieron reparo en hacer de los aborígenes, además de la mano de obra cautiva para desarrollar diversos trabajos, un producto que pudiera competir con la mercadería humana extraída de África. Sin embargo, las pretensiones de Cristóbal Colón y demás hombres de obtener jugosas ganancias con la venta de indios no se concretaron.<sup>67</sup>

La caída demográfica de los pueblos originarios y las prohibiciones para reducir a los nativos obligó a los españoles y portugueses a importar negros de forma inmediata. Los ingleses, franceses y holandeses, por el contrario, casi un siglo después del descubrimiento de América, al establecerse en territorios poco habitados, recurrieron primero a trabajadores blancos y posteriormente a africanos.<sup>68</sup>

---

66 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América I...*, op. cit., pp. 111-112; GIBSON, Charles. *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México: Siglo XXI Editores, 2007, pp. 155-156.

67 GIBSON, Charles. *Op. cit.*, p. 82; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 111-112; MELLAPE, Rolando. *Op. cit.*, p. 8; CALDERÓN, Francisco R. *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 62.

68 WILLIAMS, Eric. *Capitalismo y Esclavitud*. Madrid: Traficante de sueños, 2011, p. 36.

Independientemente de las circunstancias que se presentaron en el Nuevo Mundo, los europeos, al intentar replicar lo que llevaban a cabo en el Viejo Continente, hicieron de América la sucursal más importante de Europa. Con la firme intención de garantizar ganancias, y carentes de mano de obra, las diferentes Coronas vieron en los africanos a los candidatos idóneos para saciar sus necesidades. Bajo este panorama, hombres, mujeres y niños de color, ladinos o bozales, se distribuyeron a lo largo y ancho del nuevo continente.<sup>69</sup>

A pesar de que los africanos resultaron costosos, los europeos, aprovechando las riquezas extraídas de América, supieron desarrollar la trata. En comparación con los indios, los negros, además de ser superiores físicamente, también ofrecieron otro tipo de ventajas para sus propietarios. De acuerdo con Klein y Vinson III, las mercaderías africanas, al tener diversos orígenes y al mismo tiempo carecer de lazos o parentesco, garantizaron su movilidad. Aunado a esta virtud, los esclavos de color eran obligados a asimilar, con renuencia o no, tanto los idiomas como las pautas culturales europeas. En ciertos momentos, esta situación los distanció de los indios y los acercó a los blancos.<sup>70</sup>

Durante los siglos XVI y XVII, españoles y portugueses fueron los primeros responsables de incorporar africanos en los virreinos del Alto Perú y de la Nueva España. En ambos territorios existieron semejanzas y diferencias en cuanto al uso de cautivos. Dentro de las similitudes se puede destacar el empleo de esclavos como mineros, agricultores, pescadores, muleros, marineros, sirvientes y trabajadores de obrajes, las discrepancias están vinculadas con la distribución. En el Alto Perú, la población de color tuvo una distribución equilibrada

---

69 MELLAFE, Rolando. *Op. cit.*, p. 20.

70 KLEIN, Herbert S. y VINSON III, Ben. *Op. cit.*, pp. 33-34.

tanto en las ciudades como en el campo; caso contrario al que se presentó en la Nueva España, en donde la mayor concentración se dio en las zonas urbanas.<sup>71</sup>

Para el resto de la América española, la presencia africana tuvo diversos matices. Por ejemplo, en gran parte de Centroamérica, dejando de lado Panamá, en donde la población de color superó a la nativa y a la blanca, los negros quedaron opacados por la gran cantidad de indios establecidos en la región. Mención especial merece Nicaragua, en donde la Costa de Mosquitos permitió que aborígenes y negros se mezclaran para dar como resultado la aparición de los misquitos, quienes indistintamente fueron aliados de españoles y británicos para la captura de aborígenes salvajes o esclavos cimarrones. En el resto de Sudamérica y el Caribe, para esta primera etapa de la trata, el número de africanos, además de costoso, fue mínimo.<sup>72</sup>

De forma paralela, la colonia portuguesa de Brasil también tuvo sus peculiaridades en cuanto a la demanda de esclavos africanos. Al igual que lo sucedido en Cuba durante siglos posteriores, el territorio amazónico no fue prioritario para los lusos; pero en la medida en que la explotación del palo de tinta despertó el interés de franceses e ingleses, los portugueses fijaron otra postura hacia su colonia americana.<sup>73</sup>

Con una mayor preocupación por explotar las riquezas obtenidas de Asia, los lusitanos no se tomaron la molestia de asentarse en América y sólo dependieron de la mano de obra nativa, tupí guaraní, para explotar el palo de tinta. Ante el descuido, primero los franceses y los ingleses después decidieron

71 *Ibidem*, pp. 36-39 y 45-56; MELLAFE, Rolando. *Op. cit.*, pp. 23-24 y 36.

72 KLEIN, Herbert S. y VINSON III, Ben. *Op. cit.*, pp. 45-56; MELLAFE, Rolando. *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y Rutas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Estudios de Historia Económica Americana, 1959, p. 25.

73 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en América*. Madrid: Mapfre, 1992, p. 36.



asumir el costo de establecerse en los territorios de esta colonia. Hacia mediados del siglo xvi, los portugueses, además de expulsar a sus competidores, comenzaron a detonar la zona. Aunque en un primer momento intentaron utilizar trabajadores indios en la producción azucarera, las ventajas que garantizaba el empleo de esclavos africanos, comprobadas ya en Madeira y Santo Tomé, hicieron que a partir de 1570, los lusos —al tener el control de la trata atlántica— decidieran transportar negros directamente desde África.<sup>74</sup>

La presencia africana en Brasil favoreció el desarrollo de Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro. Entre 1570 y 1620, los africanos embarcados en las factorías portuguesas en África fueron trasladados en mayor volumen a territorio brasileño, situación que repercutió de forma negativa en el abasto para la América española. El incremento de negros sumado a una mayor producción azucarera dio como resultado ganancias para los portugueses. El negocio redondo de unos se convirtió al mismo tiempo en el deseo y anhelo de otros.<sup>75</sup>

Así, fueron los holandeses los primeros en demostrar su interés por apropiarse de los logros portugueses. Tras haber alcanzado su independencia de España, las siete provincias de los Países Bajos también incursionaron en la conformación de un imperio colonial con posesiones en Asia, África y América. De esta manera, hacia los años veinte del siglo xvii consiguieron desplazar de ciertas regiones a los lusos en ambos lados del Atlántico. Mientras que el dominio de Pernambuco y Bahía en América garantizó a los neerlandeses el acceso a centros de producción azucarera, sus acciones en Costa de Oro y Angola en África aseguraron su incursión en la trata.<sup>76</sup>

74 KLEIN, Herbert S. y VINSON III, Ben. *Op. cit.*, pp. 62-63.

75 *Ibidem*, p. 66; BOWSER, Frederick. *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650)*. México: Siglo XXI, 1977, p. 78.

76 KLEIN, Herbert S. y VINSON III, Ben. *Op. cit.*, pp. 69-71; MARTÍNEZ MONTIEL, Luz Ma-

No conformes con lo obtenido, los holandeses decidieron explorar otras regiones del interior del Brasil como las islas del Caribe, para desarrollar junto con la esclavitud africana actividades comerciales. A partir de 1645, los neerlandeses fueron por un lado referentes de las jóvenes colonias caribeñas de Francia e Inglaterra, y por otro, proveedores de africanos para la América española. Martinica, Guadalupe, Haití, Jamaica y Barbados, junto con Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, se constituyeron, entre los siglos XVII y XIX, tanto en sociedades como en economías esclavistas.<sup>77</sup>

Mientras el auge de Holanda se presentó durante gran parte del siglo XVII, en la siguiente centuria se marcó el apogeo de Francia e Inglaterra. Estas naciones, además de consolidar sus colonias americanas como bastiones azucareros y de diversificar la producción agrícola de las mismas con algodón, café y tabaco, también se convirtieron en partícipes de la trata. En este panorama, por ejemplo, en Saint-Dominique o Haití, la producción azucarera, complementada con una presencia importante de africanos, la convirtió en la isla de Las Antillas más representativa del XVIII.<sup>78</sup>

Este siglo sin duda alguna marcó el mayor auge de la trata atlántica, pero al mismo tiempo llevó a su decadencia. Mientras que, por un lado, en la Nueva España y el Alto Perú la demanda de africanos entró en debacle y en las colonias de Francia, Holanda e Inglaterra se mantuvo constante su exigencia, por otro, el despotismo ilustrado, expresado en las reformas (pombalinas y borbónicas), y la Revolución francesa hacia la segunda mitad del Siglo de las Luces, implicaron,

---

ría. *Negros en...*, op. cit., p. 65.

77 KLEIN, Herbert S. y VINSON III, Ben. *Op. cit.*, pp. 72-75; MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en...*, op. cit., p. 66; MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, op. cit., p. 39.

78 MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, op. cit., p. 41.

junto con los cambios políticos y sociales, transformaciones en el desarrollo de la trata.

En Brasil, las reformas detonaron el segundo auge económico y esclavista de la región, incluyendo una nueva zona: San Pablo. Para el caso de las colonias españolas en América, la apertura de destinos o regiones, que hasta siglos anteriores habían quedado rezagadas del abasto negrero, implicó el desarrollo de los virreinos de Nueva Granada y del Río de la Plata, así como de Cuba y Puerto Rico. La aparente armonía presente en las colonias del Caribe se tambaleó como consecuencia de la rebelión de esclavos en Haití. Pese al temor de que se replicara el suceso en otros territorios, propietarios y esclavistas optaron por mantener la fidelidad con sus respectivas metrópolis; con esta acción aseguraban la continuidad de la institución y de forma paralela garantizaban ganancias por sus productos. De esta forma, Cuba, Puerto Rico y Brasil subsanaron el vacío de Haití hasta convertirse, junto con Estados Unidos, en los últimos territorios en abolir la trata y esclavitud.

## 2.1. La migración forzada de africanos

Resulta necesario aclarar el proceso administrativo que permitió, al menos para Latinoamérica y parte del Caribe, la migración forzada de miles de africanos. De acuerdo con Aguirre Beltrán, el comercio de negros no nació organizado; por lo tanto, tuvo que sufrir adecuaciones para garantizar el abasto, primero en la Nueva España y el Alto Perú, y después para Nueva Granada, Río de la Plata y el Caribe (véase cuadro 2.1).<sup>79</sup>

---

79 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *La población negra de México. Estudio etnohistórico*. México: Universidad Veracruzana - Instituto Nacional Indigenista - Gobierno del Estado de Veracruz - Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 16.

Previo al arribo de Nicolás de Ovando como gobernador de La Española, ya había presencia de africanos en América, ya fuera como sirvientes, conquistadores o marineros. Se presume, según Mellafe, que el piloto de La Niña, una de las carabelas del genovés Colón, Alonso Prieto, era mulato. Dejando de lado a estos negros y mulatos, debemos hacer énfasis en la llegada del funcionario, debido a que junto con él se inició de manera formal el tráfico de africanos.<sup>80</sup>

Aunque España no llegó a tener factorías en África y tampoco supo sacar ventaja de la anexión de Portugal entre 1570 y 1640, la América española se pudo abastecer de mercaderías negras mediante terceros. Pese a la renuencia de Ovando, la escasez de mano de obra y el excelente rendimiento de los diecisiete negros enviados por el monarca español Fernando de Aragón, en 1505 la explotación del cobre motivó al gobernador a solicitar una nueva remesa de africanos.<sup>81</sup>

Convencidos los españoles de que los negros, además de ser sirvientes fieles y abnegados, eran capaces de aprender con facilidad oficios e inclusive ser buenos compañeros de armas, consiguieron, bajo la condición de no venderlos, la concesión graciosa del rey para trasladarse a las Indias en compañía de entre dos y treinta cautivos de color para su servicio personal. La restricción, como muchas otras en América, no se cumplió.<sup>82</sup>

Estas concesiones graciosas fueron el medio de entrada a través del cual conquistadores, herreros, sederos, plateros, cortesanos, comerciantes, gobernadores, obispos, religiosos, oidores, oficiales reales, jueces y demás funcionarios de la Corona trasladaron y distribuyeron africanos en diversos te-

---

80 MELLAPE, Rolando. *Breve historia...*, op. cit., p. 119; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 87

81 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 65.

82 MELLAPE, Rolando. *La introducción...*, op. cit., p. 16.

ritorios de América. Junto con las concesiones, aparecieron las primeras licencias como consecuencia del aumento en la demanda de mano de obra. A través del pago de dos ducados por esclavo, se obtenía un permiso legal para transportar la mercancía humana.<sup>83</sup>

Aunado a esta situación, las licencias, pese a las pretensiones de la Corona por evitar la injerencia portuguesa, no pudieron evitarla. La primera de estas autorizaciones para extraer y transportar africanos la recibió Laurent de Gouvenot o Lorenzo de Garrevod en 1518, quién se comprometió a trasladar africanos al Nuevo Mundo. Lamentablemente, las presunciones de la Corona por garantizar el control no se concretaron debido a que el agraciado Garrevod, al no contar con los medios necesarios para el abasto, tuvo que recurrir a terceros. Diez años después, los alemanes Ehinger y Seiler fueron los elegidos para trasladar nuevos esclavos de color. Del mismo modo que con la licencia anterior, el afán de la Corona por fomentar el control estatal no consiguió resultados.<sup>84</sup>

Los favorecidos por la Corona, al incorporar comerciantes genoveses y portugueses, provocaron la especulación y el aumento en el costo de las piezas de Indias. Pese a esta situación, la demanda de africanos en el Nuevo Mundo motivó a la Corona a dejar de lado los permisos monopolistas y en su lugar otorgó licencias individuales. Desde 1532 y hasta 1589, la Corona española garantizó, sin compromisos o limitaciones de cantidades, la distribución de esclavos de color. A este lapso de tiempo se le conoció como el periodo de las licencias.<sup>85</sup>

---

83 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 65; MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en...*, *op. cit.*, p. 59.

84 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 67; MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en...*, *op. cit.*, p. 57; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 97-100; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, pp. 172 y 178-179.

85 MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, *op. cit.*, p. 20.

Junto con las concesiones y licencias, también existieron los juros o anualidades, que sirvieron como medio para que funcionarios reales y comerciantes sacaran provecho de la trata. Necesitada de recursos, la Corona incautaba los bienes de aquellos que se aventuraban en las Indias y al mismo tiempo se comprometía a pagar con cierto rédito al afectado. Debido a la cantidad de juros e intereses que debía reintegrar, la Corona decidía cubrir parte de los costos mediante licencias para importar esclavos.<sup>86</sup>

Asimismo, a causa de lo rentable de los juros, la Corona procuró acabar con las licencias particulares y retornar a las otorgadas entre 1518 y 1532. La propuesta de la Casa de Contratación fue aceptada por el monarca, y en 1589 el favorecido fue Bernardino Pena, quien se comprometió a trasladar anualmente 4250 esclavos por un periodo de nueve años. El acuerdo alcanzado con Pena fue el último; además, la confrontación entre la Casa de Contratación y la Universidad de Mercaderes de Sevilla promovió la aparición de los asientos.<sup>87</sup>

Mientras que las licencias consistían en simples permisos que concedía la Corona para llevar a uno o varios africanos, el asiento, por el contrario, se caracterizó por ser un contrato de derecho público bilateral en el cual un particular o una compañía asumía el compromiso con el soberano español para la administración del comercio de esclavos negros en las Indias. De acuerdo con don Fernando Ortiz, el asiento se convirtió en la concesión de un monopolio fiscal que en ciertos momentos tuvo matices de arrendamiento de impuestos o de concesión de un servicio público.<sup>88</sup> El primer asiento fue otorgado a Pedro Gómez Reynel en 1595. El acuerdo alcanzado

---

86 *Ibidem*, p. 21.

87 *Ibidem*, pp. 22-23; MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en...*, *op. cit.*, p. 57.

88 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 67.

obligaba al asentista a introducir 38 250 africanos durante nueve años, a cambio de pagar novecientos mil ducados a la Corona. El trato entre ambas partes se mantuvo hasta 1599; la principal razón por la cual se cortó el abasto de hombres de ébano al Nuevo Mundo estuvo relacionada con la incursión de los holandeses en la trata.<sup>89</sup>

Ante la necesidad de continuar con el suministro de esclavos, la Corona optó por negociar un segundo asiento en 1601; resultó elegido el portugués Juan Rodríguez Coutinho. Tras la muerte del asentista, la responsabilidad recayó en manos de Gonzalo Váez, quien debía cumplir hasta 1609. Para infortunio del asentista, el supuesto beneficio que se obtendría de las piezas de Indias terminó en quiebra. Desgraciadamente, la decisión de la Corona de dar prioridad a ciertas regiones en América provocó que las zonas no favorecidas pero ansiosas de esclavos recurrieran al mercado ilegal. Este contrabando fue en aumento, debido a que contó con la tolerancia indirecta de las propias autoridades.<sup>90</sup>

Por un lapso corto, la Casa de Contratación de Sevilla asumió el compromiso del abasto. Mientras más esfuerzos se hacían para acabar con el tráfico ilegal, este se intensificaba. En 1615, se inició con un nuevo asiento; ahora el elegido por ocho años fue Antonio Fernández d'Elvas. Su muerte, acae-

---

89 VILA VILAR, Enriqueta. *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1977, p. 104; MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, op. cit., pp. 23-24; MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en...*, op. cit., p. 58; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 139-141; PALMER, Colin A. *Op. cit.*, p. 12; LUCENA SALMORAL, Manuel. "Leyes para esclavos. El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América Española". En: GALLEGOS, José Andrés, *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías. Derecho y justicia en la historia de Iberoamérica. Afroamérica, la tercera raíz. Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. Madrid: Mapfre, 2000, p. 217.

90 VILA VILAR, Enriqueta. *Op. cit.*, pp. 106-111; MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, op. cit., pp. 22-23; ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 80; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 141-142 y 162-164; BOWSER, Frederick. *Op. cit.*, p. 56; PALMER, Colin A. *Op. cit.*, p. 13.

cida un año antes de concluido el asiento, obligó a la Corona a negociar con nuevos asentistas; de esa forma se concretó con Manuel Rodríguez Lamego (1623-1630) y Melchor Gómez Ángel junto con Cristóbal Mendes de Sossa (1631-1640), quienes se convirtieron, debido a la independencia de Portugal, en los últimos concedidos a los lusitanos.<sup>91</sup>

Tras la separación de Portugal y la incursión neerlandesa en la trata, la Corona española, casi veintidós años después, dependió de sus antiguos vasallos holandeses para suministrar esclavos a sus colonias. Sin poder erradicar el contrabando, las autoridades españolas confiaron desde 1662 y hasta 1674 en los comerciantes genoveses Domingo Grillo, Ambrosio y Agustín Lomelín. De acuerdo con lo pactado, los asentistas podían adquirir las piezas de Indias en factorías holandesas, francesas e inglesas. En este panorama, los contratos celebrados entre genoveses y neerlandeses permitieron que desde Curazao se extrajeran los esclavos para los territorios americanos.<sup>92</sup>

Finalizado el trato con Grillo y Lomelín, Antonio García y Sebastián de Siliceo, mercader y oficial de la Corona, respectivamente, tomaron la decisión de incursionar en el negocio de la trata en 1674. El asiento dependió, al igual que el anterior, no sólo de las factorías holandesas, sino de Baltazar Coymans, un personaje clave para el tráfico de cautivos. La falta de compromiso por parte de los asentistas motivó a la Corona a delegar la responsabilidad al Consulado de Sevi-

---

91 VILA VILAR, Enriqueta. *Op. cit.*, pp. 111-115; MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, *op. cit.*, p. 26; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 162-163 y 176; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, pp. 187 y 191-192; PALMER, Colin A. *Op. cit.*, p. 13.

92 VEGA FRANCO, Marisa. *El tráfico de esclavos con América (Asientos de Grillo y Lomelín, 1663-1674)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1984, pp. 81-89; AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 55-58; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 210; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 193; LUCENA SALMORAL, Manuel. *Op. cit.*, p. 218.



lla. La inexperiencia del organismo gestó la aparición de un nuevo asiento, ahora con Juan Barroso del Pozo.<sup>93</sup>

Pese a que la Corona prohibió al nuevo asentista seguir dependiendo de los tratantes holandeses, el desabasto de africanos motivó a las autoridades a mantener la dependencia neerlandesa. La eficiencia de Del Pozo le permitió, ahora con el apoyo de su yerno Nicolás Porcio, acordar otro asiento. Aunque la Corona cambiaba de asentistas, el verdadero responsable seguía siendo Baltazar Coymans.<sup>94</sup>

A fin de cuentas, Coymans, aprovechando el deceso de Del Pozo y la estancia de Porcio en Cartagena, dejó el anonimato para asumir la responsabilidad. Junto con el prominente holandés, España entabló un acuerdo no sólo con la Compañía de las Indias Occidentales de Ámsterdam sino también con la nación holandesa. Ahora las licencias daban paso a los tratados internacionales.<sup>95</sup>

Al ser catalogado como extranjero herético, Coymans encontró en la Inquisición española a su principal enemiga, la cual alarmó a la Corona y consiguió de ésta la conclusión del vínculo con el hereje, y la búsqueda por establecer un nuevo asiento con Nicolás Porcio. Durante el desarrollo de este contrato, el Consejo de Indias procuró futuros asientos. En 1692, la responsabilidad recayó en manos de Bernardo Francisco Marín de Guzmán, quien aprovechando el interés de Portugal por volver a ocupar su puesto como abastecedora de africanos, consiguió que las autoridades aceptaran

---

93 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 58-60; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 211; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 195; MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, *op. cit.*, p. 54.

94 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 61-62; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 213; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 196.

95 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 62-65; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 214; MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, *op. cit.*, pp. 54-55.

vincularse nuevamente, a través de la Compañía Real de Guinea, con tratantes lusos.<sup>96</sup>

Pese a la oposición del Consejo de Indias, fue mayor la necesidad de la Real Hacienda de tener recursos, la razón que favoreció el convenio. De esta manera, la compañía portuguesa se comprometió, entre 1696 y 1703, a la introducción de africanos en las colonias. Si bien el tratado trajo para España y Portugal beneficios, estos no fueron exclusivos, puesto que la trata, al internacionalizarse mediante el comercio ilegal, permitió obtener ganancias a holandeses, ingleses, franceses e inclusive daneses.

Con el paso del tiempo, la tensión apareció entre los asentistas y las autoridades españolas. De acuerdo con las acusaciones de los factores de la compañía, los oficiales reales impedían su trabajo en beneficio de los contrabandistas. Aunque Luis XIV, monarca francés, pretendió evitar el distanciamiento, las diferencias entre lusos e hispanos provocaron el fin del acuerdo.<sup>97</sup>

Ahora bien, ¿qué sucedió para que el monarca francés se convirtiera en intermediario entre España y Portugal? Como consecuencia de la muerte del último monarca español perteneciente a la casa de Austria, Carlos II, el Rey Sol se convirtió en encargado de la cartera española del exterior por designación del nuevo soberano Felipe V.<sup>98</sup> Pese al fracaso en garantizar una alianza con España y Portugal, Luis XIV sacó provecho de su cercanía con el monarca español y obtuvo el beneficio de un nuevo tratado. Ahora la Real Compañía Francesa de Guinea se comprometía a la distribución de africanos extraídos de sus factorías tanto en Senegal como en

---

96 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 65-67; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 215.

97 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 67-70; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 226.

98 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, p. 70; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 198.

Dahomey entre 1701 y 1710. Junto con este beneficio, Francia supo fructificar toda oportunidad que se le presentó para garantizar su influencia en los dominios españoles en América. Bajo la fachada de transportar piezas de Indias, barcos galos trasladaban mercancías de contrabando que atentaban contra la producción colonial española. A pesar de la oportunidad, en lugar de ganancias, la Compañía Francesa tuvo que declararse en bancarota.<sup>99</sup>

Concluido el tratado con Francia, España accedió a negociar con Inglaterra un nuevo acuerdo para que esta última, mediante la Compañía del Mar del Sur, se responsabilizara de la distribución de negros hasta 1739, año en que ambas naciones se enfrascaron en una guerra. De forma similar a la Real Compañía Francesa de Guinea, la del Mar del Sur ponderó más el contrabando de manufacturas que el cumplimiento del traslado de mercaderías humanas de color.<sup>100</sup> La abrupta conclusión del convenio marcó, por un lado, el fin de los tratados; por otro, la transición al comercio libre. Ambas circunstancias permitieron que aquellos territorios que hasta ese momento no habían sido considerados por la Corona reportaran mayor presencia de africanos. Pese al logro que consiguieron los habitantes de estas regiones, la esclavitud comenzaba a ser cuestionada. Si bien los argumentos que condenaron el empleo de la mano cautiva aparecieron y se intensificaron, no pudieron persuadir a las autoridades españolas sino hasta el siglo XIX.

---

99 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en..., op. cit.*, p. 68; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 227 y 229; AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 70-75; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, pp. 196-197; LUCENA SALMORAL, Manuel. *Op. cit.*, p. 252; MELLAFE, Rolando. *Breve historia..., op. cit.*, pp. 59-61.

100 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en..., op. cit.*, pp. 69-72; AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 75-80; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, p. 244; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 198; LUCENA SALMORAL, Manuel. *Op. cit.*, p. 253; MELLAFE, Rolando. *Breve historia..., op. cit.*, pp. 62-65.

La constante demanda de esclavos hizo que España decidiera retornar a los asientos, para lo cual eligió a Miguel de Uriarte. El cumplimiento del nuevo asentista le permitió alcanzar un acuerdo en 1765; no obstante, sus malos manejos lo llevaron, en 1772, a declararse en quiebra. Al año siguiente, la Corona española tuvo que buscar quien reemplazara a Uriarte; por ello, Francisco de Aguirre y Lorenzo de Ariostegui (o Lorenzo de Arístegui) fueron nombrados como asentistas, pues a fin de cuentas el haber participado en el convenio anterior les dio ventaja sobre otros.<sup>101</sup>

**Cuadro 2.1.**  
**Cronología sobre la migración forzada de africanos  
en la América Española**

<b>Fecha</b>	<b>Tipo</b>	<b>Beneficiado</b>	<b>Nación negrera favorecida</b>
Antes de 1518	Concesiones graciosas del Rey		
1518	Licencia	Lorenzo de Garrevod	Portugal
1528	Licencia	Ehinger y Seiler	Portugal
1532	Licencias indivi- duales y Juros o Anualidades		Portugal
1589	Licencia	Bernardino Pena	Portugal
1595	Asiento	Pedro Gómez Reynel	Portugal
1601	Asiento	Juan Rodríguez Coutin- ho y Gonzalo Váez	Portugal

101 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 86-87; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*, pp. 279-280; FERGUSON KING, James. "Evolution of the Free slave trade principle in Spanish Colonial Administration". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 22, núm. 1, 1942, p. 36.

<b>Fecha</b>	<b>Tipo</b>	<b>Beneficiado</b>	<b>Nación negrera favorecida</b>
1615	Asiento	Antonio Fernández d'Elvas	Portugal
1623	Asiento	Manuel Rodríguez Lamego	Portugal
1631	Asiento	Melchor Gómez Ángel y Cristóbal Mendes de Sossa	Portugal
1640	Independencia de Portugal y el fin de los asientos portugueses		Holanda
1662	Asiento	Domingo Grillo, Ambrosio y Agustín Lomelín	Holanda
1674	Asiento	Antonio García y Se- bastián de Siliceo	Holanda
1680	Asiento	Juan Barroso del Pozo	Holanda
1682	Asiento	Juan Barroso del Pozo y Nicolás Porcio	Holanda
1685	Tratado interna- cional	Baltazar Coymans	Holanda
1688	Asiento	Nicolás Porcio	Holanda
1692	Asiento	Bernardo Francisco Marín de Guzmán	Holanda
1695	Tratado interna- cional	Compañía Real de Guinea	Portugal
1701	Tratado interna- cional	Real Compañía France- sa de Guinea	Francia
1713	Tratado interna- cional	Compañía del Mar del Sur	Inglaterra
1750	Asiento	Miguel Uriarte	España

<b>Fecha</b>	<b>Tipo</b>	<b>Beneficiado</b>	<b>Nación negrera favorecida</b>
1773	Asiento	Compañía Gaditana de Negros (Francisco Aguirre y Lorenzo Arístegui)	España
1791	Libre comercio de esclavos		España
1812-1886	Movimiento anti-esclavista		

Fuentes: ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*; AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *La población...*, *op. cit.*; MELLAPE, Rolando, *Breve historia...*, *op. cit.*; THOMAS, Hugh. *Op. cit.*; SACO, José Antonio. *Op. cit.*; VILA VILAR, Enriqueta. *Op. cit.*; VEGA FRANCO, Marisa. *Op. cit.*; FERGUSON KING, James. *Op. cit.*

Este trato se mantuvo hasta 1779, año que marcó el fin de las pretensiones de la Corona española de mantener el control de la trata en sus colonias. Pese a que Aguirre y Arístegui habían tenido un desempeño aceptable de acuerdo con lo pactado, un nuevo conflicto con Inglaterra obligó a España a dar por finalizado el asiento.<sup>102</sup> Para evitar el desabasto de esclavos en sus posesiones en América, las autoridades, aunque sin contemplar parte de Sudamérica, permitieron a sus vasallos suministrarse con tratantes galos.<sup>103</sup>

Terminado el conflicto, la trata aparentemente volvió a la normalidad. En 1786, la Corona española, mientras se preparaba para asumir la responsabilidad, se vinculó con ingleses para mantener el acopio de esclavos en ciertas islas del Caribe y Venezuela. A través del Consejo de Indias, España se hizo cargo del abasto de cautivos. Aprovechando las ventajas ofrecidas por el puerto de Liverpool (los precios más

102 En este año España decidió apoyar a las Trece Colonias en su lucha de independencia contra Inglaterra.

103 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 87-88; FERGUSON KING, James. *Op. cit.*, pp. 40-46.

bajos de esclavos), en 1791 la Corona hispana, convencida de la inutilidad de los monopolios, promovió el libre comercio como medio para conseguir el bienestar de sus colonias. La decisión permitió que negreros españoles se vincularan con la distribución de las piezas de Indias.

Aunado a esta situación, las autoridades, al ofrecer atractivas facilidades como la derogación de pago de impuestos, permitieron un incremento significativo de africanos en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Venezuela.<sup>104</sup> Desafortunadamente para España, la nueva postura había llegado demasiado tarde, ya que los procesos de independencia, así como el afán de los ingleses por acabar con la trata y la esclavitud, contribuyeron para que en las Cortes de Cádiz algunos de los asistentes propusieran por primera vez la abolición. Dicha postura quedó plasmada en el artículo 22 de la Constitución gaditana, que expresa:

A los españoles que por cualquiera línea son habidos y reputados por originarios del África, les queda abierta la puerta de la virtud y del merecimiento para ser ciudadanos; en su consecuencia las Cortes concederán carta de ciudadano a los que hicieren servicios calificados a la Patria, o a los que se distinguan por su talento, aplicación y conducta, con la condición de que sean hijos de legítimo matrimonio; de padres ingenuos; de que estén casados con mujer ingenua; y avecindados en los dominios de las Españas, y de que ejerzan alguna profesión, oficio o industria útil, con un capital propio.<sup>105</sup>

---

104 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 91-93; MARTÍNEZ MONTEL, Luz María. *Negros en...*, *op. cit.*, pp. 72-75; FERGUSON KING, James. *Op. cit.*, pp. 53-56.

105 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 88.

Pese al esfuerzo, la abolición tanto de la trata como de la esclavitud no fue una tarea fácil ni breve; por el contrario: resultó ser larga y complicada. Lo expresado en Cádiz tuvo efecto en los territorios americanos más próximos a la independencia de la América española, pero en relación con Cuba o Puerto Rico, fue necesario el protagonismo de los monarcas Fernando VII en 1817 e Isabel II, hacia 1865, para poner fin a la esclavitud dentro del territorio español.<sup>106</sup>

## 2.2. Los conquistadores de color

De acuerdo con Restall, cuando se hace referencia a la presencia africana en América es necesario considerar que existieron tres categorías. La primera hace mención de los esclavos que fueron trasladados desde África a América y empleados como trabajadores en diversas actividades. El segundo grupo, identificado como “Auxiliares desarmados”, aglutinó a todos los cautivos utilizados como sirvientes domésticos. Finalmente, el tercero se vinculó con aquellos hombres de color que estuvieron al lado de los blancos como compañeros de armas en expediciones y conquistas.<sup>107</sup>

Tomando como punto de partida a las empresas de ocupación en los territorios de América, se sabe que los auxiliares armados que arribaron a este continente, además de ser cristianos y adquiridos en España —principalmente en Sevilla, tal y como se mencionó en el capítulo anterior—, tuvieron una participación importante tanto en la exploración y pacificación del Caribe como del continente, desde México hasta Chile.<sup>108</sup>

106 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 88; AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 94-95; SACO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 224; LUCENA SALMORAL, Manuel. *Op. cit.*, p. 347.

107 RESTALL, Mathew. “Black conquistadors: armed Africans in early Spanish America”. *The Americas*, vol. 57, núm. 2, 2000, p. 173.

108 RIPPY, J. Fred. “A negro colonization proyect in Mexico, 1895”. *The Journal of Negro History*, vol. 6, núm. 1, 1921, p. 183.



Pese a que los auxiliares armados combatieron a los indios, arriesgaron sus vidas, compartieron sufrimientos y protegieron a los europeos, su participación quedó opacada por los éxitos de los conquistadores blancos. La existencia africana fue indispensable para el desarrollo y consolidación de un imperio tan vasto como el español.<sup>109</sup> Sin embargo, por más intentos que se han hecho de minimizar su papel —al considerar que su presencia estaba reducida a servir exclusivamente a sus amos— y dejando de lado la otredad negativa construida en torno a ellos como consecuencia de sus vicios y enfermedades, de las cuales no sólo los cautivos fueron portadores, se debe reconocer a aquellos negros que lograron sobresalir por sus gestas en el Nuevo Mundo entre finales del siglo xv y principios del xvi.<sup>110</sup>

Fue en el Caribe donde aparecieron por primera vez los conquistadores negros. En la conquista de Puerto Rico, por ejemplo, Ponce de León recurrió a la ayuda de africanos para garantizar la victoria. De la misma forma, Diego de Velázquez hizo lo propio para la pacificación de la isla de Cuba.<sup>111</sup>

En la América continental, desde Vasco Núñez de Balboa pasando por Cortés y hasta Valdivia existieron negros conquistadores. El descubridor del Mar del Sur tuvo como sirviente a Ñuflo de Olano quien, junto con otros negros, fue responsable de la construcción de los barcos que serían empleados para la exploración del Pacífico.<sup>112</sup> También Pedro de Alvarado se trasladó junto con algunos cautivos a Guatemala primero y a Sudamérica después.<sup>113</sup> En Perú, Francisco de Pi-

109 RESTALL, Mathew. *Op. cit.*, p. 192.

110 RIPPY, J. Fred. *Op. cit.*, p. 183

111 RESTALL, Mathew. *Op. cit.*, p. 176.

112 DE LA ROSA, Manuel. "El negro en Panamá" En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Centroamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 225; MELLAFE, Rolando. *La introducción...*, *op. cit.*, p. 29.

113 LEIVA VIVAS, Rafael. "Presencia negra en Honduras". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *Op. cit.*, p. 121.

zarro conformó un grupo importante de africanos que, además de servirle, fueron partícipes en la derrota inca. Durante su campaña, Diego de Almagro tuvo varios enfrentamientos con los indios; en uno de ellos, además de perder el ojo, de no ser por la ayuda prestada por uno de sus esclavos, pudo haber sido reducido por sus enemigos. Situación similar enfrentó, aunque sin ser herido, Pedro de Valdivia.<sup>114</sup>

Pese a que estos negros conquistadores no fueron numerosos, sus participaciones les permitieron ocupar un lugar en la historia de la vida colonial.<sup>115</sup> Uno de ellos, Estebanico o Estevan, esclavo de Andrés Dorantes de Carranza, formó parte de la malaventurada expedición de Pánfilo de Narváez. Siendo de los pocos sobrevivientes, fue cautivo de los indios por un plazo de seis años, durante los cuales destacó por sus "curaciones milagrosas". Después de escapar, siguió a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, y en el trayecto desde el golfo de México hasta Culiacán los sobrevivientes tuvieron referencias por parte de los nativos de una ciudad llena de riquezas. Tras el arribo, el grupo de hombres viajó hasta la Ciudad de México, en donde serían recibidos por el virrey Antonio de Mendoza.<sup>116</sup>

Años después, el también conocido como Esteban el Negro acompañó a fray Marcos de Niza en la búsqueda de las Siete Ciudades de Cibola. Después de varios días de trayecto, el fraile decidió descansar y al mismo tiempo mandar como avanzada al africano. El guía negro, seducido por lo que podía ser una región rica y poblada, decidió avanzar más para que el reconocimiento del descubrimiento fuera sólo para él. Una vez alcanzada la urbe que le habían descrito los

---

114 RIPPY, J. Fred. *Op. cit.*, pp. 183-185.

115 RESTALL, Mathew. *Op. cit.*, p. 75.

116 RIPPY, J. Fred. *Op. cit.*, p. 186.

nativos tiempo atrás, no conquistó la gloria anhelada debido a que lo asesinaron los habitantes de Cíbola.<sup>117</sup>

En la Nueva España, además de Juan Garrido también existieron otros auxiliares armados como Sebastián Toral, quien participó con Francisco de Montejo en la conquista de la península de Yucatán. Tras varios intentos, Montejo obtuvo el triunfo y Toral, una vez fundada la ciudad de Mérida, consiguió su libertad y formó una familia.<sup>118</sup>

Durante las conquistas de Costa Rica, Panamá y Honduras, también sobresalieron las participaciones de los africanos, particularmente la de Pedro de Fulupo y Juan Bardales. En la conquista del Perú encontramos casos de auxiliares armados como Juan García y Miguel Ruiz. De igual forma, de acuerdo con las investigaciones, se sabe, por un lado, de un negro artillero que debido a sus méritos obtuvo el grado de capitán y, por otro, de un africano quien, junto con tres hombres más, se convirtió en uno de los primeros no incas en arribar a Cuzco, capital del Imperio incaico.<sup>119</sup> En cuanto a la presencia femenina, se sabe realmente poco; por ejemplo, en sus campañas en el sur de América, Diego de Almagro estuvo acompañado por una mujer, Margarita Almagro, la cual, se presume, jamás empuñó arma alguna.<sup>120</sup>

Siguiendo el trayecto hacia el Cono Sur, la participación de Felipe, Juan Beltrán y Juan Fernández también fue significativa durante la pacificación de Chile. De los tres conquistadores de color, el de mayor reconocimiento fue Beltrán, debido a que llegó a ser comandante de guarnición.<sup>121</sup> En re-

---

117 *Ibidem*, pp. 186-187.

118 RESTALL, Mathew. *Op. cit.*, p. 181; GITHIORA, Chege. *Op. cit.*, pp. 18-19.

119 MONTIEL, Edgar. "Negros en Perú". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 217.

120 RESTALL, Mathew. *Op. cit.*, p. 185; MELLAFAE, Rolando. *La introducción...*, *op. cit.*, p. 45.

121 MELLAFAE, Rolando. *La introducción...*, *op. cit.*, p. 99.

lación con la recompensa por la campaña chilena, existieron negros que tuvieron encomiendas como Juan Valiente, Cristóbal Varela, Gómez de León y el mismo Beltrán. Durante las campañas en las actuales Colombia y Venezuela, destacaron Pedro de Lerma, Antonio Pérez y Juan Portugués: el primero en el caso colombiano; los restantes, en el venezolano.<sup>122</sup>

Durante los siglos XVII y XVIII existieron zonas como la del Petén, en el norte de Guatemala, que hasta ese momento, aunque formaban parte del Imperio español, no habían sido ocupadas. Por tal motivo, la Corona promovió campañas de conquista. En comparación con las empresas del XVI, éstas se caracterizaron por un predominio de afrodescendientes (pardos y mulatos) organizados en milicias.

Tales milicias se formaron en gran medida gracias a la necesidad que tenía la Corona de proteger sus costas contra los constantes ataques piratas. Las primeras experiencias de emplear a pardos y mulatos, desde la segunda mitad del siglo XVII, hicieron que la Corona depositara su confianza en la conformación de estas agrupaciones, las cuales se mantuvieron consolidadas hasta 1760.<sup>123</sup>

Ahora bien, haciendo un balance de las características de estos conquistadores de color, aunque la mayoría había sido extraída de África, también existieron algunos que fueron producto del mestizaje, como resultado de la presencia africana tanto en Europa como en América. Pese a que en un primer momento estos individuos fueron adquiridos para ser sirvientes, las circunstancias provocaron que tarde o temprano, además de convertirse en conquistadores, obtuvieran su libertad. Cabe precisar que no se puede generalizar, de-

---

122 RESTALL, Mathew. *Op. cit.*, p. 187; MELLAFE, Rolando. *La introducción...*, *op. cit.*, pp. 45 y 50.

123 RESTALL, Mathew. *Op. cit.*, pp. 196-199.

bido a que algunos auxiliares armados, previo a las conquistas, eran libres, como Juan García y Miguel Pérez en Perú.<sup>124</sup>

Dentro de las múltiples ocupaciones que desempeñaron estos hombres de color, destaca el trabajo de pregonero como Juan Garrido y Juan García. Asimismo, fueron utilizados como alguaciles, subastadores, verdugos, gaiteros, maestros de pesos y medidas, porteros o guardias.<sup>125</sup>

Con un promedio de edad que oscilaba entre los veinte y treinta años, estos auxiliares armados, debido a que tuvieron estancias previas en algunas ciudades de la península ibérica, pudieron tener ventajas sobre los demás africanos, en gran medida gracias a que aprendieron o desarrollaron algunas habilidades u oficios, conocimientos que a la larga serían de gran utilidad para catapultarlos como partícipes de las conquistas.

### 2.3. Legislación sobre la presencia africana

Durante el desarrollo de la trata, las autoridades hispanas, además de ocuparse de la distribución y el origen, y de determinar a los responsables del abasto de africanos, se dieron a la tarea de legislar sobre diversos aspectos vinculados con la vida cotidiana de los esclavos, así como del buen trato que debían recibir de sus propietarios.<sup>126</sup> Desde las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio y hasta la aparición de los Códigos Negros, la Corona española almacenó una gran cantidad de documentos que ofrecen a detalle aspectos vinculados con las preten-

---

124 *Ibidem*, p. 189.

125 *Ibidem*, p. 191.

126 KONETZKE, Richard. *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica, 1493-1810*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958, p. 754.

siones de los europeos para que hombres y mujeres de color asimilaran y abrazaran la “hegemónica” cultura europea.<sup>127</sup>

No es la intención de este apartado profundizar sobre la extensa legislación que se produjo sobre la presencia africana, información que puede consultarse en trabajos de autores como Richard Konetzke, Fernando Ortiz y Manuel Lucena Salmoral; por el contrario, su pretensión es describir *grosso modo* su evolución, lo cual nos permitirá vincularnos con la siguiente sección relacionada con la asimilación o resistencia africana en América.<sup>128</sup>

Para el historiador chileno Rolando Mellafe, dentro de la documentación pueden percibirse tres tipos de preocupaciones que tuvo la Corona hispana en la parte americana de su imperio sobre la existencia de africanos. En primer lugar, destaca la necesidad de mantener la separación de indios, negros y blancos para evitar la mezcla. En la América española, estos esfuerzos fueron en vano: el mestizaje fue constante y sonante. Junto con esta inquietud, la Corona y sus funcionarios hicieron lo posible por evitar tanto el cimarronaje como cualquier tipo de sublevación de los esclavos de color. El tercer gran problema consistía en evitar el vagabundaje de los africanos y afrodescendientes.<sup>129</sup>

Al mismo tiempo que la trata se organizaba y evolucionaba, la legislación sobre la presencia africana experimentaba el mismo proceso. Mientras que entre 1503 y 1522 las ordenanzas, aunque imprecisas en cuanto a los castigos que debían aplicarse a los negros, enfatizaban la preocupación de

---

127 MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, op. cit., p. 113; ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 333-389; LUCENA SALMORAL, Manuel. *Op. cit.*; *Los códigos negros de la América española*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares - Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1996.

128 KONETZKE, Richard. *Op. cit.*, ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*; LUCENA SALMORAL, Manuel. “Leyes para esclavos...” op. cit.; *Los códigos negros...*, op. cit.

129 MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, op. cit., p. 113

las autoridades españolas establecidas en el Caribe por los constantes alzamientos de los esclavos africanos. Entre las medidas asumidas, sobresalía la de prohibir el uso de armas y la realización de reuniones entre cautivos, así como garantizar su resguardo en las plantaciones. Desde 1523 y hasta finales de 1542, las ordenanzas, sin dejar de lado los apartados vinculados con los castigos y el cimarronaje, destacaron por lo novedoso y variado del *corpus* legislativo.

De esta forma, se buscó prohibir la introducción de ciertos tipos africanos, particularmente aquellos musulmanes, negros ladinos y mulatos, pues mientras que los primeros podían viciar con sus creencias a los indios, los otros dos, por su parte, a pesar de estar familiarizados con la dominación europea, eran los más renuentes y propensos a la rebelión como cimarronaje. En lugar de estos cautivos, se planteó la viabilidad de hacer uso de negros bozales, por considerarlos “pacíficos y obedientes”, en los territorios españoles de América. Junto con la mención sobre el tipo de esclavo que debía ser transportado desde África hacia el Nuevo Mundo, la Corona también expresó su preocupación por evitar el paganismo entre sus sirvientes de color, por lo que priorizó la necesidad de adoctrinarlos y mantenerlos separados de los indios. En lo referente a la manumisión, se dejaba en claro que además del Rey o autoridades, los dueños podían liberar a sus cautivos siempre y cuando contaran con diecisiete años cumplidos y con cinco testigos para presenciar el acontecimiento.<sup>130</sup>

Con la prohibición emitida por la Corona para esclavizar indios, en 1542, inició una nueva etapa dentro del ámbito jurídico que se mantuvo hasta 1595, año en que comenzaron los asientos. Para este periodo, Lucena Salmoral refiere que desde

---

130 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 343-344; LUCENA SALMORAL, Manuel. “Leyes para esclavos...”, *op. cit.*, pp. 140, 143-146, 150 y 154.

la metrópoli, pasando por virreyes, gobernadores, visitadores, audiencias, cabildos y hasta los gremios, contribuyeron en el ordenamiento jurídico de la esclavitud negra. Al complejo conjunto de ordenanzas existentes, como las reales cédulas, se agregaron y modificaron elementos, como prohibir la entrada de cautivos moriscos, regular precios e impuestos generados por la compra de esclavos, impedir el contrabando, garantizar el adoctrinamiento, expulsar a los negros de los pueblos indios y prohibir a los africanos el acceso a oficios. La insistencia de las autoridades por adecuar los reglamentos, implica que los esfuerzos por hacer cumplir la ley no se concretaron debido a que la realidad distaba del ideal.<sup>131</sup>

Entre los años 1595 y 1700, se pueden percibir tanto los intentos de las autoridades como demás propietarios por erradicar las manifestaciones culturales de los africanos establecidos en América. Los reglamentos resultaron contradictorios, pues concedían la libertad a cimarrones provenientes de colonias extranjeras por el simple hecho de querer abrazar la verdadera fe, mientras se mantenían esclavizados en el Imperio español a africanos bautizados y adoctrinados.<sup>132</sup> Sin perder las regulaciones anteriores, esta etapa ofrece mayor diversidad de temas, pues se contemplan por primera vez castigos para las herejías de los esclavos, así como penas a los dueños por el maltrato que daban a sus bienes humanos. En relación con el matrimonio y la vida conyugal de los cautivos, se manifiesta la preocupación tanto de la Corona como de la Iglesia por las faltas que cometían negros y negras al no casarse entre ellos y preferir unirse con indios. Junto con esta problemática, también se presentó la urgencia de controlar, por un lado, el abuso del cual eran víctimas las negras por

---

131 LUCENA SALMORAL, Manuel. "Leyes para esclavos...", *op. cit.*, pp. 167-214.

132 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 346-347.



parte de sus dueños, quienes las convertían en proveedoras públicas de placer en puertos y ciudades; por otro, la asistencia de los negros, libres o esclavos, a las pulquerías, por considerar que en estos sitios los hombres de color, al convivir con ladrones, podían hacerles segunda.<sup>133</sup>

A partir de 1701 y hasta 1767, se percibe un aumento en cuanto a las reales cédulas, las cuales se caracterizaron por plasmar disposiciones vinculadas con la trata, cimarronaje y manumisión.<sup>134</sup> Al final de la década del sesenta del siglo XVIII, los cambios que promovió Carlos III también repercutieron en la legislación sobre la presencia africana. Este reformismo borbónico esclavista (1768-1788) destacó, como consecuencia de la incursión de la Corona —ya sin intermediarios extranjeros— en la trata, por la aparición de nuevas normativas como los Códigos Negros inspirados en la legislación francesa.<sup>135</sup> Ahora la esclavitud se volvía una cuestión de Estado; por lo tanto, las ordenanzas sobre sujeción y buen trato hacia los africanos dejaron de ser meras recomendaciones para obtener un verdadero carácter jurídico, como expresión del absolutismo monárquico. De toda la documentación existente sobre este periodo, se debe hacer mención en primer lugar de la supresión del carimbo o marca de fuego, como medida para aliviar el dolor físico y moral de los esclavos.<sup>136</sup>

Pese al esfuerzo de la Corona por vincularse directamente con la trata, su incursión tardía no trajo beneficios económicos importantes, en gran medida debido a que, hacia la

---

133 LUCENA SALMORAL, Manuel. "Leyes para esclavos...", *op. cit.*, pp. 215-251; MONTIEL, Edgar. *Op. cit.*, pp. 229-242.

134 LUCENA SALMORAL, Manuel. "Leyes para esclavos...", *op. cit.*, pp. 252-267; MONTIEL, Edgar. *Op. cit.*, pp. 242-245.

135 Código negro: Legislación global sobre la vida de la gente de color, ya fuera libre o esclava.

136 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 355-364; LUCENA SALMORAL, Manuel. "Leyes para esclavos...", *op. cit.*, pp. 268-340.

segunda mitad del siglo XVIII, los cuestionamientos hacia la trata y esclavitud comenzaron a tener efectos significativos dentro del Imperio español. Ahora, en lugar de legislar sobre un sector de la población cautiva considerado como mercancía, se debía hacer el esfuerzo para protegerla de las calamidades que había sufrido durante siglos. Entre 1789 y 1819, la Corona promovió el libre comercio de africanos, el cual, aunque floreció, tuvo que librar una guerra contra el movimiento abolicionista, de la cual no salió triunfante.

Por otro lado, España, desde 1817, asumió, junto con Inglaterra, el compromiso de defender dos ideas y convencer de ellas a sus vasallos: por un lado, que la trata de negros atentaba contra los principios de la humanidad y moral universal; y por otro, que era obligación de España y demás gobiernos europeos extinguirla dentro de sus colonias. Existió también un cambio en la postura de la Corona hacia los cimarrones de colonias extranjeras. Ante el temor de que estos fugitivos pudieran contaminar con ideas revolucionarias a los negros españoles, a diferencia de periodos anteriores en donde encontraban cobijo de forma inmediata, ahora la Corona española optaba por rechazar su estadía en sus territorios para evitar la propagación de movimientos sediciosos.<sup>137</sup>

Aunque gran parte del Imperio español en América hasta antes de 1820 —año en que se abolió legalmente la esclavitud— había quedado desintegrado por los diversos procesos de independencia, en los últimos bastiones de España en el Caribe (Cuba y Puerto Rico) la esclavitud se siguió practicando, hasta quedar definitivamente en desuso en 1886. Entre 1820 y 1845 la Corona española, minimizando el acuerdo con Inglaterra, consintió una trata ilegal. Debido a

---

137 LUCENA SALMORAL, Manuel. "Leyes para esclavos...", *op. cit.*, pp. 341-399; ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 365-367.

las características *sui generis* de la situación, las autoridades reales postergaron cualquier elaboración o aplicación de nuevas leyes. Esta situación cambió entre 1845 y 1866, debido a una serie de eventos. En primer lugar, la Iglesia, que durante siglos había fijado una postura ambigua frente a la esclavitud, bajo el pontificado de Gregorio XVI, por un lado, condenó la trata y, por otro, exhortó a su fin.

La nueva postura repercutió en la Corona española, y por ello se comprometió desde 1845 a terminar de una vez por todas con la esclavitud. La tarea no fue fácil, pero se logró para 1866 en la metrópoli y 1886 para sus colonias caribeñas (Cuba y Puerto Rico), durante el reinado de Isabel II y la regencia de María Cristina de Austria. Durante esta trata reprimida, la legislación demostró el esfuerzo real de la Corona por combatir a los que seguían empeñados en continuar con la trata.<sup>138</sup>

Ahora bien, ¿cómo condensar cuatro siglos de sufrimiento de africanos y afrodescendientes traducidos o plasmados mediante legislación? Debido a la complejidad, se retomará un documento bastante ilustrativo, intitulado “Ynstruccion para los dueños de esclavos en todos los dominios de America”, el cual permitirá conocer de forma concreta las obligaciones incluidas dentro del *corpus* de la legislación hispana que debían cumplir los propietarios con sus cautivos. En relación con la educación, el texto puntualiza que, independientemente de su condición, los cautivos debían ser instruidos tanto en los principios de la religión católica como demás verdades necesarias con la finalidad de ser bautizados.<sup>139</sup>

---

138 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 368-375; LUCENA SALMORAL, Manuel. “Leyes para esclavos...”, *op. cit.*, pp. 400-492.

139 ROMERO, Juan Antonio. *Instrucción para los dueños de esclavos en todos los dominios de América*. s.f., p. 2v.

Todos los africanos debían tener el sacramento en el transcurso del primer año de su arribo al Nuevo Mundo. Durante las fiestas, no se podía obligar a los esclavos a trabajar, salvo en tiempos de cosechas. Los propietarios debían permitir a sus bienes humanos asistir a misa y promoverla entre ellos; además, estaba estipulado el rezo obligatorio tras el fin de la jornada laboral. En aquellos lugares como las haciendas, en donde se complicaba el traslado a las iglesias, los dueños costeaban los gastos de un sacerdote para officiar en el inmueble.<sup>140</sup>

En lo referente a la alimentación y el vestuario, el documento menciona que era obligación del dueño proveer manutención para hombres, mujeres y niños. Sin embargo, no se especificaba la cantidad y calidad de las ropas o alimentos, puesto que estos rubros estaban condicionados por clima, geografía y demás condiciones que se presentaron, además de las características propias de los individuos, como sexo y edad, principalmente.<sup>141</sup>

Pese a que en América los africanos y afrodescendientes pudieron ascender social, política, económica y laboralmente, el escrito es muy puntual en cuanto a la ocupación de los esclavos. Según lo registrado, los cautivos y las cautivas, de acuerdo con sus fuerzas, robustez y edad, debían recibir la asignación de las tareas que realizarían de sol a sol. Quedaba prohibido destinar a los esclavos en oficios o como encargados de justicia. En relación con esta restricción, se debe precisar que la dinámica presentada en la América española demostró que la teoría y la práctica estaban divorciadas. ¿Cuántos africanos y afrodescendientes sobresalieron

---

140 *Ibidem*, pp. 2v-3r.

141 *Ibidem*, pp. 3r-3v.

como maestros de algún oficio o desempeñando otro tipo de actividades? Aunque no se cuenta con una cifra, los hubo.<sup>142</sup>

Si bien la necesidad económica motivó la migración forzada de africanos, no podemos dejar de lado la preocupación de la Corona por garantizar la diversión a los esclavos. Siguiendo con la “Ynstruccion”, los cautivos, después de asistir a misa, separados por sexos, podían reunirse para beber y desarrollar alguna actividad lúdica, siempre bajo la supervisión de dueños, capataces o mayordomos para evitar desorden alguno. Durante los días de carnaval, a guisa de ejemplo, negros, mulatos y pardos aprovechaban el momento para recrearse. Sumado a esta preocupación, las autoridades obligaban a los propietarios de esclavos a proporcionarles habitaciones cómodas y suficientes. Dejando de lado a los casados, los amos debían mantener separados a los cautivos de las cautivas, en recintos que debían contar con camas en alto, mantas y demás aditamentos necesarios para proteger a los bienes humanos de la intemperie. Por lo general, se sugería que cada habitación albergara un máximo de dos esclavos.<sup>143</sup>

En las ciudades también existió la necesidad, por parte de las autoridades, de regular la vestimenta de los africanos, de manera particular en las mujeres de color. En la Nueva España, por ejemplo, se emitió una ordenanza fechada en abril de 1612 en la cual se estipulaba que las negras y mulatas, ya fueran libres o cautivas, no podían hacer uso de joyas de oro o plata; quedaron también prohibidas las perlas y los vestidos de seda. En caso de incurrir en alguna falta, el castigo era de cien azotes.<sup>144</sup> Lo descrito en este párrafo nue-

---

142 *Ibidem*, pp. 3v-4r.

143 *Ibidem*, p. 4r.

144 KONETZKE, Richard. *Op. cit.*, p. 183.

vamente demuestra la gran contradicción que se presentaba en el día a día de las sociedades.

Recordemos que para los blancos de cierto estatus la cantidad de cautivos a su servicio era una expresión de su renombre. Al mismo tiempo, los propietarios no podían permitir que sus cautivos estuviesen vestidos con harapos, ya que desentonaba con la reputación social de la familia. Por lo tanto, procuraban que sus bienes humanos expresaran el estamento al que pertenecía el amo. De igual forma, las negras, al ofrecer el placer que no podían obtener los propietarios con sus esposas, se convertían en amantes de estos, situación que les permitió acceder a ciertos beneficios, como portar ropas finas y joyería.

Mientras esto sucedía con africanos favorecidos por el estatus de sus propietarios, también existieron aquellos que por las circunstancias deambulaban semidesnudos. Esta situación también alarmó a las autoridades y parte de la sociedad, que en su afán por evitar pecados y atentados púdicos contra la honestidad cristiana, consiguieron ordenanzas y reales cédulas. Los funcionarios debían informar; en caso de que los africanos faltaran, debían ser castigados.<sup>145</sup>

En las haciendas, cuando los esclavos enfermaban, también existía el deber por parte de los patrones de habilitar una pieza cómoda para los afectados, los cuales tenían que ser asistidos para su recuperación. Para el caso de las zonas urbanas, los cautivos debían ser trasladados a los hospitales. Los gastos generados diariamente por el enfermo, u ocasionados por el entierro en caso de fallecimiento, eran cubiertos por el dueño. Si el africano o afrodescendiente cautivo difunto no estaba bautizado, era responsabilidad del amo hacerse cargo del cuerpo, desde la salida del dispensario hasta la sepultura

---

145 *Ibidem*, pp. 587-588.

del mismo en un lugar distante de la estancia o población. En el mismo tenor, dentro de la legislación existieron apartados que protegían a los esclavos ancianos o infantes impedidos para trabajar. Aunque los propietarios podían manumitir a los mayores por los servicios que habían prestado, y vender o liberar a los párvulos, la ley era clara: mientras no ocurriera ninguna de estas acciones, el dueño debía alimentarlos y proveerlos de lo necesario.<sup>146</sup>

La portación de armas entre los negros también generó suspicacia dentro del sector blanco. Pese a estar prohibidas por el inminente temor que generaba la posibilidad de un levantamiento africano, resultaba habitual para los dueños hacer que sus acompañantes de color tuvieran armas. De igual forma, sucedió que ciertos funcionarios hispanos, que en el cumplimiento de su deber cobraban impuestos, consideraban más seguro estar protegidos por sirvientes armados. No sólo los funcionarios contravinieron la legislación, también la urgencia de salvaguardar zonas costeras de los constantes ataques piratas motivó a otros a plantear a la máxima autoridad imperial la necesidad de organizar y armar a negros, mulatos y pardos en milicias.<sup>147</sup>

En relación con el matrimonio entre esclavos, los propietarios no podían impedir que sus cautivos contrajeran nupcias con mujeres esclavas de otros dueños. Incluso, bajo el argumento de que la esposa debía seguir al marido, el propietario de este último tenía que adquirir a la contrayente. En caso de que la compra de la mujer no favoreciera al dueño del esclavo, la obligación de juntar a la pareja pasaba al propietario de la cautiva.<sup>148</sup>

---

146 ROMERO, Juan Antonio. *Op. cit.*, p. 4v.

147 KONETZKE, Richard. *Op. cit.*, pp. 317, 417, 427 y 510.

148 ROMERO, Juan Antonio. *Op. cit.*, p. 5f.

Como en todas las legislaciones, además de obligaciones existían derechos. En este sentido, el documento también hace énfasis en las prerrogativas de los poseedores de esclavos. Instruidos o no, los cautivos debían obedecer y respetar a sus propietarios, mayordomos o capataces. De igual forma, tenían que realizar las tareas o trabajos asignados y honrar a sus amos como padres de familia. En caso de que los cautivos fallaran en alguno de estos postulados, tenían que ser corregidos en proporción a la falta cometida. Algunos de los castigos a los que podían recurrir los propietarios eran los siguientes: prisión, grilletes, cadena, maza, cepo, máscara, garrote y azotes o “boca abajo” (véase imagen 2.1). En relación con este último correctivo, la ley sugería que no debían pasar de veinticinco repeticiones, y que además se tenía que emplear un instrumento suave que evitara contusiones graves o efusiones de sangre. La aplicación de las penas era responsabilidad del dueño o encargado, y jamás su ejecución era delegada a terceros. Cuando la falta era mayor (robo o intento de fuga), el esclavo podía ser mutilado o condenado a pena de muerte.<sup>149</sup>

---

149 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 245-269; ROMERO, Juan Antonio. *Op. cit.*, pp. 5F-6F.



**Imagen 2.1.**  
**Tipo de castigos**



Fuente: ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 257, 259-261 y 263.

En caso de que los dueños o mayordomos no atendieran las diversas responsabilidades para con los esclavos, las autoridades podían multarles e inclusive solicitarles la venta de sus cautivos. De igual forma, cuando los castigos se excedían, al grado de dejar imposibilitado al esclavo, se podía, además de exigir el sustento diario para el cautivo afectado, proceder criminalmente contra el responsable de propinar el castigo.<sup>150</sup>

A simple vista, se podría considerar que la interacción de negros con españoles e indios estaba perfectamente regulada, razón por la cual sería posible decir que el africano, pese a su

150 ROMERO, Juan Antonio. *Op. cit.*, pp. 6F-6V

renuencia, hizo a un lado su espíritu rebelde dando lugar a uno doblegado, dominado y castigado por las imposiciones políticas y culturales de los blancos en este Nuevo Mundo. ¿Se puede hablar de negros con alma blanca? ¿O fue esto una simple fachada?

## **2.4. ¿Asimilación o resistencia? Supervivencias culturales de los africanos y afrodescendientes en América**

Aunque existe la tendencia de considerar que la integración de los negros y mulatos en el Nuevo Mundo se dio sin reparo alguno, al asumirla se estaría contemplando una inadecuada impresión al respecto. Tomando como referencia el apartado anterior, se percibe la constante problemática tanto de la Corona como de los propietarios de garantizar el proceso de asimilación de los africanos y con ello la erradicación de sus manifestaciones culturales. Pero, ¿se logró? Pese al esfuerzo por conseguir que los esclavos renunciaran a su legado cultural, la realidad demuestra todo lo contrario; bastaría, en palabras de Arthur Ramos, una ojeada por América para percatarse de dichas supervivencias culturales.<sup>151</sup>

De acuerdo con Bastide, los buques negreros transportaron no sólo hombres, mujeres y niños, sino también dioses, creencias y folclore. Analizando nuevamente las ordenanzas, reales cédulas e inclusive los Códigos Negros, se puede percibir la renuencia de los africanos para apropiarse de una cultura que les resultaba ajena.<sup>152</sup> América no debe ser vista

---

151 RAMOS, Arthur. *Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 315.

152 BASTIDE, Roger. *Las Américas Negras: Las civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 1969, p. 28.

como el continente en donde los africanos fueron exclusivamente empleados para desempeñar diversas tareas, sino como un escenario para la interacción —pese a las prohibiciones— con indios y europeos.

El intercambio cultural de los tres grupos propició un proceso de transculturación, dentro del cual cada una de las culturas, además de sufrir modificaciones (en mayor o en menor medida), contribuyó en la aparición de nuevas expresiones culturales.<sup>153</sup> De esta manera, se fue forjando una cultura en parte africana, en parte europea y en parte india. Este mestizaje cultural:

que se produjo en toda América tuvo en algunas regiones predominancia africana, en otras fue la matriz india la que dominó, y en todas aparece el elemento europeo con signos de sojuzgamiento. Pero en ningún caso se puede hablar de ausencia de cultura o de su desintegración; si hablamos de culturas negras, estamos haciendo alusión a las que presentan esas supervivencias africanas que, integradas en un sistema, animan la vida de sus comunidades, a lo largo y ancho de nuestro hemisferio.<sup>154</sup>

A través de la música, el baile, el folclore y demás manifestaciones, los africanos se expresaron culturalmente en América. Un buen ejemplo lo ofrecen las comparsas en la República Oriental del Uruguay, que conjuntan tamborileros cantores, bailarines y portaestandartes.<sup>155</sup> Es necesario aclarar que los remanentes culturales que se fueron sumando durante la

---

153 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América II...*, op. cit., p. 255.

154 *Ibidem*, pp. 256-257.

155 MONTAÑO, Óscar D. "Los afro-orientales. Breve reseña del aporte africano en la formación de la población uruguaya". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*, op. cit., p. 419.

época colonial para dar como resultado a las culturas negras enfrentaron diversos procesos. Si se compara a los negros cimarrones con los negros criollos, se puede observar que cada uno de ellos, a su modo, mantuvo viva su herencia cultural. De este modo, los primeros, aunque tuvieron contacto con la cultura dominante, al escapar y obtener su libertad consiguieron fácilmente la permanencia de su legado. Caso contrario fue el de los negros nacidos en América, en donde las costumbres europeas, además de dominantes, resultaron comunes. Por ello, la tradición oral les sirvió como medio para rescatar sus vestigios culturales.<sup>156</sup>

Resulta necesario plantear la siguiente interrogante: ¿cómo fue posible la supervivencia de estos rasgos culturales? Por complicado que pueda resultar, y pese a que los europeos procuraron trasladar africanos de diversos orígenes al Nuevo Mundo, fue el mismo grupo dominante el responsable de la permanencia de elementos culturales. Los entonces esclavos, al ver destruidos sus modelos africanos de organización, reestructuraron —con ciertas adecuaciones— sus comunidades.

Dependiendo de las circunstancias, se desarrollaron dos tipos de comunidad. La primera, identificada como “comunidad africana”, se caracteriza por el predominio de los modelos africanos que resistieron los embates culturales de los dominadores blancos; el segundo arquetipo, “comunidades negras”, se distingue por la escasez de remanentes africanos y por la necesidad de los esclavos de inventar nuevas formas de vida social.<sup>157</sup>

Aunque en la actualidad esta tipología se mantiene en lo ideal, en la práctica se puede percibir un *continuum* de ambas. En las sociedades caribeñas, por ejemplo, mientras que en el

---

156 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Afro América II...*, op. cit., pp. 256-257.

157 BASTIDE, Roger. *Op. cit.*, pp. 46-47.

ámbito religioso se conservan rasgos eminentemente africanos, en el sector económico es plausible detectar las prácticas en donde se pierde el vínculo con las tradiciones africanas.<sup>158</sup>

Pese a ser reducidos a esclavos desde África y haber sido obligados a servir a sus respectivos propietarios en diversas tareas, hombres, mujeres y niños de color pudieron mantener su pasado. De los tres, las negras —de manera particular las de mayor edad— fueron artífices de la transmisión y supervivencia de ese legado. Por ejemplo, la transferencia cultural fue directa e intensa en la crianza de los pequeños africanos. De igual forma, esta herencia perduró —siendo en la actualidad cuestionable—, aunque moderada e indirecta, a través de la gastronomía, debido a que las propietarias blancas, al emplear a las negras como cocineras, abrieron espacios dentro de los cuales condimentos y recetas tanto de Europa como de América, junto con la forma de preparar los alimentos y la sazón de las cautivas, se fueron entremezclando.<sup>159</sup>

Junto con esta oportunidad que recibían las esclavas de sus amas, hubieron otros espacios permitidos por los dominadores en los cuales los africanos pudieron evocar e inclusive reconfigurar su cultura. Los domingos y demás días festivos, los esclavos gozaron de cierto grado de libertad. Al contar con la autorización de sus propietarios o capataces para divertirse, aprovechaban el tiempo de recreación para entonar canciones, bailar y expresarse musicalmente. En el mismo tenor, la preocupación latente de los dueños por mejorar la alimentación de sus bienes humanos, promovió —con el fin de garantizar el arraigo de los esclavos en las plantaciones— la asignación de pequeñas superficies de tierra para que

---

158 *Ibidem*, p. 47.

159 *Ibidem*, p. 88; PESSOA DE CASTRO, Yeda. “Proyección histórica y perspectivas de la población negra en Bahía, Brasil”. En: MARTÍNEZ MONTIEL, LUZ María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica, op. cit.*, p. 374.

los africanos las explotaran como solían hacerlo previo a su captura, traslado y comercialización.<sup>160</sup>

De igual forma, los contextos que se presentaron en América promovieron que las diferencias entre los esclavos de diversas naciones africanas, tras su establecimiento en el Nuevo Mundo, y dependiendo la concentración y distribución, se mantuvieran o desaparecieran. Pese a que algunas supervivencias de rasgos africanos fueron toleradas, en ciertas regiones de Brasil, la latente posibilidad de que los negros olvidaran sus diferencias obligó a los propietarios a estimularlas. El afán de garantizar el poder sobre los cautivos coadyuvó primero a la conformación de naciones para mantener la desunión, y segundo —de manera indirecta— a que cada una de estas agrupaciones mantuviera vivo con mayor intensidad su vínculo con la tradición y preservara la herencia cultural de sus antepasados.<sup>161</sup>

Como una muestra de lo anterior, bastaría con citar lo acaecido en la ciudad de Buenos Aires entre 1829 y 1852, en donde diversas agrupaciones (Congo, Mozambique, Mandingues y Banguelas) celebraban reuniones —cada domingo y días de fiesta— en la Plaza de la Victoria (Plaza de Mayo) a la que acudían con elementos distintivos (estandartes e instrumentos) para cantar y bailar en sus lenguas nativas. Este tipo de expresiones (o Tambores) se convirtieron en la atracción para algunos porteños, como Juan Manuel de Rosas. Este político argentino no sólo acudió a tales eventos cada domingo, portando su uniforme de brigadier general, acompañado por su familia (principalmente Manuelita, su hija) y de algunos colaboradores, sino que además compartió este espacio al lado de los dirigentes de estas naciones (véase ima-

---

160 BASTIDE, Roger. *Op. cit.*, pp. 88-89.

161 *Ibidem*, p. 89.

gen 2.2).<sup>162</sup> Resulta interesante este episodio debido a que el mismo Rosas convirtió a algunos negros en “mazorqueros” (integrantes de la organización policial la Mazorca).<sup>163</sup> Estos remanentes culturales africanos en Argentina, al ser identificados como parte del proyecto político de Rosas (rosismo), se mantuvieron mientras el gran líder argentino estuvo en el poder. Tras la batalla de Caseros, en 1852,<sup>164</sup> el líder entrerriano Justo José de Urquiza no sólo puso fin al rosismo, también terminó con este tipo de expresiones africanas.<sup>165</sup>

De una forma o de otra, la sobrevivencia de estas expresiones culturales también provocó la reorganización de un nuevo sistema sincrético, que sirvió como medio de cohesión y unidad de varias comunidades de origen africano. En el ámbito religioso se pueden percibir claros ejemplos de las aportaciones culturales de los negros. A través de la santería, vudú o candomblé, los afrodescendientes hicieron que cada una de estas religiones tuviera injerencia en la conformación de un código moral que ofrecía identidad y regulaba la vida cotidiana de los creyentes.<sup>166</sup>

---

162 GOLDBERG, Marta B. “Los negros de Buenos Aires”. En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*, op. cit., p. 582.

163 REID ANDREWS, George. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1989, p. 118.

164 LETTIERI, Alberto. *La historia argentina. En clave nacional, federalista y popular*. Buenos Aires: Kapelusz, 2013, p. 73.

165 BASTIDE, Roger. *Op. cit.*, pp. 95-96.

166 BARNET, Miguel. “La cultura que generó el mundo del azúcar”. En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en el Caribe*, op. cit., pp. 185-189; POLLAK-ELTZ, Angelina. “El aporte negro a la cultura venezolana”. En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*, op. cit., pp. 154-155; PESSOA DE CASTRO, Yeda. *Op. cit.*, pp. 368-369.

### Imagen 2.2. Candombé Federal



Fuente: Martín Boneo (1829-1915). Óleo sobre tela. Disponible en: <http://manodemandioca.com.ar/2013/09/12/candombe-federal/>

Los bailes, en cuanto manifestaciones culturales, permitieron que los esclavos expresaran su rebeldía frente a la dominación de la cual fueron víctimas. Junto con la danza, el uso de tambores y demás instrumentos utilizados en África (marcas, marimba, marimbol, arteza o cajón, entre otros)<sup>167</sup> permitió tanto la resistencia cultural como el surgimiento de diversos estilos musicales como salsa, rumba, son cubano, merengue, bachata, calypso, soca, reggae, ska, candombé, música costeña, vallenato, cumbia y samba, entre otros.<sup>168</sup>

Junto con la danza de los negritos que hasta hoy se mantiene, en México se tienen registros de las ombligadas (baile

167 GITHIORA, Chege. *Op. cit.*, pp. 21-26; BARNET, Miguel. *Op. cit.*, pp. 223-225 y 228-232; ANDÚJAR PERSINAL, Carlos. "La presencia negra en Santo Domingo". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en el Caribe, op. cit.*, pp. 282-283.

168 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 229-330; FRIEDEMANN, Nina S. "Presencia africana en Colombia". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica, op. cit.*, pp. 96-102; MONTIEL, Edgar. *Op. cit.*, pp. 255-257; PESSOA DE CASTRO, Yeda. *Op. cit.*, p. 370; BARNET, Miguel. *Op. cit.*, p. 225.



en donde las parejas juntaban ombligo con ombligo), las cuales, además de ser condenadas por su erotismo, compartieron similitud con algunos bailes de Angola. De igual forma, existen otros bailes en América semejantes a las danzas africanas, como la bomba del Chota en Ecuador; el chimbanguelero, malembe y sangueo para el caso venezolano; la zamacueca peruana; y el bambelo, jongo, batuque o samba en Brasil.<sup>169</sup>

El campo también ofrece evidencias al respecto. Pese a que las prácticas agrícolas como herramientas en América fueron aportadas por los europeos, también existen rasgos de presencia africana. Los europeos tendieron hacia la posesión de la tierra, mientras que los negros y sus descendientes carecieron de un apego afectivo por ella. De acuerdo con Edith Clarke, citada por Bastide, en el Caribe la migración de un lugar a otro de los trabajadores de color es reflejo de las prácticas de algunas sociedades del África Occidental, una zona conformada en la actualidad por países como Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Mali, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.<sup>170</sup>

En relación con el ámbito familiar, también se pueden percibir aportaciones africanas. En el sur de Estados Unidos, las familias negras no sólo se conformaron por los cónyuges y sus hijos, sino que también se vieron complementadas por la presencia de otros parientes. Cabe precisar que debido a que el lazo entre padres e hijos es efímero, como consecuencia de que las crías sienten más afecto por el lado materno, la madre o abuela adquiere un estatus de distinción y de autoridad dentro de la familia.<sup>171</sup>

---

169 BASTIDE, Roger. *Op. cit.*, pp. 162-164; POLLAK-ELTZ, Angelina. *Op. cit.*, pp. 135-137 y 142-144; PESSOA DE CASTRO, Yeda. *Op. cit.*, pp. 372-373.

170 BASTIDE, Roger. *Op. cit.*, p. 31.

171 *Ibidem*, p. 36.

Para el caso mexicano, la comunidad de Cuajinicuilapa, Oaxaca, también conocida como Cuijla, confirma la vigencia de las siguientes aportaciones de origen africano: a) transportar a los niños sobre la espalda, b) cargar bultos sobre la cabeza, c) la construcción de casas redondas (tal y como se verá en el apartado 4.2), y d) la forma en que se desarrolla el matrimonio.

Con relación al último inciso, aunque se puede considerar como un raptó simulado, existe la costumbre de que el novio espera a la futura esposa en compañía de sus amigos, los cuales se encuentran armados con hachas y armas de fuego. Cuando se da el encuentro de la pareja, el hombre próximo a contraer nupcias se lleva a la muchacha a caballo. Sin huir de la comunidad, los enamorados deciden pasar la noche en los alrededores del pueblo. De acuerdo con la tradición, el novio debe confirmar la castidad de su pareja para poder llevar a cabo la boda; en caso contrario, la mujer será devuelta con los padres.

De confirmar que la mujer ha reservado su virginidad para su futuro marido, un mensajero junto con la familia del novio llevan, además de una compensación para la familia de la novia, la petición formal. Ambas familias inician un duelo verbal dentro del cual expresan su sentir mediante ofensas. Concluido este acto, se procede a la boda. La unión no quedará formalizada hasta que la pareja reciba una buena propina de azotes.<sup>172</sup>

Asimismo, debe hacerse referencia a las fusiones culturales, las cuales emergieron, al menos para los casos brasileño y cubano, entre los indios y africanos, o entre católicos, protestantes (ambos aportados por los europeos) y las religiones de origen africano.

---

172 *Ibidem*, p. 65.

En cuanto a la mezcla indo-africana, en la Amazonia existen tribus nativas que sobresalen por tener gente de color desempeñándose como jefes supremos o sacerdotes. Esta situación fue resultado de aquellos esclavos africanos que escaparon del sometimiento europeo y, con el anhelo de abrazar la libertad, fueron adoptados por los indios. En este punto, siguiendo con Bastide, resulta atrevido determinar si los negros tuvieron mayor injerencia sobre los indios o viceversa. Dejando de lado estas expresiones ubicadas tanto en el plano político como en el social, no se puede omitir en otras regiones del Brasil la coincidencia que algunas tribus tienen con ciertos países africanos en lo referente a los cuentos sobre animales.<sup>173</sup>

De igual forma, Argentina, Venezuela y México ofrecen algunos casos interesantes, con la salvedad de que se percibe una apropiación de los pueblos negros de unas cuantas contribuciones indias.<sup>174</sup> Aunque no se puede negar que el uso de plantas medicinales fuese exclusivo de los pueblos originarios de América, los africanos pudieron compartir algo en común con los nativos en este rubro. A guisa de ejemplo, se puede citar:

la extracción de la enfermedad por los curanderos negros [...] que se [obtiene] aspirando la parte dolorosa del cuerpo y escupiendo luego la enfermedad en forma de pequeños insectos, de guijarros o de pequeños huevos; sin duda, esta práctica curativa existe en ciertas etnias africanas, pero es un fenómeno relativamente

---

173 *Ibidem*, p. 74.

174 GOLDBERG, Marta B. *Op. cit.*, p. 579; POLLAK-ELTZ, Angelina. *Op. cit.*, pp. 149-151; AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: Universidad Veracruzana - Instituto Nacional Indigenista - Gobierno del Estado de Veracruz - Fondo de Cultura Económica, 1992.

raro en la terapia africana, mientras que es uno de los rasgos más característicos del chamanismo indio.<sup>175</sup>

Existen también evidencias de la fusión indo-africana en algunas religiones como el catimbo o cachimbo en Brasil. Pese a su origen indio, y debido a la ausencia de bailes y del empleo de tambores —salvo el uso exclusivo de la maraca india—, el catimbo mantiene cierta tesitura africana expresada en la necesidad del sacerdote, o catimbozeiro, de alcanzar el trance con el cual podrá contactar a los espíritus. Mientras que en las religiones africanas el baile y la música son los recursos para alcanzar dicho objetivo, el cachimbo hace lo propio mediante el uso del tabaco, la jumera y la maconha (hachís).<sup>176</sup>

Mientras que lo antes mencionado evidencia los resultados de los aportes indo-africanos, la fusión del cristianismo (catolicismo y protestantismo) y las religiones africanas refuerza el argumento de que América fue un crisol cultural. En la América católica se puede percibir el sincretismo que hicieron los esclavos con sus creencias africanas. Como se ha mencionado, los barcos negreros, además de transportar cautivos, también cargaron con los dioses de los mismos. El esclavo africano no sólo fue obligado a trabajar en una geografía ajena, sino que además fue forzado a relegar su fe para aceptar la religión del dominador.

En algunas regiones como el Caribe y ciertas partes del continente americano, los negros bautizados y adoctrinados en la fe de Cristo pudieron sacar provecho de las oportunidades para mantener presentes sus creencias. Convenciendo a sus amos de contar con un alma blanca, pero resguardada por una piel oscura, los africanos supieron hacer las adecua-

---

175 BASTIDE, Roger. *Op. cit.*, p. 74.

176 *Ibidem*, p. 82.

ciones necesarias entre el tiempo fijado por los europeos y el determinado por ellos. El domingo, día dedicado para asistir a misa y tener actividades lúdicas, algunos africanos, quienes en su vida previa a la esclavitud se desempeñaban como sacerdotes, sacaban ventaja del relajamiento para realizar ceremonias africanas maquilladas con rasgos católicos. El candomblé (culto a los orishas) es una prueba de lo mencionado. Usando capillas católicas, los africanos colocaban el *peji* —un tipo de altar—, el cual contaba con imágenes o elementos de culto, platos que serían ofrecidos a los dioses, jarras con las almas de los muertos, botellas y piedras junto con estatuas de santos, rosarios benditos, cirios y cruces (véase imagen 2.3).<sup>177</sup>

Para evitar ser reprimidos por los blancos, una vez instalado el *peji*, los negros disimulaban sus ceremonias paganas mostrando que sus bailes y cantos estaban consagrados para algún santo católico, cuando en el fondo lo hacían para alguno de sus dioses africanos. A pesar de que se pueda considerar como una lógica absurda, los sacerdotes y sacerdotisas africanos identificaron al panteón africano con los santos católicos. De este modo, Jesucristo fue identificado como Obtala en Brasil y Cuba, mientras que en Haití representaba a Aizan; Nuestra Señora del Rosario era Yemanjá, Nuestra Señora de la Concepción fue reservada para Oshum, san Sebastián fue lo propio para Omolú y el diablo era Eshú.<sup>178</sup>

---

177 *Ibidem*, pp. 144-145.

178 *Ibidem*, pp. 144-148; BARNET, Miguel. *Op. cit.*, pp. 189-210.

Imagen 2.3. Peji o altar



Fuente: <http://paijoaquim1.dominiotemporario.com/>

Para el caso de los territorios americanos, en donde el protestantismo fue dominante, se puede detectar la existencia de elementos entrelazados. El templo, además de contar con altar, Biblia, cruz, cirios y púlpito, también tenía el *poteau-mi-*

*tan* o poste central. La ceremonia también ofrece evidencias de la mezcla afro-protestante, pues a través de cantos (protestantes) y bailes alrededor del poste central, se pretende que el predicador llegue al trance.<sup>179</sup>

Hasta este punto se han referenciado los remanentes culturales africanos en América. Por ello, no se debe ni se puede reducir la presencia de aquellos africanos deportados al ámbito económico. Su legado sigue vivo y palpable. Bastaría con hacer un listado para percatarse del mismo. Ponerse la mano delante de la boca al hablar, aplaudir ligeramente para expresar alegría, transportar bultos sobre la cabeza y mover el cuerpo al cantar son sólo algunos ejemplos claros de la vigencia del legado africano.<sup>180</sup>

---

179 BASTIDE, Roger. *Op. cit.*, pp. 154-155.

180 *Ibidem*, pp. 144-179.





### **3. Presencia africana en México**



La población de Méjico, como la de todos los pueblos del universo, no es otra cosa que el resultado de una mezcla complicadísima de naciones que por diversas e imprevistas circunstancias han venido de puntos muy distantes a morar juntos sobre la superficie del territorio mejicano. Sus principales elementos han sido los habitantes del antiguo imperio mejicano, los conquistadores españoles que los vencieron y subyugaron, y los negros conducidos de África para los trabajos más fuertes de las minas y el cultivo de la tierra.

*José María Luis Mora*

### **3. Presencia africana en México**

Con la firme intención de reconocer constitucionalmente a la tercera raíz en nuestro país, y así evitar actos de exclusión, desde septiembre de 2012 el Gobierno mexicano, a través del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) y el Poder Legislativo han trabajado de forma coordinada con la comunidad afromexicana. Desafortunadamente, los esfuerzos han resultado insuficientes, pues este sector de la sociedad sigue siendo víctima de infortunios.

La falta de información y sensibilización por parte del resto de la población provoca actos de discriminación hacia los afromexicanos. Tal es el caso de Wilner Metelus, quien a su llegada al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM) se identificó ante un agente de migración con su pasaporte mexicano. Para sorpresa de este académico y presidente del Comité Ciudadano en Defensa de los Naturaliza-

dos y Afromexicanos, fue detenido bajo el argumento de que “un negro no puede ser mexicano”.<sup>181</sup> Hechos como este, de desconocimiento de la tercera raíz, no son aislados.

Un caso similar sucedió en la Costa Chica de Oaxaca, cuando un autobús que trasladaba a un grupo de bailarines con cabello rizado y tez muy morena con destino a Guelatao fue detenido por un retén militar. Las credenciales de elector no bastaron, pues los militares consideraron que eran inmigrantes ilegales intentando llegar a los Estados Unidos. No importaron los argumentos utilizados por los viajeros para identificarse como afromexicanos, los soldados estaban más que convencidos de que “en México no hay negros”.<sup>182</sup>

En este adverso panorama, que día a día tienen que enfrentar las cerca cuatrocientas mil personas de esta comunidad,<sup>183</sup> se debe de cuestionar la razón por la cual la presencia africana en México ha sido condenada al olvido a pesar de que su legado está presente en el *ethos* del pueblo mexicano.<sup>184</sup>

Nuestra tercera raíz no apareció por arte de magia. Los afrodescendientes que piden ser reconocidos son el resultado de procesos migratorios promovidos, directa o indirectamente, por diversos contextos que ha tenido nuestro país desde la época colonial hasta el día de hoy.

El primer registro que se tiene sobre africanos en México data de la llegada de Hernán Cortés. El conquistador se hizo acompañar de un grupo importante de negros, entre los cua-

---

181 CISNEROS DUARTE, José Roberto. “Afromexicanos, un rostro olvidado de México que pide ser reconocido”. *CNN, México*, 25 de julio, 2014. [Consulta: 2 de octubre, 2014]. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/07/25/afromexicanos-un-rostro-olvidado-que-quiere-ser-reconocido>

182 TANIGUCHI, Hanako. “Afrodescendientes en México, la población invisible”. *CNN, México*, 1 de abril, 2014. [Consulta: 2 de octubre, 2014]. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/01/afrodescendientes-en-mexico-la-poblacion-invisible>

183 CISNEROS DUARTE, José Roberto. *Op. cit.*

184 GITHIORA, Chege. *Op. cit.*, p. 11.

les destacan Juan Garrido, Juan Cortés y Francisco de Eguía. El primero era conquistador y responsable de sembrar trigo, el segundo era sirviente del marqués del Valle y el último trajo la viruela.<sup>185</sup>

Pese a que ya había negros y mulatos ladinos durante la época colonial (los cuales se desempeñaban como sirvientes), la falta de mano de obra provocada por la caída demográfica de la población indígena propició que el entonces territorio novohispano se convirtiera, tal y como sucedió con el resto de la América, en un destino para miles de africanos. Hombres, mujeres y niños fueron capturados por otros pueblos de la misma África, intercambiados por mercancías europeas y trasladados al Nuevo Mundo por tratantes portugueses, holandeses, ingleses o franceses.

De acuerdo con los historiadores Ben Vinson III y Bobby Vaughn, se calcula que durante el periodo 1521-1640 habitaron en la Nueva España cerca de cuatrocientos cincuenta mil negros.<sup>186</sup> Desafortunadamente, no se puede dar una cifra exacta de los seres humanos esclavizados entre los siglos XVI y XIX, destinados tanto a México como al resto del continente americano, debido, por un lado, al tráfico ilegal que detonó el rentable negocio de la esclavitud, y por otro, a que los mismos tratantes, previniendo las pérdidas de sus mercancías, transportaban africanos adicionales en cada trayecto.

Tras el arribo de los barcos negreros a los puertos autorizados por la Corona española (Veracruz en el oriente y Acapulco en el occidente) y otros puntos “habilitados” para el comercio

---

185 RESTALL, Mathew. *Los siete mitos de la conquista española*. México: Paidós, 2005, pp. 81-106.

186 VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Afroméxico. El impulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. México: Fondo de Cultura Económica - Centro de Investigación y Docencia Económica, 2004, p. 11.

ilegal (Campeche, Coatzacoalcos y Huatulco),<sup>187</sup> los africanos eran vendidos y empleados en diversas actividades. Mientras que algunos eran situados en los mismos puertos debido a su capacidad para soportar las inclemencias del tiempo de las tórridas zonas costeras, otros tuvieron destinos como Puebla, Morelia, Tlaxcala y Ciudad de México, en donde podían ser redistribuidos o asignados a distintas labores.

Sirvientes domésticos, prigioneros, sastres, curtidores, pintores, afanadoras, damas de compañía, azucareros, cocheros, cortadores de caña, vaqueros o cargadores de recuas, fueron sólo algunos de los trabajos que desempeñaron tanto los africanos como los afrodescendientes. Intentar hacer una distinción sobre qué esclavo vivía mejor resulta complicado. Su suerte dependía más de la personalidad del amo, del entorno social y económico que de la misma ley. Por ejemplo:

Un esclavo doméstico inteligente y fiel, disfrutaba de todas las prerrogativas de un mayordomo inglés, y aunque existían amargas cuestiones legales, fueron mitigadas por la seguridad económica, la perspectiva de manumisión, el respeto humano mutuo y [sic] (sobre todo en el caso de los hijos de los esclavos) incluso amor. Por otro lado, un cortador de caña de una inmensa plantación durante el auge repentino del azúcar podía incluso no conocer a su amo. Era el capataz quien representaba a la sociedad blanca, y lo más probable era que la aversión y la crueldad, y no el afecto, dominaran la relación entre blancos y negros.<sup>188</sup>

---

187 NGOU-MVE, Nicolás. *El África bantú en la colonización de México (1595-1640)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994, p. 151.

188 BOWSER, Frederick. "Los africanos en la sociedad de la América española colonial". En: BETHELL, Leslie (Ed.). *América Latina en la época colonial. vol. II. Economía y sociedad*. Barcelona: Crítica, 2002, p. 89.

Lo antes descrito no implica que la existencia para los africanos fuera fácil. Debido a su condición de esclavos, algunos africanos buscaron la forma de conseguir su libertad. Mientras que unos la compraban o la obtenían mediante la manumisión, otros por el contrario preferían el cimarronaje como opción para librarse de la esclavitud. En este sentido, hay que mencionar que en la América española, a diferencia de las colonias inglesas, francesas, holandesas y portuguesas, las pretensiones de la Corona por mantener claramente separados a españoles, africanos e indios no arrojaron el resultado deseado, puesto que los tres grupos, al no tener prejuicios raciales sino sociales y económicos, hicieron posible el mestizaje.<sup>189</sup>

La mezcla de africanos con españoles e indios dio como resultado la aparición de los afrodescendientes (mulatos y pardos respectivamente), los cuales podían ser libres o esclavos dependiendo de las circunstancias. Pese a que los propietarios de africanos preferían la endogamia para sus mercancías humanas, los negros optaban por relacionarse con indias, ya que así se podían garantizar la libertad para su descendencia. Caso contrario era el de los hijos de las mujeres esclavas, ya fueran productos de violaciones o amancebamiento: si había reconocimiento por parte del padre español, podían ser libres y tener movilidad dentro del sector blanco; de otro modo, compartían la condición de la madre.

A partir de la segunda mitad del siglo xvii y hasta finales de la época colonial, la recuperación demográfica de la población indígena, el incremento e integración de los afrodescendientes, así como la separación del reino de Portugal de España, repercutieron para que la demanda de esclavos en el territorio novohispano disminuyera. Incluso esta práctica

---

189 UCHMANY, Eva Alexandra. "El mestizaje en el siglo xvi". *Historia Mexicana*, vol. 37, núm. 1, 1987, p. 33.

dejó de llevarse a cabo mucho antes de que, en las Cortes de Cádiz, el diputado novohispano Miguel Guridi y Alcocer propusiera la abolición de esta institución.<sup>190</sup>

Con el establecimiento de las reformas borbónicas y la crisis del pacto social (esta última provocada por la imposición de José Bonaparte como monarca español en 1808), las colonias españolas en América, cada una con sus peculiaridades, iniciaron sus procesos de independencia. Para el caso de la Nueva España, los africanos y afrodescendientes también fueron partícipes en la lucha que se libró entre 1810 y 1821. Así, negros, pardos y mulatos defendieron tanto la causa realista como la insurgente.<sup>191</sup> Destaca en el lado rebelde el protagonismo de José María Morelos y Vicente Guerrero, el primero como gran estratega militar y autor de los *Sentimientos de la Nación*; el segundo, por haber mantenido la lucha en los años más difíciles de la insurgencia y por convertirse en el primer presidente de sangre negra del México independiente en 1829.<sup>192</sup>

Tras la consumación de la Independencia, los dirigentes de la joven nación tuvieron que hacer frente a diversas problemáticas políticas, económicas y sociales. Reconocimiento, defensa de la soberanía, mantener la integración del territorio, forma de gobierno y la reactivación de las actividades económicas fueron algunas de las dificultades que se tuvieron que resolver. La población afromexicana, por su parte, quedó, en teoría, integrada al proyecto de nación. Lastimosamente, la realidad demostraría todo lo contrario.

---

190 SACO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 217; ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*, p. 92.

191 VINSON III, Ben. "Articular el espacio: el establecimiento militar de gente de color libre en el México Colonial de la Conquista hasta la Independencia". *Callaloo*, vol. 27, núm.1, 2001, pp. 346-347.

192 VINCENT, Ted. "The Blaks who freed Mexico". *The Journal of Negro History*, vol. 79, núm. 3, 1994, pp. 257-276; VINCENT, Theodore G. "The contributions of Mexico's first black indian president, Vicente Guerrero". *The Journal of Negro History*, vol. 86, núm. 2, 2001, pp. 148-159.



A pesar de los esfuerzos de Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero por declarar y refrendar la abolición de la esclavitud,<sup>193</sup> y por establecer una sociedad igualitaria, los políticos y militares no compartían la misma idea. Mientras que a algunos políticos como Nicolás Bravo y Antonio López de Santa Anna, que fueron partícipes en ciertas ocasiones del gobierno y en otras quedaron excluidos, se les permitió exiliarse, a Vicente Guerrero, en cambio, por sus inclinaciones populistas, lo fusilaron en 1831. Con la muerte de este héroe, se ponía fin a las pretensiones de establecer un gobierno para la “baja democracia”.

Desde el establecimiento del federalismo, en 1824, hasta la promulgación de la Siete Leyes, en 1836, la abolición de la esclavitud generó polémica, en especial entre los norteamericanos establecidos en Texas. Ante los reclamos provenientes del antiguo septentrión novohispano, el Gobierno mexicano consiguió, además de agravar la situación con los colonos, la declaración de libertad de vientre; a fin de cuentas, ni abolición, ni Texas. México perdía su primera batalla frente al expansionismo norteamericano.

Los tragos amargos provocados por Texas y el tratado Guadalupe Hidalgo de 1848 motivaron al Gobierno mexicano a promover políticas migratorias con la firme intención de poblar el norte del país, y al mismo tiempo, evitar una nueva mutilación al territorio nacional. A pesar de que existió la intención de reestablecer la esclavitud —durante el Segundo Imperio Mexicano (1863-1867)—,<sup>194</sup> fue la mala imagen internacional que tenía nuestro país para atraer migrantes

---

193 RODRÍGUEZ ORTIZ, Guillermo Alberto. “Un acercamiento al lado afro de la Puebla de los Ángeles en el siglo XVII”. *Cuadernos del Posgrado de Historia*, núm. 1, 2012, p. 33.

194 CHÁVEZ OROZCO, Luis. *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México 1865-1866*. Archivo histórico diplomático mexicano. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Prensa y Publicidad, 1961.

europeos la razón que promovió la migración de afroamericanos y afrocaribeños. Así fue como a partir de la segunda mitad del siglo XIX, arribaron mascogos (mezcla de negros cimarrones e indios seminoles),<sup>195</sup> jamaicanos, bahameños y cubanos. Los primeros fueron considerados como opción para defender al territorio del expansionismo norteamericano, mientras que el resto participó en la construcción de diferentes líneas férreas.<sup>196</sup>

Durante el Porfiriato, aunque cuestionable por la forma, la imagen que consolidó el héroe del 2 de abril, además de atraer la inversión extranjera y la diversificación de las relaciones exteriores, promovió la migración de trabajadores asiáticos, europeos y afrocaribeños, así como de afrocubanos que optaron por refugiarse en suelo mexicano, huyendo de la guerra librada entre José Martí y el Gobierno español. Cabe mencionar que durante este periodo (1876-1911) y durante la Revolución mexicana, los efectos del darwinismo social y del positivismo estuvieron presentes de forma significativa en los políticos, quienes se dieron a la tarea de crear un discurso que borrara la presencia africana, por considerarla inferior, y enalteciera la raíz indígena.

Cuando el pequeño Madero consiguió la renuncia del gran don Porfirio en 1911, no sólo los indígenas (a quienes se va identificar como campesinos) tuvieron una participación en el conflicto armado: también los negros fueron protagonistas. Lamentablemente, una vez institucionalizada la Revolución, en la década de los veinte, los dirigentes políticos, en su afán

---

195 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Afrodscendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2012, p. 29

196 GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, vol. 2, 1994, p. 278.

por justificar su permanencia en el poder, consolidaron el discurso sobre los motivos por los cuales se había desencadenado la lucha armada. Para ellos, la Revolución se había dado para beneficiar a los indígenas, mientras que los africanos siguieron, al igual que en tiempos del Porfiriato, relegados.<sup>197</sup>

Aun con esta situación, nuestro país seguía teniendo presencia africana, gran parte de ella establecida desde la época colonial, mientras que el resto se conformaba con los migrantes que arribaron en el siglo XIX y parte del XX. En este punto, se debe aclarar que el escaso reconocimiento por parte de los intelectuales mexicanos hacia la presencia negra en nuestro país estaba reducido a los migrantes de arribo reciente; mientras que el legado que habían dejado los africanos durante el periodo novohispano careció de un reconocimiento adecuado, pues fue considerado como negativo. De acuerdo con Vinson III:

Las olas de inmigración negra proporcionaron a los políticos e intelectuales mexicanos una oportunidad para cambiar el discurso en torno a la negritud en formas que devaluaron la herencia negra como componente del carácter nacional mexicano. En otras palabras, mientras los intelectuales llegaron a admitir la presencia negra en la historia colonial de México, redefinieron a los negros que vivían en el país en ese momento como extranjeros que no formaban parte esencial del tejido nacional.<sup>198</sup>

---

197 KNIGHT, Alan. *Racismo, revolución e indigenismo: México, 1910-1940*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004.

198 VINSON III, Ben. "La historia del estudio de los negros en México". En: VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Op. cit.*, p. 42.

Aunque indirectamente, el mismo Gobierno, en su preocupación por el indigenismo, detonó la aparición de los estudios afromexicanistas, los cuales tuvieron como pionero a Gonzalo Aguirre Beltrán, en la década de los cuarenta del siglo xx. Los esfuerzos de este veracruzano no consiguieron el reconocimiento de la tercera raíz de forma inmediata, pero al menos lograron sentar las bases para que la producción científica sobre esta raíz fuera incrementando, a tal grado que, desde la década de los noventa del siglo pasado hasta el día de hoy, tanto la comunidad afromexicana como la de académicos afromexicanistas han conseguido el acercamiento con el Gobierno mexicano en pro de su reconocimiento constitucional.

Hasta este punto se ha demostrado que los africanos han estado presentes desde el arribo de Cortés hasta nuestros días. Por ello, resulta necesario explicar las razones por las cuales la tercera raíz no ha sido valorada y reconocida correctamente. ¿Se puede considerar realmente al mestizaje, en la época colonial, y a los efectos ideológicos de la Revolución mexicana como las principales causas que desterraron a nuestra tercera raíz? Pese a que la respuesta es más que obvia, habrá que aclarar la forma mediante la cual se consiguió borrar de la memoria histórica este legado.

### **3.1. Tercera raíz contra la historia oficial**

En su libro *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Marc Bloch define a la historia como “la ciencia de los hombres en el tiempo” y deja en claro que “la incomprensión del presente nace de la ignorancia del pasado”, y aunque este último ya no será modificado, su interpretación vive en un proceso de

constante transformación y perfección.<sup>199</sup> Ahora bien, si se vinculan los planteamientos de este autor con los incidentes de discriminación narrados al inicio de este capítulo, se puede considerar que expresiones como “un negro no puede ser mexicano” y “en México no hay negros” son resultado, más que de la discriminación, del desconocimiento generado por la historia oficial.

En la actualidad, se puede discutir el carácter democrático de nuestras instituciones políticas. Por ello resulta necesario que la sociedad, además de cuestionar y exigir transparencia en el ejercicio del poder por parte de sus gobernantes, critique y revise los más arraigados dogmas y fundamentos ideológicos sobre los cuales se ha levantado un régimen anquilosado y poco democrático como el de México.<sup>200</sup> Por esta razón, la historia oficial también debe ser analizada para rescatar, en el caso de la tercera raíz, su legado y así poder entender los motivos por los cuales la comunidad afromexicana exige y demanda su reconocimiento oficial.

No obstante, tal situación no es un caso exclusivo de México, ya que en todos los países los gobiernos tienden a maquillar la historia de acuerdo con sus intereses. La historia oficial en nuestro país surgió en 1929, cuando la Revolución mexicana fue institucionalizada.<sup>201</sup>

Por medio del sistema educativo, la élite política se ha encargado de forjar una historia de bronce, que tiene como protagonistas a personajes que son elevados a grado de deidades por sus aciertos y cuyos errores, que como cualquier

---

199 BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 58, 71 y 82.

200 CRESPO, José Antonio. *Contra la historia oficial. Episodios de la vida nacional: desde la Conquista hasta la Revolución*. México: De bolsillo, 2010, p. 11.

201 ROSAS, Alejandro. *Mitos de la historia mexicana. De Hidalgo a Zedillo*. México: Planeta, 2006, p. 14.

ser humano tuvieron, se omiten. Si son personajes “buenos”, los reconocimientos se quedan cortos para Hidalgo, Juárez y Madero; pero si es el caso de los “malos”, Iturbide, Santa Anna o Díaz, el resalto de sus errores es insuficiente.

No se puede negar que la versión de la historia que se narra en el libro de texto, además de facilitar el aprendizaje histórico, contribuye a la identidad nacional; pero se debe dejar en claro que no facilita el entendimiento de la problemática actual del país. Por ello, se deben conocer los acontecimientos tal y como sucedieron, y develar las omisiones de hechos y protagonistas. A pesar de los esfuerzos de los historiadores por combatir a la historia oficial, la falta de divulgación hace que toda la producción científica sobre esta disciplina tenga como alcance al ínfimo círculo de historiadores y uno que otro aficionado.<sup>202</sup>

Determinada por las circunstancias y necesidades de los gobernantes en turno, la historia oficial es manipulada para beneficio de los mismos. Con la firme intención de garantizar tanto el control político como la manipulación ideológica, las autoridades elaboran su propia interpretación sobre los acontecimientos del pasado. Existen varios ejemplos al respecto. En 1947, año en que se cumplían cien años de la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio a manos de los Estados Unidos, el “Cachorro de la Revolución”, Miguel Alemán, tuvo a bien colocar una ofrenda floral en honor a los caídos en la batalla de Chapultepec, aprovechando la visita del su homólogo del vecino del norte, Harry Truman. El acto generó el desagrado de la población; ante la situación adversa, y apurado por resolver la misma, Alemán, sirviéndose del descubrimiento de seis osamentas mientras se realizaban obras en las inmediaciones del Castillo, y sin el aval de los

---

202 CRESPO, José Antonio. *Op. cit.*, p. 22.

especialistas, recurrió a la historia para enmendar su error. De acuerdo con la versión oficial, los restos encontrados eran nada más y nada menos que de los “Niños Héroes”.<sup>203</sup>

De igual forma, cuando se habla de las fiestas patrias, se ha vuelto costumbre celebrar “el grito” los días 15 de septiembre por la noche, y considerar esa fecha como el día en que México alcanzó su independencia. Sin embargo, esto no es preciso; no puede establecerse ni el día en que se llevó a cabo el Grito de Dolores ni la fecha de la Independencia de México, la cual, en todo caso, debería celebrarse cada 27 de septiembre. ¿Quiénes son los responsables? Aunque estigmatizado por los gobiernos emanados de la Revolución, fue don Porfirio Díaz, nacido el 15 de septiembre de 1830, el causante de la imprecisión. Aprovechando que durante su gobierno se conmemoraba el centenario del inicio de la lucha, decidió sumar su onomástico a los festejos de la patria.

Siguiendo con don Porfirio, encontramos otro ejemplo de la manipulación de la historia. Tras la caída del Segundo Imperio, la amistad entre los oaxaqueños, Benito Juárez y Díaz, desapareció; en su lugar, surgió una confrontación política importante. Mientras que el primero supo utilizar las leyes para perpetuarse en el poder, el entonces héroe del 2 de abril de 1867, aprovechando su momento, decidió convertirse en el principal opositor del Benemérito de las Américas. Tras el fracaso de la Noria, Porfirio Díaz intentó nuevamente arremeter contra Benito Juárez. Para el infortunio de Díaz, la muerte de Juárez afectó sus aspiraciones políticas. Hacia 1876, aprovechando la querrela entre Sebastián Lerdo y José María Iglesias, Porfirio Díaz dirigió con éxito la rebelión tuxtepecana. Pese a que el primer gobierno de Díaz (1877-1880) se caracterizó por la falta de reconocimiento por parte de Es-

203 ROSAS, Alejandro. *Op. cit.*, p. 20.

tados Unidos, y con ello la ausencia de inversión extranjera, el presidente en turno ganó adeptos al modificar la constitución evitando la reelección.

Tras el interregno de su compadre Manuel González (1880-1884), el gran elector de Díaz no dejaría el poder sino hasta 1911; para ello, tuvo que echar mano de la historia. De este modo, recurrió a la figura de su antiguo enemigo, Benito Juárez, a quien convirtió en una deidad laica, tras haberlo criticado duramente por perpetuarse en el poder. El objetivo era claro: demostrar que de la misma forma en que Juárez fue respetuoso de las instituciones y leyes, Díaz, al tomarlo como referente, se apegaría al cumplimiento de las mismas. Como es sabido, la realidad demostró todo lo contrario.

En relación con el apóstol de la democracia, Francisco I. Madero González, existió un debate sobre su segundo nombre. Para algunos, la "I" era de Indalencio, en relación con el nombre que asumió tras volverse espiritista; mientras que otros hacían referencia a Inocencio, en gran medida debido a que durante la Decena Trágica Francisco era el único que negaba la traición de Victoriano Huerta. A fin de cuentas, ninguno de los dos nombres era correcto. Este hecho generó sorpresa durante el sexenio calderonista; incluso el propio sobrino del aludido, Gustavo Madero Muñoz, se asombró al enterarse que la "I" se trataba originalmente de una "Y", abreviación de Ygnacio. De acuerdo con Alejandro Rosas, Francisco Ygnacio Madero González fue bautizado en honor a Francisco de Asís e Ignacio de Loyola.<sup>204</sup>

Podemos seguir mencionando mitos y omisiones de la historia oficial. ¿En dónde quedó el reconocimiento para Santa Anna por la derrota propinada en Cabo Rojo a Isidro Barradas, con lo que evitó las pretensiones de reconquista? De igual

204 *Ibidem*, pp. 47-48.



modo, en lugar de conmemorar el Día de la Bandera o el inicio de la lucha de Independencia, debería reconocerse adecuadamente al libertador de México, Agustín de Iturbide. Finalmente, podemos cuestionar por qué se sigue negando la obra de Díaz, si a fin de cuentas Juárez hizo exactamente lo mismo.

Ahora bien, en relación con el tema que nos atañe, ¿por qué no se ha dado el reconocimiento de la tercera raíz? ¿Por qué ha sido relegada al olvido? La presencia africana existe, pero desafortunadamente no se le ha querido dar su merecido lugar en la definición de la identidad nacional. ¿Qué tienen en común José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero y Lázaro Cárdenas del Río? Además de ser protagonistas de la historia política mexicana, los tres tienen vínculo con la raíz africana. Quizá para los dos primeros bastaría con ver alguna litografía; pero ¿y Cárdenas? Aunque sorprenda, la investigación de Ochoa Serrano sobre el árbol genealógico del "Tata Cárdenas" permite conocer que el responsable de la expropiación petrolera de 1938 tuvo parientes mulatos.<sup>205</sup>

Para la mayoría de los afromexicanistas, el olvido y la falta de reconocimiento del africano en México fueron provocados por los efectos ideológicos de la Revolución mexicana. Esta afirmación no puede ser negada. Tampoco es posible dejar de mencionar las consecuencias de las pretensiones de establecer una nación homogénea y por el arraigo de ideas racistas en los políticos decimonónicos.

Durante el siglo XVIII, la Ilustración pretendía generar transformaciones políticas, económicas, administrativas y sociales. Dentro de las propuestas, surgió la posibilidad de clasificar y catalogar a la sociedad. De esta forma, se estructuró el concepto raza y los prejuicios raciales. Tomando como

---

205 OCHOA SERRANO, Álvaro. *Afrodscendientes sobre piel canela*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1997, pp. 91-111.

referencia el color de piel y los rasgos físicos, se podía determinar la superioridad o inferioridad de las culturas. En las colonias americanas del Imperio español, las ideas ilustradas se llevaron a cabo a través de las reformas borbónicas. Como muestra del despotismo ilustrado, las autoridades se dieron a la tarea de erradicar las prácticas que atentaban contra el orden social y moral. Un ejemplo claro fue la prohibición de que personas desiguales contrajeran matrimonio.<sup>206</sup>

El primer referente sobre el concepto y clasificación de razas data de 1758, cuando Linneo, el padre de la taxonomía, publicó *Sistema Naturae*. De acuerdo con la propuesta del naturalista sueco, los seres humanos, por su color de piel, se agrupaban en las siguientes categorías: europeo, asiático, africano y americano. Junto con esta propuesta, en 1775 apareció el trabajo *De generi humani varietate nativa*, de Johan Blumenbach, quién complementó la tipología de las razas tomando como referencia el peso, color, cabello, estructura corporal y craneal. Su clasificación no difiere de la primera: considera que la humanidad tenía cinco variables: blanca o caucásica, amarilla o mongólica, cobriza o americana, parda o malaya y negra o etiópica.<sup>207</sup>

De acuerdo con Velázquez, la propuesta de clasificar a la humanidad por razas sirvió de complemento para las ideas evolutivas de la Ilustración. En la Nueva España, una sociedad inminentemente mestiza, resultó un problema para los hombres que pretendieron catalogar a la misma de acuerdo a los postulados del racismo. Aun así, las ideas raciales tuvieron acogida, y qué mejor muestra de ello que las llamadas pinturas de castas (véase imagen 3.1).<sup>208</sup>

---

206 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Op. cit.*, pp. 75-76.

207 *Ibidem*, pp. 77-78.

208 *Ibidem*, p. 78.

En relación con este último punto, se debe aclarar lo siguiente: aunque a simple vista los términos raza y etnia tienden a ser utilizados de forma indistinta como sinónimos, se comete una imprecisión al respecto. Mientras que el primer término clasifica en torno a rasgos físicos y biológicos, el segundo refiere a los aspectos socio-culturales que comparte un pueblo. Ahora bien, durante los trescientos años de administración colonial, las autoridades se dieron a la tarea de clasificar y organizar a la sociedad de diversas formas, ya fuese a través de la clasificación racial, geográfica, colorida, eufemística o erudita. Se puede percibir el afán de la Corona por garantizar el control de la sociedad.<sup>209</sup>

Aunque en los primeros años la identificación de los grupos que confluían era sencilla, pues se trataban de tres razas (europea, india y africana), la misma interacción de cada una de ellas, al propiciar el mestizaje tanto biológico como cultural, llevó también a una problemática para asignar a las mezclas su propia clasificación. Por ello, las autoridades optaron por establecer el sistema de castas. Esta propuesta debe ser entendida como un sistema cognitivo y legal de categorías socio-étnicas ordenadas jerárquicamente y creadas ante el creciente mestizaje colonial.<sup>210</sup> Para Aguirre Beltrán, esta clasificación racial, que tuvo vigencia entre la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, fue sustituida por una colorida. Esta nueva propuesta basada en la organización de la población a través del color de piel se mantuvo vigente hasta finales del virreinato.<sup>211</sup>

---

209 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *La población...*, op. cit., pp. 153-179.

210 CHANCE, John C. y TAYLOR, William B. "Estate and Class in a Colonial City: Oaxaca in 1792". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 19, núm. 4, 1977, p. 460.

211 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *La población...*, op. cit., p. 163. Nota: En este trabajo los términos origen étnico, grupo étnico o calidad étnica hacen referencia a la clasificación socio-étnica establecida por el sistema de castas.

Tras la consumación de la Independencia, los políticos de la joven república se dieron a la tarea de crear una nación homogénea “mestiza”, precepto bajo el cual se pretendía garantizar el desarrollo económico del país. Ahora la clasificación de la sociedad por clase sustituía al sistema de castas.<sup>212</sup> Aunque a simple vista se puede reconocer el compromiso de las autoridades para erradicar las desigualdades, no fueron capaces de aceptar la participación de la población de origen africano, por considerarla inferior en relación con las razas blanca e india.

Pese a la desaparición del sistema de castas, los prejuicios tanto hacia el indio como al africano se fortalecieron. En pleno siglo XIX, las aportaciones del conde de Gobineau fueron determinantes: no sólo estableció la superioridad de la raza europea, además concluyó que las razas negra y amarilla representaban la decadencia de la humanidad.<sup>213</sup>

Al considerar que cualquier referencia a la raza negra implicaba vicios e incapacidad para adaptarse al progreso, los políticos e intelectuales del México decimonónico se dieron a la tarea de menospreciar e inclusive negar el aporte de la tercera raíz. A pesar de que los afrocaribeños y afroamericanos que arribaron al país desde la segunda mitad del siglo XIX demostraron con acciones que el prejuicio racial era equivocado, no pudieron erradicar la otredad negativa construida en torno a ellos.

Desde el derrocamiento de Porfirio Díaz en 1911 y hasta 1940, el nuevo régimen emanado de la Revolución tuvo la oportunidad de cambiar el discurso frente a los africanos. Lastimosamente, además de continuar rechazando la aportación de la población de color, los intelectuales del régimen incrementaron y consolidaron el olvido como negación de la

---

212 KNIGHT, Alan. *Op. cit.*, p. 11.

213 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Op. cit.*, p. 91.

misma. Para ellos, México debía transitar hacia una sociedad estratificada en diferentes clases.<sup>214</sup> Todo esto no carece de cierta lógica; la mayoría de los intelectuales se formaron en un entorno en donde el positivismo y el racismo eran las ideologías dominantes.

### Imagen 3.1. Pintura de Castas



Fuente: ANÓNIMO, c. 1750, Óleo sobre lienzo. Citado por KATZEW, Ilona. *La pintura de castas. Representaciones raciales en el México del siglo XVII*. Madrid: Turner, 2004, p. 36.

Reconociendo el carácter mestizo del pueblo, pero sin incluir al africano, el sistema político mexicano puso en marcha la construcción de un nuevo régimen surgido de la necesidad de combatir las injusticias y carencias de la masa campesina, la cual, en su mayoría, estaba conformada por indígenas.

214 KNIGHT, Alan. *Op. cit.*, p. 38.

Como estrategia para garantizar su permanencia en el poder, los gobiernos revolucionarios elaboraron políticas públicas con la intención de unificar la nación. Para alcanzar el objetivo, resultaba necesario incorporar a la población indígena en el proceso de modernización. Debido al atraso en que se encontraba este sector de la sociedad mexicana, las autoridades, a través de sus intelectuales, decidieron poner en marcha el indigenismo.<sup>215</sup>

El indigenismo desarrollado en la primera mitad del siglo xx permitiría consolidar la idea de que el mestizo en México era el puente hacia el futuro, porque al resultar de la fusión de la raza blanca e india, el individuo se volvía rápido, vivaz, sutil, voluble, sin prejuicios y amante de la novedad.<sup>216</sup>

Tal y como lo afirma el padre de los estudios afromexicanistas, ante la preponderancia de la cuestión indígena, reflejada en la literatura, arte, arqueología, ciencias sociales y antropología social, entre 1910 y 1940 las investigaciones que analizan la identidad nacional enaltecen al indio y se olvidan del negro.<sup>217</sup>

Cabe precisar que en el mismo periodo existieron otros espacios (cine, teatro e historietas) que, a pesar de hacer referencia a la presencia africana en el país, pretendían demostrar que se trataba de extranjeros. Basta con analizar el cómic de Memín Pinguín (véase imagen 3.2) para percibir los estereotipos que se tienen sobre la población de origen africano. De acuerdo con Hernández Cuevas:

Es la imagen caricaturizada de un “niño” marcadamente negro oscuro que más bien da la impresión de ser un chimpancé. Es cabezón con ojos enormes y

---

215 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *La población...*, op. cit., p. 8

216 KNIGHT, Alan. *Op. cit.*, p. 27.

217 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *La población...*, op. cit., p. 9.

anchos, calvo, orejón, de nariz grande chata, y labios claros desmesuradamente gruesos. Sus asentaderas son notables. Tiene el tronco largo y las piernas cortas y zambas. Las manos son muy grandes de palmas claras. Es de pies enormes y lleva zapatos deportivos de lona tipo *convers* para básquetbol agujerados en las plantas. Viste camiseta de rayas y gorra de béisbol. [...] La mamá de Memín, Eufrosina, es dibujada siempre con delantal, pañoleta y escandalosas arracadas de plástico. Es una lavandera marcadamente negra oscura, gorda, bonachona (casi inocente), aunque, siempre lista para corregir las diabluras de su hijo con una tabla que tiene un clavo en la punta. Ambos viven solos en una vecindad y son muy pobres.<sup>218</sup>

---

218 HERNÁNDEZ CUEVAS, Marco Polo. "Memín Pinguín: uno de los cómics mexicanos más populares como instrumento para codificar al negro". *Afro-Hispanic Review*, vol. 22, núm. 1, 2003, pp. 52-53.





Directa o indirectamente, la preocupación por el indigenismo a partir de la década de los cuarenta, aunque paradójica, hizo que fuera el mismo Gobierno el promotor de los estudios afromexicanistas. A través del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación, Manuel Gamio delegó al médico y antropólogo veracruzano Gonzalo Aguirre Beltrán la investigación sobre el México negro.<sup>219</sup>

Aunque sin el éxito deseado, la publicación de la obra *La población negra en México* marcaría el nacimiento de los estudios afromexicanitas, los cuales, desde la década de los noventa del siglo pasado, han reportado un incremento significativo, al cual se unen las organizaciones afromexicanas que han conseguido abrir espacios, ya sea en el cine o en la televisión, en donde se comienza a percibir el reconocimiento hacia la tercera raíz.

En el año 2010, Televisa produjo una miniserie muy cuestionada titulada *Gritos de Muerte y Libertad*, en la cual, a pesar de no hacer el énfasis en los rasgos africanos del Siervo de la Nación, Morelos, al menos lo plasmó tanto en los sirvientes del virrey José de Iturrigaray como de Vicente Guerrero. De igual forma, en la película *Morelos*, estrenada en 2011 y cuestionada por los historiadores por la interpretación que se hizo del personaje, al menos se puede percibir rasgos africanos en el protagonista y algunos de sus compañeros de armas. Junto con el cine y la televisión, también en las artes como la danza, entre otras, se puede percibir la identidad africana. Lo conseguido hasta el día de hoy, complementado con el acercamiento entre las organizaciones civiles de los pueblos de la Costa Chica con el Gobierno en pro de su reconocimiento como parte del *ethos* de los mexicanos, es muestra clara del esfuerzo tanto individual como colectivo de un

---

219 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Op. cit.*, p. 95.

sector de la población que busca le sea devuelto a la tercera raíz su lugar en la historia como cultura de México.

### **3.2. Análisis historiográfico sobre la tercera raíz**

Mientras que en Brasil, Cuba y Colombia se puede percibir claramente la herencia africana dentro de su actual población, pues basta con observar en sus representativos nacionales la cantidad de jugadores de color seleccionados para conformar la delegación deportiva, en nuestro país, por el contrario, a pesar de los esfuerzos por obtener el reconocimiento oficial, hacer referencia a la presencia africana en México provoca extrañeza y asombro.

La labor del historiador consiste en entender el presente a través de la comprensión del pasado, y aunque las pruebas sobre la existencia de negros, mulatos y pardos desde la época colonial son irrefutables, las crónicas de la época novohispana, las historias contadas por los historiadores del siglo XIX, la influencia del darwinismo social en los políticos mexicanos y el interés por el indigenismo una vez institucionalizada la Revolución han contribuido a la censura de este sector de la población.

Uno de los principales obstáculos que tuvo que resolver la tercera raíz, además del hecho de ser una minoría, fue conformar una fuerza social y política que le permitiera<sup>220</sup> pugnar por su reconocimiento. Cabe mencionar que la participación activa de esta comunidad se ha visto favorecida por el interés

---

220 En este trabajo se entiende que la comunidad afromexicana está conformada tanto por los descendientes de africanos que arribaron durante la Colonia y que están presentes de manera significativa en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, como por los negros (africanos, afroamericanos y afrocaribeños) que han llegado desde diversos lugares del orbe a México a radicar y desempeñarse como deportistas, actores, músicos, académicos y como cualquier profesionista.

y los estudios que ha realizado el sector académico durante los últimos años para conocer más sobre la tercera raíz desde una perspectiva histórica y antropológica.

### 3.2.1. Historiografía sobre la presencia africana en América

Se debe precisar que los estudios afromexicanistas son de creación tardía; por lo tanto, para su origen y mejora tomaron como referencia los trabajos que se han desarrollado en otras latitudes, en donde la migración masiva y forzada de hombres, mujeres y niños desde África se alargó hasta la segunda mitad del siglo XIX. Entonces, se plantea la necesidad de integrarlos al proyecto nacional, una vez abolida la esclavitud, condiciones que propiciaron la aparición de los primeros estudios científicos sobre el negro.

La primera etapa de investigaciones sobre la presencia africana en América inicia en la segunda mitad del siglo XIX y termina con el comienzo de la Gran Guerra. En ella destacan los estudios desarrollados en Estados Unidos, Cuba y Brasil. En nuestro vecino del norte, los trabajos pioneros sobre lo africano fueron responsabilidad de autores blancos como Ulrich Bonnell Philips; se caracterizaban entonces por la visión y justificación de que el negro, además de asimilarse a la cultura blanca, era por naturaleza inferior y por lo tanto la esclavitud resultaba necesaria para mejorar la condición del africano y su descendencia.<sup>221</sup> Como consecuencia de esta

---

221 PHILLIPS CITADO POR AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. México: Universidad Veracruzana - Instituto Nacional Indigenista - Gobierno del Estado de Veracruz - Centro de Investigaciones y estudios superiores en antropología social - Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 9.

interpretación, al interior de la comunidad afroamericana aparecieron historiadores que, influenciados por los ideales del sionismo negro del jamaicano Marcus Garvey, además de preocuparse por refutar tanto la superioridad del blanco como la segregación y discriminación que sufría el negro, dieron inicio a las investigaciones sobre la diáspora africana, tanto en la Unión Americana como en América Latina.<sup>222</sup>

En Cuba, a finales del siglo XIX, el periodista José Antonio Saco fue el precursor de los estudios sobre la esclavitud. Se preocupó por los inicios y evolución de esta institución, e incluyó en su análisis las transformaciones demográficas, económicas y sociales que tuvieron África y América.<sup>223</sup> Tras la muerte de este eminente cubano, la responsabilidad de las investigaciones afrocubanas recayó en la persona de Fernando Ortiz, quién centró sus esfuerzos en comprender el proceso de la transformación y continuidad de las manifestaciones culturales de los negros, que favoreció a la adaptación de esta raza al continente americano.<sup>224</sup>

Los estudios sobre la población de origen africano en Brasil aparecieron por el interés cultural que despertó el candomble en algunos médicos de Bahía. El máximo exponente de las investigaciones culturales comparadas fue Raimundo Nina Rodrigues, investigador comprometido con analizar el aporte e intercambio cultural de los negros tanto en África como en América.

A partir de 1914 y hasta 1950, la aparición de los archivos nacionales en África, América y Europa trajo beneficios para las investigaciones sobre lo afro en América. Ahora, con datos e interpretaciones renovadas, se procedía al análisis so-

---

222 VINSON III, Ben. "La historia...", *op. cit.*, p. 57.

223 SACO, José Antonio. *Op. cit.*

224 ORTIZ, Fernando. *Op. cit.*

cial, económico, político y cultural de lo negro y su legado en el continente americano. En esta segunda etapa de estudios, destacan las siguientes temáticas: esclavitud, trata atlántica, abolición de la esclavitud y su presencia en las zonas urbanas y rurales.

En este periodo, la preocupación e influencia del norteamericano Melville Herskovits resultó significativa para el desarrollo de investigaciones afroamericanas en países de Latinoamérica que, hasta ese momento, tenían escaso interés por el legado del negro. Herkovits, en contraposición con la escuela cultural brasileña, consideró que no se podían dejar de lado en todos los trabajos académicos las alteraciones que los europeos y su colonialismo tuvieron en ambos lados del Atlántico. Por ello, proponía la etnohistoria —disciplina social que vincula antropología, psicología e historia— como solución para reinterpretar las aportaciones culturales de los africanos en su proceso de integración a las sociedades de América como manifestaciones vigentes.<sup>225</sup>

El trabajo de Arthur Ramos en esta misma fase ha sido considerado como el más completo para su momento. Realizó un inventario de las aportaciones de los africanos en América, donde priorizó la música, religión, danza y demás artes. Lamentablemente, hoy puede ser cuestionada la visión del investigador brasileño, ya que para él la presencia africana en América estaba reducida a las zonas costeras, negando su existencia por considerar que fueron absorbidas por el mestizaje en otras latitudes del mismo continente.<sup>226</sup>

Aunque los autores anteriores contribuyeron al desarrollo de la historiografía afroamericanista, sin duda alguna la propuesta de Frank Tannembaum, carente del trabajo de archivo,

---

225 HERSKOVITS, Melville J. *The Myth of the Negro past*. Boston: Beacon Press Boston, 1958.

226 RAMOS, Arthur. *Op. cit.*, pp. 71-72.

en la cual considera que la esclavitud en el Imperio español dio un mejor trato en comparación con la institución practicada en las colonias inglesas, fomentó la aparición de estudios comparativos de la esclavitud entre los países que habían sido colonias de España y Estados Unidos, principalmente, para refutar la tesis sobre los grados de inhumanidad de este historiador austriaco formado en Columbia University.<sup>227</sup>

De las investigaciones que pretendían demostrar la imprecisión de Tannenbaum, sobresale la obra de Eric Williams. Además de considerar que la Revolución Industrial originada en Inglaterra había sido patrocinada por el capital obtenido de la venta de esclavos, mencionaba que el capitalismo establecido en los regímenes esclavistas había contribuido tanto en el tratamiento del esclavo y de las relaciones raciales como en el mismo declive de la esclavitud, pues, a fin de cuentas, una mano de obra libre y asalariada redituaba más que una esclava.<sup>228</sup>

Para la segunda mitad del siglo xx, nuevas perspectivas de análisis, gestionadas por los movimientos de liberación en África y en favor de los derechos humanos en Estados Unidos, cuestionaban la historia de las élites y promovían la interpretación desde “los de abajo”. Fueron utilizadas para conocer si existió movilidad social, política y económica de los africanos y afrodescendientes en el ocaso del dominio colonial en América. Algunos de los trabajos que aparecieron y destacaron con esta perspectiva fueron de la autoría del sueco Magnus Mörner, quien desde la década de los setenta se dio a la tarea de investigar e interpretar la absorción

---

227 TANNENBAUM, Frank. *El negro en las Américas: esclavo y ciudadano*. Buenos Aires: Paidós, 1968.

228 WILLIAMS, Eric. *Op. cit.*

que vivió la población de sangre negra libre en territorios en donde los indios no habían quedado extintos.<sup>229</sup>

Junto con este tipo de propuesta, también aparecieron investigaciones centradas en el comercio de esclavos, las cuales, además de incluir los costos, analizaban la redistribución desde los puertos de entrada de las también conocidas como piezas de Indias, complementándose con los esfuerzos que se hacían desde la historia regional. Los resultados sirvieron para demostrar que la presencia africana, al encontrarse en toda América, tuvo un rol significativo que contribuyó al desarrollo del continente.

La historia regional también contribuyó con disertaciones vinculadas con el cimarronaje y el establecimiento, funcionamiento, vinculación e integración de los palenques dentro del sistema colonial. Por otra parte, los trabajos de Roger Bastide determinaron que la cultura está en constante cambio y centraron sus esfuerzos en conocer el nacimiento y desarrollo de nuevas religiones de herencia africana, como el rastafarismo de Jamaica.<sup>230</sup>

En relación con los aportes de la demografía histórica, estos se pueden identificar en dos perspectivas: cuantificación del tráfico de esclavos en escala global y la relación que este guardó con el comportamiento demográfico de la población originaria de América. De las investigaciones en las que sus autores se dieron a la tarea de calcular el número de africanos esclavizados, destacan las obras de Philip Curtin y

---

229 MÖRNER, Magnus. *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974; "The History of Race Relations in Latin America: Some Comments on the State of Research", *Latin American Research Review*, vol. I, núm. 3, 1978, pp. 265-289.

230 BASTIDE, Roger. *Op. cit.*

Herbert Klein; las disertaciones Borah y Cook sirven como referencia para la caída y recuperación de los indios.<sup>231</sup>

Desde la lingüística, se han presentado también trabajos enfocados en el estudio de las lenguas africanas y sus variaciones, en especial el creole, que fue desarrollado por los esclavos africanos de diversos orígenes con la intención de comunicarse y evitar la represión de sus amos.

La aparición y participación de las comunidades de afrodescendientes también ha favorecido en los últimos años del siglo xx a su integración en proyectos nacionales en Brasil, Colombia, Venezuela y Argentina. Brasil, país que ocupa el primer lugar en cuanto al mayor número de población de origen africano, desde 1988 y a través de su Constitución, prohibió el racismo y encaminó las primeras políticas públicas relacionadas con el reconocimiento de la cultura afrobrasileña. Colombia, por su parte, hizo lo mismo en la década de los noventa, al incluir a los afrocolombianos como grupo étnico y hacerlo participe del Poder Legislativo, tal y como quedó plasmado en su Carta Magna de 1991. Los afrovenezolanos, desde 2005, consiguieron durante el gobierno de Hugo Chávez el establecimiento de Agenda África. Este programa ha permitido redefinir la identidad nacional del pueblo venezolano. En Argentina, la presencia de afroargentinos no ha quedado exenta de la falta de reconocimiento oficial. Por tal motivo, en fechas recientes, académicos han conseguido echar abajo el mito del país más blanco-europeo de Latinoamérica a través de los estudios afroargentinos.<sup>232</sup>

---

231 CURTIN, Philip D. *The Atlantic Slave trade. A census*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1969; KLEIN, Herbert S. *African Slaves in Latin America and the Caribbean*. Nueva York: Oxford University Press, 1986; BORAH, Woodrow y COOK, Sherburne F. "La despoblación del México Central en el siglo xvi". *Historia Mexicana*, vol. 12, núm. 1, 1962, pp. 1-12.

232 GUZMÁN, Florencia y GELER, Lea. *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas para análisis transfronterizos*. Buenos Aires: Biblos, 2013, p. 13.



A pesar de los esfuerzos y reconocimientos que se están obteniendo en diferentes países de Latinoamérica, aún resta seguir trabajando en pro no sólo de las comunidades de afrodescendientes, sino de las demás comunidades que hacen de América un crisol multicultural. Es dentro de este contexto internacional donde se han desarrollado los estudios afromexicanistas.

### **3.2.2. Historiografía sobre la presencia africana en México**

En México, en el año de 1942, en pleno auge de los estudios sociales sobre lo indio, Manuel Gamio, que en ese momento se desempeñaba como jefe del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación, se propuso desarrollar un estudio sobre los usos y costumbres de las distintas poblaciones regionales de México (incluyendo a la negra). Sin embargo, sus responsabilidades en el Gobierno y su interés por el indigenismo propiciaron que la investigación sobre la tercera raíz fuera llevada a cabo por Gonzalo Aguirre Beltrán, quien, tras años de trabajo en el Archivo General de la Nación, y de retroalimentación con Alfred Métraux y Melville Herskovits, en 1946 publicó *La población negra en México. Estudio etnohistórico*.<sup>233</sup>

A pesar de que esta publicación no estimuló a otros investigadores a continuar en ese momento con el estudio de la tercera raíz, debe ser reconocida, junto con su autor, como el inicio de los estudios afromexicanistas. No existe hasta el día de hoy investigación al respecto que no tenga como referencia tanto esta obra sobre la población negra en México como

---

233 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *Op. cit.*, pp. 9-10.

los demás trabajos de este inminente investigador veracruzano. En los últimos treinta años del siglo xx, los trabajos sobre la tercera raíz han corrido con mejor suerte en cuanto a la cantidad de investigadores nacionales y extranjeros involucrados, y a la producción científica. Tal situación ha sido promovida por el proyecto México, Nación Multicultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y por el programa Nuestra Tercera Raíz, promovido por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

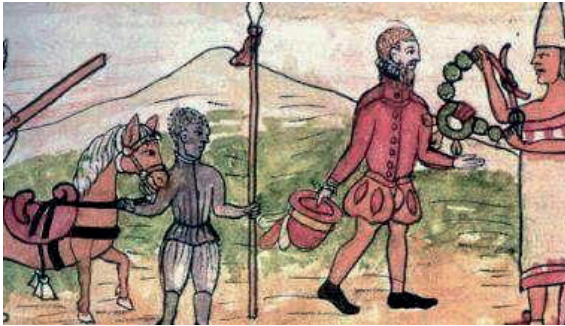
Las investigaciones, por su parte, no serían posibles sin la gran cantidad de fuentes con las que se cuentan y que datan desde la misma época colonial. Códices, crónicas, registros parroquiales y del Estado vislumbran y confirman la llegada, distribución y participación de los africanos a lo largo y ancho del territorio novohispano.

Aunque el género pictórico representado por los códices (véase imágenes 3.3, 3.4 y 3.5) dejaron de usarse en el siglo xvi, debe ser considerado como la primera fuente iconográfica que hizo referencia, en primer lugar, al sirviente del conquistador, Juan Cortés, y en segundo a los conspiradores negros de 1537. Las imágenes de los “divinos sucios”,<sup>234</sup> pese a ser escasas, permiten conocer la visión que los indios tenían sobre estos hombres de color.

---

234 DE SAHAGÚN, Bernardino. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa, vol. 4, 1956, p. 92.

**Imagen 3.3.**  
**Códice Durán**



Fuente: [http://www.medellin.es/pretratos\\_cortes.htm](http://www.medellin.es/pretratos_cortes.htm)

**Imagen 3.4.**  
**Códice Azcatitlán**



Fuente: <http://www.river-styx.net/aztec-codex.htm#Azcatitlan>

Imagen 3.5.  
Códice Telleriano-Remensis



En los códices Azcatitlán y Durán, donde quedó plasmado el encuentro con los tlaxcaltecas y la llegada a Tenochtitlán, se puede percibir que, desde la perspectiva india, la compañía del criado negro, además de encontrarse más cerca de los españoles que de los indios, resaltaba el rango de su poseedor.<sup>235</sup> El códice Telleriano-Remensis, por lo contrario, registró con un negro ahorcado sosteniendo una cruz la primera conspiración fallida de africanos para imponer su propio gobierno.

Las crónicas, por su parte, deben ser consideradas como las primeras fuentes en donde la presencia africana es estigmatizada y utilizada como chivo expiatorio de las calamidades provocadas por la dominación europea sobre la población indígena. Estereotipos como criminales, corruptos, viciosos sexuales, flojos, borrachos, viles, poco confiables, revoltosos, desafiantes, crueles, malévolos y poco inteligentes forman parte de las menciones que se hacen de los negros y su descendencia. El mejor ejemplo de lo descrito es la figura de Francisco de Eguía, quien quedó exento de la gloria, fama y fortuna de los demás conquistadores por la razón de haber traído la viruela, enfermedad que terminaría con la vida de miles de indios tenochcas. Así inició la leyenda negra sobre lo africano en México.<sup>236</sup> Dejando de lado la carga tendenciosa de los cronistas, se puede conocer, en términos muy generales, el modo de vida de los negros.

La información que ofrecen la Iglesia y el Estado durante el periodo colonial resulta ser, para ambas instituciones, extensa y variada. Ofrece al historiador, en particular, un conocimiento más cercano sobre ciertos aspectos del ámbito social, económico y político de los africanos y afrodescendientes. A

---

235 CAMBA LUDLOW, Úrsula. *Imaginario ambiguo, realidades contradictorias: conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos, siglos XVI-XVII*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2008, pp. 174-175

236 VINSON III, Ben. "La historia...", *op. cit.*, pp. 21-22.

través de los registros parroquiales (bautismos, defunciones y matrimonios) se puede percibir el comportamiento demográfico no sólo de la tercera raíz, sino también de la sociedad novohispana en su conjunto. De la misma forma, los procesos llevados a cabo por la Inquisición por acusaciones de brujería o herejía demuestran que los principales implicados eran los negros y sus descendientes, quienes manifestaban resistencias culturales que se oponían a la cultura hegemónica.

Lo mismo ocurrió con la documentación generada por las autoridades novohispanas que tenían la necesidad de administrar, controlar y vigilar lo que acontecía en el virreinato. Los archivos judiciales, por ejemplo, favorecen el análisis relacionado con las principales faltas o violaciones que cometían los negros, mulatos y pardos, particularmente contra las normas jurídicas. De la misma forma, el archivo de notarías permite conocer aspectos relacionados tanto con la trata (compañías, compraventa, origen, destinos y costos, entre otros) como con la manumisión de esclavos.

También existen menciones sobre el cimarronaje y la portación de armas para los negros. Sobre esta última, aunque cuestionable por momentos, las autoridades consideraban de gran utilidad aprovechar las características físicas, especialmente de los pardos y mulatos, para adiestrarlos en el arte de la guerra con la firme intención de asignarles responsabilidades vinculadas con la salvaguarda de los principales puertos y ciudades novohispanas, tal y como lo deja en claro Francisco de Seijas y Lobera.<sup>237</sup>

A partir del siglo XIX, una vez que la Nueva España logra su emancipación de España, las menciones en los documentos sobre la población negra reportan una disminución. Fue

---

237 SEIJAS Y LOBERA, Francisco. *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

consecuencia de la instauración de un proyecto nacional que pretendía establecer una sociedad igualitaria, la cual tenía como primer paso la supresión del sistema de castas proclamado durante el Primer Imperio Mexicano. Ello puede observarse, por ejemplo, en las partidas bautismales, donde se solía especificar el grupo racial o la casta colocándose las frases: "ciudadano americano" o "ciudadano del Ymperio".

Con esta acción, la posibilidad de identificar a la tercera raíz en los registros parroquiales, en comparación con el periodo novohispano, resulta complicada. Cabe aclarar que existieron casos, quizá por la costumbre, en donde los sacerdotes en Michoacán, Oaxaca y Guerrero, continuaron anotando la etiqueta racial.

En este sentido, las publicaciones decimonónicas se convierten en una fuente que permite conocer la visión que algunos intelectuales del México independiente tuvieron de los negros y sus descendientes, a través de sus interpretaciones y narraciones sobre la historia nacional. Sin embargo, las menciones sobre la presencia africana en obras como *México y sus revoluciones*, *El libro rojo* y *México a través de los siglos* son reducidas y prejuiciosas. Consideran que la tercera raíz, además de ser el resultado de una migración forzada de esclavos y estar ubicada en zonas costeras, implicaba por sus vicios una amenaza para la nación. De igual manera, presentan que el proyecto de unidad nacional promovido por las autoridades no incluía a negros, mulatos ni pardos.

Al menos esto se percibe con José María Luis Mora y Vicente Riva Palacio. El primero suponía que la presencia afro-mexicana, además de insignificante, desaparecería a través del mestizaje. El segundo, por su parte, consideraba necesario incluirla en la narración histórica, con la finalidad de tener una mejor comprensión sobre el proceso de conformación y

evolución de la nación mexicana. Aunque las dos visiones serán una constante en cuanto al reconocimiento de la tercera raíz, la balanza se inclina hacia la interpretación de Mora.<sup>238</sup>

Junto con las obras antes mencionadas, los discursos y debates políticos que se presentaron en México a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sobre la posibilidad de que nuestro país incluyera en su proyecto migratorio tanto a los afroamericanos como a los afrocaribeños, también se consideran como vetas de información que permiten conocer e interpretar los efectos del darwinismo social en los políticos mexicanos.

La situación complicada por la que transitó nuestro país (pérdida de territorio, guerras con Estados Unidos y Francia, la lucha entre liberales y conservadores, así como un vasto territorio) motivó a los gobiernos mexicanos a plantearse como solución la migración europea. Lamentablemente, la imagen internacional de México imposibilitó la llegada de migrantes del Viejo Continente. Por ello, se buscaron alternativas para poblar parte del territorio, y la renuencia de los políticos, aunque significativa, no constituyó un obstáculo para el arribo de afroamericanos y afrocaribeños defendidos por Matías Romero, quien consideraba que la presencia de esta gente de color favorecía a nuestro país gracias en gran medida a sus habilidades para trabajar en el campo. Sin embargo, el esfuerzo del diplomático no pudo erradicar el discurso contra lo negro en México.

Con el triunfo de la Revolución mexicana, los intelectuales como José Vasconcelos, en su afán por estudiar el indigenismo y mestizaje, tuvieron un desprecio por el legado de la tercera raíz en la identidad de la nación mexicana. Para

---

238 MORA, José María Luis. *México y sus revoluciones*. México: Instituto Cultural Helénico - Fondo de Cultura Económica, 1986; RIVA PALACIO, Vicente. "Los treinta y tres negros". En: PAYNO, Manuel y RIVA PALACIO, Vicente. *El libro rojo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 228-238.



este oaxaqueño, las aportaciones del africano se reducían exclusivamente a la inmoralidad.<sup>239</sup> En la misma década de los veinte, Alfonso Toro consideró que a pesar de que el número de negros, mulatos y pardos en la época colonial había superado al de la población blanca, aquéllos se habían desvanecido por el proceso de mestizaje.<sup>240</sup>

Hacia los años treinta, la investigación de Gabriel Saldívar sobre la música en México dio cabida al reconocimiento de aportaciones de africanos y caribeños. No obstante, su disertación no va más allá de la influencia musical. Por otro lado, cabe mencionar que los datos obtenidos de fuentes inquisitoriales servirán como ejemplo para la realización de nuevos estudios sobre el legado afroamericano.<sup>241</sup>

Previo a la aparición de los trabajos de Gonzalo Aguirre Beltrán, la investigación de Joaquín Roncal, basada en el análisis de partidas bautismales, debe ser aceptada como el antecedente inmediato, pues intenta dar el debido reconocimiento a la población negra de México. Sin embargo, tanto la crítica como la no aceptación por parte del círculo académico del momento hacia la propuesta de Roncal se hicieron presentes.<sup>242</sup> Misma suerte tendría Aguirre Beltrán, quien, convencido de que su trabajo no tuvo el efecto deseado, se convenció de darle continuidad; durante treinta años más, sus publicaciones sobre la población negra en México, además de convertirlo en el padre de los estudios afroamericanistas, sirvieron para darle consistencia, al menos en el campo académico, a las investigaciones comprometidas con el legado cultural de la tercera raíz.

---

239 VASCONCELOS, José. *La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*. México: Espasa Calpe, 1995.

240 VINSON III, Ben. "La historia...", *op. cit.*, p. 47.

241 *Ibidem*, p. 49.

242 *Ibid.*

Hoy en día se pueden cuestionar algunas de las conclusiones del investigador veracruzano, como la asimilación e integración natural del negro al territorio novohispano. Ahora bien, lo que no se puede negar es que Roncal fue el primero en plantear, mediante la consulta de documentos coloniales, que el legado de la tercera raíz no debe ser considerado como negativo.

Gonzalo Aguirre Beltrán fue pionero. Centró sus esfuerzos en conocer tanto el origen como la distribución de los esclavos en tierras novohispanas. Sus aportaciones sirvieron como referencia para disertaciones vinculadas con la historia social y regional entre 1960 y 1970, cuyo espacio de análisis fue el estado de Veracruz. Por otro lado, se considera que los estudios afromexicanistas tuvieron cierto grado de madurez a partir de 1980, debido a que desde ese momento los esfuerzos individuales se integraron a proyectos ambiciosos auspiciados tanto por el Gobierno como por instituciones como Conaculta y UNAM.

Los resultados fueron prometedores, en gran medida debido al compromiso que asumieron los asistentes y participantes afromexicanistas nacionales y extranjeros de reunirse anualmente para compartir, enriquecer y discutir enfoques teóricos metodológicos, temática, temporalidades y espacios. Si bien dominadas por la interpretación asimilacionista e integracionista, las investigaciones han resultado variadas. El estudio se prioriza por la complejidad de la esclavitud, la movilidad social, la resistencia cultural y el mestizaje, en donde el negro ha dejado de ser contemplado como un simple dato para ser considerado como parte de la identidad nacional.

En pleno siglo XXI, aunque falta mucho camino por recorrer, las investigaciones, por un lado, y la aparición de organizaciones políticas de la comunidad afromexicana, por otro,

han promovido el acercamiento con el Gobierno mexicano en pro del reconocimiento oficial. Lamentablemente, siguen existiendo temáticas que no se han estudiado con detenimiento, como la introducción de esclavos a través de la Nao de China en el Pacífico, los mecanismos de fuga y la vida en los palenques, entre otros. Sobre todo, faltan investigaciones que analicen desde la larga duración si el mestizaje, la movilidad social y el blanqueamiento deben ser considerados como las principales causas de que hoy en día existan reducidas comunidades negras.



## **4. Africanos y afrodescendientes en México**



Suele decirse que el pueblo y la cultura de México son el resultado de una dualidad indígena y española. [...]. Pero esa verdad no debe ocultar la presencia de otros elementos que también han influido en la formación étnica y cultural de nuestro país.

*Silvio Zavala*

## **4. Africanos y afrodescendientes en México**

Junto con el arribo de quien sería el conquistador de México-Tenochtitlán, Hernán Cortés, se registró también la presencia, no tan numerosa, de los primeros africanos. Sin embargo, la debacle demográfica de los indios hizo necesario que su número aumentara, al incorporar esclavos ladinos y bozales.

En cuanto a los africanos que acompañaron a Cortés, tal y como se hizo mención en el capítulo anterior, destacaron Juan Cortés y Juan Garrido. Francisco de Eguía tuvo el infortunio de ser el artífice de crear la leyenda negra sobre los africanos y afrodescendientes debido a que fue el portador de la viruela, enfermedad que diezmo a los tenochcas y permitió la victoria de Cortés.

Pese a que las investigaciones sobre la tercera raíz tienen como objetivo reivindicar tanto la presencia como el aporte cultural de los africanos y afrodescendientes, existen pocas

que analicen con detenimiento el papel de los conquistadores negros como Juan Garrido y Sebastián Toral, el primero por ser el responsable de sembrar trigo en la Nueva España, así como por sus participaciones en la dominación y control de regiones como México, Zacatula y Baja California; y el segundo por destacar en la compañía de Yucatán.<sup>243</sup>

Dejando de lado a estos conquistadores, la mayor presencia de africanos se reflejó en el territorio novohispano, como mano de obra esclava tanto en el ámbito rural como urbano. Si bien los negros ladinos fueron los primeros en ser demandados en la Nueva España, la exigencia cada vez mayor propició la deportación y comercialización de cautivos bozales extraídos directamente de África.

Aunque el marqués Del Valle fue el primero en tener la autorización para importar esclavos, fueron las licencias, asientos portugueses y las compañías negreras de Holanda, Francia e Inglaterra las responsables de transportar las piezas de Indias. De diferentes factorías tanto del África como del Caribe, la Nueva España obtuvo esclavos congos, angolas, minas, mandingos, minas y bran entre otros.

Tras el arribo de los barcos negreros, se iniciaba con la venta y distribución de la mercancía humana, ya fuera en los puertos o en ciudades del interior. A lo largo y ancho del territorio los africanos tuvieron presencia. Dependiendo de sus capacidades, los negros, además de poder ascender socialmente, lograron integrarse y mezclarse con blancos e indios.

Mientras un sector de la población de color abrazó la asimilación, existieron aquellos que resistieron y negaron su reducción a esclavos. Desquiciando a sus dueños o, sobre todo, escapando, consiguieron liberarse de la situación que los embargaba. Organizados y establecidos en palenques,

243 RESTALL, Mathew. *Los siete mitos...*, op. cit., p. 101.



los africanos y afrodescendientes afectaron haciendas y caminos. Por ello, las autoridades se dieron a la tarea primero de someter a los rebeldes; después, ante las dificultades para lograrlo, optaron por reconocer sus palenques con la intención de tenerlos sujetos.

Pese a que también existieron conspiraciones y rebeliones de cautivos de color con la intención de conseguir la libertad, fueron las manumisiones las que permitieron a los africanos y afrodescendientes dejar la cautividad. Mediante testamentos o por acuerdos entre propietarios y esclavos para fijar una cantidad para ser manumitidos, hombres y mujeres de color alcanzaron su libertad

A diferencia de Inglaterra o Estados Unidos, en donde surgieron movimientos antiesclavistas, en la Nueva España y en buena parte de la América española (exceptuando a Cuba y Puerto Rico), la demanda de africanos hacia mediados del siglo XVIII reportó una disminución significativa debido en gran medida, por un lado, a la recuperación demográfica de los indios y, por otro, a la integración de mulatos y pardos como trabajadores libres. Por esta razón, la esclavitud se mantenía vigente en la teoría, la realidad demostraba todo lo contrario. Aun así, en las Cortes se propuso declarar derogada la institución, y al mismo tiempo se contemplaba el trato como ciudadanos para todos los habitantes del Imperio español.

Mientras esto sucedía en Cádiz, en el mundo novohispano la población de color se batía en apoyar tanto a la Corona como a los insurgentes. Ambos bandos ofrecían libertad a negros, pardos y mulatos, razón que llevó a la población de color a participar con realistas e insurgentes entre 1810 y 1821.

Conseguida la independencia, los africanos y afrodescendientes fueron contemplados por los políticos del México decimonónico para formar parte del proyecto de una nación

homogénea. Lastimosamente, las circunstancias hicieron que el reconocimiento fuese negado a este grupo; así, quedó relegado al olvido.

A pesar de la adversidad, en los siglos XIX y XX, la presencia africana se incrementó. Aunque existían reservas por parte de los dirigentes mexicanos sobre la participación y aportes de afroamericanos y afrocaribeños, estos contribuyeron tanto en el desarrollo económico como en el ámbito cultural del país.

Por asimilación o resistencia, aquellos africanos que arribaron desde la Colonia, así como aquellos que se establecieron en nuestro país durante el siglo XIX y XX, han conseguido mantener su legado cultural, el cual hasta el día de hoy, se puede percibir en estados como Veracruz, Guerrero, Oaxaca y Coahuila. En los últimos años, la comunidad afromexicana, a través de organizaciones y en colaboración con académicos y políticos, se ha dado a la tarea, con cierto éxito, de que su identidad sea reconocida en el país.

## **4.1. Arribo y establecimiento**

De acuerdo con la historia oficial, en 1519 se suscitó el encuentro entre indios y españoles. Esta versión omite la presencia del otro contingente, el cual en un primer momento no fue significativo; no obstante, las circunstancias hicieron que su número y presencia fuera relevante en la definición de la identidad del pueblo mexicano.

De acuerdo con Peter Gerhard, la mayoría de los trabajos, a pesar de que abordan el tema de la presencia africana, tienden a centrar sus esfuerzos en explicar el arribo y asimilación de los africanos ladinos y bozales, sin mencionar a los

primeros negros, libres o esclavos, quienes fueron compañeros de aventuras de los españoles en las diversas campañas de exploración y conquista del Nuevo Mundo.<sup>244</sup>

Para el caso mexicano, Hernán Cortés, quien entre 1519 y 1521 se dio a la tarea de someter al Imperio tenochca, se hizo acompañar de sirvientes, soldados y conquistadores de color, quienes alcanzaron la cifra de trescientos.<sup>245</sup> Dentro de este grupo, destacó Juan Garrido, quien asumió el papel de conquistador.

De acuerdo con las investigaciones de Restall y Gerhard, se sabe que Garrido, hacia 1495, además de abrazar el cristianismo, se había convertido en un esclavo ladino. En ese mismo año dejó Lisboa para radicar en Sevilla. Después de ocho años, cruzó el Atlántico junto con su propietario, Pedro Garrido, hacia Santo Domingo. A partir de 1508 y hasta 1519, participó en la conquista de Puerto Rico y Cuba, así como en el descubrimiento de la Florida. Siguiendo a su dueño, dejó Puerto Rico en 1519 y formó parte de la aventura mexicana. Entre 1521 y 1528, no sólo fue responsable de sembrar las primeras semillas de trigo, sino que además se encargó de la edificación de una capilla para recordar las muertes de españoles e indios de 1520.

En el mismo periodo, fue partícipe en la expedición de Michoacán comandada por Antonio de Carvajal. Tras cinco años de residir en la Ciudad de México, se convirtió en responsable y copropietario de un batallón de negros e indios en la expedición de Baja California. Sus últimos años (1536-1547) estuvieron enfocados en vivir con su esposa y tres hijos.<sup>246</sup>

---

244 GERHARD, Peter. "A Black Conquistador in México". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 58, núm. 3, 1978, p. 451.

245 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en...*, *op. cit.*, p. 157.

246 RESTALL, Mathew. *Los siete mitos...*, *op. cit.*, p. 95; GERHARD, Peter. *Op. cit.*, p. 452.

¿Era posible que un negro fuera conquistador? Las fuentes demuestran que sí. Debemos tener como referencia que la integración de africanos y afrodescendientes era una constante en Lisboa o Sevilla, por ello no debe sorprender el protagonismo no sólo de Garrido, sino de otros conquistadores negros para el resto de América.

La participación de africanos como Garrido y Toral en México, Antonio Pérez y Juan Portugués en Venezuela, Juan Bardales en Honduras y Panamá, Juan García en Perú y Juan Valiente en Chile, se debió en gran medida a la movilidad y ascenso social que la sociedad en la que se encontraban les permitió.<sup>247</sup> Aunque en un primer momento fueron sirvientes, su participación en las campañas y sobre todo la confianza que generaron entre los españoles, les permitió alcanzar su libertad.

Tras concretarse la conquista de Tenochtitlán, los africanos participaron en el proceso de colonización, fundación y desarrollo de repúblicas españolas a lo largo y ancho de la entonces Nueva España. En un principio, los españoles, al contar con abundante mano de obra india, no tuvieron la necesidad de poseer grandes cantidades de esclavos africanos, salvo aquellos que pudieron utilizar como sirvientes y soldados.

Lamentablemente, el trabajo forzado y las enfermedades propiciaron, tal y como había sucedido en el Caribe español, que la población india mermara drásticamente. Sumado a estos factores, el afán de los religiosos por defender a los nativos, por un lado, y el desarrollo económico tanto de España como de la Nueva España, por otro, favorecieron la introducción de los cautivos africanos. De acuerdo con ciertas estimaciones, hasta mediados del siglo XVII, de los veinticinco millones de indígenas que había en el territorio, las constantes epidemias

247 RESTALL, Mathew. *Los siete mitos...*, op. cit., p. 101.

(viruela, sarampión, tifo o fiebre hemorrágica) diezmaron en noventa por ciento a este sector de la población.<sup>248</sup>

La deportación y comercialización masiva de negros aseguró el avance de diferentes actividades económicas de la región. Así, se obtuvieron mejores resultados de los que pudieron ofrecer los indios. A través del puerto de Veracruz, la Nueva España se consolidó como uno de los principales centros importadores de esclavos africanos. Entre 1521 y 1640, once mil piezas de Indias fueron introducidas, primero ladinas y después bozales.

El periodo de esplendor de la trata en la Nueva España coincidió con la “unión” del reino de Portugal y sus territorios de África y Lejano Oriente a España (1580-1640). Al separarse ambos reinos, la introducción de esclavos reportó una baja considerable. Esta situación, para el caso de Puebla, no quedó al margen; por el contrario, se puede observar también una caída significativa dentro del mercado esclavista de esta ciudad (véase apartado 5.4).

Junto con la independencia de Portugal, se presentaron otros factores que determinaron una caída en la demanda de esclavos. Por un lado, la mermada población india se recuperó; por otro, se tuvo la incorporación de afrodescendientes libres (pardos y mulatos). Ambos grupos fueron empleados, y con el tiempo sustituyeron a los esclavos en las diversas

248 MELLAFE, Rolando. *Breve historia...*, op. cit., pp. 21-23, 25 y 33-36; BORAH, Woodrow. *El siglo de la depresión*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975, pp. 32, 34-35, 39, 74-76, 109 y 112; SIMPSON, Lesley Byrd. “El siglo olvidado”. En: BORAH, Woodrow. *Op. cit.*, pp. 149 y 151-153; BORAH, Woodrow y COOK, Sherburne F. *Op. cit.*, pp. 8-11; COOK, Sherburne F. y BORAH, Woodrow. *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 215-221; SÁNCHEZ ALBORNÓZ, Nicolás. “La población de la América española”. En: BETHELL, Leslie (Ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1990, pp. 16, 20, 22 y 30; *Historia mínima. La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*. México: El Colegio de México, 2014, pp. 52-53, 57-58 y 72-73; VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Op. cit.*, p. 13.

labores económicas. Con el tiempo, resultó más rentable la mano de obra libre que su similar esclava.

De acuerdo con algunos historiadores, la mezcla racial voluntaria (matrimonio entre negros e indias) e involuntaria (violaciones de mujeres negras por propietarios blancos), que tuvo como principales protagonistas a los africanos, hizo que este sector de la población, para el siglo XVII, reportara una presencia significativa en gran parte del territorio novohispano.<sup>249</sup>

En el primer capítulo, se hizo mención del proceso que implicaba el arribo de africanos a costas americanas durante los cuatro siglos en los que tuvo vigencia la trata que mantuvo vinculadas, por obvias razones, a Europa, América y África. Por tal motivo, en este apartado se pretende analizar el origen, comercio y distribución de los hombres de color para el caso novohispano.

Previo a la aparición de los asientos, y a pesar de las recomendaciones de Nicolás de Ovando para impedir el arribo de los cautivos africanos, porque consideraba que además de escapar enseñaban malas costumbres a los indios, la introducción de esclavos entre 1501 y 1513 quedó exenta de impuestos. A partir de la cédula del 22 de julio de 1513, la situación cambió; se estableció que todos los africanos introducidos en el Nuevo Mundo debían tramitar una licencia y cubrir un impuesto de dos ducados por cabeza.<sup>250</sup>

Por primera vez, la Corona regulaba la trata atlántica con la intención de que al Nuevo Mundo arribaran africanos ladinos. A pesar de su esfuerzo por controlar la entrada de "ébano humano", la demanda por los mismos y la inconformidad por el establecimiento de licencias hicieron que el Consejo de Indias, convencido de que el número de ladinos era insuficiente,

---

249 VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Op. cit.*, p. 15.

250 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *La población... op. cit.*, pp. 16-17.

aconsejara al rey para que cuatro mil africanos fueran llevados directamente desde África hacia las Antillas.<sup>251</sup>

Aunque la restricción fue retirada, la aparición de licencias se convirtió en un problema para la Corona. A pesar de que sus pretensiones por controlar el comercio de esclavos eran latentes, la corrupción las afectó. De esta manera, aunque se concedieron licencias a miembros del Consejo de Indias como Laurent de Gouvenot, para evitar supeditarse a los portugueses, la Corona optó por genoveses para garantizar el abasto de esclavos. Una vez acordado el costo de las licencias, los favorecidos por la Corona optaban por venderlas a otros, los cuales volvían a venderlas con un costo más elevado. Esto provocó un encarecimiento del producto. Del ingreso total, la Corona recibía un monto bajo en proporción a las ganancias obtenidas por los comerciantes y tratantes.<sup>252</sup>

Desde 1521, el sistema de licencia se generalizó. La Corona otorgó permisos a sus funcionarios para transportar esclavos. Debido a que entre 1580 y 1640 las Coronas de Portugal y España quedaron unidas, las autoridades intentaron sin éxito sustituir las licencias por el asiento otorgado a Heinrich Ehinger y Hieronymus Seiler.<sup>253</sup> En este periodo de mayor auge de la trata, los portugueses se encargaron de la transportación masiva de africanos hacia el Nuevo Mundo. Con la separación de Portugal, los holandeses fueron los más favorecidos; se encargaron de contrabandear, desde sus posesiones en el Caribe (Aruba y Curazao), piezas de Indias hasta 1696.<sup>254</sup>

A partir de este año, la Corona española optó por fijar un asiento con la Compañía Real de Guinea, de capital portugués,

---

251 *Ibidem*, p. 17.

252 *Ibidem*, pp. 18-19.

253 Asiento: Contrato entre el gobierno español e individuos particulares con el propósito de utilidad pública y para la administración de un servicio público.

254 CALDERÓN, FRANCISCO R. *Op. cit.*, p. 161.

para transportar cerca de treinta mil esclavos. A pesar del beneficio, el control luso sobre África se vio mermado por la presencia de compañías holandesas, francesas e inglesas. Por tal razón, entre 1701 y 1710, España adjudicó el asiento a la empresa de Senegal. Tras declararse en bancarrota la compañía francesa, y con la firma del Tratado de Utrecht, la Corona española comenzó a depender de los tratantes ingleses.<sup>255</sup>

De acuerdo con los registros, los esclavos (bozales) traídos directamente desde África o de factorías establecidas en el Caribe holandés, inglés y francés, e introducidos a través de los diferentes puertos (Veracruz, Huatulco, Campeche y Acapulco, entre otros) al territorio novohispano, tuvieron diversos orígenes (véase cuadro 4.1).

Tras el arribo del barco negrero, las mercancías humanas eran descargadas y alistadas para la venta, amontonadas en barracones y posteriormente exhibidas, para que los tratantes o factores iniciaran con la venta. Algunos esclavos permanecieron en los mismos puertos o en zonas cercanas a estos, mientras que el resto era trasladado a otros puntos de redistribución en el interior del territorio.

De esta forma, tanto la capital novohispana como otras ciudades se abastecieron de grandes cantidades de africanos. Ya fuera en plazas públicas o mercados, tanto ciudadanos como foráneos acudían en búsqueda de sus futuros esclavos.<sup>256</sup> Mientras que algunos propietarios usaron sus “motores de sangre” con fines ornamentales, otros, por el contrario, los emplearon como acompañantes y como trabajadores en haciendas, obrajes y, principalmente, en minas.

---

255 *Ibidem*, p. 162.

256 MONDRAGÓN BARRIOS, Lourdes. *Esclavos africanos en la Ciudad de México: El servicio doméstico durante el siglo XVI*. México: Ediciones Euroamericanas - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999, p. 32.



**Cuadro 4.1.****Origen de los africanos introducidos en la Nueva España durante la época colonial**

Akán	Bran	Malemba
Angola	Buila	Mandinga
Anchico	Cabanca	Matamba
Arará	Caboverdianos	Mendé
Arubas	Cacusa	Minas
Bamba	Carabalí	Mondongo
Bangala	Castilla	Mozambique
Banguela	Cazanga	Musoso
Bantú	Criollo	Portugal
Bañol	Congo	Wolof
Bemba	Cumba/Mande	Xoxos
Beni	Diafra	Zape
Berbesí	Lucumí	

Fuente: MARTÍNEZ MONTEIL, Luz María. "La cultura africana: Tercera Raíz". En: BONFIL BATALLA, Guillermo (comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. México: Fondo de Cultura Económica - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, p. 140.

El costo de los esclavos podía variar dependiendo del origen, sexo y características físicas o intelectuales. Por sus capacidades físicas, los cautivos más demandados fueron los mandingas, bran, mozambiques y bañoles, mientras que los negros de Castilla, Portugal y criollos fueron demandados por sus habilidades y conocimientos para desarrollar diversos oficios.<sup>257</sup> La presencia femenina resultó la de mayor valor, debido en gran medida al reducido número en el que las mujeres eran introducidas; se encarecían aún más si eran

257 *Ibidem*, pp. 34-35.

bellas y jóvenes; estas condiciones, aunadas a la escasez de mujeres blancas, fomentó las relaciones carnales entre amos y sirvientas.<sup>258</sup>

En menos de un siglo, la sociedad colonial novohispana concentraba la presencia africana en cuatro áreas bien definidas, tal y como se cita a continuación:

En la región oriental, de las tierras bajas de la costa entre Veracruz y Pánuco a las cuevas de la Sierra Madre Oriental, había entre 8 mil y 10 mil africanos. El puerto de Veracruz sólo tenía cerca de 5 mil negros y afroestizos en 1646, la mayoría de los cuales servía como cargadores y estibadores, mientras que en las áreas rurales trabajan cerca de 3 mil esclavos en las plantaciones de azúcar y en los ranchos de ganado que se extendieron tierra adentro hacia las montañas. En la región Norte y Oeste de la ciudad de México había por lo menos 15 mil esclavos en las minas de plata y en la ganadería, la cría de ovejas y los ranchos de mulas. En el amplio cinturón que se extiende del sur hacia el oeste desde Puebla hasta la costa del Pacífico se encontraban otros 3 mil a 5 mil esclavos en las plantaciones de azúcar y en los ranchos, en las minas y en los muelles de Acapulco. Finalmente, la concentración negra más grande de todas estaba en la ciudad de México y en el Valle de México, donde se encontraban empleados en ocupaciones urbanas de 20 a 50 mil africanos, esclavos y libertos.<sup>259</sup>

---

258 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *El negro esclavo...*, op. cit., p. 63.

259 DAVIDSON, David M. "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial, 1519-1659". En: PRICE, Richard (Comp.). *Sociedades Cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las América*. México: Siglo XXI Editores, 1981, p. 81.

Como se puede percibir, el supuesto que reducía la presencia africana a zonas costeras es falso. Los africanos estuvieron presentes a lo largo y ancho del territorio novohispano, ya fuera como trabajadores de trapiches y haciendas en la Tierra Caliente, en minas, obrajes o como sirvientes domésticos en las ciudades.<sup>260</sup>

## 4.2. De la Colonia al México del siglo XXI

Los africanos, una vez establecidos, se integraron y al mismo tiempo se resistieron al dominio colonial novohispano. Mientras que algunos, debido a sus funciones, tuvieron mejores situaciones para solventar la condición en la que se encontraban, otros, por el contrario y ante la adversidad, optaban por el cimarronaje como recurso para liberarse de la opresión. De acuerdo con algunas estimaciones, hacia el siglo xvii las zonas urbanas, y específicamente la ciudad de México, acumulaban más de la mitad de la población de color, mientras que el resto se estableció en zonas mineras, azucareras y costeras.<sup>261</sup>

En las ciudades, los africanos desempeñaron un gran número de actividades vinculadas con diversos oficios: regatones, zapateros, barberos, panaderos, herreros, carpinteros, cantores y músicos. Pero fue sin duda alguna el servicio doméstico el que tuvo la mayor presencia de esclavos.

Como sirvientes, los cautivos se podían desempeñar como cocheros, criados, amas de llaves, mozos, cocineros o acompañantes. La asignación de labores dependía de la edad y el sexo. Así, mientras los hombres sirvieron como calese-

---

260 ZEDILLO CASTILLO, Antonio. "La presencia del negro en México y su música". En: RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida (Ed.). *Jornadas de homenaje a Gonzalo Águirre Beltrán*. Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 1988, pp. 69-70.

261 VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Op. cit.*, p. 14.

ros, caballerizos y mayordomos, las negras y mulatas podían asumir labores de limpieza, convertirse en cocineras, amas de llaves e inclusive (las de mayor edad) estar asignadas a la crianza de los pequeños amos.

En relación con los negritos y mulatitos, los propietarios los usaban como expresión de prestigio. Como si fuesen piezas de ornato, los muleques se encargaban, cuando acompañaban a sus dueñas a misa, de llevar la alfombra, cojín, misal y abanico para garantizar una buena asistencia de la ama en su cita con Dios.<sup>262</sup>

De acuerdo con las investigaciones, se sabe que el promedio de sirvientes de color en las casas coloniales oscilaba entre los diez y veinte, aunque existieron algunas excepciones, como sucedió con la servidumbre del virrey. Según la investigación de Lourdes Mondragón, el número de hombres y mujeres de color que estuvieron al servicio de los virreyes fue de sesenta, los cuales, además de atender a la máxima autoridad novohispana, en ciertas ocasiones quedaron a disposición de huéspedes e invitados de la residencia virreinal.<sup>263</sup> De acuerdo con la posición social de sus propietarios, los cautivos debían de reflejar, al portar atuendos dignos, el estamento al que servían. De este modo, por ejemplo, las negras tenían que usar hermosos vestidos, joyas, collares, brazales o pulseras.

Además de las residencias privadas, los cautivos también tuvieron una presencia significativa en conventos, edificaciones religiosas y demás propiedades administradas tanto por el clero regular como secular. Ya fuera para ser cantores, agricultores o criadas, los cautivos y cautivas fueron demandados por los hombres y mujeres cuya vida estaba dedicada a Dios. En la Ciudad de México, por ejemplo, el mayor número

---

262 MONDRAGÓN BARRIOS, Lourdes. *Op. cit.*, p. 63

263 *Ibidem*, p. 65.

de esclavos se concentró en los conventos. Las mujeres que ingresaban a los claustros lo hacían con todo y sus criadas, las cuales se encargaban, además de servir, de flagelar a sus amas, ayudar en labores de limpieza del claustro, sacar la basura, arreglar las bodegas e inclusive atender a las órdenes de la rectora. Mientras eso acaecía con las mujeres consagradas a la vida religiosa, los representantes de Dios también recurrieron a los servicios de sus respectivos cautivos de color.<sup>264</sup>

Para el caso poblano, la investigación de Loreto López también ofrece datos reveladores. Aunque enclaustradas, no todas las religiosas pagaron dote ni tenían celda particular, esclavas o mozas. Las que sí, supieron sacar provecho de sus cautivas particulares no sólo para tener lavadas y dobladas sus ropas, sino que, además, en los días en que se repartía dinero en el monasterio, a través de ellas se abastecían de olores y sabores que se ofrecían en los pequeños mercados ubicados en los alrededores de los claustros.<sup>265</sup>

Mientras esto sucedía en las zonas urbanas, en las rurales los hombres de color fueron empleados en haciendas, trapiches y minas. Como ganaderos resultaron ser buenos ovejeros y criadores de cerdo. En las haciendas, fungieron como vaqueros y servidores domésticos. En las zonas mineras, fueron extractores de metales y llegaron a ascender por sus capacidades, hasta ocupar puestos de líderes de cuadrillas y capataces. Como trabajadores del campo, su presencia coadyuvó en las plantaciones de tabaco, café, arroz, plátano, cacao, maíz y en la explotación del palo de tinte.

Aunque existieron bandos que prohibieron a los africanos y afrodescendientes aprender y desarrollar oficios, la rea-

---

264 *Ibidem*, p. 58.

265 LORETO LÓPEZ, Rosalva. *Los conventos femeninos y el mundo de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, pp. 92, 134 y 140.

lidad demostró todo lo contrario tanto en las ciudades como en el campo. Los negros, mulatos y pardos lograron ascender hasta ocupar diversos puestos de importancia. Incluso, la Corona llegó a depositar en ellos la responsabilidad de salvaguardar el orden y seguridad del territorio novohispano.

En Puebla, por ejemplo, desde mediados del siglo XVII, se conformaron las primeras milicias de pardos y morenos (véase imagen 4.1), las cuales patrullaban en las noches y protegían a la población de sublevaciones populares. Mientras esto acaecía en la segunda ciudad novohispana, en otras regiones, como en Campeche, estas milicias se dieron a la tarea de capturar a indios y cautivos fugitivos.

En los puertos y demás zonas costeras, a causa de la fiebre amarilla, las inclemencias climáticas y los constantes ataques piratas, y ante la falta de soldados blancos —provocada por las enfermedades y rigores de la región—, la Corona recurrió a los negros y afrodescendientes no sólo como cargadores, sino además como responsables de contrarrestar las pretensiones piratas.

En el puerto de Veracruz, hacia 1640, la población era de casi seis mil habitantes, de los cuales cinco mil eran gente de color, entre libres y esclavos. Sus empleos fueron diversos. Mientras que algunos se ocupaban en el alijo y carena de las naos, otros se ocupaban de las hortalizas y las sementeras.<sup>266</sup>

---

266 ARCHER, Christon. *El ejército en el México Borbónico, 1760-1810*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 59-60.

**Imagen 4.1.**  
**Uniforme del Batallón de Pardos de Puebla (1771)**



Fuente: AGN, Correspondencia de Virreyes, 1ª. serie, vol. 18:126f.

Como cargadores del puerto (y puerta) de Veracruz, los africanos y afrodescendientes desarrollaron el contrabando de mercancías. De acuerdo con García de León, fueron ellos los responsables de la aparición de la *fayuca*. De este modo, cuando un barco arribaba al puerto, los estibadores de color transportaban las mercancías al almacén instalado en San Juan de Ulúa, conocido como *la bayuca*, de donde los trabajadores podían extraer, y después introducir, diversos objetos “chafas” de plata trucada y oro falso de poco valor en barrios de la ciudad. El vecindario Chafalonía era el favorito de estos proveedores.<sup>267</sup>

267 GARCÍA DE LEÓN, Antonio. *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. México: Fondo de Cultura Económica - Gobierno del Estado de Veracruz - Universidad Veracruzana, 2011, pp. 499-500.

A pesar de contar con San Juan de Ulúa, la principal defensa que permitió durante meses mantener a salvo el principal puerto de la Nueva España, fue la amenaza latente de enfermar de vómito prieto. Pero cuando las condiciones climáticas mejoraban, hacia finales del mes de abril, la garganta novohispana cobraba un colorido significativo, no sólo por la flota y por la presencia de clérigos, militares, autoridades y comerciantes, sino también por el hecho de que esta zona se convertía por dos meses en una de las más ricas del Imperio español. Albergaba parte importante del tesoro americano, el cual despertó el interés de algunos piratas.

En 1683, por ejemplo, el pirata holandés Laurens de Graff 'Lorencillo', junto con Francisco de Grammont, *Agrammont*, y Nicolás Van Horn, aprovechando que la Armada de Barlovento se hallaba en Yucatán, y con la ayuda de algunos negros que había decomisado de un buque holandés en Jamaica, de unos cuantos jarochos de color y de ciertas autoridades, atacó y ocupó Veracruz. Contaban con información primordial sobre los tratantes y factores, así como de la ubicación de los edificios que resguardaban la plata labrada, el oro, las joyas y otros bienes. Lorencillo y compañía cometieron toda clase de calamidades, violaciones, secuestros y robos. Días después, tras el tardío arribo de la Armada y sin la presencia de piratas, el puerto, además de saqueado y desolado, quedó privado de esclavos.<sup>268</sup>

De acuerdo con Ben Vinson III, ante la amenaza que la invasión de 1683 se replicara e incluso pudiera existir la posibilidad de que los piratas se trasladaran para atacar la capital, el virrey Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, mar-

---

268 GARCÍA DE LEÓN, Antonio. *Contra viento y marea. Los piratas en el Golfo de México*. México: Plaza y Janés, 2004, pp. 120-122.



qués de la Laguna, consideró necesaria la formación de batallones de pardos y mulatos.<sup>269</sup>

La medida implicó ciertamente garantizar la seguridad del territorio, pero también representó algunos costos políticos que se debieron en gran medida a los privilegios concedidos a los afrodescendientes, mismos que contradecían, una vez más, la legislación. Cabe precisar que tales concesiones no se limitaron exclusivamente a la portación de armas, sino que se extendieron también al poder que se les otorgó y a la exención de impuestos que se les aplicó, lo cual facilitó el ascenso social de los nuevos soldados.

En 1724, por ejemplo, las autoridades angelopolitanas, preocupadas por los abusos de los soldados de los batallones de color contra la población, intentaron —en ciertas ocasiones sin mucho éxito— encarcelar y castigar a los rijosos. Una vez considerados y promovidos como fuerza de defensa, pardos y mulatos, al verse afectados por disposiciones de las autoridades locales, acudían a la máxima instancia novohispana para exigir que les fuera respetada su posición.<sup>270</sup>

Hasta este punto se puede percibir la integración del africano y sus descendientes. Pero tanto en la Nueva España como en el resto de América se presentaron diversos intentos por parte de la población de color de alcanzar su libertad, valiéndose así de conspiraciones, rebeliones y cimarronaje. Estas situaciones detonaron la constante paranoia tanto de autoridades como de propietarios.

A pesar de que el número de negros era menor al de los indígenas, su presencia siempre generó temor. Existía la posi-

---

269 VINSON III, Ben. "Las compañías milicianas de pardos y morenos en la Nueva España un aporte para su estudio". En: BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, CONTRERAS CRUZ, Carlos y PÉREZ TOLEDO, Sonia (Coords.). *Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*. Veracruz: Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 1996, p. 239.

270 *Ibidem*, p. 243.

bilidad de que los “motores de sangre” se revelaran. De este modo, las autoridades y la minoría blanca buscaron la forma de mantener la paz, empleando en ciertas ocasiones la simulación o el doble discurso y, en otras, la fuerza bajo el amparo de ley. Tales recursos sirvieron para mantener controlada a la población de color.

Los primeros datos relacionados con negros fugitivos datan de tan sólo tres años después de la caída de Tenochtitlán. Aquellos optaron por vivir con los zapotecas.<sup>271</sup> Años más tarde, en 1537, fue descubierta la primera conspiración de esclavos, la cual pretendía establecer, con apoyo de los indios y mediante el sometimiento y eliminación de la población blanca, un monarca negro. Ante la amenaza, el virrey Mendoza, el 24 de noviembre de tal año, ordenó la detención tanto del “rey” y de sus lugartenientes, los cuales fueron ahorcados y descuartizados después de haber sido obtenidas sus confesiones.<sup>272</sup> Además, de forma complementaria, la máxima autoridad novohispana formuló medidas preventivas (disminuir y limitar el ingreso de africanos). Lamentablemente, su propuesta no fue acatada debido a la propia dinámica de la colonia.

Agobiados y superados por las castas de color, los blancos tuvieron que buscar alternativas para aminorar la tensión racial. Afortunadamente para la Corona, y desgraciadamente para la gente de color, las conspiraciones de 1608, 1611, 1612, 1624 y 1665 pudieron ser controladas.<sup>273</sup> En la obra intitulada *El libro rojo*, Vicente Riva Palacio describe el trato que recibió un grupo de negros (veintinueve hombres y cuatro mujeres) que fue ejecutado, presuntamente responsable de fraguar una conspiración. La sentencia dictada por la Corona tenía

---

271 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *El negro esclavo...*, *op. cit.*, p. 205.

272 DAVIDSON, David M. *Op. cit.*, pp. 86-87.

273 VINSON III, Ben. “Las compañías...”, *op. cit.*, p. 241.

como firme objetivo demostrar la intolerancia frente a estos actos que atentaban contra la estabilidad del virreinato. De acuerdo con el autor, los treinta y tres negros, moribundos y cubiertos de harapos, encontraron la muerte luego de una vida de esclavitud. Después de ser ahorcados, los cuerpos fueron descolgados para que los verdugos, con la ayuda de hachas, cortaran las cabezas que fueron colocadas en escarpias que fueron instaladas en plaza mayor, donde permanecieron hasta que el hedor lo permitió. Así, se dio una muestra del poder de las autoridades novohispanas.<sup>274</sup>

En el mundo novohispano, sin distinción de sexo, edad u oficio, los negros ladinos, bozales y criollos optaron por fugarse y adentrarse en zonas inhóspitas para alcanzar la libertad. Hacían todo lo posible por evitar ser recapturados y devueltos a sus amos, ya que en tal caso serían castigados o vendidos por cimarrones. En la medida en que los hombres de color lograron establecerse en regiones adversas, mediante la creación de palenques o pueblos, surgieron problemas tanto para las zonas aledañas como para los caminos, por el bandidaje que desarrollaron los africanos y afrodescendientes indómitos.

Ante esta situación, las autoridades tuvieron que acceder a ciertas prerrogativas, como el reconocimiento de los palenques y pueblos. En el Veracruz colonial, tanto el movimiento de Gaspar Yanga (1570-1610) como la sublevación de 1735, son muestras claras no sólo del rechazo hacia el dominio del blanco sino también de la tolerancia que tuvo que exhibir la autoridad. La libertad que añoraban algunos negros hizo de las zonas inhóspitas el destino y medio para conseguirla.<sup>275</sup>

274 RIVA PALACIO, Vicente. "Los treinta y tres negros", *op. cit.*, pp. 237-238.

275 NÁVEDA CHÁVEZ-HITA, Adriana. *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz. 1690-1830*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1987, pp. 18-19; WINFIELD CAPITANE, Fernando. "La sublevación de esclavos en Córdoba en 1735". *La Palabra y El Hombre*, núm. 50, 1984, pp. 26-30.

Desde 1570, la Sierra de Zongolica sirvió como escondite de cimarrones, quienes aprovecharon las condiciones de la región para volverla un lugar idóneo para refugiarse tras los saqueos que perpetraban en contra de viajeros o de haciendas y para establecer una comunidad (palenque). Bajo el liderazgo de Yanga, el grupo de cimarrones pudo, por un lado, contrarrestar las intenciones virreinales para someterlos y, por otro, pactar con las autoridades. A cambio de reconocimiento, colaborarían en la captura de futuros cimarrones. De esta forma, surgirá el pueblo de San Lorenzo de los Negros.

Argumentando que no habían tenido la intención de atender contra Dios y el rey, Yanga y compañía aceptaron tener en su pueblo a curas y funcionarios encargados de aplicar la justicia, y solicitaron que se les permitiera vivir con sus esposas e hijos. A su vez, se comprometieron a que, a cambio de una remuneración, en el futuro entregarían a otros esclavos fugitivos a sus respectivos dueños.<sup>276</sup>

La piratería también permitió a los negros y mulatos expresar su inconformidad. Mientras que algunos de estos aprovechaban la presencia pirata para violar, robar y asesinar, otros, como Diego “el Mulato”, se convirtieron en piratas. Estos, además de contar con la simpatía y apoyo de negros e indios, lograron asolar en tres ocasiones (1631, 1636 y 1678) las costas de Campeche.<sup>277</sup>

Al igual que las manifestaciones de inconformidad, hubo mecanismos que demostraron que los esclavos, sin necesidad de huir, podían conseguir su libertad. En este sentido, ya fuera por el supuesto amor que habían generado en sus amos y como última voluntad de los mismos, por matrimonio o

276 RIVA PALACIO, Vicente. *Op. cit.*, p. 234.

277 REDONDO, Brígido. “Negritud en Campeche. De la conquista a nuestros días”. En: MARTÍNEZ MONTEIL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 366-373.

relaciones de concubinato con indias y españolas pobres, los cautivos y sus descendentes pudieron abandonar esta calamitosa institución.

Hacia mediados del siglo XVIII, la dinámica económica de la América española (dejando de lado Cuba y Puerto Rico), la recuperación demográfica de la población originaria, y el mestizaje que permitió la integración de mulatos y pardos (cuya mano de obra libre en sustitución de la mano de obra esclava hizo que la demanda de africanos importados desde África disminuyera), evitaron la aparición de movimientos abolicionistas, a diferencia de los territorios administrados por Inglaterra o Francia, así como de los recién formados Estados Unidos.

A pesar de haberse promovido la movilidad social de los africanos y afrodescendientes durante siglos, el intento de la Corona por establecer el despotismo ilustrado mediante las reformas borbónicas no sólo afectó a los españoles criollos, a la iglesia y los comerciantes, sino que también atentó contra los afrodescendientes, principalmente pardos y mulatos, que habían alcanzado ciertos beneficios.

La desarticulación de batallones de pardos y mulatos tuvo repercusiones significativas durante la independencia de la Nueva España, de manera particular entre los años 1811 y 1815, cuando el pardo José María Morelos y Pavón encabezó la guerra de guerrillas contra la Corona. De acuerdo con Vinson III, mientras en la Costa Chica (entre Oaxaca y Guerrero) la población de color se mantuvo leal e inclusive combatió a los rebeldes, en la zona del bajo Pacífico, hacia 1813, el Siervo de la Nación contó con tres mil reclutas que ya habían tenido experiencia en el combate, debido a que fueron parte de las milicias regionales de pardos y morenos.<sup>278</sup>

278 VINSON III, Ben. "Las compañías...", *op. cit.*, p. 346.

Tras la muerte de Morelos, los pardos y mulatos que defendieron la causa realista demostraron su fidelidad a la Corona. Incluso tras la firma de los Tratados de Córdoba, en 1821, fueron estos los primeros en manifestar su inconformidad.<sup>279</sup> ¿Cómo entender la postura de este grupo si a fin de cuentas la independencia vendría acompañada de la libertad obtenida con la abolición de la esclavitud y la erradicación del sistema de castas, que favorecían a los africanos y afrodescendientes? Para Vinson III, cierta gente de color no quedó conforme con la paz firmada porque perdía los beneficios obtenidos de la Corona.<sup>280</sup>

No se puede dejar de mencionar lo que sucedía de manera paralela en Cádiz. Entre el llamado para conformar Cortes y el proceso de conformación de la primera Constitución liberal de la Corona española, fue llevada ante el pleno la propuesta de declarar abolida la esclavitud por uno de los representantes novohispanos: Miguel Guridi y Alcocer.

Durante los primeros años del México independiente, aunque era caótica la situación política, entre los dirigentes del país, desde el emperador Iturbide hasta Guerrero, existió la intención de incluir a la población de color en el proyecto de nación. Para tal efecto, se llevaron a cabo tanto la revocación del sistema de castas, decretada durante el Primer Imperio Mexicano, como la abolición de la esclavitud por Guadalupe Victoria, misma que fue refrendada por Vicente Guerrero. Lamentablemente, en la realidad no se pudieron erradicar las distinciones y desigualdades sufridas por la tercera raíz.

Desafortunadamente, pese a que la esclavitud fue abolida en buena parte del territorio mexicano, en Texas se convirtió en una de las causas que propició la pérdida de este

---

279 *Ibidem*, p. 347.

280 *Ibidem*, p. 348.

territorio en 1836. De igual forma, durante el establecimiento del Segundo Imperio, encabezado por el austriaco Maximiliano, se intentó reactivar, sin éxito, la institución.

Tras los intentos por traer de vuelta la institución, nuestro país, durante los siglos XIX y XX, afectado por la pérdida de territorio, guerras y conflictos internos, optó por promover la migración a zonas despobladas. Sin embargo, mientras tal proyecto tenía la intención de atraer contingentes europeos, la mala imagen del país hacia el exterior provocó un giro en la política migratoria.

Aunque existen investigaciones sobre la migración de afroamericanos y afrocaribeños, son pocas las que permiten conocer de forma más detallada la situación de la población de color, lo cual se debe a las peculiaridades de las fuentes documentales. De acuerdo con Velázquez, la intención de crear una nación homogénea “mestiza” por parte de los políticos del México decimonónico, influenciados por las ideas racistas del momento, implicó negación y silencio sobre los aportes y presencia de los africanos y afrodescendientes.<sup>281</sup>

Provenientes tanto del sur de los Estados Unidos como del Caribe, hombres de color comenzaron a radicar en diversas zonas del país. De tal manera, sin importar la situación caótica, y convencidos de poder conseguir las facilidades que el Gobierno mexicano otorgaba para establecerse, se convirtieron, en particular los afroamericanos, en la primera línea de defensa frente al expansionismo norteamericano.

Si bien para la segunda mitad del siglo XIX el expansionismo norteamericano basado en la anexión de territorio había sido sustituido por tener presencia económica, la comunidad moscoga (indios negros) asentada en la frontera norte coadyuvó a mantener el orden frente a rebeliones in-

---

281 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Op. cit.*, pp. 88-89.

dígenas. En el mismo tenor, la presencia de este grupo y de otros afroamericanos sirvió para detonar la actividad económica de antiguos terrenos baldíos ubicados en Durango, Tampico, Tlacotalpan y Tamaulipas.<sup>282</sup>

Por su parte, a finales del siglo XIX y principios del XX se dio la migración afrocaribeña (conformada por jamaicanos, bahameños y cubanos), la cual tuvo consecuencias en la modernización del país, principalmente en el rubro de las comunicaciones —fueron partícipes, desde 1870, de la construcción de diversas vías férreas— y minero. Mientras algunos de estos migrantes regresaron a sus lugares de origen, otros optaron por asimilarse e integrarse al México del siglo XX, ya fuera como artistas, atletas, músicos, poetas, escritores, empresarios, doctores y académicos, entre otros.<sup>283</sup>

En la actualidad, la presencia africana en México se localiza en diversos territorios de nuestro país, desde la Costa Chica y Grande hasta Veracruz y Coahuila. En la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, desde el sur de Acapulco hasta Huautulco, hay una presencia importante de pueblos negros;<sup>284</sup> aunque dependen de la producción agrícola, pesca, ganadería y turismo, la falta de servicios orilla a parte de sus habitantes a migrar hacia los Estados Unidos. Una vez establecidos en California o Carolina del Norte, pueden conseguir trabajo de manera más fácil, ya que suelen ser confundidos con afroamericanos.<sup>285</sup>

Parte de su legado cultural se ve reflejado en el baile *Fandango de artesa* y en la *Danza de los diablos*. Asimismo, junto con

---

282 VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Op. cit.*, p. 12.

283 GITHIORA, Chege. *Op. cit.*, pp. 35-36

284 Como San Marcos, Chicometepepec, Marquelia, El Cerro de la Esperanza, Maldonado, José María Morelos, Cuajinicuilapa y Paso de Jiote en Guerrero y en Oaxaca: El Ciruelo, Santa María Cortijo, Llano Grande, Collantes, Rancho Nuevo y Corralero

285 VAUGHN, Bobby. "Los negros, los indígenas y la diáspora. Una perspectiva etnográfica de la costa chica". En: VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Op. cit.*, p. 95.



estas expresiones también aparecen la medicina tradicional y las casas conocidas como “redondos” (véase imagen 4.2). En los últimos años, en esta comunidad se han conformado organizaciones con la intención de obtener el reconocimiento no sólo de su presencia sino también de sus aportaciones culturales. Como consecuencia de sus acciones, en 1995 se creó el primer museo sobre las Culturas Afroestizas, el cual tiene sede en Cuajinicuilapa, Guerrero.<sup>286</sup>

**Imagen 4.2.**  
**Casa “redondo”, Costa Chica, Guerrero, México**



Fuente: <http://mlktaskforcemi.org/pathways/afro-mexicans-in-guerrero-the-costa-chica-region>

---

286 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Op. cit.*, pp. 21-22.

Mientras esto sucede en la Costa Chica, en la Grande,<sup>287</sup> junto con Acapulco, el desarrollo turístico ha marcado el destino de la región, sin que los beneficios hayan alcanzado a la población de color. En Acapulco, por ejemplo, entre 1930 y 1970, surgieron colonias marginadas cuyos habitantes se vinculan con la tercera raíz. A pesar de ser dependientes del turismo, los afrodescendientes han desarrollado también actividades vinculadas con la ganadería, agricultura y pesca. En relación con su legado cultural, se puede percibir el uso de cocinas abiertas, el consumo de carne seca, las celebraciones por matrimonios y el consumo de alcohol de palma o tuba.<sup>288</sup>

Aunque en un primer momento los mascogos se asentaron en las cercanías del río Bravo, fue en 1850 cuando pudieron establecerse en el interior de Coahuila. Así surgieron localidades como la de El Nacimiento, en Múzquiz. Dedicados tanto a la siembra del maíz y frijol como a la crianza de ganado vacuno y caprino, los mascogos se diferencian, además de por sus rasgos físicos, por su lengua “afrosemínol” y por su *tetapín*, o pan de camote. Junto con estas expresiones, también sobresalen los cantos tipo *gospel* entonados por las mujeres en las fiestas y la elaboración de platillos como el *soske* (atole de maíz) y el *fried bread* (pan de maíz).<sup>289</sup>

A diferencia de Guerrero, Oaxaca o Coahuila, Veracruz ha sido reconocido por años por la herencia cultural y presencia de los pueblos negros. Basta con hacer mención del municipio de Yanga, de la mulata de Córdoba o con degustar la gastronomía veracruzana para evocar a la tercera raíz.

---

287 La Costa Grande está conformada por diez municipios (San Jerónimo de Juárez, Atoyac de Álvarez, Benito Juárez, Coahuayutla de José María, Izazaga, Coyuca de Benítez, La Unión, Petatlán, Técpán y Zihuatanejo).

288 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Op. cit.*, pp. 30-31; GITHIORA, Chege. *Op. cit.*, pp. 44-49.

289 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Op. cit.*, pp. 21-22; GITHIORA, Chege. *Op. cit.*, pp. 32-34.

Cabe precisar que a diferencia de la Costa Chica y Grande, en donde los afrodescendientes se mantuvieron asilados hasta mediados del siglo xx, el puerto y puerta de México, además de recibir africanos durante la época colonial, también fue testigo del arribo de afrocaribeños.<sup>290</sup>

Los afrodescendientes y afrocaribeños, durante el siglo xix y parte del xx, no sólo se desempeñaron como trabajadores en haciendas azucareras, trabajadores domésticos e integrantes de milicias, sino que se vincularon con el ramo de la construcción y el energético, pues las compañías petroleras norteamericanas los contrataban. A pesar de que las autoridades y la sociedad reconocen la presencia cultural, los afroveracruzanos se encuentran en desventaja en comparación con los pueblos negros de Guerrero y Oaxaca; no cuentan con organizaciones sociales que reivindiquen el reconocimiento de su identidad.<sup>291</sup>

Por último, cabe hacer mención de que desde de los setenta del siglo xx y hasta hoy, nuestro país se ha convertido en destino para miles de africanos y afrodescendientes de Centroamérica. Ya sea por cuestiones académicas o políticas, su presencia se hace evidente mediante religiones afroamericanas (santería o candomblé), géneros musicales (reggae, cumbia y salsa) o danzas (afrocubana, afrobrasileña y capoeira).<sup>292</sup>

---

290 GITHIORA, Chege. *Op. cit.*, pp. 41-44.

291 VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Op. cit.*, pp. 26-27.

292 *Ibidem*, p. 33.



## **5. Africanos y afrodescendientes en la Puebla de los Ángeles 1595-1710**



La raza negra en todas las latitudes de América deja su indeleble huella racial [...] como la ha dejado v. gr.: en Cuba y en Puerto Rico. [...] los que llevan marca de negros en nuestro suelo [...] son poquísimos [...]. Si en un vaso no lavado no se encuentran huellas de aceite es sencillamente que no hubo aceite [...].

*Mariano Cuevas*

## **5. Africanos y afrodescendientes en la Puebla de los Ángeles 1595-1710**

En la Nueva España, los primeros centros urbanos se asentaron por lo general en zonas de gran concentración indígena o en territorios cuya ubicación geográfica era estratégica para fines militares. Para Cuenya Mateos, la fundación de ciudades coloniales entre los siglos XVI y XVIII tenía como meta garantizar el dominio de la Corona española en los territorios de América.<sup>293</sup>

Para coadyuvar tanto en el desarrollo de la conquista como en el de la colonización, estas urbes debían no sólo apropiarse de territorios y recursos naturales, sino que además, en la medida en que se fueron poblando, demandaron el establecimiento de estructuras políticas y económicas que

---

293 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Fiestas y Virreyes en la Puebla Colonial*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla - Secretaría de Cultura - Comisión Puebla V Centenario, 1989, pp. 7-8.

garantizaron el control de la población.<sup>294</sup> Por tal razón, los centros urbanos se caracterizaron por establecer primero un área central, en donde se crearon instituciones políticas, económicas y religiosas, seguida por una zona (dentro de la traza) designada exclusivamente para los habitantes españoles y de forma indirecta para la gente de color —la cual, al desempeñarse principalmente como servidumbre, estaba obligada a seguir a sus propietarios blancos—; por último, la periferia era asignada a los indígenas.

Aunque la fundación de la Puebla de los Ángeles, en comparación con otras ciudades coloniales, comparte algunos aspectos relacionados con la traza urbana y con las pretensiones de mantener separados a los blancos de los indios, difiere del resto, en gran medida debido a que la Ciudad de los Ángeles, como era conocida hasta antes de la llegada de Palafox y Mendoza, fue construida en un territorio carente de un asentamiento indígena anterior.

Junto a esta peculiaridad, también destacan por un lado el proyecto utópico que sirvió como referencia para su fundación, y por otro las prerrogativas dadas por la Corona para garantizar su desarrollo y esplendor. Para Thomson, la ubicación de Puebla (entre Ciudad de México y el puerto de Veracruz), aunada a los grandes recursos naturales, así como las exenciones de la alcabala y el almojarifazgo por cien años y demás impuestos por seis lustros, contribuyeron para que esta urbe fuera de las más prósperas del mundo novohispano entre los siglos XVI y XVII.<sup>295</sup>

---

294 *Ibidem*, pp. 8-9.

295 THOMSON, Guy P.C. *Puebla de los Ángeles. Industria y sociedad de una ciudad mexicana, 1700-1850*. México: Benemérita Universidad de Puebla - Gobierno del Estado de Puebla - Universidad Iberoamericana - Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2002, p. 39.



Esta ciudad fue fundada a comienzos de la década de los treinta del siglo XVI (1531), con el firme objetivo de erradicar de la Nueva España la peste de los vagabundos hispanos, y poblar la región fértil entre Veracruz y la Ciudad de México con cristianos españoles. La ideal Puebla de los Ángeles, en poco tiempo, se convirtió en polo de atracción para un número significativo de errantes y conquistadores, que veían en este destino la posibilidad de beneficiarse.

Desde 1550 y hasta 1650, la Ciudad de los Ángeles vivió una “Edad de Oro”, gracias a que su producción agropecuaria e industrial fue beneficiada por la incorporación del arado, la existencia de vastos recursos naturales, la diversidad de climas y la implementación de maquinaria movida por energía hidráulica —proporcionada por los ríos Atoyac y San Francisco—. Estos factores hicieron que los productos poblanos, como paño, lana, harina, trigo y cochinilla, gozaran de una gran demanda y prestigio en diversos mercados tanto de la Nueva España como del resto de la América española.

El desarrollo que tuvo esta “república de españoles” la catapultó a tal grado que llegó no sólo a convertirse en la nueva sede del obispado, establecido originalmente en Tlaxcala, sino que además fue contemplada como opción para trasladar los poderes virreinales, debido en gran medida a que ofrecía un panorama completamente opuesto a la insalubre y afectada (por motines e inundaciones) Ciudad de México. Esta posibilidad propició que la Angelópolis llegara a ser identificada como la segunda ciudad novohispana.<sup>296</sup>

Entre 1575 y 1650, el esfuerzo de los poblanos permitió que esta urbe tuviera una época de bonanza, a tal grado que en 1634, y como consecuencia de una gran inundación que se suscitó en la Ciudad de México, la fama de la Puebla de los

---

296 *Ibidem*, p. 36.

Ángeles promovió el arribo de habitantes de la capital virreinal. En el mismo sentido, previo al surgimiento de nuevos centros agrícolas e industriales, la Ciudad de los Ángeles se vio favorecida por el hecho de que diversas regiones tanto del interior novohispano como del exterior del Imperio español, al demandar sus productos, la convirtieron en un importante polo de desarrollo regional, el cual se mantuvo hasta finales del siglo xvii.

Para Cuenya Mateos, esta prosperidad económica comenzó a padecer los primeros síntomas del ocaso desde la última década del siglo xvii, cuando una serie de infortunios (malas cosechas, sarampión, matlazahuatl) interrumpieron el crecimiento poblacional. Esta situación es clave, ya que la debacle demográfica poblana fue vertiginosa. Bastaría mencionar que en los primeros cuarenta años del nuevo siglo (xviii) la ciudad vio que su población quedó reducida hasta cincuenta por ciento.<sup>297</sup>

Aunada a este factor, destaca la crisis que enfrentó el campo poblano, de manera particular la producción de cereales, que tuvo que solventar la pérdida de mercados arrebatados por nuevos centros agrícolas e industriales como los del Bajío. El problema también afectó sustancialmente a otras ramas de la industria (harina, jabón, velas y vidrio).

Siguiendo con Cuenya Mateos, se debe sumar, por un lado, la prohibición emitida por la Corona para el comercio intercolonial que, en un abrir y cerrar de ojos, le vedó a la manufactura textil angelopolitana el mercado peruano; por otro, el traslado de la administración de azogues a la Ciudad de México, así como la instalación de la feria de Jalapa en

---

297 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial: una mirada en torno al matlazahuatl de 1737*. México: El Colegio de Michoacán - Benemérita Universidad de Puebla, 1999, p. 97.

1722, sucesos que atentaron contra la grandeza económica de la ciudad.<sup>298</sup>

Para Grajales Porras, la realización de la feria asestó un duro golpe, pues gran parte de las mercancías que llegaban en las flotas a través del Puerto de Veracruz, y que solían ser redistribuidas desde la Ciudad de los Ángeles hacia el interior novohispano, le fueron arrebatadas por Jalapa y otros centros urbanos.<sup>299</sup>

Lo que en su momento fue grandeza y opulencia (entre el siglo XVI y XVII) ahora se convertía en crisis y pobreza. El siglo XVIII fue testigo de una situación adversa, puesto que:

los signos de la decadencia eran visibles; la pobreza en que vivía la mayor parte de sus habitantes era algo notorio para [...] viajeros que visitaron el centro urbano, quienes destacan la gran cantidad de “hombres y mujeres mal cubiertos de andrajos” que circulaban cotidianamente por las calles de la Angelópolis.<sup>300</sup>

Independientemente de las circunstancias que marcaron la decadencia de la Angelópolis, se debe precisar que su desarrollo económico fue posible por los grandes recursos naturales, su ubicación geográfica, y sobre todo por la misma población que se empleó y desarrolló en diversas actividades económicas. En este sentido, no podemos dejar de mencionar que en la Ciudad de los Ángeles, aunque concebida como un centro urbano en donde los españoles por su propio esfuerzo harían viable el proyecto fundacional, las circunstancias determinaron la demanda de indios y africanos. Centro de dis-

---

298 *Ibidem*, p. 98.

299 GRAJALES PORRAS, Agustín. “Estudio sociodemográfico de la Puebla de los Ángeles a fines del siglo XVII”. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 193.

300 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, op. cit., p. 98.

tribución esclavista o no, la existencia de hombres, mujeres y niños de color era una realidad, tal y como se podrá apreciar con mayor detalle en los siguientes apartados de este capítulo.

Lamentablemente, si se hace una revisión *grosso modo* de la historiografía poblana, se puede detectar que las referencias sobre el sector indio y español son abundantes, con relación a las ínfimas menciones realizadas en torno a la presencia africana. A pesar de no ser contemplados en el proyecto original sobre la fundación de la Angelópolis, se puede afirmar que los indígenas, por su parte, además de labrar las tierras de los vecinos de la ciudad, fueron responsables de la construcción de las primeras edificaciones de la traza urbana.

Aunque en un primer momento estos trabajadores tenían que trasladarse de diversas regiones (Cholula, Tlaxcala y Huejotzingo, principalmente), la presión de los habitantes blancos de Puebla hizo que las autoridades aceptaran, en 1550, el establecimiento de los indios fuera de la traza. Así surgieron los barrios de San Francisco del Alto, Analco, Los Remedios, Santiago, San Pablo, Santa Ana, San Antonio, Santiago y San Sebastián.<sup>301</sup> En poco tiempo, este sector de la población reportó un importante crecimiento, debido a la cercanía que guardaba la ciudad con asentamientos indígenas originarios (Cholula, Calpan, Huejotzingo y Amalucan, entre otros).

Por otro lado, los africanos también fueron partícipes del desarrollo de la urbe. De acuerdo con un documento resguardado en el Archivo General de la Nación (AGN), encontramos para 1610 registros de negros trabajando en las obras de la

---

301 MARÍN BOSCH, Miguel. *Puebla neocolonial, 1777-1831. Casta, ocupación y matrimonio en la segunda ciudad de Nueva España*. México: El Colegio de Jalisco - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999, p. 19; CASTRO MORALES, Efraín. "La fundación de Puebla". En: CASTILLO, Gilda (Ed.). *Lecturas de Puebla*, vol. 1. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla - Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 44.

Catedral de Puebla.<sup>302</sup> Desafortunadamente, no contamos con datos precisos relativos a si la presencia africana data de la fundación. No obstante, en el Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), hemos detectado la existencia de negros como Francisco Díaz y Juan Ordaz, quienes, en 1538 y 1543, respectivamente, solicitaron mercedes de título de vecindad.<sup>303</sup> Junto con esta información, debemos ser conscientes de que los integrantes de la tercera raíz, ya fuera dentro o fuera de la traza urbana, desempeñaron diversas ocupaciones: pregoneros, empleados domésticos, chapineros, curtidores, zapateros, aperadores y sastres, entre otros.

Aunque en los primeros años (1540-1556) el número de africanos en la ciudad era de doscientos cuarenta,<sup>304</sup> la dinámica económica tanto local como del resto de la Nueva España, así como la ubicación estratégica de Puebla y el decreto de las Nuevas Leyes de 1542 que prohibían la esclavitud de los indios, propiciaron el incremento de la presencia africana en la Ciudad de los Ángeles.<sup>305</sup>

En Puebla de los Ángeles no sólo se puede percibir la presencia de africanos en el desempeño de diversas labores agrícolas, domésticas e industriales, sino que además, al ser un polo de atracción para otras regiones, se habilitó como centro de redistribución esclavista de manera similar a lo que sucedió con la Ciudad de México y la antigua Valladolid (hoy Morelia), para que los productores agrícolas, ganaderos y dueños de ingenios acudieran a ella para adquirir la mano de obra esclava necesaria para sus respectivas unidades produc-

---

302 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Indiferente Virreinal, Caja 6610, Exp. 1:1F-2F.

303 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL. Actas de Cabildo, vol. 4:223v y 242F.

304 BOYD-BOWMAN, Peter. "Negro slaves in early colonial Mexico". *The Americas*, vol. 26, núm. 2, 1969, p. 139.

305 PAREDES MARTÍNEZ, Carlos y LARA TENORIO, Blanca. "La población negra en los valles centrales de Puebla: orígenes y desarrollo hasta 1681". En: MARTÍNEZ MONTEIL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en México, op. cit.*, pp. 34-35.

tivas.<sup>306</sup> Por ejemplo, en el ingenio de San José, cuya producción anual en 1620 fue de 17 604 panes de azúcar, se puede percibir un incremento en cuanto al número de africanos empleados. Mientras que en 1611, el ingenio contaba con veinte esclavos entre hombres y mujeres, veintiún años después la presencia era de sesenta y cinco, cifra que en 1635 sería de ciento noventa y seis, y no variaría de forma significativa en 1643, año en que se registran ciento noventa y nueve.<sup>307</sup>

Mientras que en un primer momento cada uno de estos grupos —incluyendo españoles— se ubicó en áreas específicas de la ciudad, la misma interacción entre estos provocó que, tanto en los barrios indígenas como en el mismo centro urbano, existiera la presencia de españoles, indios y africanos indistintamente. Así se propició el proceso de mestizaje en su versión poblana.<sup>308</sup>

Tanto la presencia africana como la india no deben ser analizadas exclusivamente desde una perspectiva económica, pues resulta necesario valorar los cambios políticos, sociales y culturales que estos grupos generaron en la Angelópolis. Dentro de la población negra —incluyendo su descendencia— presente en la Puebla colonial, destacaron algunos africanos dentro de un escenario dominado por la élite española.

Para ejemplificar, podemos mencionar al negro Juan Valiente, quien en 1533 obtuvo de su propietario Alonso Valiente, vecino angelopolitano, la autorización —a cambio

---

306 MONDRAGÓN BARRIOS, Lourdes. *Op. cit.*; CHÁVEZ CARBAJAL, María Guadalupe. *Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán, 1600-1650*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, p. 156.

307 PAREDES MARTÍNEZ, Carlos y LARA TENORIO, Blanca. *Op. cit.*, pp. 35-37.

308 MARÍN TAMAYO, Fausto. “La división racial en Puebla de los Ángeles bajo el régimen colonial”, En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Ángeles y Constructores. Mitos y realidades en la historia colonial de Puebla. Siglos XVI y XVII*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial - Ayuntamiento de Puebla, 2006, pp. 22-24.

de entregar parte del botín— para incorporarse a la expedición de Pedro de Alvarado primero, y dos años después con Almagro en la conquista de Chile, en donde alcanzaría reconocimiento como caballero, socio, capitán e inclusive encomendero hacía 1550.<sup>309</sup>

En el mismo tenor, para el siglo XVIII la familia Santander llegó a amasar una fortuna calculada en setenta mil pesos como consecuencia de los beneficios obtenidos por algunos miembros de ella, que se habían destacado como integrantes de las compañías de pardos y mulatos asentadas en la Ciudad de los Ángeles.<sup>310</sup>

Casos como los mencionados con anterioridad no fueron aislados; por el contrario, la abundante información analizada de diversos repositorios documentales demuestra que su presencia fue constante. Tal y como se podrá observar en los siguientes apartados, la existencia de esta población de color respondió a la necesidad de una ciudad que, debido a su crecimiento económico, requería fuerza de trabajo, incluida la esclava; y fueron las mismas circunstancias las que marcaron la resistencia, la asimilación y el ascenso de la tercera raíz en el proceso de incorporación dentro de la sociedad angelopolitana.

## 5.1. La segunda ciudad novohispana en el siglo XVII

Debido a la vasta historiografía sobre la ciudad de Puebla, la intención de esta sección quedará limitada a ofrecer una descripción general que permita entender el contexto donde se establecieron africanos y afrodescendientes en esta urbe,

---

309 BOYD-BOWMAN, Peter. *Op. cit.*, p. 139.

310 VINSON III, Ben. "Race and Badge: Free-Colored Soldiers in the Colonial Mexican Militia". *The Americas*, vol. 56, núm. 4, 2000, p. 473.

la cual, además de estar relacionada con el comercio de esclavos, tuvo dentro de sus integrantes a personajes que lograron ascender social, política y económicamente.

Fundada y refundada en el primer lustro de la década de los treinta del siglo XVI, la "utópica" Puebla de los Ángeles fue concebida por el obispo de Tlaxcala fray Julián Garcés como una solución a varios problemas que aquejaban a la Nueva España. Dentro del grupo de inconvenientes, destacaban la necesidad de demostrar a los encomenderos que se podía prescindir de trabajadores indios, emplear a los españoles no encomenderos y establecer un asentamiento de blancos en un territorio cuya concentración indígena fuera elevada.<sup>311</sup>

Sin duda alguna, esta última problemática era la de mayor apremio debido a la posibilidad de que un levantamiento por parte de los habitantes de Tlaxcala (entonces sede del obispado) pudiera entorpecer la comunicación de la Ciudad de México con el puerto de Veracruz. Se debe puntualizar que los años de fundación coincidieron con la promulgación de leyes encaminadas a terminar con el sistema de encomiendas. Por ello la necesidad de presentar una solución frente a un inminente problema que se avecinaba con los encomenderos.

La propuesta contó con la simpatía de miembros de la Real Audiencia y algunos religiosos (Juan de Salmerón y fray Toribio de Benavente, respectivamente). Contando con la venia de la Corona para llevar a cabo la fundación del nuevo centro urbano, los promotores del proyecto se dieron a la tarea de buscar el lugar idóneo para levantar dicho asentamiento. De acuerdo con Contreras y Cuenya, el sitio elegido debía, además de ubicarse en un punto equidistante entre la Ciudad

---

311 CHEVALIER, François. "Significación social de la fundación de la Puebla de los Ángeles". En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Op. cit.*, p. 31; HIRSCHBERG, Julia. "La fundación de Puebla de los Ángeles. Mito y realidad". En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Op. cit.*, p. 56.



de México y el puerto de Veracruz, encontrarse dentro de la zona fértil y densamente poblada de comunidades indígenas (Tlaxcala, Tepeaca, Amozoc, Cholula y Huejotzingo).<sup>312</sup>

De igual forma, tenía que estar despoblada para que la nueva urbe de españoles (no encomenderos) evitara tener problemas con indígenas, tal y como había sucedido en la sede del virreinato o en Antequera (Oaxaca), donde, en los asentamientos fundados por blancos localizados en sitios con mayoría indígena, el reducido grupo de pobladores no indios se veía obligado a mantenerse constantemente preparado para hacer la guerra en caso de sublevación.<sup>313</sup> En este panorama fue elegida la zona Huitzilapan (pájaros sobre agua) para el asentamiento. Este intento no prosperó, por lo cual hubo de buscar una segunda opción. Así encontraron el valle de Cuextlaxcoapan (lugar donde se levantan entrañas o tierra de serpientes), un antiguo territorio que años atrás había servido como escenario de batallas entre pueblos indios y que en ese momento se encontraba abandonado: el sitio definitivo para fijar los cimientos del proyecto urbano (véase imagen 5.1).<sup>314</sup>

Pese a que la zona ofrecía vastos recursos naturales como los ríos Atoyac, Alseseca y San Francisco, entre 1531 y 1535 el proyecto corría el peligro de desaparecer debido a las inclemencias del clima (principalmente lluvias). Por tal razón, los promotores de la futura Puebla de los Ángeles tuvieron que hacer adecuaciones (emplearon mano de obra india y favorecieron la migración tanto de encomenderos como de funcionarios de renombre) a su propuesta original para ver

---

312 CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. "Ciudad Colonial, fundación e historiografía. Una historia en torno a la Puebla de los Ángeles". En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Op. cit.*, p. 27; ALBI ROMERO, Guadalupe. "La sociedad de Puebla de los Ángeles en el siglo XVI". En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Op. cit.*, pp. 128-130.

313 CHEVALIER, François. *Op. cit.*, p. 29.

314 HIRSCHBERG, Julia. *Op. cit.*, p. 61; GRAJALES PORRAS, Agustín. *Op. cit.*, p. 173.

concretada su obra. En poco tiempo la obra no sólo consiguió que se trasladara la sede del obispado de Tlaxcala entre 1539 y 1543, sino que además, debido a lo próspero de su desarrollo económico y social, llegó a competir muy de cerca con la Ciudad de México. De ahí que llegara a ser reconocida como la segunda ciudad novohispana.<sup>315</sup>

Ante la necesidad de que la Puebla pudiera reunir a los españoles semierrantes (sin ocupación y dependientes de los indios) como habitantes, los autores del proyecto urbano obtuvieron por parte de la Corona ciertos privilegios para atraerlos y mantenerlos. En primer lugar, se consiguió el título de ciudad. A este beneficio se sumó, en segunda instancia, la exención por treinta años y cien años para diversos impuestos.<sup>316</sup>

De igual forma, se garantizó el apoyo por un tiempo reducido de trabajadores indios para iniciar tanto la traza como las demás edificaciones, incluyendo un hospital para los viajeros que se trasladaban indistintamente entre la *puerta novohispana* (Veracruz) y la sede virreinal (Ciudad de México). Cabe precisar que en estos primeros años, la ciudad también requirió de otro tipo de ayuda por parte de las autoridades para justificar su existencia, por lo que fue necesario que Tlaxcala cediera su lugar como punto intermedio a la Puebla de los Ángeles en la ruta México-Veracruz.<sup>317</sup> En relación con las primeras edificaciones, y dejando de lado el fracaso de la primera fundación, el proyecto de esta ideal urbe contemplaba la construcción de una plaza mayor, que fungiría como el centro político y que serviría como epicentro para el levantamiento de arcadas o portales, edificios públicos, una fuente y ocho calles de longitud uniforme que partirían de sus cuatro ángulos, delimitán-

---

315 HIRSCHBERG, Julia. *Op. cit.*, pp. 69 y 74; ALBI ROMERO, Guadalupe. *Op. cit.*, pp. 130 y 132.

316 CHEVALIER, François. *Op. cit.*, p. 38; ALBI ROMERO, Guadalupe. *Op. cit.*, pp.137-138.

317 HIRSCHBERG, Julia. *Op. cit.*, p. 67.

dose los espacios para construir en manzanas de doscientas por cien varas de superficie, divididas en ocho solares cada una. Alrededor de esta área se establecerían las primeras casas para que las habitaran otros sectores de la población.<sup>318</sup>

El aumento en la demanda de trabajadores indios, los cuales debían trasladarse desde diversos pueblos, contribuyó a la aparición de áreas para la formación de barrios (1558). Esta situación detonó, por un lado, una de las tantas contradicciones del proyecto utópico que pretendía demostrar que el esfuerzo de los españoles bastaría para garantizar el desarrollo de la urbe; y por otro, colocó en apuros a las autoridades en el afán de mantener separados a indios de españoles como de negros.

De acuerdo con la concepción del Gobierno, los españoles y sus sirvientes de color quedarían establecidos dentro de la traza, mientras que los indios serían relegados a la periferia. Lamentablemente, lo ideal no se concretó, en gran medida debido al proceso de mestizaje. Por tanto, resultaba habitual, tal y como quedó plasmado en los documentos de las autoridades locales, virreinales y reales, encontrar españoles y negros habitando las zonas indias como naturales, establecidos en el área asignada para los blancos y su servidumbre.<sup>319</sup>

Una vez librados los difíciles años de la fundación, Garcés y compañía admiraron con agrado el éxito de su proyecto. Mientras que México y Veracruz no reportaban un incremento significativo en su población, la joven ciudad, por el contrario, observaba un crecimiento demográfico derivado del mestizaje y el asentamiento de nuevos pobladores españoles y castas.<sup>320</sup>

Aunque el trabajo de Marín Tamayo hace una mínima mención de la población de color, debe tomarse como refe-

---

318 CHEVALIER, François. *Op. cit.*, p. 41.

319 *Ibidem*, p. 46.

320 *Ibidem*, p. 42.

rencia obligatoria para entender a los grupos humanos que la conformaron y su interacción, ya que fueron estos factores los que contribuyeron al mestizaje.<sup>321</sup>

Debido a la falta de mujeres blancas —algo característico del proceso de colonización español en América—, la mezcla de españoles, indios y negros en la Puebla de los Ángeles se dio desde los años de fundación. Dentro del primer grupo de pobladores seleccionados para habitar la urbe existen referencias de que algunos habían contraído matrimonio con indias.<sup>322</sup> Para Marín Tamayo, la existencia de negros no conllevó complicaciones urbanas gracias en gran medida a que su situación (esclavos principalmente) los obligaba a permanecer en las áreas asignadas por sus propietarios, destacando las residencias del interior de la traza en donde fungían como sirvientes, y el campo en donde eran utilizados para desempeñar diversas labores.<sup>323</sup> ¿Se puede aceptar este presupuesto? Sin el afán de demeritar el trabajo de Marín Tamayo, la revisión de diversas fuentes documentales demuestra todo lo contrario. Tal y como se podrá percibir en los apartados 5.2 y 5.3, la presencia e interacción de hombres, mujeres y niños de color en la entonces segunda urbe novohispana no quedó reducida a mano de obra esclava, sino que además logró, con y sin renuencia, integrarse y ascender en la sociedad poblana. En relación con el tamaño de la ciudad, de acuerdo con el trabajo de López de Villaseñor, hacia la segunda mitad del xvii se podía percibir que el área urbana dibujaba un paralelogramo cuyas dimensiones eran de una legua de longitud por media de latitud.<sup>324</sup> Esta zona con-

---

321 MARÍN TAMAYO, Fausto. *Op. cit.*

322 *Ibidem*, p. 100.

323 *Ibidem*, p. 108.

324 LÓPEZ DE VILLASEÑOR, Pedro. *Cartilla vieja de la nobilísima ciudad de Puebla (1781)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1961, p. 241.

templaba nueve manzanas, huertas, terrenos baldíos y tierras comunales, y en teoría estaba asignada a pobladores blancos. El área descrita se encontraba resguardada por una periferia en donde se erigieron los asentamientos indios.<sup>325</sup>

Retornando a la descripción de la ciudad, tanto Cuenya como Grajales puntualizan que a pesar del esfuerzo por respetar el modelo para la traza en cuanto al reparto de solares, el crecimiento de la ciudad y la ocupación del suelo urbano rebasaron las pretensiones de un ordenamiento homogéneo. Aunque no se puede negar la importancia de la traza urbana, se debe reconocer también el carácter estratégico ofrecido por aquellos ecosistemas, como demás comunidades y pueblos que tuvieron relación estrecha con la Puebla de los Ángeles. Sin su rol tanto de proveedores de recursos naturales como de escenario para el desarrollo de diversas actividades económicas, la bonanza poblana a la que tantas referencias se hacen en la historiografía no hubiera podido concretarse.<sup>326</sup>

La necesidad de garantizar el abasto de agua dulce debe ser tomada en cuenta como una de las causas que determinaron el asentamiento y ocupación del espacio urbano. De acuerdo con Loreto López, aunque la ciudad de Puebla se estableció en un próspero valle regado por tres importantes ríos (San Francisco, Alseseca y Atoyac), el agua no corría en igualdad de condiciones en las diferentes zonas que constituían la mancha urbana, al tiempo que las distintas calidades del fluido (dulce y sulfurosa) marcaron el desarrollo de la ciudad.<sup>327</sup> Para Salazar-Exaire, en la urbe poblana:

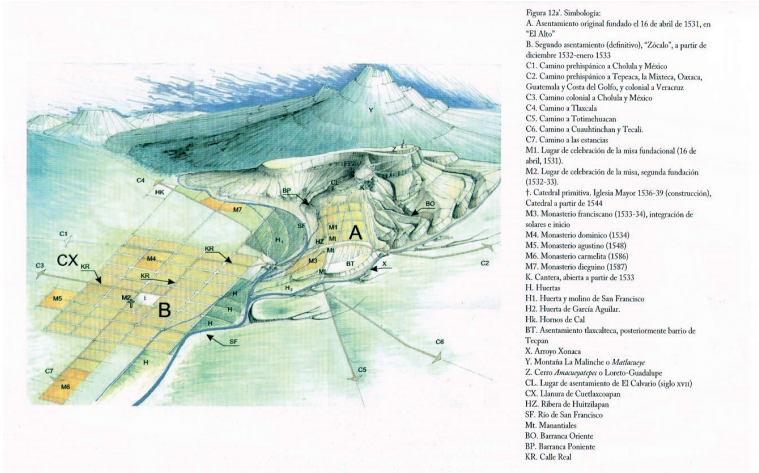
325 GRAJALES PORRAS, Agustín. *Op. cit.*, pp. 191-192.

326 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, *op. cit.*, p. 84; GRAJALES PORRAS, Agustín. *Op. cit.*, p. 184.

327 LORETO LÓPEZ, Rosalva. "De aguas dulces y aguas amargas o de cómo se distribuía el agua en la ciudad de Puebla durante los siglos XVIII y XIX". En: LORETO LÓPEZ, Rosalva y CERVANTES BELLO, Francisco Javier (Coords.). *Limpia y obedecer. La basura, el agua y la muerte en la Puebla de los Ángeles (1650-1925)*. Benemérita Universidad

## Imagen 5.1.

Perspectiva que indica el primer asentamiento (1531 en "El Alto"), así como el segundo asentamiento (en el "Zócalo", finales de 1532-1533) en el paraje de Cuetlaxcoapan o llanura poniente



Fuente: GARCÍA LASTRA, Leopoldo A. y CASTELLANOS GÓMEZ, Silvia. *Utopía angelopolitana. La verdadera historia de la fundación de Puebla de los Ángeles*, Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2008, p. 87.

El agua era de dos calidades: potable y sulfurosa. Los manantiales de agua dulce, de los que bebía la población, se encontraban al nororiente de la ciudad; uno de ellos era el que se localizaba al pie del Cerro de Belem cerca del Convento de San Francisco y que se les había mercedado a los frailes franciscanos en 1558. Otro manantial se ubicaba al sur del convento de San Francisco, en un lugar conocido como La Huerta de Pescaditos.

Uno de los manantiales más importantes era el que nacía cerca de la salida a Tlaxcala, llamado de la Cieneguilla, que estaba al poniente del Cerro de Belem, pues de él se surtía gran parte de la ciudad. Otra fuente de agua se encontraba ubicada al sureste de la traza urbana, y que fue otorgado al Convento del Carmen en 1586, donde anteriormente se ubicaba la Ermita de los Remedios.

En la Hacienda de Amalucan, al oriente de la ciudad, también nacía un manantial que fue mercedado a los sacerdotes Jesuitas, quienes costearon la construcción de la atarjea que llegaba hasta el Colegio del Espíritu Santo cruzando el río. Existía otro manantial en el barrio del Alto de San Francisco, conocido como el Agua Santa, que no era muy abundante, pero por estar en el lecho del río no era posible conducirlo y sólo se usaba para lavar ropa. En este sitio se construirían los lavaderos de Almoloya.

Los manantiales de agua sulfurosa se ubicaban en el poniente de la traza urbana; entre ellos destacan el ojo de agua de San Pablo a una altura de 2158 m, el manantial de Rancho Colorado a 2176 m y el llamado Del Matadero, que se ubicaba al poniente del actual templo de San Agustín y otros tres ojos de agua que nacían cerca de la parroquia de San Sebastián. Este tipo de agua se utilizaba para el riego de huertas y para baños medicinales.<sup>328</sup>

---

328 SALAZAR-EXAIRE, Celia. "La administración del agua en un centro urbano colonial: La ciudad de Puebla en el siglo XVII". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 7, núm. 2, 2010, pp. 156-157.

Por ello no debe sorprender que en las áreas del poniente como sureste, en donde el agua dulce era escasa, los barrios de San Antonio, Santa Ana, San Pablo de los Naturales, San Matías, San Miguel, San Sebastián y Santiago reportaran un porcentaje bajo de población frente a los populosos barrios de San José, El Alto, San Francisco, La Luz, Analco y Los Remedios, todos ubicados en el norte y noroeste angelopolitano en donde abundaba el vital líquido de calidad aceptable.<sup>329</sup>

Dejando de lado la forma como fue creciendo la ciudad, se debe hacer énfasis en la prosperidad económica poblana. La ciudad se convirtió en un polo de atracción para habitantes de otras regiones, provocando por un lado el fortalecimiento de la misma y por otro el recelo de otras urbes, como la Ciudad de México. Los vecinos de la capital virreinal, al verse afectados por la bonanza angelopolitana, recurrieron a todos los medios posibles para atacarla.<sup>330</sup>

La situación no era para menos. La exención del pago de impuestos, la diversidad de recursos naturales, así como el esfuerzo de los poblanos en el desarrollo de diversas actividades económicas (agrícolas, ganaderas e industriales) habían contribuido para que la demanda de productos angelopolitanos (trigo, jamón, sebo, bizcocho, cochinilla, y talavera, entre otros), convirtiera a este centro urbano en el proveedor más importante del virreinato y del resto de la América española.

Por otra parte, y dejando a un lado tanto los beneficios fiscales como el empeño de los pobladores, el desarrollo de diversas actividades vinculadas al ámbito agrícola e industrial fue posible debido a que la Puebla de los Ángeles contó con zonas agrícolas fértiles y de alto rendimiento, lo cual

---

329 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, op. cit., p. 84.

330 HIRSCHBERG, Julia. *Op. cit.*, p. 79.



permitió el cultivo de trigo, cebada, viñedos, frutales, seda y otras especies.

La producción triguera procedente principalmente de Atlixco obligó al establecimiento de molinos, los cuales, además de transformar este insumo en harina, posicionaron a la Angelópolis como un referente en cuanto a la producción y demanda de panes y bizcochos en Nueva España y la zona del Golfo-Caribe.

Además de la labranza poblana, se desarrollaron la ganadería y el comercio. La producción pecuaria tuvo en la cría ovina y porcina a sus máximas exponentes, las cuales propiciaron la aparición de obrajes y tocinerías. En cuanto al comercio, Puebla contó con una gran producción manufacturera tan heterogénea, que le permitió vincularse con diversos mercados tanto del interior como del exterior novohispano. La producción de paños, seda, mantas, sombreros, peletería, talavera y vidrio fueron posibles en gran medida debido al desarrollo preindustrial.<sup>331</sup>

Cuando las diferencias entre las monarquías europeas resultaban en confrontaciones bélicas, tanto las comunicaciones como el abasto entre el Viejo y el Nuevo Mundo se interrumpían, situación que favorecía también a la producción poblana con nuevos mercados ubicados en colonias extranjeras, Perú y Filipinas para la provisión de productos.<sup>332</sup>

Pero no sólo en los rubros comercial y social compitió la ciudad de Puebla con la capital virreinal, sino que también lo hizo en materia religiosa y cultural. En palabras de Albi Romero, la elección como sede episcopal fue el espaldarazo definitivo para la ciudad. La edificación de la catedral, además de atraer indios, propició la afluencia de sacerdotes de

331 GRAJALES PORRAS, Agustín. *Op. cit.*, p. 186.

332 THOMSON, Guy P.C. *Op. cit.*, p. 54.

España y de otros virreinos, los cuales se interesaron en las atractivas plazas de canónigos de la catedral.<sup>333</sup>

Junto con la catedral, la edificación de conventos complementaba el esplendor religioso de la ciudad. Cada uno de estos recintos contó con extensas propiedades que, sumadas a los diezmos de los pobladores y los tributos de los indios, incidieron para que los representantes de la Iglesia se involucraran en negocios relacionados con la ganadería y agricultura. Cabe precisar que, de acuerdo con la descripción de Tomas Gage, parte de la fuerza de trabajo empleada por la Iglesia para la explotación de sus propiedades fue conformada por mano esclava. De acuerdo con este cronista, en las afueras de la ciudad:

hay jardines y huertas que surten de verdura y ensaladas [*sic*] las plazas. Es tierra que abunda en trigo, y está cubierta de haciendas, cultivándose también mucho la caña de azúcar. Entre otras, la que pertenece a los religiosos de Santo Domingo y que no está lejos de la ciudad, tiene tanta extensión que se ocupan en ella doscientos esclavos moros, hombres y mujeres, sin contar sus hijos que les ayudan en el trabajo.<sup>334</sup>

La prosperidad de la Iglesia hizo que las familias acomodadas de Puebla optaran por hacer lo necesario para que uno de sus hijos, impedidos para recibir herencia alguna, pudiera enrolarse como sirviente de Dios. En relación con la cultura, los conventos poblanos destacaron por la preparación de sus religiosos. Por ejemplo, en el Colegio de San Luis y en la Compañía de Jesús se impartían lecciones de gramática,

333 ALBI ROMERO, Guadalupe. *Op. cit.*, p. 140.

334 GAGE, Thomas. *Nuevo reconocimiento de las indias occidentales*. Ramírez Castañeda, Elisa (Ed.). México: Secretaría de Educación Pública - Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 115.

arte, teología, latín y retórica; cada una de estas instrucciones tenía como finalidad garantizar el desarrollo cultural de sus miembros.<sup>335</sup> Al respecto, Rosalva Loreto puntualiza que la presencia o ausencia de estos establecimientos en las ciudades debe ser tomado como indicador del esplendor, no sólo económico sino cultural, de las mismas urbes.<sup>336</sup>

Además de las edificaciones consagradas a Dios e industrias, principalmente la del paño, el establecimiento de la Casa de Moneda, en donde se acuñaba más de la mitad de la plata extraída de Zacatecas, consolidaban el prestigio y consolidación de la Puebla de los Ángeles.<sup>337</sup>

El desarrollo cultural de la ciudad se vio favorecido por el establecimiento de una imprenta, casas de estudios y seminarios, los cuales propiciaron a su modo que la población se convirtiera en repositorio de vida cultural y que de sus filas surgieran, en palabra de Grajales Porras, “sujetos destacados en letras y con pericia en las lenguas vernáculas”.<sup>338</sup>

Hacia finales del siglo XVI viajeros como Gemelli Carreri, a través de sus crónicas, ratifican la grandeza y embellecimiento de Puebla. Aunque su estancia fue breve, Carreri consideró, tras visitar el primer cuadro de la urbe, que la iglesia catedral (aún en construcción) y la plaza eran más hermosas que las de la capital virreinal. En relación con las calles, el mismo viajero, aunque no estaban empedradas, las describió como limpias, rectas y bien formadas.<sup>339</sup>

---

335 ALBI ROMERO, Guadalupe. *Op. cit.*, p. 141.

336 LORETO LÓPEZ, Rosalva. *Los conventos femeninos y el mundo de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, pp. 15, 72 y 305.

337 GAGE, Thomas. *Op. cit.*, p. 115.

338 GRAJALES PORRAS, Agustín. *Op. cit.*, p. 191.

339 GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco. *Viaje a la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 146.

Este tipo de testimonios permite percatarse del progreso acelerado en la economía, arquitectura, cultura y artes que tuvo la Puebla de los Ángeles en poco tiempo y que se mantendrá durante gran parte del siglo xvii. ¿Cuáles fueron las causas que marcaron el fin de la Edad de Oro poblana? En primer lugar, tarde o temprano el crecimiento de la urbe así como su producción caracterizada por su expansión constante comenzaba a encontrar límites. De esta forma, mientras los mercados mantuvieron la demanda de productos poblanos no hubo contracción económica. Sin embargo, a partir de la creación de nuevos centros agrícolas e industriales, los beneficios que habían reportado los poblanos por años comenzaron a verse mermados.

Pese a mantener el mercado de su propia provincia y el del sureste, la producción poblana se vio afectada por el surgimiento y desarrollo comercial del valle de Toluca, el Bajío, Jalapa y la provincia de Guadalajara. Todos ellos eran centros de manufactura que captaron los mercados de la Ciudad de México, norte y noroeste novohispano que así dejaron de depender de las mercaderías poblanas.<sup>340</sup>

El análisis sobre el comportamiento del diezmo ofrece una evidencia clara del ocaso económico poblano. Siguiendo a Grajales Porras, este indicador de la producción agrícola disminuyó a la mitad de lo que había sido a fines del siglo xvi y comienzos del xvii, y no se recuperó hasta el tercer cuarto del xviii. Esta situación desfasó a Puebla del primer al tercer lugar como contribuyente, por debajo de los obispos de México y Michoacán.<sup>341</sup>

---

340 THOMSON, Guy P.C. *Op. cit.*, p. 54.

341 GRAJALES PORRAS, Agustín. *Op. cit.*, pp. 191-192.

Junto con el diezmo, las alcabalas también permiten apreciar el ocaso económico de la Puebla de los Ángeles. Ahora bien, ¿qué era una alcabala? Para Grosso:

la alcabala era una renta real que se cobraba sobre el valor de todas las cosas muebles, inmuebles y semovientes que se vendían o perpetuaban. Es decir un impuesto que gravaba las transacciones mercantiles y que, si bien en la mayoría de los casos pagaba el vendedor, repercutía sobre el comprador e incidía en general sobre los consumidores es decir, era un impuesto directo.<sup>342</sup>

A través del análisis de este impuesto se puede conocer sobre la élite mercantil, reconstruir una imagen del mercado colonial, medir la magnitud y características de los flujos y transacciones mercantiles y sus fluctuaciones, así como la conformación de la comunidad mercantil novohispana y de los distintos sectores que participaron en el mercado. En este sentido, las alcabalas pueden ser utilizadas como un indicador del grado de actividad económica de una región.<sup>343</sup>

De igual forma, se puede determinar la participación en el mercado de las diversas unidades agrarias de producción y ofrecer un análisis

no sólo que estas unidades venden, sino que venden lo que producen; cuando los libros de tianguis y de carnes nos dan cifras de entradas diarias de productos menudos destinados al consumo cotidiano de una localidad, una parte relevante de este flujo mercantil

342 Grosso, Juan Carlos. "Las alcabalas y la historia económica de la Nueva España". *Boletín de Fuentes para la historia económica de México*, núm. 1, 1990.

343 *Ibidem*. Se entiende por grado de actividad económica al ritmo mercantil de una región o localidad, así como la estructura del consumo de un determinado centro urbano.

está ligado estrechamente con las actividades productivas de los campesinos de áreas cercanas al lugar de consumo. Por otra parte, cuando estos libros, los del “viento” y los “reales de alcabala”, muestran las entradas de una cantidad importante de mercancías que son materia prima de ciertas actividades productivas locales (por ejemplo la lana y el algodón en los centros textiles) es indudable que ese flujo mercantil está ligado indisolublemente a los avatares de la producción.<sup>344</sup>

En pocas palabras, lo expuesto anteriormente facilita la interpretación sobre la contracción o expansión económica, y reducción o incremento del consumo de una región. Para el caso poblano, el trabajo de Grosso y Garavaglia ofrece una descripción sobre el panorama que conllevó al ocaso angeopolitano. Desde la última década del siglo xvii, la bonanza poblana comenzó a manifestar síntomas de contracción. El primero de ellos estuvo relacionado con la crisis demográfica iniciada en 1692 y sostenida hasta la primera mitad del siglo xviii, que implicó la reducción de la mitad de la población. Al propio tiempo, las industrias textil y de cereal (trigo) también se vieron afectadas en la misma medida. En cuanto a los obrajes poblanos, estos tuvieron que subsanar la falta del mercado peruano (tras la prohibición del comercio intercolonial) y a la vez competir con la abundancia y baratura de ropas importadas de Europa o producidas en regiones novohispanas como Cholula y Querétaro.<sup>345</sup>

En relación con la producción triguera, la superioridad que se había presentado entre los siglos xvi y xvii, exhibió

344 GROSSO, Juan Carlos. *Op. cit.*

345 GROSSO, Juan Carlos y GARAVAGLIA, Juan Carlos. *La región de Puebla y la economía novohispana*. Puebla: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1996, p. 177.

una estrepitosa caída debido a que el trigo del Bajío y del valle de Toluca arrebató mercados para el cereal poblano. De igual forma, el surgimiento de nuevos centros agrícolas e industriales implicaron que otros productos angelopolitanos (jabón, corambres, vidrio y velas), tuvieran bajas considerables en su demanda en otras regiones.<sup>346</sup>

Como si la situación no fuera ya suficiente, la presión fiscal también hizo de la suyas. El aumento en el cobro de impuestos hizo que la vida económica local se volviera compleja. Finalmente, el establecimiento de la administración de los azogues en la Ciudad de México y el surgimiento de las ferias de Jalapa, marcaron la estocada final para la Edad de Oro angelopolitana.<sup>347</sup>

## 5.2. Fuentes para el estudio de la tercera raíz en Puebla

El estudio sobre la presencia africana en Puebla demanda el análisis de fuentes documentales existentes en diversos archivos locales y nacionales. En comparación con las investigaciones que tienen como objeto a la tercera raíz en Veracruz, Ciudad de México, Oaxaca, Tabasco y Michoacán, existen pocos estudios para el caso angelopolitano, dentro de los cuales destacan los esfuerzos académicos de Carlos Paredes, Blanca Lara Tenorio, Cayetano Reyes, Miguel Ángel Cuenya Mateos, Carlos Contreras Cruz, José Luis René Aranda Romero, Agustín Grajales Porras, Judith Jiménez, Roberto Pérez y Pablo Miguel Sierra Silva (véase bibliografía).

---

346 *Ibidem*, pp. 177-179.

347 *Ibidem*, pp. 180-182.

Estas investigaciones se caracterizan, desde la década de los setenta del siglo pasado, por la consulta tanto de archivos como de obras vinculadas con la historia de la ciudad y de crónicas, complementadas con investigaciones relacionadas con el comportamiento de la población y del desarrollo económico de la segunda ciudad novohispana.

Para alcanzar nuestro cometido, se revisaron cinco repositorios archivísticos (General de la Nación, General de Indias, General Municipal de Puebla, General de Notarías del Estado de Puebla y parroquial) a través de los cuales, con la documentación consultada se obtuvieron vetas significativas para el estudio de la presencia africana en Puebla. Mientras que los datos obtenidos en el General de la Nación y el General de Indias fueron complementarios, los extraídos en el Ayuntamiento, las notarías y parroquial, además de ser más completos, resultaron fundamentales para ofrecer un mejor panorama de estudio sobre la tercera raíz poblana.

Cabe precisar que existieron dificultades para consultar los repositorios parroquiales. Obtener los permisos no resultó sencillo. Lamentablemente, algunos archivos, como del que dispone El Sagrario, ante la negativa para lograr el permiso correspondiente, tuvieron que ser consultados mediante microfilm, disponible en la biblioteca del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, así como el que permite consultar la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a través de su sitio <https://familysearch.org/>. De este modo, el procesamiento y análisis de la información también llevó a una problemática por la cantidad de datos que se obtuvieron.

La información recolectada permite visualizar algunos elementos del comportamiento demográfico de los africanos y afrodescendientes (bautismos); de igual forma, hace posible apreciar la interacción y desempeño de los mismos dentro de



la ciudad, así como también las peculiaridades del mercado esclavista poblano, el cual no sólo garantizó el abasto para la ciudad sino que además sirvió como centro de redistribución de piezas de Indias para otras regiones cercanas.

Entre 1595 y 1710 el proceder del mercado poblano no quedó al margen de los efectos de factores externos e internos, por lo que sufrió adecuaciones. La independencia de Portugal de España acaecida en 1640, como causa exógena, marcó la caída en la demanda de negros bozales, situación que fue subsanada (factor endógeno) por la incorporación de negros criollos —incluidos los nacidos en la ciudad—, mulatos y pardos como mercaderías humanas. ¿Acaso las preferencias endogámicas de la población de color superaron a las exogámicas? La respuesta a esta y otras interrogantes se ofrecen en las siguientes secciones.

## 5.2.1. Archivo General Municipal de Puebla

En relación con la información obtenida en las Actas de Cabildo del Archivo General Municipal de Puebla (AGMP) para los siglos XVI y XVII, la consulta de bases de datos para cada periodo fue sencilla, en gran medida gracias a la existencia de dos discos ópticos que facilitaron la búsqueda y detección de registros vinculados con la población de color en la Angelópolis.<sup>348</sup>

Los resultados fueron 189 registros, de los cuales 33 pertenecen al siglo XVI y 156 al XVII. Los primeros confirman la presencia de africanos en la ciudad, la cual, a través de solicitudes de título de vecindad como la del negro Francisco Díaz (1538) y Juan Ordaz (1543), y peticiones como la de Gaspar

---

348 ARCHIVO MUNICIPAL DE PUEBLA. *Tesoros de las Actas de Cabildo del Siglo XVI*. México: Publicaciones electrónicas de México, 1995; *Tesoros de las Actas de Cabildo del Siglo XVII*. México: Publicaciones electrónicas de México, 1995.

de Herrera para adquirir un solar dentro de la traza colindante con una propiedad del citado Ordaz, demuestran que los africanos llegaron a estar presentes en la misma república de españoles.<sup>349</sup> De igual forma hay registros vinculados con nombramientos de jueces de la caja de negros entre 1557 y 1560, bandos emitidos por las autoridades para regular el comportamiento de los africanos (permanecer en las calles después de las ocho de la noche, lavar cerca de alcantarillas y hacer reuniones y bailes), la aparición de Juan de Villafranca, quien se desempeñó como pregonero al servicio del Ayuntamiento angelopolitano, proclamando órdenes, bandos y remates previamente acordados en sesiones de Cabildo.<sup>350</sup>

Los 156 registros restantes, incluidos en los volúmenes 13 al 33, aportan más datos en cuanto a la existencia de cimarrones, trabajo en obrajes, oficios, labores domésticas y como acompañantes de cobradores de impuestos tanto en el interior como en los alrededores de la urbe. Algunos registros están relacionados con los inconvenientes desórdenes ocasionados por negros, mulatos, indios y mestizos a indias que vendían frutas. De igual forma, la existencia de negros armados como acompañantes de tesoreros y administradores de la Santa Cruzada exhiben las violaciones a la legislación de ese momento sobre la prohibición para que negros y mulatos portaran armas. Asimismo el cimarronaje, el temor constante ante la posibilidad de un levantamiento de negros y mulatos, como el que aconteció en la Ciudad de México en 1612, y las afectaciones provocadas por negros aguadores en los caños de la plaza pública, fueron también evidencias de su presencia.

---

349 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL. Serie: Actas de Cabildo, Vol. 4:223v y 242f; Vol. 6:251v.

350 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL. Serie: Actas de Cabildo, Vol. 7:153v; Vol. 8:29v; 65v y 84v; Vol. 9:5f, 23f y 53v; Vol. 13:118v; Vol. 13:311v.

El balance sobre los documentos consultados en el AGMP resulta positivo, debido en gran medida a dos causas. Por un lado, permite confirmar la existencia de africanos y afrodescendientes desde los primeros años tras la fundación de la ciudad como sirvientes, vaqueros, trabajadores de obrajes o desempeñando algún oficio, todos ellos presentes tanto en la república de españoles como de indios al otro lado de río. Por otro, de un doble discurso relacionado con la combinación de armas con negros, mulatos y pardos.

## **5.2.2. Archivo General de Notarías del Estado de Puebla**

La consulta y revisión de documentos notariales disponibles en el Archivo General de Notarías del Estado de Puebla (AGNEP), fundado en 1918 y ubicado actualmente en el Instituto Cultural Poblano (av. Reforma, núm. 1305), nos deja ver que este acervo resguarda también una vasta información sobre la ciudad de Puebla desde la época colonial hasta nuestros días. Lamentablemente, el desinterés de las autoridades por invertir en un proyecto de clasificación y catalogación adecuada, obliga a todo interesado a tener que revisar con detenimiento y cuidado cada caja que protege parte de la vida económica, legal, social y política de la también considerada segunda ciudad novohispana.

De acuerdo con Jan Bazant, este archivo es uno de los más importantes del país. Fundado por el doctor Alfonso Cabrera a comienzos del siglo xx, este repositorio cuenta con veinticinco notarías, las cuales ofrecen para cualquier estudio información relacionada con diferentes etapas de la historia local y nacional.

Para la época colonial, se pueden consultar las primeras seis notarías. Quien se interese por la Independencia tendrá que revisar los protocolos de las primeras diez; quien opte por trabajar gran parte del siglo xx deberá consultar las últimas quince.<sup>351</sup> En relación con el estado del archivo, Boyd-Bowman en la década de los setenta del siglo pasado refiere que, a pesar de ser uno de los repositorios documentales más completos, pues cuenta con información sobre la vida económica y social de la ciudad desde 1540, gran parte de los documentos más antiguos se encuentran en malas condiciones, sin catalogar y sin orden cronológico.<sup>352</sup>

Esta situación no debe sorprender, ya que en la misma época el investigador Jan Bazant puntualizaba la situación:

Las fechas indicadas allí no significan que en los protocolos no falten años; como es natural, no están completos sobre todo los protocolos de las notarías más viejas. [Aun así], es uno de los pocos archivos de la República en que se puede llevar la secuencia del tiempo desde mediados del siglo xvi hasta la actualidad; en otras palabras, aunque falte un año en una o más notarías, nunca falta el mismo en todas, de modo que todos los años están representados desde el principio.<sup>353</sup>

Dejando de lado lo descrito anteriormente, este archivo notarial debe ser considerado como una fuente de gran valor para las investigaciones históricas. De acuerdo con Gonzalo Aizpuru:

[El afán] legalista de la monarquía española encontró eco en sus súbditos del viejo y el nuevo mundo, que

---

351 BAZANT, Jan. *Op. cit.*, p. 433.

352 BOYD-BOWMAN, Peter. *Op. cit.*, p. 92

353 BAZANT, Jan. *Op. cit.*, p. 433.

adoptaron la manía escrituraria y recurrieron con notable frecuencia a los escribanos públicos, para que dieran fe de tratos y contratos mercantiles y de los más variados actos de su vida: desde la adopción de un niño hasta la redacción de un testamento, la reclamación de una deuda o la dotación de doncellas huérfanas, la fundación de una obra pía o el compromiso de proporcionar instrucción técnica como aprendiz a un joven que así lo solicitase.<sup>354</sup>

En relación con el desarrollo de la esclavitud, Gonzalbo Aizpuru refiere que a través de los documentos es posible determinar:

[...] cualidades de algún esclavo en venta [...]. También se especifica su precio, que oscila enormemente según sus habilidades, estado de salud y capacidad para el trabajo, pero rara vez alcanza la tasa de un buen caballo. En las operaciones es frecuente la mezcla de mercancías, como cuando se arrienda una yegua y una india con su hijo, o se venden 80 esclavos indios mineros junto con sus herramientas de trabajo.<sup>355</sup>

Por tal razón, y por medio de los libros de protocolos, se puede analizar la evolución de la ciudad, de la continua expansión de la 'mancha urbana' [...], la historia económica y la urbana [...], sobre la influencia de las instituciones religiosas, la actividad de las mujeres, ricas o trabajadoras, viudas, casadas o solteras, la exclaustación de clérigos y monjas.<sup>356</sup>

---

354 GONZALBO AIZPURU, Pilar. "El archivo general de notarías". *Historia Mexicana*, vol. 35, núm. 4, 1986, p. 675.

355 *Ibidem*, pp. 678-679.

356 *Ibidem*, p. 686.

Ahora bien, en nuestro caso, a pesar de que la documentación se encuentra clasificada por notaría y año, se pueden encontrar legajos en mal estado de conservación en cajas (algunos presentan hongos, humedad y mutilaciones) de escribanos en distintas notarías —como Miguel Zerón Zapata, cuyos expedientes se encuentran en las notarías 1 y 5—. Asimismo, pueden ubicarse en el mismo sitio documentos judiciales y notariales del siglo XVI y XIX junto con registros del XVII, o simplemente se tiene una caja que indica cierto año y que, al consultar los legajos contenidos en ella, resultan anteriores o posteriores, pero ninguno relacionado con la referencia escrita en el depósito.

Como muestra del poco interés sobre este archivo por parte de las autoridades responsables, el área asignada para los investigadores se ha visto cada vez más reducida por la falta de mesas —ocupadas por los empleados— y de contactos para utilizar ordenadores. Esto obliga a los interesados a trabajar ya sea con lápiz y papel o con cámaras digitales para capturar cada uno de los documentos. Debido a la premura del tiempo para consultar la vasta información, se optó por la segunda opción, la cual permitió en un corto tiempo el registro de los documentos y garantizó que el análisis fuera lo más completo posible. Cabe precisar que, a pesar de la meticulosidad con la que se realizó el levantamiento de las imágenes, se presentaron algunas dificultades (imágenes borrosas y registros parcialmente digitalizados) que motivaron un segundo cotejo de los archivos digitales con los originales.

Por ello, el trabajo en el AGNEP se realizó de manera conjunta con el ahora doctor en Historia por la Universidad de California, Los Ángeles, Pablo Miguel Sierra Silva, con quien se acordó analizar un año por quinquenio entre 1595 y 1710. De esta forma, entre febrero y mayo del 2011 se procesaron

más de once mil fotografías para las notarías 1, 2, 3, 5 y 6, mientras que para la 4 se contó con una base de datos facilitada por el doctor Sierra.<sup>357</sup>

Dentro de toda la información capturada, existe un amplio predominio de compraventa de esclavos. A través de estas operaciones se pudieron detectar los llamados calimbos (véase imagen 5.2), nombres de factores y asentistas, así como también las personas que controlaban el mercado interno de esclavos.

En relación con la compraventa, la documentación notarial permite conocer las preferencias de los compradores por esclavos o esclavas, calidad étnica, origen geográfico, tipo de esclavo (bozal, ladino o criollo), tachas o defectos (borracho, huidor, ladrón, lisiado), edad, precio y oficio así como también los años que reportaron el mayor y menor número de operaciones de compraventa (véase apartado 5.4).

Cabe precisar que dentro de los compradores existían tanto pardos como mulatos. De igual forma, no se puede negar que el comercio de esclavos fuera un negocio rentable, pues existieron casos en donde la posesión de negros o negras aminoraba las cargas económicas de sus propietarios, mientras que algunos prostituían a sus negras congas, creando así el término *congal* para referirse al lugar donde se podía obtener placer.<sup>358</sup> En Puebla hubo casos en los cuales las deudas de difuntos, obligaban a sus herederos a desprenderse de su mercancía para solventar los apuros económicos entre los cuales se incluía el cubrir los gastos funerarios.<sup>359</sup>

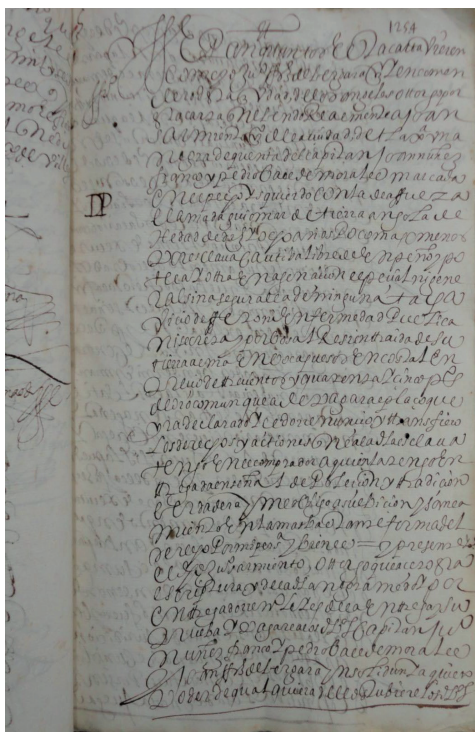
357 SIERRA SILVA, Pablo Miguel. "Puebla urban slavery database 1630-1700". Los Angeles: University of California, 2013.

358 AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *El negro esclavo...*, op. cit., pp. 64 y 102.

359 ARCHIVO GENERAL DE NOTARÍAS DEL ESTADO DE PUEBLA. Notaría 2, Caja 11, Legajo Testamentos: s/n; Notaría 6, Caja 6, Legajo Noviembre, 1690: s/n.

## Imagen 5.2.

## Calimbo o marca de fuego



Fuente: AGNEP, Notaría 4, Caja 102 bis, Legajo Agosto, 1630:1254f.

Junto con los contratos de compraventa, las dotes llevadas por las mujeres al matrimonio, así como las manumisiones y obligaciones, permiten conocer más aspectos vinculados con la tercera raíz en Puebla. En relación con la dote, resultaba habitual que las novias entregaran esclavos a sus futuros esposos. Dentro de los registros de las dotes, destacan dos: la primera declarada en julio de 1690 por doña Teresa Marcela Fernández de Rivero, viuda del doctor don Jacinto Roldán de



la Cueva, quien entregaría por segundas nupcias, al capitán José de la Maza, junto con otros bienes, a tres esclavos entre los cuales destacaba una negra costurera de nombre Micaela Antonia valorada en seiscientos pesos.<sup>360</sup>

El segundo registro importante está fechado en noviembre de 1695 a nombre de doña Tomasa Josefa de Gárate y Francia, viuda del capitán don Miguel Raboso de la Plaza y Guevara. Llevó a su segundo matrimonio con el general don Pedro Antonio Marroquín de Montehermoso el ingenio San Juan Bautista, ubicado en la jurisdicción de Izúcar, con ciento cincuenta y cinco esclavos, de los cuales veinte por ciento contaba con un oficio como el de Antonio Machorro, un aperador de cincuenta años valorado en ochocientos pesos, sin duda el más caro de los esclavos.<sup>361</sup>

En relación con las manumisiones, además del proceso, el contenido de estos documentos genera interrogantes debido a que el propietario declaraba que liberaba a su esclavo por el amor que le tenía, haciéndose al mismo tiempo referencia al monto económico por el cual había accedido a la manumisión. Cabe precisar que se dieron casos en donde realmente el amo decidía, sin ningún tipo de remuneración económica, otorgar la libertad al esclavo.

La gran mayoría de las redenciones plasmadas en los legajos consultados fueron otorgadas como última voluntad

---

360 ARCHIVO GENERAL DE NOTARÍAS DEL ESTADO DE PUEBLA. Notaría 6, caja 6, legajo julio, 1690:64v.

361 ARCHIVO GENERAL DE NOTARÍAS DEL ESTADO DE PUEBLA. Notaría 6, caja 20, legajo noviembre, 1695: s/n. Los oficios mencionados fueron: calderero, caporal, guardacaña, purgador, mandador, capitán de carros, hachero, carretero, moedor, guarda carril, arriero, carpintero, maestro de hacer azúcar, oficial de albañil, oficial de tachas y mozo. El aperador por su parte era el encargado, además de cuidar la hacienda y los instrumentos de labranza, de hacer carros y aparejos para el acarreo y trajín del campo. El oficial de tachas por su parte, era responsable en la fabricación de azúcar del aparato en donde se evapora en vacío el jarabe hasta obtener una masa cristalizada.

de los propietarios, la cual debía ser respetada tanto por albaceas como por herederos. Ahora bien, cuando se concedía la libertad a un pequeño menor de cinco años, pero no a la madre, realmente, ¿se podía considerar al niño libre? Aunque existía el documento, ¿cómo un recién nacido alcanzaba la libertad cuando dependía de la madre esclava? Algo similar sucedía cuando un esclavo viejo o uno joven era manumitido. ¿Cómo se incorporaba a la sociedad? Lamentablemente la información proporcionada por las manumisiones no puede responder a estas interrogantes; sólo la búsqueda de más información en otros archivos puede contribuir a encontrar la respuesta.

Por lo general el costo que debían cubrir los esclavos o familiares de estos oscilaba entre los cien y quinientos pesos. En ciertas ocasiones el dinero era insuficiente para conseguir la libertad del cautivo, por lo que esposos o esposas debían adquirir préstamos para lograr la emancipación, tal como sucedió con el maestro pintor, Pascual Pérez, quien tuvo que pedir fiado cien pesos a su vecino Andrés de Alcalá para pagar la libertad de su esposa, la mulata Bernabela Corona.<sup>362</sup>

El recuento de los datos conseguidos en el AGNEP, además de facilitar el análisis sobre el comportamiento del mercado de esclavos y manumisiones, principalmente, confirma que la presencia africana constituyó una importante fuerza de trabajo, tanto para la ciudad como para las zonas aledañas, en la realización de actividades vinculadas con el servicio doméstico y otras que demandaban un mayor esfuerzo físico en el campo u otros sectores económicos de la región. Lo descrito refuta una vez más que el proyecto utópico y la separación racial en la segunda ciudad novohispana habían

---

362 ARCHIVO GENERAL DE NOTARÍAS DEL ESTADO DE PUEBLA. Notaría 2, caja 30, legajo enero, 1690:123f.

quedado reducidos a buenas intenciones. La urbe fue el escenario de la interacción, movilidad y mezcla racial de africanos con indios y españoles.

### 5.2.3. Archivos parroquiales

De acuerdo con Claude Morin, los registros parroquiales permiten reconstruir el movimiento de la población en una época carente de censos. La principal razón radica, en palabras de Cuenya Mateos, en que estos acervos parroquiales al controlar el día a día de las almas, permiten cuantificar y clasificar a las sociedades mediante bautismos, defunciones y matrimonios. Por ello no debe sorprender que sean considerados por Grajales Porras como las estadísticas históricas de las sociedades de antiguo régimen.<sup>363</sup>

Desde la segunda mitad del siglo pasado, la demografía histórica ocupó un lugar importante en el campo de la historia.<sup>364</sup> A pesar de que nuestro país cuenta con una abundante fuente de archivos parroquiales desde el siglo XVI, los estudios de demografía histórica aparecieron a partir de los años setenta del siglo pasado.<sup>365</sup>

Se sabe que el primer Concilio Provincial Mexicano en 1559 ordenó el registro de bautismos y matrimonios de indígenas. Veintiséis años después, en el tercer Concilio, se inclu-

---

363 MORIN, Claude. "Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana". *Historia Mexicana*, vol. 21, núm. 3, 1972, p. 390; CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, op. cit., p. 185; GRAJALES PORRAS, Agustín. *Op. cit.*, p. 103.

364 MORIN, Claude. *Op. cit.*, pp. 390-391.

365 CASTILLO PALMA, Norma Angélica. *Cholula, sociedad mestiza en una ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje en una ciudad novohispana (1649-1796)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa - Plaza y Valdés, 2001, p. 63

yeron los registros de bautismos, confirmaciones, matrimonios y entierros de todos los feligreses.<sup>366</sup>

Por otro lado, es necesario destacar los registros parroquiales del siglo XVI, al haber sido víctimas del tiempo, negligencia y demás peripecias, no han sobrevivido por completo. A partir del siglo XVII, como resultado del desmembramiento y secularización de las doctrinas, los libros en donde se asentaron cada uno de los sacramentos son más abundantes, mas no por ello quedaron exentos de presentar ciertas lagunas. Así, se debe tomar en cuenta la siguiente nota aclaratoria:

Las reglas de la crítica de fuentes también se aplican a este tipo de documentos. [...] “Todos los trucos estadísticos y las teorías matemáticas tienen una importancia secundaria y hasta resultan superfluos. Lo que importa no es la abundancia de las cifras ni la sabia complejidad de las gráficas, sino la crítica sobre el valor de las fuentes: fuera de ello, no hay verdad alguna”. Si el historiador hace caso omiso de esta advertencia se arriesga a tener que contar interminablemente para después obtener resultados poco fidedignos. [Por ello] es necesario también tomar en cuenta la calidad de la inscripción y preguntarse hasta qué punto coinciden las actas de catolicidad asentadas en esos libros con los hechos demográficos subyacentes. Se trata de apreciar la precisión de nuestro indicador, de medir la distancia entre lo escrito y lo vivido [...].<sup>367</sup>

Tomando como referencia lo anterior, partidas bautismales, matrimoniales y defunciones fueron examinadas de la misma forma en que se conformó la base de datos en el AGNEP, ini-

366 MORIN, Claude. *Op. cit.*, p. 391; CASTILLO PALMA, Norma Angélica. *Op. cit.*, p. 61.

367 MORIN, Claude. *Op. cit.*, pp. 394-395.

ciando en 1595 y finalizando en 1710, levantándose la información correspondiente a un año cada cinco.

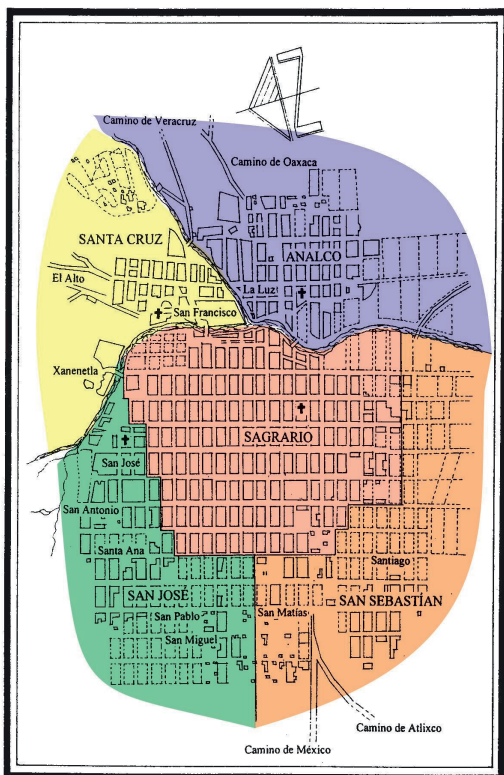
Entre 1595 y 1710, la ciudad de Puebla contaba con cinco parroquias: El Sagrario (Catedral), San José, San Sebastián, Santo Ángel Custodio (Analco) y Santa Cruz. Cada una de ellas fue responsable de una jurisdicción. A la catedral le correspondió el centro, a San José el noroeste, San Sebastián el suroeste, Analco el sureste y Santa Cruz el noreste (véase imagen 5.3).<sup>368</sup>

La consulta y análisis de estos archivos fueron posibles gracias a las facilidades otorgadas por el señor cura de la parroquia de la Santa Cruz, don Amando Pérez Rodríguez, y por la información proporcionada por el sitio <https://familysearch.org/> el cual resultó de gran utilidad; ofrece los registros microfilmados por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a mediados del siglo pasado. Dejando de lado a la parroquia de la Santa Cruz, cuyos archivos pudieron ser consultados de forma directa, los registros de las otras cuatro parroquias que cuentan con información del siglo XVII (El Sagrario, Santo Ángel Custodio, San José y San Sebastián), se consultaron forma digital a través de *family search*. En relación con la superficie que cubrían las circunscripciones, se sabe que, para el siglo XVIII, las parroquias poblanas superaban los 375 km<sup>2</sup>.<sup>369</sup>

368 Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, op. cit., pp. 65-67; GRAJALES PORRAS, Agustín. *Parroquias coloniales de la ciudad de Puebla de los Ángeles. Siglos XVI-XVIII*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla - Secretaría de Cultura - Comisión Puebla V Centenario, 1992, pp. 8-9.

369 MORIN, Claude. *Santa Inés Zacatelco (1646-1812). Contribución a la demografía histórica del México colonial*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973, p. 9.

**Imagen 5.3.**  
**Parroquias de la ciudad de Puebla 1595-1710**



Fuente: CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, *Op. cit.*, p. 62.

De este grupo de parroquias, San Sebastián no fue considerada en el análisis debido a la desorganización del archivo, a lo maltratado de la documentación y a las grandes lagunas existentes. A modo de ejemplo, puede mencionarse que en un mismo libro se pueden encontrar registros intercalados de esta parroquia junto con la de San Marcos. Suponemos que la

causa de esta problemática consistió en que ambas sufrieron una fusión en 1809.

Al respecto, se debe mencionar que entre enero y febrero de ese año (1809) hubo una recomposición de las parroquias, iniciada con el prelado Manuel Ignacio González del Campillo, la cual se mantuvo hasta diciembre de 1922, cuando se resolvió un nuevo ordenamiento del mapa eclesiástico. Mientras que las parroquias de San Marcos y San Sebastián fueron congregadas y administradas por un solo cura, Santo Ángel Custodio y Santa Cruz, por su parte, hicieron lo propio al quedar fusionadas por más de un siglo.<sup>370</sup>

Resulta necesario puntualizar la información que ofrecen los bautismos, entierros y matrimonios. Para poder asentar cada uno de esos sucesos, los señores curas debían cumplir con los acuerdos establecidos en el Concilio de Trento, el cual los obligaba a registrar los hechos vitales, tal y como se describirá más adelante. Los datos vertidos en cada uno de los libros permiten analizar la presencia e interacción no sólo de la población de color sino del resto de la población dentro de la ciudad.

En cuanto a la estructura de los registros parroquiales, cada sacramento —aunque esto dependía del estilo de cada párroco— debía responder a los lineamientos del Concilio de Trento. A continuación se presenta un registro bautismal del Santo Ángel Custodio (Analco) como ejemplo.

---

370 LEICHT, Hugo. *Las calles de Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, 2008, p. 111. GRAJALES PORRAS, Agustín, MARTÍNEZ OLIVARES, Xóchitl, RAMÍREZ ESCALANTE, Griselda Yajaira y RODRÍGUEZ ORTIZ, Guillermo Alberto. “Vida y muerte en el barrio de La Santa Cruz de la Ciudad de Puebla. Del virreinato agonizante al Primer Imperio”. En: ILLADES AGUIAR, Lilián (Coord.). *Gobierno y vida urbana en Puebla en torno a la independencia*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, pp. 138-139.

Al margen	A veynte y siete de dicho mes y año baptize a Marcos negro hijo de Bartolome y Lucrecia esclavos de Ana Lopez fue su padrino Miguel Lopez de Pliego y lo firme. Diego Antonio de Aranda [Rúbrica]
Marcos	
Negro	

El bautismo de este negrito es ilustrativo, ya que permite conocer los datos que se asentaban en la partida. La estructura se establece entonces así:

Lugar donde se llevó a cabo el acto.	El Sagrario, San José, San Marcos, Analco y Santa Cruz.
Fecha.	Día, mes, año.
Datos del oficiante.	Nombre y cargo.
Datos del bautizado.	Nombre, sexo, grupo étnico, legitimidad y condición.
Datos de los padres.	Nombres, estados del alma, orígenes étnicos, lugares de origen y lugares de residencia.
Datos de los padrinos.	Nombres, orígenes étnicos y lugar de residencia.

Las defunciones por su parte, dependiendo del párroco, en ciertas ocasiones registraban edad (adulto o párvulo) del finado y causa del deceso. Independientemente, si se apuntaba lo anterior, el *corpus* de este tipo de partidas es del tenor siguiente:



Al margen  
Juan Lorenzo

A veinte i ocho de julio de mil seissientos i noventa i cinco años fallecio Juan Lorenzo mulato casado con Lucia Francisca india vecinos del Barrio de San Pablo, doctrina desta parroquia recibio los santos sacramentos y se enterro en dicho barrio. Bachiller Pedro de Montiel [Rúbrica].

Se puede apreciar en la partida de San José la siguiente información:

Fecha.	Día, mes y año.
Datos del difunto.	Nombre, sexo, grupo étnico, estado del alma, condición (libre o esclavo), lugar de origen y lugar de entierro.

Finalmente, en los registros matrimoniales se encuentra la mayor cantidad de información sobre la pareja.

Al margen

Sebastian  
Miguel y  
Gracia de  
Santa Maria

En la ciudad de los Angeles a dos de febrero de mil seiscientos y noventa y cinco años habiendose leído las tres amonestaciones que dispone el Santo Concilio de Trento en tres dias festivos inter missarum solemnias y no habiendo resultado impedimento canonico yo el Bachiller Juan Bermudez teniente de cura de esta Santa Iglesia case a Sebastian Miguel negro soltero de nacion congo esclavo de Mateo Ignacio vecino y mercader de esta ciudad y a Gracia de Santa Maria negra conga doncella esclava del regidor don Jose Moncayo ambos de esta feligresia siendo testigos el bachiller Miguel Jimenez y Nicolas Leal y lo firme.

Bachiller Juan Bermudez [Rúbrica].

En la anterior partida correspondiente a El Sagrario se puede apreciar

Fecha.

Día, mes y año.

Datos del oficiante.

Nombre y cargo.

Datos del contrayente.

Nombre, grupo étnico, estado del alma, condición (libre o esclavo), propietario (en caso de tratarse de esclavos), lugar de origen y lugar de entierro.

Independientemente del contenido, es necesario destacar el estado que guardan los registros parroquiales para cada una de las parroquias. La razón de tales descripciones radica en

verificar la continuidad y eliminar las series con demasiadas lagunas así como también percatarse de si la parroquia presentó cambio alguno en torno a su circunscripción.<sup>371</sup>

Para El Sagrario fueron revisados cincuenta y ocho libros (treinta y cinco de bautismos, cinco de defunciones y dieciocho de matrimonios) (véase cuadro 5.1). Los bautismos se conformaron por doce libros de españoles, cinco de españoles y mestizos, once de indios y cuatro de negros y mulatos, y tres de negros, mulatos y chinos. Del conjunto, destacan por su continuidad los registros de españoles, que se mantuvieron desde 1592 hasta 1696, año en que se incorporan a los bautismos de españoles los mestizos sumando así la serie 1696-1713. En relación con los bautismos de indios, encontramos dos series completas (1607-1630 y 1654-1714) y una laguna (1630-1653), por ello no se contó con los registros de cinco años (1630, 1635, 1640, 1645 y 1650).

Por último, los registros de negros y mulatos (incluidos los chinos a partir de 1677) destacan por ofrecer tres series (1607-1615, 1654-1677 y 1677-1711) y por la falta de un periodo (1615-1654) el cual incluyó ocho años (1615, 1620, 1625, 1630, 1635, 1640, 1645 y 1650) que no pudieron analizarse por la ausencia de datos. Las defunciones, por su parte, se conformaron por cuatro libros de españoles y mestizos (adultos), y uno exclusivo de párvulos (españoles y adultos). Las series completas son 1676-1716 para los adultos y 1693-1728 para los pequeños. Lamentablemente, no se cuenta con los registros correspondientes a las defunciones de indios y negros. En relación con los registros matrimoniales, estos se conformaron por diez libros de españoles (1585-1714), cinco de indios (1585-1707) y tres de negros (1661-1699). Las lagunas fueron cuatro, 1707-1710 para los naturales y 1585-1660,

371 MORIN, Claude. *Op. cit.*, p. 9.

1671-1675 y 1700-1710 para la tercera raíz. Por tal razón, no se pudo contar con veintiún años para el análisis: veinte para los negros y uno para los indios.

Mientras que lo anteriormente descrito se vincula con El Sagrario, la parroquia de San José presentó el siguiente estado de las fuentes (véase cuadro 5.2). Entre 1505 y 1710 se consultaron sesenta y siete libros: cuarenta bautismos, ocho defunciones y diecinueve matrimonios. Con relación a los primeros, estos se conformaron de la siguiente manera: quince de españoles, uno de indios, mulatos y morenos, diecinueve de indios y mestizos, dos de negros y mulatos, y tres de negros, mulatos y chinos. En relación con las series completas, destaca la de los españoles (1593-1714), mientras que los indios cuentan con una serie (1606-1714), carecen del periodo 1593-1606. Los negros tienen dos periodos continuos (1606-1620, 1629-1711) y dos lagunas (1593-1606 y 1620-1629). Las defunciones estuvieron conformadas por dos libros de españoles, indios y negros (1660-1685), uno de españoles y mestizos (1682-1711), uno de indios, negros y mulatos (1630-1659), dos de indios (1688-1722) y uno de sacerdotes y feligreses (1689-1710).<sup>372</sup> Mientras que los registros de españoles presentaron lagunas entre 1630 y 1660, la de los indios fue de 1685-1688. Finalmente, las partidas faltantes de los negros corresponden al periodo 1685-1688.

Dentro de los libros de matrimonios, nueve corresponden a indios, dos a negros y mulatos, y uno a españoles, mestizos y mulatos. Los registros de españoles tienen una serie de 1708 a 1724 y una laguna de 1629 a 1708. Por su parte los indios tuvieron dos periodos continuos 1629-1652 y 1656-1732, y una laguna de 1652 a 1656. Finalmente, los negros

---

372 En dicho libro, sólo fueron contabilizados seis registros, dos por cada año (1700, 1705 y 1710).

y mulatos tuvieron dos series (1629-1653 y 1692-1732) y un periodo faltante (1653-1692).

En la parroquia del Santo Ángel Custodio (Analco) se consultaron veintinueve libros, catorce de bautismos, nueve de defunciones y seis de matrimonios. Los registros de bautismos, por su parte, se conformaron por cuatro libros de españoles, mestizos, negros, chinos y mulatos, nueve de indios y uno de indios, españoles y castas. Para cada uno de los grupos étnicos, contamos con series completas desde 1629 hasta 1720 (véase cuadro 5.3).

Las defunciones se conformaron por nueve libros, uno de indios, españoles y castas, tres de españoles, mestizos, negros, chinos y mulatos, y cinco de indios. Aunque las series de cada grupo étnico pueden parecer continuas, en realidad presentan lagunas: 1657-1661 para españoles, mestizos, negros, chinos y mulatos, y 1657-1670 para indios. En relación con los matrimonios, se revisaron cuatro libros pertenecientes a indios, uno para indios, españoles y castas, y uno de españoles, mestizos, negros, chinos y mulatos. Mientras que la serie de indios es continua (1632-1712), los otros grupos étnicos presentan un vacío entre 1670-1705.

A diferencia de las tres parroquias anteriores, la Santa Cruz destaca por no presentar, al menos para el periodo consultado, lagunas. Fueron consultados trece libros: cinco de bautismos, cinco de defunciones y tres de matrimonios (véase cuadro 5.4). En relación con los bautismos, todos los grupos étnicos tuvieron series que iniciaron en 1683 y terminaron en 1712. En las defunciones, la situación fue la siguiente: indios (1684-1724) y los demás grupos étnicos (1683-1736). Los matrimonios, por último, tuvieron indios (1683-1713) y españoles, negros, mestizos y mulatos (1684-1715).

La breve radiografía que se presenta sobre las fuentes parroquiales de las cuatro parroquias confirma la existencia de subregistros tanto en las defunciones como en los matrimonios. Tanto en catedral, San José y Santo Ángel hay lagunas que repercuten de forma significativa en el estudio. Por ello, en el apartado 5.5 el análisis que se presente estará enfocado en los bautismos y de manera parcial en los matrimonios. En relación con las defunciones, estas resultan complejas en gran medida debido a que:

Durante el siglo xvii y una parte del xviii, no se registran los decesos infantiles. Los curas no se preocupan por contabilizar la desaparición de quienes no comulgan; los obispos nunca denuncian este olvido cuando inspeccionan los registros. Cuando los niños ingresan a las actas de entierro aún queda un problema, ya que sólo los bautizados se registran, mientras que los “parvulitos”, que murieron sin ser bautizados, no recibían aparentemente una sepultura cristiana. La no inscripción se convierte entonces en sub-registro.<sup>373</sup>

---

373 MORIN, Claude. “Los libros parroquiales...”, *op.cit.*, pp. 395-396.

**Cuadro 5.1.**  
**Libros parroquiales de El Sagrario (Catedral) desde  
su fundación hasta 1710**

Parroquia	No. de libros consultados	Sacramento	Libros por sacramento	No. de libros	Contenido	Periodo	Lagunas	No. de años no procesados	Años no procesados	Total de años no procesados	
El Sagrario	58	Bautismos	35	12	Españoles	1592-1696	-	-	-		
				5	Españoles y mestizos	1696-1713	-	-	-		
				11	Indios	1607-1630 y 1645-1650	1630-1653	5	1630, 1635, 1640, 1645, 1650		
				4	Negros y mulatos	1607-1615 y 1654-1677	1615-1654	8	1615, 1620, 1624, 1630, 1635, 1640, 1645 y 1650		
				3	Negros, mulatos y chicos	1677-1711	-	-	-		
			4	Españoles y mestizos	1676-1716	-	-	-			
			1	Españoles y mestizos (párulos)	1693-1728	-	-	-			
			10	Negros	Sin registro	-	-	-			
			5	Españoles	Sin registro	-	-	-			
			5	Indios	1595-1707	1707-1710	1	1710			
			Matrimonios	18			3	Negros	1661-1671 y 1675-1689	1595-1660, 1671-1675 y 1700-1710	20

Fuentes: Archivos sacramentales de la parroquia de El Sagrario de la ciudad de Puebla, Nueva España, 1595-1710. *Libro de bautismos*: Españoles (1592-1608, 1609-1623, 1624-1636, 1636-1649, 1649-1658, 1658-1663, 1663-1670, 1670-1676, 1676-1680, 1680-1684, 1684-1688, 1688-1692 y 1692-1696), Españoles y mestizos (1699-1703, 1703-1705, 1705-1707, 1707-1710 y 1710-1713), Negros (1607-1615), Negros y mulatos esclavos (1654-1658, 1658-1664, 1664-1677), Mulatos negros y chinos (1677-1688, 1688-1700 y 1700-1711) e Indios (1607-1616, 1616-1630, 1653-1663, 1663-1674, 1674-1682, 1682-1688, 1688-1695, 1695-1702, 1702-1706, 1706-1710 y 1710-1714). *Libro de defunciones*: Españoles (1676-1690, 1691-1699, 1699-1708 y 1708-1716) y Españoles y mestizos p<sup>á</sup>rvidos (1693-1728). *Libro de matrimonios*: Españoles (1585-1615, 1615-1639, 1660-1669, 1669-1674, 1674-1679, 1679-1687 y 1688-1696), Españoles y mestizos (1696-1702, 1702-1708 y 1708-1714), Negros (1661-1671), Negros y mulatos (1675-1686, 1687-1699) e Indios (1585-1605, 1605-1624, 1657-1681, 1681-1693 y 1693-1707)



Cuadro 5.2.

Libros parroquiales de San José desde su fundación hasta 1710

Parroquia	No. de libros consultados	Sacramento	Libros por sacramento	No. de libros	Contenido	Periodo	Lagunas	No. de años no procesados	Años no procesados	Total de años no procesados
San José	67	Bautismos	40	15	Espanoles	1593-1714	-	-	-	43
				1	Indios, mulatos y morenos	1606-1620	1593-1606 (indios y negros)	6	1595, 1600, y 1605	
				19	Indios y mestizos	1621-1714	-	-	-	
				2	Negros y mulatos	1629-1669	1620-1629	2	1620 y 1625	
		3	Negros, mulatos y chinos	1669-1711	-	-	-	-	-	
		2	Espanoles, indios y negros	1660-1685	1630-1660 (espanoles)	7	1630, 1635, 1640, 1645, 1650, 1655 y 1660	-	-	
		1	Espanoles y mestizos	1682-1711	-	-	-	-	-	
		1	Negros, mestizos, mulatos y chino	1683-1734	1685-1693	2	1685 y 1690	-	-	
		1	Indios, negros y mulatos	1630-1659	-	-	-	-	-	
		2	Indios	1688-1722	1685-1688	1	1685	-	-	
		1	Sacerdotes y feligreses	1689-1710	-	-	-	-	-	
		7	Espanoles	1621-1724	1626-1629	0	-	-	-	
		1	Espanoles, mestizos y mulatos	1708-1724	1629-1708 (espanoles)	16	1630, 1635, 1640, 1645, 1650, 1655, 1660, 1665, 1670, 1675, 1680, 1685, 1690, 1695, 1700 y 1705	-	-	
9	Indios	1629-1652 y 1698-1732	1652-1656	1	1655	-	-			
2	Negros y mulatos	1629-1653 y 1692-1739	1653-1662	8	1655, 1660, 1665, 1670, 1675, 1680, 1685 y 1690	-	-			

Fuentes: Archivos sacramentales de la parroquia de San José de la ciudad de Puebla, Nueva España, 1595-1710. *Libros de bautismos*: Españoles (1593-1604, 1605-1621, 1629-1646, 1646-1652, 1652-1660, 1660-1665, 1665-1671, 1671-1676, 1676-1680, 1680-1688, 1688-1700, 1700-1707 y 1707-1714), Negros (1629-1656), Mulatos (1656-1669), Negros mulatos y chinos (1669-1689, 1689-1707), Mulatos, negros, chinos y mestizos (1707-1715), Indios, mulatos y morenos (1606-1620), Indios y mestizos (1621-1627), e Indios (1625-1626, 1640-1646, 1646-1651, 1650-1656, 1656-1659, 1660-1662, 1662-1665, 1665-1667, 1667-1674, 1670-1672, 1672-1675, 1675-1677, 1678-1681, 1681-1684, 1684-1688, 1688-1697, 1698-1709 y 1709-1714). *Libros de defunciones*: Españoles, indios y negros (1660-1672 y 1673-1685), Españoles y mestizos (1682-1711), Negros, mestizos, mulatos y chinos (1693-1734), Indios, negros y mulatos (1630-1659), Indios (1688-1707 y 1707-1722) y Sacerdotes y feligreses (1689-1687 [sic]). *Libros de matrimonios*: Españoles (1621-1626, 1629-1655, 1655-1661, 1662-1672, 1672-1681, 1681-1698 y 1698-1708), Españoles mestizos y mulatos (1708-1724), Negros (1629-1657), Negros y mulatos (1692-1739) e Indios (1629-1641, 1641-1653, 1637-1652, 1659-1686, 1667-1688, 1656-1661, 1662-1676, 1688-1708 y 1708-1732).

**Cuadro 5.3.**  
**Libros parroquiales del Santo Ángel Custodio (Analco) desde  
su fundación hasta 1710**

Parroquia	No. de libros consultados	Sacramento	Libros por sacramento	No. de libros	Contenido	Periodo	Lagunas	No. de años no procesados	Años no procesados	Total de años no procesados	
Santo Ángel Custodio (Analco)	29	Bautismos	14	1	Indios, españoles y castas	1629-1654	-	-	-	11	
				4	Españoles, mestizos, negros, chinos y mulatos	1646-1720	-	-	-		
				9	Indios, españoles y castas	1655-1715	-	-	-		
				1	Indios, españoles y castas	1633-1657	-	-	-		
				3	Españoles, mestizos, negros, chinos y mulatos	1661-1735	1657-1661	1	1660		
		5	Indios	1670-1716	1657-1670	3	1660, 1665 y 1670				
		1	Indios, españoles y castas	1632-1670	-	-	-				
		6	Matrimonios	6	1	Españoles, mestizos, negros, chinos y mulatos	1705-1730	1670-1705	7		1675, 1680, 1685, 1690, 1695, 1700 y 1705
		4			Indios	1671-1712	-	-	-		

Fuentes: Archivos sacramentales de la parroquia de el Santo Ángel Custodio (Analco) de la ciudad de Puebla, Nueva España, 1629-1710. *Libros de Bautismos*: Españoles (1646-1679), Españoles, mestizos, negros y mulatos (1679-1691), Españoles, mestizos, negros, chinos y mulatos (1691-1705), Españoles mulatos, negros y mestizos (1705-1720) e Indios (1629-1654, 1655-1664, 1665-1674, 1674-1681, 1682-1687, 1688-1692, 1692-1697, 1697-1704, 1704-1708 y 1708-1715). *Libros de Defunciones*: Españoles, mestizos, mulatos y negros libres y esclavos (1661-1697), Españoles, negros, mestizos y mulatos (1697-1710 y 1710-1735) e Indios (1633-1657, 1670-1679, 1680-1690, 1690-1704, 1704-1707 y 1707-1716). *Libros de matrimonios*: Españoles, mulatos, negros y mestizos (1705-1730) e Indios (1667-1686, 1632-1670, 1671-1682, 1683-1695, 1695-1708 y 1708-1712).

**Cuadro 5.4.**  
**Libros parroquiales de la Santa Cruz desde su fundación hasta 1710**

Parroquia	No. de libros consultados	Sacramento	Libros por sacramento	No. de libros	Contenido	Periodo	Lagunas	No. de años no procesados	Años no procesados	Total de años no procesados
Santa Cruz	13	Bautismos	5	2	Españoles, negros, mestizos y muláto	1683-1712	-	-	-	
				3	Indios	1683-1712	-	-	-	
		Defunciones	5	2	Españoles, negros, mestizos y muláto	1683-1736	-	-	-	
				3	Indios	1684-1724	-	-	-	
		Matrimonios	3	1	Españoles, negros, mestizos y muláto	1684-1715	-	-	-	
				2	Indios	1683-1713	-	-	-	

Fuentes: Archivos sacramentales de la parroquia de la Santa Cruz de la ciudad de Puebla, Nueva España, 1683-1710. *Libros de bautismos*: Españoles (1683-1700), Españoles, negros, mestizos y mulatos (1700-1712) e Indios (1683-1700, 1700-1708 y 1708-1712). *Libros de defunciones*: Españoles (1683-1708 y 1708-1736) e Indios (1684-1699, 1699-1708 y 1708-1724). *Libro de matrimonios*: Españoles, mulatos y negros (1684-1715) e Indios (1683-1700 y 1700-1713)

Independiente de la situación antes expuesta, se debe también considerar otro tipo de problemáticas dentro de los datos que se cuentan, principalmente las omisiones de los párrocos al asentar la partida (bautismo, entierro o matrimonio), pues olvidaban especificar el origen étnico, legitimidad, etcétera. Tratemos de entender entonces que, para los encargados de llevar el registro de cada sacramento, resultaba lógico anotar cada uno de ellos en libros para cada grupo.

Para el caso de los libros en donde se asentaban a las nuevas almas de españoles, el párroco se limitaba a registrar fecha de bautismo, sexo, padres, padrinos y legitimidad, mientras que dejaba de mencionar el origen racial de la criatura por considerar que, al estar asentado en el libro de españoles, se sobrentendía que se hacía alusión a uno de ellos. Quizá en este caso no se perciba el problema, pero la situación es contraria cuando se trata de un libro de castas, pues en este caso el párroco incluía la calidad étnica junto con los demás datos. Aunque se considere que no hay dificultad en ello, en la medida en que se analiza con detenimiento el proceso de la captura, tratándose de un mismo religioso, se puede notar que las omisiones no responden a esta lógica sino más bien al error o descuido del responsable del registro.

### **5.3. Africanos y afrodescendientes en la segunda ciudad novohispana**

Durante el desarrollo de esta investigación se ha dejado en claro que no se puede ni debe reducir la presencia africana a cifras, aunque estas resulten importantes porque ilustran su existencia como comportamiento demográfico. De tal forma, es necesario hacer mención de aquellos africanos y afrodes-

endientes que lograron destacar dentro de una sociedad, aunque heterogénea, dominada por la élite blanca.

No se pretende realizar una investigación histórico-demográfica, o una reconstrucción de la población de color en la Angelópolis, sino destacar su presencia en el siglo XVII. Un análisis de este tipo forma parte de un estudio particular.

Sin duda alguna, lo descrito hasta este punto, además de ser evidencia de la riqueza documental resguardada por el AGMP, permite conocer la interacción que africanos y afrodescendientes tuvieron en la entonces segunda urbe novohispana. Ahora bien ¿en qué momento hubo presencia de gente de color? De acuerdo con el análisis, la primera referencia que se tiene sobre la presencia de hombres de color en la Puebla de los Ángeles se remonta al mes de febrero de 1536, cuando los miembros del Ayuntamiento, Alonso Martín Partidor, Alonso Valiente, Alonso Galeote y Alonso Berruecos, preocupados por la situación que sufrían las indias en el tianguis, decidieron emitir una ordenanza que prohibía a los negros molestarlas. En caso de violar la orden, serían multados con un peso de oro de mina. Aquí la ordenanza:

Este dia los dichos señores [Alonso Martin, Alonso Valiente, Alonso Galeote y Alonso Berruecos] ordenaron y mandaron que por quanto en el tianguex desta ciudad los españoles e negros que a el van hacen mucho daño e vellaquias e las yndias del tianquez reciben daño por tanto mandaron [...] que se pregone publicamente que ningun español desta ciudad ni negros e ninguna manera vayan al dicho tianguex so pena de un peso de oro de minas la tercera parte para el acusador e la tercia parte para otras partes costas



para esta dicha ciudad e la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare [...].<sup>374</sup>

A pesar del esfuerzo, este tipo de injurias se mantuvieron a tal grado que fue necesario, en 1605, el nombramiento de Gaspar Zepeda como almotacén:

[para] que tuviese cargo de barrer las audiencias [?] y de acudir a defender las yndias fruteras de la plaça de los daños y malos tratamientos que les hacen los [...] indios, mestizos, negros y mulatos con dos pesos de salario cada semana [...].<sup>375</sup>

No puede dejar de mencionarse que gran parte de la población de color que se asentó en la Angelópolis estuvo relacionada con el comercio de esclavos. En este sentido el mercado angelopolitano contó con personajes como el encomendero Francisco Pérez de Alburquerque y el capitán Santiago Daza Villalobos, el primero mencionado en 1630, mientras que el segundo fue citado entre 1664 y 1665.<sup>376</sup> Es ilustrativo el caso del capitán Daza Villalobos:

[Al margen: Tocante a la alcabala de los negros] Este dia [7 de noviembre de 1665] el señor capitan Don Rodrigo del Castillo Villegas procurador mayor de esta ciudad presento en dicho cavildo una peticion y con ella los autos que el capitan Santiago Dasa Villalobos ha presentado con la real sedula de su magestad [...] en que fue servidor [...] de esta Nueva España, del

---

374 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 3:135f-137f.

375 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 13:314f. Amotacén: Encargado de vigilar los mercados, pastos, montes comunales así como también la venta del pan y remate de la carne.

376 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 17:204f; vol. 30:116f-118v.

conocimiento de sus caussaz y nombrar por juez conservador [...] al señor theniente de maese de campo General Don Fernando de Solis y Mendosa para que ante el sussodicho pidan las partes lo que hubiesen que pedir contra el dicho capitán Santiago Dasa Villalobos y sobre lo que pretende esta ciudad sobre el suddicho pague la real alcabala de los negros y negras que bendiesse en esta [...] y no deber pagar mediante el asiento de Domingo Grillo y Ambroçio Lomelin.<sup>377</sup>

Aunque no se cuenta con una cantidad exacta sobre el número de pobladores de color, se sabe que al reportar un incremento, el cabildo poblano se vio en la necesidad de poner en funcionamiento la caja de negros. Aunque Sierra Silva, retomando a López de Villaseñor, considera que el surgimiento de este organismo data de 1541,<sup>378</sup> la existencia de un Acta de Cabildo fechada el primero de marzo de 1540 refuta lo anterior:

[Al margen: Brevete lo de los negros]. Este dia los dichos señores mandaron por tenedores de la caja e lo tocante a lo de los negros por este dicho uno de los seis nombramientos a Juan de Ojeda e Alonso y Gonzalo Diaz regidores a mi el dicho escribano conforme a las hordenanzas e que sera la fe e les dieron poder [...].<sup>379</sup>

Independientemente de la variación, el surgimiento de este cuerpo refleja la preocupación por parte de las autoridades por tener un control sobre la cada vez más significativa presencia africana. La caja de negros era un juzgado compuesto

377 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 26:78v-79f.

378 SIERRA SILVA, Pablo Miguel. "Urban Slavery in Colonial Puebla de los Angeles, 1536-1708". Tesis de Doctorado. University of California Los Angeles, 2013, p. 35; LÓPEZ DE VILLASEÑOR, Pedro. *Op. cit.*, p. 79.

379 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 5:178f.

de dos jueces, un escribano y dos cuadrilleros,<sup>380</sup> cada uno tenía asignado cincuenta pesos anuales como salario. La principal función de este órgano colegiado consistió en llevar un registro de esclavos mayores de 15 años, con lo cual obligaba a los propietarios a cubrir una cuota de dos pesos por cautivo. El dinero obtenido era resguardado en una caja de tres llaves y utilizado para cubrir salarios, sirviendo también como fondo para subsanar otros gastos.<sup>381</sup>

De acuerdo con el trabajo de Castro Morales sobre el suplemento del libro primero de fundación y establecimiento de la muy noble y muy leal ciudad de los Ángeles, hacia mediados del siglo XVI, la caja de negros tenía registrados doscientos ochenta y ocho cautivos.<sup>382</sup> Esta cifra aumentó de forma significativa en los siguientes años. Tal y como anota en 1681 el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún, en la “Relación de las ciudades, villas, lugares y poblaciones de que consta este obispado”:

[...] la parroquia de el Sagrario de la Catedral con dos curas rectores y buen numero de tenientes que administran a ocho mil vecinos, los tres mil de ellos españoles, y los restantes indios, negros, mestizos y mulatos y por los padrones se ha reconocido saber habido la pasada quaresma en el sagrario veinte y cinco mil y quinientas personas de comunion.

[En la parroquia] de San Jose [...] tiene mil vecinos españoles, mil y doscientas familias de indios y ochocientas de negros, mestizos y mulatos, y la pre-

380 La función de los cuadrillos consistió en capturar a los esclavos fugitivos.

381 LÓPEZ DE VILLASENOR, Pedro. *Op. cit.*, p. 79.

382 CASTRO MORALES, Efraín. *Suplemento de el libro número primero de la fundación y establecimiento de la muy noble y muy leal ciudad de los Angeles*. México: Honorable Ayuntamiento de Puebla, 2009, p. 163; SIERRA SILVA, Pablo Miguel. *Op. cit.*, p. 36.

sente quaresma hubo en esta parroquia mas de nueve mil personas de comunion.

[En el curato] de San Sebastian tiene tambien [...] ciento y cinquenta vecinos españoles, trescientas y cinquenta familias de indios y trescientas de mestizos, negros y mulatos y este año tuvo de comunion tres mil y cuatrocientas personas.

[En] Santo Angel Custodio [...] con doscientas familias de españoles, ciento y veinte y seis de negros, mestizos y mulatos y setecientos y sesenta y quatro de indios en que de todas personas hubo este año quatro mil ciento y quarenta y dos de comunion.<sup>383</sup>

El obispo muestra claramente que la población de color tenía, al comenzar la década de 1680, una importante presencia, no sólo en la vieja traza española, sino en toda la ciudad, incluyendo las parroquias mayoritariamente indígenas de San Sebastián y Santo Ángel Custodio. Si bien no sabemos cuántos comulgantes de color (negros, mulatos y pardos) había en el centro urbano, no queda duda de que su presencia no pasaba desapercibida; formaban parte de una ciudad pluriétnica y polifacética.

Lo mencionado hasta este punto demuestra el crecimiento que tuvo la población de la Angelópolis. En cuanto al cimarronaje y posibles levantamientos de los cautivos, Puebla no quedó exenta de estas problemáticas. Dentro de las principales funciones de la caja de negros, estaba la de recuperar a los esclavos prófugos. De acuerdo con el Acta de Cabildo del 19 de diciembre de 1608, la existencia de negros y mulatos cimarrones, junto con los “españoles perdidos” en los caminos

---

383 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, México. 1157-A, Puebla de los Ángeles, 1681: s/n.

que comunicaban a la ciudad con la capital virreinal, Antequera y Veracruz, generaba grandes pérdidas, debido a que estos individuos perpetraban robos y homicidios. Para evitar este tipo de daños, se hicieron los arreglos necesarios para que Alonso Rivera Barrientos, alcalde ordinario y miembro de la Santa Hermandad, emprendiera la campaña en contra de estos ladrones salteadores. Resulta curioso que dentro de sus fuerzas existieran españoles, mulatos e indios.<sup>384</sup> Lo descrito anteriormente quedó plasmado en el Acta de Cabildo del 30 de enero de 1609:

Este dia [30 de enero de 1609] se vio y leyo en el dicho cabildo una peticion del alcalde Alonso de Ribera Barrientos del thenor siguiente. Alonso de Ribera Barrientos alcalde ordinario desta ciudad y de la Sancta Hermandad digo que para la salida que a los veinte y uno deste hize correr esta sierra de Tlaxcala, montes de Guatinchan, Çienega de Cholula, Tlaxcala y Atotonien. Vuestra Señoria se sirvio mandarme dar dozientos pesos de oro comun para ayuda al gasto y sustento de las personas que conmigo fuesen y como consta de los autos de que hago demostracion yo tuve a mi orden y gobierno mas de setenta españoles y mulatos y casi setecientos yndios seys dias continuos a los quales alimente de vizcocho, pan, carnes, jamones, quesos y havas en los quales gaste de mi expensas otros noventa y tres pesos de que siendo necesario dare cuenta y razon.<sup>385</sup>

384 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 14:91f-100f; vol. 17:124f.

385 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 14:91f-91v.

Junto con este tipo de medidas, también destacan algunas preventivas en relación con la amenaza de que los negros se alzaran en la urbe. Sabemos, por ejemplo, que ante la noticia de que en la Ciudad de México fue descubierta una conspiración (1612), los dirigentes poblanos ordenaron que negros y mulatos, tanto libres como esclavos, no pudieran portar ningún tipo de arma. De igual forma se prohibieron las reuniones de estos en cantillos, plazas o calles. Esta medida que se complementó con la solicitud a los propietarios de los cautivos a que no les permitieran salir después de las ocho de la noche.<sup>386</sup> Por ello:

[...] atendiendo noticia que en la Ciudad de Mexico sea ordenado y mandado [...] que los negros y mulatos libres y esclavos no traygan espadas, dagas, cuchillos ni otras armas publica ni secretamente ni hagan juntas de cofradias ni en cantillos ni en bayles ni otras partes so ciertas penas porque asi aparecido convenir al servicio de Dios nuestro Señor y de su magestad y queriendo esta dicha ciudad [de los Angeles] hazer lo mismo se acordo y mando se pregone publicamente que [...] los dichos negros ni mulatos libres ni esclavos assi de los bezinos desta ciudad como de los forasteros que a ella vinieren de qualquier estado condicion y calidad que sean no puedan en manera alguna hazer las dichas juntas de cofradias publica ni secretamente ni estar en cantillos ni plaças ni en bayles ni y por las calles publicas tres de ellos juntos ni traer espadas, dagas, cuchillos ni otras armas aunque vayan con sus amos a qualquiera parte que sea

---

386 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 14:224v-225f.

so pena de cada dozientos açotes por cada cosa que excedieren [...].<sup>387</sup>

En cuanto a las pretensiones de las autoridades para garantizar el éxito del proyecto angelopolitano, la realidad demostró que hombres de color pudieron interactuar en toda la ciudad, y no únicamente en las zonas demarcadas como exclusivas. Dentro de la población africana y de afrodescendientes existieron casos de hombres libres que no sólo ejercieron oficios sino que además llegaron a ser vecinos y propietarios dentro de la traza. Sin duda alguna los ejemplos de Francisco Díaz (de ocupación herrero), Juan de Ordaz y Juan *de color negro* son ilustrativos. Los tres consiguieron ser aceptados en la Ciudad de los Ángeles como dueños de solares.<sup>388</sup>

La primera solicitud data del 29 de noviembre de 1538:

[Ese] dia ante los dichas justicias parecio a peticion de Francisco Diaz de color negro que dizque es herrero el pido e pidiole reciban por vecino e le hagan merced de un solar linde con solar de Esteban de Carvajal por pare de abajo [...] las dichas justicias le recibieron por vecino e le hicieron merced del dicho solar siendo syn perjuicio e conforme a las hordenanzas.<sup>389</sup>

En relación con el negro Juan de Ordaz, se sabe que febrero de 1542 presentó un [...] pedimento por vecino de esta dicha ciudad y como tal le admitieron.<sup>390</sup> De igual forma, a través de la solicitud de Juan de San Vicente para obtener la merced

387 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 14:220v-221f.

388 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 5:11f; Vol. 6:251v; vol. 7:21f.

389 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 4:223v.

390 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 4:242f.

de un solar en 1544, hay evidencia de otro negro de nombre Juan propietario de un solar.<sup>391</sup>

Aunado a estos casos, la urbe angelopolitana también sirvió como escenario para que funcionarios y demás hombres prominentes (blancos principalmente), violentaran las prohibiciones para que africanos y afrodescendientes tuvieran armas, de hacerse acompañar por cautivos equipados con espadas tanto para procurar su seguridad, como para enaltecer en todo momento la posición social a la que pertenecían.<sup>392</sup> Así, en diciembre de 1605, por ejemplo, el capitán Manuel Sánchez Bermejo, tesorero y administrador de la Santa Cruzada, exhortó al alcalde mayor Francisco Pacheco de Córdoba y Bocanegra para que no se le impidiera contar con la compañía de dos negros con espadas para cobrar la limosna.<sup>393</sup> Seguramente esta situación no despertó tanta suspicacia como la que sí generaba el empleo de negros y mulatos por parte de terceros para dirimir diferencias mediante el uso de las armas. Sobre el particular, la Audiencia ordinaria en septiembre de 1628:

[...] pidió y suplico a el dicho señor alcalde mayor mande por su auto que se guarden las leyes y ordenanças y mandamientos dados por gobierno para que los dichos esclavos negros, mulatos ni moriscos libres [...] no traygan las dichas espadas, dagas, puñales, cuchillos ni otras armas.<sup>394</sup>

Mediante el análisis de las prohibiciones emitidas por las autoridades locales, se puede apreciar también el comportamiento de los negros, mulatos y pardos. Se puede mencionar

391 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 4:303f.

392 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 17:59f.

393 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 13:326f-326v.

394 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 17:123f.



el hecho de que las negras e indias vertían las jabonaduras de las lavanderas sobre el alcantarillado, lo que permite entender la interacción y alarma generada en las autoridades no sólo por romper la cañería sino por lo que sucedía después de terminar su trabajo. Tratemos de imaginar entonces a mulatas y negras, que después de lavar la ropa, decidían darse un baño el cual —al despojarse de vestimentas— derivaba en un espectáculo para espontáneos de la zona.

De igual forma, las reuniones, bailes y festejos de las carnes tolendas (carnaval), aunque restringidas, fueron utilizadas como medio de expresión cultural por los africanos.<sup>395</sup> Por ello en febrero de 1615 se acordó:

[...] en los dias cercanos al de carnes tolendas de cada año y en el mismo dia en los barrios desta ciudad calles rreal y plaças publicas della ay bandos y juntas de personas españoles, mestizos, negros y mulatos e indios y unos a otros se tiran con naranjas limas y otras cosas y demás de ser cosa ympertinente y de ruydo y alboroto a sucedido muertes [...] y otras muchas desgracias y para evitar se acordo se pregone publicamente que en dicho dia de carnes tolendas ni en los demas cercanos a el ninguna persona de color o juego o entretenimiento ni en otra manera se tiren unos a otros con las dichas naranjas limas e ni otras cosas ni hagan los dichos bandos en los dichos barrios ni en otra parte alguna desta ciudad so pena los españoles de cada seis pesos y tres dias de carsel y a los mestizos tres pesos y diez dias de carsel aplicados los dichos pesos para la obra y adereso que se haze en el puente del rrio de Atoyac

395 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 9:5f, 23f y 53v; vol. 15:56f.

y que a los negros mulatos e indios cada cien açotes por las calles publicas y acostumbradas desta ciudad demas de pagar al alguacil que hiziere la prission un pesso de oro común de cada persona.<sup>396</sup>

La existencia de aguadores, vendedores de vino, cal, ladrillos y buñuelos de color permite observar también que en Puebla los negros y mulatos, con el aval o no de sus dueños, podían trabajar para conseguir ingresos que les permitieran manumitirse.<sup>397</sup>

En relación con la venta de cal y de ladrillos, el actuar de los de negros y mulatos junto con sus carretas causaba problemas a las autoridades debido a que no contaban con las licencias de sus amos para realizar dicha actividad, tal y como quedó registrado en sesión de Cabildo:

Este dia [6 de mayo de 1616] se acordo que ningun negro, yndio ni mulato que tuvieren a cargo carretas de cal e ladrillo no pueden vender ni vendan [...] sin licencias de sus amos ni un rreal ni dos ni un peso de ladrillo porque se tiene noticia lo [...] quitan de la carreta [...] que llevan a entregar [...] al que lo compra so pena de cada cien açotes publicamente y el español que lo comprase incurra en pena de diez pesos de oro de mina [...].<sup>398</sup>

Sumado a estas actividades productivas, hubieron hombres de color que desempeñaron determinados oficios como el de chapinero, zapatero, pregonero, curtidor, zurrador, buhonero, pastor, tintorero, cerero, guarnicionero, posadero y

---

396 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 15:56f.

397 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 9:65v.

398 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 15:104f.

ayudante de carretero.<sup>399</sup> En relación con los oficios ejercidos por la gente de color, hay evidencia sobre el permiso obtenido por Juan de Santiago para vender su obra en la plaza pública y la solicitud de José Zambrano de una merced de limón de agua. Ambas peticiones quedaron plasmadas en las siguientes actas de cabildo:

Este dia [25 de junio de 1627] se concedieron licencias por el tiempo que rresta deste año a Pedro Tellez del officio y arte de passamanero y orillero y a Francisco Barranco del officio de carpintero y ensamblador de obra blanca y negra y a Juan de Santiago negro para el officio de çapatero y bender la obra en la plaça [...].<sup>400</sup>

Este dia [29 de agosto de 1664] se bido en dicho cavildo una petizion que presento Joseph Zambrano mulato [...] de thenor siguiente: Joseph Zambrano maestro curtidor y surrador vezino desta ciudad [...] digo que yo compre de los herederos de Juan Garber Barrientos y Maria Sanchez su mujer difunta unas cassas de bivienda [...] en esta ciudad entre la asequia de las cassas de los herederos de Gavriel de Torija frente del obraje que fue de Alonso de Avila y en ellos que se funda teneria para ser el citio capaz y sin perjuicio en [...] del bien comun [...] para ello nessesito de licencia de vuestra señorias y que se sirva hacer mi merced de un limon de agua de la dicha asequia de los molinos para encañarla y conducirla

---

399 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, Vol. 16:209f-210f; Vol. 17:59f; vol. 18:3f; vol. 24:85f; vol. 26:69f-69v; vol. 30:116f-118v; vol. 33:635f-636f; BOYD-BOWMAN, Peter. *Op. cit.*, p. 146.

400 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, Vol. 17:59v.

a [...] dichas cassas para el beneficio de la dicha teneria sin causar perjuicio [...].<sup>401</sup>

A dicha plaza, y de manera particular en los portales de la ciudad, acudían también:

[...] todas las noches se ponen a hacer buñuelos las negras que los venden y que demas de ahumar los dichos portales se puede temer algun yncendio. Acordo que de aqui adelante no se consientan hacer los dichos buñuelos en los dichos portales y se les notifique a las personas que tienen este trato que si los quisieren hacer sea en la plaça [...].<sup>402</sup>

Pese a que la referencia se relaciona con una amenaza latente por el uso del fuego, no se puede pasar por alto que las mujeres de color también se desempeñaron como vendedoras de ciertos productos alimenticios en calles y plazuelas de la ciudad.

De igual forma, debido a la ubicación de la ciudad, el comportamiento de vaqueros negros y mulatos en compañía de indios y mestizos que transportaban ganado, provocaban el malestar de algunos propietarios, ya que estos visitantes se daban a la tarea de seducir y convencer a las domésticas negras y mulatas de fugarse para emprender la aventura del amor. Por ello el cabildo dispuso en su reunión del 16 de septiembre de 1616 elaborar un informe al respecto, ya que los

[...] baqueros que traen partidas de ganado de tierra caliente mayormente los mestizos, negros y mulatos e

---

401 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 25:69f-69v. Limón de agua: Equivale a 18 pagas de agua. Paja de agua que equivale a poco más de dos centímetros cúbicos por segundo. Acequia: Zanja o canal por donde se conducen las aguas para regar y para otros fines.

402 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 18:3f.

yndios por que estos juntan las negras esclavas, mulatas e yndias del servicio de los dichos vecinos y se las llevan a las baquerias donde las tienen muchos años y algunas mueren y no vuelven a poder de sus amos y pierden su valor y mas desto haga otros muchos hurtos e insultos y sirve de mucha utilidad esta republica proveyse que no entre en esta ciudad pues la entrega que se hacen de los ganados son el campo.<sup>403</sup>

Como parte de la movilidad social y política de la cual podían participar los negros, mulatos y pardos, el alférez Matías Rivera de la Cerda en 1665 ofrece una prueba de que en Puebla el ascenso de personas de color era plausible. El alférez generó inconformidad en algunos ciudadanos por el nombramiento del mulato y antiguo esclavo Juan Crisóstomo como alguacil; el argumento radicaba en la forma mediante la cual la nueva autoridad (un mulato armado con espada y con vara de justicia) ejecutaría el cumplimiento de mandamientos y ordenanzas. De acuerdo con el Acta de Cabildo del año referido, el oficial Rivera:

[...] nombro para alguacil de su comision a Juan Crisostomo mulato que fue esclavo de Juan Cobos y lo traia con espada y vara de la Real Justicia contra lo prohibido por Real Cedula de su magestad, mandamientos y hordenanzas de los excelentisimos señores virreyes de esta Nueva España que para quebrantarlos en esta parte no tubo mas autoridad que la suya sin atender que dicho mulato no podia hazar las denunciasiones que hacia y semejantes comiciones como no tienen provecho ni sustancia alguna mas son

para molestia e inquietud de la republica que observancia del asiento.<sup>404</sup>

En relación con los pregoneros, la ciudad de Puebla se caracterizó por la asignación de hombres de diferentes calidades étnicas, como el negro Juan de Villafranca o el mulato libre Juan Flores, para anunciar a la población en plazas, mercados y lugares acostumbrados, las disposiciones del Cabildo, despachos virreinales, reales provisiones, pragmáticas, cédulas, ejecutorias, edictos y ordenanzas de la Corona. Indios, negros y mulatos libres o esclavos desfilaron desde el siglo XVI como pregoneros. Para que la voz de estos hombres sirviera como medio para transmitir el mensaje de las autoridades, era necesario que los pregoneros, además de contar con una potente voz, tuvieran, en palabras de Lilián y Gustavo Illades, retentiva, un oído educado y capacidad para leer y escribir.<sup>405</sup>

De color o no los pregoneros, en determinados momentos de la vida cotidiana de las ciudades, captaban el interés de la mayoría. Con la ayuda de atabales, trompetas y clarines, el pregonero obtenía la atención de la población. En Puebla, los portales ubicados a un costado de la plaza principal fueron el lugar habitual en donde los habitantes atendían los mensajes del pregonero. Posteriormente, el crecimiento de la ciudad propició la habilitación para este fin de otras zonas como la alhóndiga y en alrededores de iglesias o conventos.<sup>406</sup>

Junto con los pregoneros de color, también destacan Juan de Vera, cantor, arpista y compositor de la catedral de Puebla, y Gregoria Estefanía, empresaria responsable de los servicios de la limpieza de la ciudad. Sin duda alguna este caso debe

404 ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL DE PUEBLA. Serie: Actas de Cabildo, vol. 27:23v.

405 ILLADES AGUIAR, Lilián, e ILLADES AGUIAR, Gustavo. *Ecos del pregonero*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010, p. 76.

406 *Ibidem*, pp. 82-83 y 104-105.

ser considerado como el más extraordinario, no sólo por tratarse de una africana, sino también porque fue una mujer.

En relación con Juan de Vera, Omar Morales Abril, en su trabajo intitulado *El esclavo negro Juan de Vera. Cantor, arpista y compositor de la catedral*, nos muestra datos reveladores. En primer lugar, el valor asignado a este negro esclavo del canónigo Antonio de Vera fue de mil cuatrocientos pesos,<sup>407</sup> una cantidad bastante elevada si se toman como referencia los costos asignados habitualmente para los cautivos en el mercado poblano, los cuales oscilaban entre los trescientos y quinientos pesos. Ahora bien, ¿cuál fue la razón para que dicho esclavo fuera tan cotizado, si a fin de cuentas nunca fue nombrado como maestro de capilla?

A pesar de contar con el reconocimiento de las autoridades catedralicias, el talento y capacidades de Juan de Vera fueron insuficientes para asumir el puesto de maestro de capilla, vacante en 1604 tras la renuncia del entonces responsable Pedro de Bermúdez.<sup>408</sup> La razón para no otorgar tal reconocimiento, aun cuando a través de la documentación se percibe la admiración y dependencia de las autoridades catedralicias hacia Juan de Vera, fue de acuerdo con Morales Abril:

[el] sentido de honor como regulador de las relaciones sociales mediante el valor moral dado a la “calidad” de los individuos, en función de sus caracteres biológicos, posición económica, ocupación, situación familiar, prestigio personal, parentescos consanguíneos,

407 El valor tan alto en que fue cotizado Juan de Vera no fue un caso aislado, por el contrario existe el registro para la Ciudad de México de un mulato de nombre Luis Barreto, un capón de catedral valuado en mil quinientos pesos. MORALES ABRIL, Omar. “El esclavo negro Juan de Vera. Cantor, arpista y compositor de la catedral de Puebla (florevisit 1575-1617)”. En LOYOLA MEDINA, Gustavo (Coord.), *Historia de la Música en Puebla*. Puebla: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Gobierno del Estado de Puebla, 2010, p. 54.

408 MORALES ABRIL, Omar. *Op. cit.*, pp. 49-50.

políticos o espirituales, impedían a Juan de Vera ser maestro de capilla. No podía mostrarse públicamente como la autoridad musical rectora de los cantores y ministriles de la catedral de Puebla simplemente porque era esclavo.<sup>409</sup>

Partiendo de lo anterior, si hubiese sido manumitido por su dueño, ¿habría alcanzado tal posición? A ciencia cierta no podemos ofrecer una respuesta satisfactoria, ya que para el caso de los pregoneros no hubo distinción de condición (libre o esclava).<sup>410</sup> Por lo tanto, determinar que el rechazo se debió a la razón biológica no alcanza para explicar el no ascenso de Vera; seguramente existieron otros factores de fondo. Morales Abril ofrece argumentos para formular una respuesta más congruente, vinculados con el comportamiento y falta de compromiso del negro cantor. En relación con su comportamiento:

Juan de Vera no dejó de propiciar la mala fama de ladrones que tenían los negros ante los ojos de los españoles. El sábado 11 de febrero de 1595, el secretario del cabildo consignó 'que se le notifique al canónigo Vera vuelva a la iglesia la arpa que compró y la sacó Juan de Vera, donde no, que se cobrarán de él sesenta y cinco pesos, que costó'.<sup>411</sup>

Aunada a este tipo de acción, la falta de compromiso por parte de Juan de Vera para asistir a las horas del coro no sólo repercutió en descuentos a su salario, sino que seguramente también fue determinante para que no se le confiara el cargo de maestro de capilla, a pesar de sus habilidades y capacidades para el canto, música y composición, los cuales, aunque

---

409 *Ibidem*, p. 52.

410 ILLADES AGUIAR, Lilián, e ILLADES AGUIAR, Gustavo. *Op. cit.*, p. 83.

411 MORALES ABRIL, Omar. *Op. cit.*, p. 59.



reconocidos ampliamente, no fueron suficientes para contrarrestar su manera de actuar.<sup>412</sup>

Por último, encontramos el caso de Gregoria Estefanía. Además de revelador por el dominio que tuvo esta mujer sobre otras opciones para mantener limpia la ciudad entre 1607 y 1633, se destaca el hecho de que se convirtió en la mujer mejor pagada del siglo XVII. A cambio de hacerse cargo de la limpieza de la ciudad, y con la ayuda de dos indios como subordinados, la declarada morena libre obtuvo, durante años de servicios, un promedio de ciento cincuenta y ocho pesos anuales de oro común. El salario de esta empresaria de color estaba tan sólo por debajo del asignado al mayordomo de la ciudad (trescientos cincuenta pesos); era de los más altos.<sup>413</sup>

¿Bajo qué circunstancias esta morena libre obtuvo la anuencia de las autoridades para responsabilizarse de la limpieza pública de la ciudad? Aunque la gran mayoría de los textos que abordan la historia y Edad de Oro de Puebla se limitan a mencionar el desarrollo de diversas actividades económicas por considerarlas fundamentales para explicar el porqué del auge, tienden a omitir otros aspectos de la vida cotidiana: el manejo de la madera, de los desechos, la deforestación y su impacto en el entorno ambiental. Para Cuenya Mateos:

Durante todo el periodo colonial y gran parte del siglo XIX, la ciudad de Puebla, al igual que la gran mayoría de las ciudades novohispanas y del México independiente, presentaba condiciones de insalubridad muy marcadas. No obstante esta situación, cronistas y viajeros rara vez mencionaban estos problemas al hablar

412 *Ibidem*, p. 55.

413 PÉREZ CAMACHO, Gabina. "De ángeles y basura, el papel de Gregoria Estefanía". En: HERNÁNDEZ YAHUITL, María Aurelia. *La presencia femenina en la Puebla Novohispana, siglos XVI y XVII*. Puebla: Ayuntamiento Municipal de Puebla, 1999, pp. 70-71 y 75.

del centro urbano, concentrando sus descripciones en las características y grandeza de los oficios públicos y religiosos, así como sobre algún elemento enaltecedor. Empero [...] al revisar las actas de Cabildo y los expedientes del Ayuntamiento se [encuentra] un sinnúmero de referencias sobre problemas sanitarios, presentándosele un panorama muy diferente sobre las condiciones de vida del centro urbano colonial y decimonónico.<sup>414</sup>

Ubicada sobre un valle, la ciudad de Puebla comenzó a sufrir tempranamente los efectos negativos en el medio ambiente generados por las diversas actividades productivas. En palabras de Pérez Camacho, los bosques:

[Fueron los] primeros en verse afectados [...] debido a que de ellos se tomaba la madera para cubrir las necesidades de la población, que iban desde la construcción hasta el abastecimiento de leña y carbón.<sup>415</sup>

En los primeros años de fundación, junto con la tala inmoderada, la caza de venados y liebres, también motivó a las autoridades a regular esta práctica. Lo acaecido en el campo no era exclusivo. De igual forma, dentro de la ciudad existieron dinámicas que también provocaron la ocupación de las autoridades, para mantener limpia a la Puebla de los Ángeles de los desechos e inmundicias que generaban los habitantes y las diversas actividades productivas desarrolladas.

En su trabajo *Epidemias y salubridad en la Puebla de los Angeles (1650-1833)*, Cuenya Mateos menciona que junto

414 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. "Epidemias y salubridad en la Puebla de los Angeles (1650-1833)". En: LORETO LÓPEZ, Rosalva y CERVANTES BELLO, Francisco Javier (Coords.). *Op. cit.*, p. 71.

415 PÉREZ CAMACHO, Gabina. *Op. cit.*, p. 57.

con la preocupación por garantizar el abasto de granos, carnes y agua para el consumo de la ciudad, el problema de la higiene urbana demandó la atención y el esfuerzo del Ayuntamiento poblano.<sup>416</sup>

Dentro de las principales fuentes generadoras de contaminación se encontraba la industria cárnica. Debido a que no se contaba con un lugar específico para la matanza, era habitual que chivos y puercos se sacrificaran y procesaran sin ningún tipo de control, no sólo para extraer carne sino también para obtener, en el caso del ganado porcino, manteca, jabón, sebo, tocino, cecina y longaniza. Una vez conseguido lo necesario, los restos animales eran arrojados a las calles junto con osamentas, cabezas y demás inmundicias, mismas que, al entrar en contacto con los rayos del sol, generaban pestilencias que afectaban a la sociedad.<sup>417</sup>

Junto con el consumo de carne, la generación de basura proveniente de otras actividades afectaba seriamente la limpieza de la ciudad. Ejemplo de ello son los restos dejados por los carpinteros al aserrar la madera en plena vía pública o las excretas de los animales de carga o transporte que transitaban por las calles. De igual forma, en la plaza pública, habilitada como lugar para el tianguis, los asistentes hacían de las suyas con sus desperdicios. En estas circunstancias, y con el compromiso de evitar estos males (basura, estiércol e inmundicias), el cabildo poblano decidió, además de regular los asentamientos altamente contaminantes y perjudiciales para la salud, rematar el ramo de basura de la plaza pública y las calles.

416 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, op. cit., p. 71.

417 PÉREZ CAMACHO, Gabina. *Op. cit.*, pp. 59-60; CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, op. cit., p. 72.

La decisión respondía a la cantidad de inmundicias generadas dentro de la pequeña traza por las tocinerías, panaderías, rastros, carpinterías, hornos de ladrillos, obrajes, velerías y locerías, las cuales arrojaban a las calles de la ciudad desperdicios que, además de convertirse en basura, al sufrir un proceso de descomposición, generaban mal olor.<sup>418</sup>

Dentro de las primeras regulaciones, destacan la prohibición de que los hornos de cal y ladrillo se establecieran dentro de la traza, debido a la cantidad de humo generado cada vez que entraban en funcionamiento. A esta ordenanza, se sumaron otras relacionadas con la cría de los puercos, el lavado de ropa en fuentes públicas, las carpinterías y el manejo de la basura existente en la vía pública.<sup>419</sup>

Cabe aclarar que el Ayuntamiento, como responsable de los servicios urbanos, creó diversas comisiones con la intención de resolver y garantizar la limpia de la ciudad.<sup>420</sup> En este sentido, las primeras propuestas estuvieron encaminadas a tratar de “concientizar” a la población para no tirar basura en las calles; en caso de hacerlo, tendrían que pagar multa de tres pesos de minas.<sup>421</sup> Ante el poco éxito obtenido con esta medida, las autoridades buscaron otras opciones para sanear el ambiente. Ejemplo de esto fue la decisión tomada en 1559 de construir carretones. En teoría, los problemas de la basura quedarían resueltos con lo anterior, pero la realidad demostró todo lo contrario. Ante la situación adversa, el cabildo propuso una nueva estrategia: licitar la limpia pública de la plaza pública y de las calles.<sup>422</sup> Se pregonaba:

---

418 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Puebla de los Ángeles...*, op. cit., pp. 72-73

419 *Ibidem*, p. 72.

420 *Ibidem*, pp. 71-72.

421 PÉREZ CAMACHO, Gabina. *Op. cit.*, p. 62.

422 *Ibidem*, pp. 64-65.

la fecha en la que se celebraría para que los interesados presentaran las posturas y en dicha fecha las autoridades remataban la limpia a la persona que más baja postura hiciera, es decir aquella que cobrara menos.<sup>423</sup>

Debido a que Gregoria Estefanía ofertó sus servicios a bajo costo, el cabildo la favoreció con las licitaciones por casi veintiséis años. A cambio de un salario "razonable", la morena libre se comprometía, con sus carretones y empleados indios, a limpiar y quitar la basura, estiércol e inmundicias de las calles reales y plaza pública, y trasladarlas al arroyo de San Francisco. El compromiso de Gregoria Estefanía la catapultó, superando a seis hombres en la competencia, frente al Ayuntamiento como una persona confiable para mantener limpia la ciudad.<sup>424</sup>

El hecho de que Gregoria Estefanía obtuviera las licitaciones demuestra que se trataba de una mujer que, además de la fortuna de poseer el capital para participar en el remate, seguramente sabía leer y escribir. ¿Cómo pudo ser esto posible, pues a fin de cuentas se trataba de una morena libre? Seguramente, previo a ser manumitida, esta mujer contó con la ventaja no sólo de que su amo se preocupara por su instrucción, sino que además probablemente se vio favorecida por recursos económicos que le fueron heredados.

Casos como los mencionados anteriormente confirman dos peculiaridades: la primera se relaciona con el doble discurso sobre la restricción para que hombres y mujeres no españoles pudieran desempeñar cargos supuestamente restringidos para ellos; segunda, expresan que las capacidades físicas no fueron las únicas que determinaron la presencia y

---

423 *Ibidem*, p. 65.

424 *Ibidem*, p. 70.

existencia tanto de africanos como de afrodescendientes en la ciudad angelopolitana.

## 5.4. Puebla y el mercado de esclavos

Provenientes de diversas regiones del continente africano, las piezas de indias, después de ser descargadas de las naos negreras, eran exhibidas en plataformas para que los compradores las examinaran y seleccionaran. Finalizado este proceso, se acordaba con el comerciante e interesado los términos en los cuales se llevaría a cabo la operación de compraventa.

El destino que les deparaba a los africanos era aún incierto. Mientras que algunos podían ser empleados en el mismo puerto o en zonas aledañas, el resto era trasladado hasta otros mercados internos de redistribución como la Ciudad de México, Morelia o Puebla, en donde eran nuevamente subastados. Por otro lado, siendo que Tlatelolco, San Juan y San Hipólito se convirtieron en los principales referentes de venta para la Ciudad de México, en Puebla la venta y compra de esclavos, hasta 1624, se llevaba a cabo en la plaza pública.

Por orden del alcalde don Luis de Córdoba, la venta de negros y negras bozales a cargo de Manuel González y Francisco Pérez de Albuquerque tendría que realizarse, a partir del 21 de septiembre de 1624, en la plazuela ubicada entre el puente y el panteón del convento de San Francisco. La decisión fue tomada por dos razones. En primer lugar, se deseaba evitar que la población que concurría a la plaza pública pudiera verse afectada por los miasmas existentes; el segundo motivo fueron los agravios contra los vendedores de fruta, verdura y demás mercancías, de los cuales las indias eran las principales víctimas (véase imagen 5.4).

Imagen 5.4.

Ordenanza emitida por Luis Córdoba Bocanegra



Fuente: AGMP, Serie: Reales Cédulas, vol. 9:238f.

El contenido de la ordenanza es el siguiente:

[...] por quanto de estar en la plaça publica los negros y negras boçales recién venidos de Guinea entre la demas gente que a la dicha plaça ocurre a bender pan, frutas y berduras y otros alimentos que ordinariamente se benden para abasto de la Republica donde como gente boçal se entre meten entre la demas y hacen agravios assia los yndios panaderos como a las yndias que venden frutas y berdura y otros que benden otros generos arrebatandose los de que resulta

aporrearlos y maltratarlos y demas desto subcede que los dichos negros vienen enfermos con enfermedades ocultas y otros males contagiosos que se pegan e inficionan la gente de que por andar entre ellos podria resultar muchos daños a esta ciudad y sus bezinos y para evitarlos [...] mando se notifique a Manuel Gonçalez y Francisco Perez de Albuquerque que a cuyo cargo parece estan los dichos negros que desde oy en adelante no los tenga en la dicha plaça publica ni secretamente y para que quien quisiere comprar alguno de los dichos esclavos y sepa donde los puede hallar se señala por puesto el espacio y plaçeta que ay entre el puente de San Francisco hasta las gradas de la cerca y cementerio del dicho convento [...].<sup>425</sup>

La ordenanza hace referencia al mercado de esclavos, pero no permite visualizar su dinámica. Para conocer el comportamiento de aquel, resulta necesario analizar los contratos de compraventa resguardados en el AGNEP, la cual ofrece información puntual sobre la oferta y demanda de cautivos en la Angelópolis.

De acuerdo con los datos obtenidos, el análisis de la segunda ciudad novohispana para el siglo XVII es el siguiente: entre 1595 y 1710 (en los veinticuatro años analizados), se registraron 4105 operaciones de compraventa de esclavos, destacando la notaría 4, la cual acumuló 64.41%, seguida por la 3 y 6, con 15.01% y 11.96% respectivamente, mientras que la suma de la 1, 2 y 5 alcanza 8.62% (véase cuadro 5.5).

---

425 ARCHIVO GENERAL DEL MUNICIPIO DE PUEBLA. Reales Cédulas, vol. 9:238f.



**Cuadro 5.5.**  
**Compraventa de esclavos según sexo y notaría, ciudad de Puebla, 1595-1710**

Notarías	Sexo			Total	%
	Masculino	Femenino	Sin. Esp.		
1	72	41		113	2.75
2	91	94		185	4.51
3	376	240		616	15.01
4	1639	1003	2	2644	64.41
5	35	21		56	1.36
6	254	237		491	11.93
<b>Total</b>	<b>2467</b>	<b>1636</b>	<b>2</b>	<b>4105</b>	<b>100.00</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

De esta manera, puede observarse que las notarías 3 y 4 mantuvieron un registro constante de 1595 a 1710, mientras que las cuatro restantes destacan porque sus registros de compraventa son esporádicos, y en algunos casos, como la 5 y la 6, son tardíos. Sin embargo, en la notaría 6, la última analizada, se tienen registros constantes desde 1690 y hasta 1710, siendo 1705 el año de mayor número de compraventas, con 145, y 1710, año que reportó la cifra más baja, con 49 (véase cuadro 5.6).

**Cuadro 5.6.**  
**Compraventa de esclavos según notaría y año, ciudad de Puebla, 1595-1710**

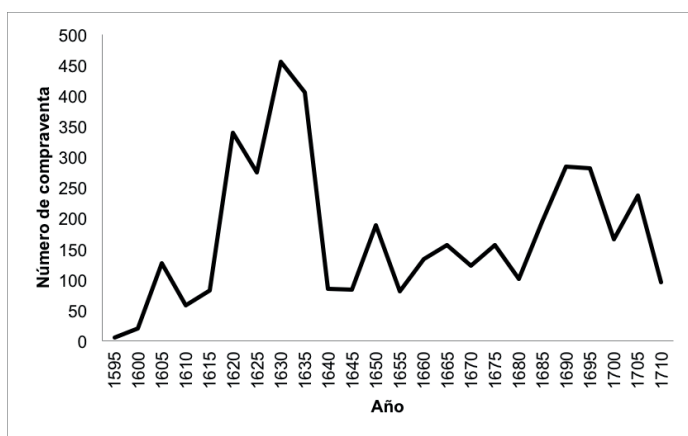
Año	Notaría						Total
	1	2	3	4	5	6	
1595			4				4
1600			10	9			19
1605			21	105			126
1610			29	28			57
1615			14	67			81
1620		7	21	311			339
1625			95	178			273
1630			69	386			455
1635			97	308			405
1640				83			83
1645		3	27	52			82
1650	37	6	32	113			188
1655				79			79
1660		12		120			132
1665	38	2		115			155
1670	25	5		92			122
1675	11			144			155
1680		29		71			100
1685		35	89	69			193
1690		28	65	102		88	283
1695		3		139		138	280
1700		8		64	21	71	164
1705	1	11	43	9	27	145	236
1710	1	36			8	49	94
<b>Total</b>	<b>113</b>	<b>185</b>	<b>616</b>	<b>2644</b>	<b>56</b>	<b>191</b>	<b>4105</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

Dentro del periodo de estudio, el año que reporta el mayor número de compraventas fue 1630, seguido por los años de 1635 y 1620, con 405 y 339. Entre 1595 y 1615, el número de operaciones oscilaron entre 4 y 126. A partir de 1640, las operaciones cayeron 81.76%. Intentaron volver a su cauce en los siguientes quinquenios; los de 1685, 1690, 1695 y 1705 alcanzaron un rango entre 193 y 283 ventas de esclavos, para volver a caer nuevamente en 1700 y 1710 (véase gráfico 5.1).

**Gráfico 5.1.**

**Compraventa de esclavos según número y año, Ciudad de Puebla, 1595-1710**



Fuente: Cuadro 5.6.

En este mismo tenor, se debe precisar que los compradores preferían a los esclavos (60.10%) sobre las esclavas (39.85%), situación que, de acuerdo con las solicitudes de la época y las mismas investigaciones, no sorprende puesto que el cautivo era más demandado que la cautiva. La razón radica en las capacidades físicas de los primeros frente a las segundas. Mientras que los hombres podían ser empleados en diversos

trabajos, las mujeres eran canalizadas básicamente para el servicio doméstico (véase cuadro 5.7).

**Cuadro 5.7.**  
**Compraventa de esclavos según sexo y calidad étnica,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Calidad étnica	Sexo			Total	%
	Masculino	Femenino	Sin Esp.		
Negro	1694	1063		2757	67.16
Mulato	619	497		1116	27.19
Pardo	66	15		81	1.97
Sin Esp.	88	61	2	151	3.68
<b>Total</b>	<b>2467</b>	<b>1636</b>	<b>2</b>	<b>4105</b>	<b>100.00</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

Por su calidad étnica, los negros fueron los más demandados, ya que reportaron 67.16% de las ventas, seguido por los mulatos, 27.19%, mientras que los pardos representaron el porcentaje más bajo: 1.97% (véase cuadro 5.7). En cuanto al tipo de esclavo, resulta sorprendente que los criollos (29.43%) fueron los más adquiridos en comparación a los bozales (12.38%) y ladinos (0.85%). Esto muestra la endogamia entre los esclavos comercializados (véase cuadro 5.8).

**Cuadro 5.8.**  
**Compraventa de esclavos según sexo y tipo de esclavo,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Tipo de esclavo	Sexo			Total	%
	Masculino	Femenino	Sin Esp.		
Bozal	365	143		508	12.38
Entre bozal y ladino	15	7		23	0.56
Ladino	28	7		35	0.85
Criollo	667	541		1208	29.43
Sin Esp.	1391	938	2	2331	56.78
<b>Total</b>	<b>2467</b>	<b>1636</b>	<b>2</b>	<b>4105</b>	<b>100.00</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

Dejando de lado el alto porcentaje de compraventa de esclavos en donde se omite el tipo del mismo, los negros bozales fueron más vendidos entre 1615 y 1640, años que coinciden en parte con el periodo en el cual Portugal se unió a España. A partir de la separación de los mencionados reinos y hasta 1665 (cuando el comercio pasó a depender de los holandeses vía Domingo Grillo y los hermanos Lomelín), no se reportaron transacciones que incluyeran a cautivos extraídos directamente de África. Entre 1665 y 1705, cuando la trata pasó de los holandeses a los franceses (Real Compañía Francesa de Guinea), y en el inter a los portugueses (Compañía Real de Guinea), se puede percibir un intento para incorporar nuevamente a esclavos bozales, el cual fracasó, ya que el número de estos osciló entre tres y dieciséis.

**Cuadro 5.9.**  
**Compraventa de esclavos según tipo de esclavo y año,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

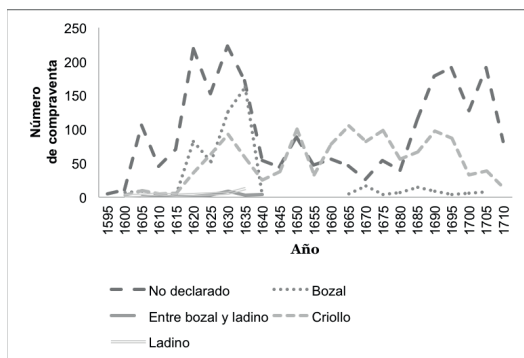
Año	Tipo de esclavo					Total
	Bozal	Entre bozal y ladino	Criollo	Ladino	Sin Esp.	
1595					4	4
1600	6		2	1	10	19
1605	8	1	9	2	106	126
1610	3	1	4	4	45	57
1615	3	1	5	2	70	81
1620	81	1	35	3	219	339
1625	51	3	63	4	152	273
1630	126	9	92	5	223	455
1635	162	3	57	12	171	405
1640	2	4	24		53	83
1645			37	1	44	82
1650			100		88	188
1655			32		47	79
1660			77		55	132
1665	4		105		46	155
1670	16		81		25	122
1675	3		98	1	53	155
1680	6		55		39	100
1685	14		66		113	193
1690	8		97		178	283
1695	3		86		191	280
1700	5		32		127	164
1705	7		38		191	236
1710			13		81	94
<b>Total</b>	<b>508</b>	<b>23</b>	<b>1208</b>	<b>35</b>	<b>2331</b>	<b>4105</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

En relación con los cautivos criollos, los registros de compraventa demuestran que, aunque superados por los bozales entre 1615 y 1640, en el periodo (1640-1665) fueron los más comercializados. Desde 1665 y hasta 1695, a pesar de la reactivación de la trata, los criollos mantuvieron su posición dentro de las preferencias del mercado. No obstante, a partir de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, se reportó una caída en la demanda, por lo cual cabe preguntarse si esta situación habrá sido determinada por los primeros síntomas del ocaso poblano. Mientras esto sucedió con los bozales, los ladinos y los cautivos, catalogados como “entre bozal y ladino”, fueron comercializados entre 1600 y 1640 sin alcanzar cifras como las reportadas por los bozales y criollos (véase cuadro 5.9 y gráfico 5.2).

Gráfico 5.2.

Compraventa de esclavos, ciudad de Puebla, 1595-1710



Fuente: Cuadro 5.9.

Aunque los registros arrojan 134 zonas de origen de los cautivos, en 48.33% de las compraventas no hay referencia alguna; mientras que en 51.67% restante destacan los negros angola,

con 27.24%, seguidos por los esclavos criollos nacidos en Puebla y los de origen congo, con 4.90% y 3.70%, respectivamente. El restante, 15.83%, reporta diversos orígenes como Arara, Bran, México, Calabará, Loango, Guatemala, Mozambique, Portugal, São Tomé, Terra Nova, Brasil, Oaxaca, Mina y Sevilla, entre otros, que no alcanzan 1% cada uno (véase cuadro 5.10).

**Cuadro 5.10.**  
**Compraventa de esclavos según año y origen, ciudad de Puebla, 1595-1710**

Origen	Sexo			Total	%
	Masculino	Femenino	Sin Esp.		
Angola	717	401		1118	27.24
Puebla	128	73		201	4.9
Congo	110	42		152	3.7
Otros	441	209		650	15.83
Sin Esp.	1071	911	2	1984	48.33
<b>Total</b>	<b>2467</b>	<b>1636</b>	<b>2</b>	<b>4105</b>	<b>100.00</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

De acuerdo con el rango de edad, los esclavos que más se vendieron tuvieron una edad promedio que oscilaba entre los 20 y 29 años, 39.07%; aquellos cuyo rango de edad era de 10 a 19, alcanzaron 29.57%; el tercer lugar, con 14.10%, fue para los de entre 30 y 39 (véase cuadro 5.11).



**Cuadro 5.11.**  
**Compraventa de esclavos según sexo y edad, ciudad de Puebla, 1595-1710**

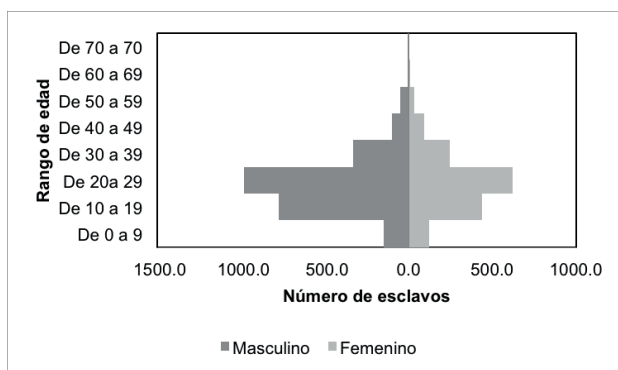
Edad	Sexo			Total	%
	Masculino	Femenino	Sin Esp.		
De 0 a 9	146	123	1	270	6.58
De 10 a 19	773	441		1214	29.57
De 20 a 29	982	622		1604	39.07
De 30 a 39	331	248		579	14.10
De 40 a 49	97	97		194	4.73
De 50 a 59	47	36		83	2.02
De 60 a 69	5	9		14	0.34
De 70 a 79	2			2	0.05
Sin Esp.	84	60	1	145	3.53
<b>Total</b>	<b>2467</b>	<b>1636</b>	<b>2</b>	<b>4105</b>	<b>100.00</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

Tal y como se puede apreciar en el gráfico 5.3, la tendencia del mercado esclavista se caracterizó por un predominio masculino, de manera particular aquellos hombres de color cuyo rango de edad oscilaba entre los 10 y 29 años, seguido por las mujeres cautivas del mismo parámetro etario. No debe sorprender esta distribución, pues los esclavos con estas características podían emplearse en diversas labores, sobre todo las más demandantes vinculadas con el campo y otras actividades productivas. En relación con los cautivos menores de 10 y mayores de 30, su demanda fue menor, debido principalmente a que sus capacidades físicas no garantizaban el desarrollo pleno de trabajos extenuantes que requería una ciudad como la de Puebla, tal y como se ha

mencionado para el periodo de estudio, que gozaba de una expansión y bonanza económica.

**Gráfico 5.3.**  
**Compraventa de población esclava, ciudad de Puebla, 1595-1710**



Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

En relación con los precios, 48.72% de los esclavos fueron cotizados entre los 300 y 399 pesos, seguidos por aquellos cuyo valor oscilaba entre 200 y 299 (22.95%). Asimismo, los esclavos cuyo costo fue menor a los 200 pesos sólo representaron 7.70%, mientras que 20.63% restante fue tasado por encima de 400 monedas (véase cuadro 5.12).

Ahora bien, si analizamos la relación costo-edad, los esclavos veinteañeros y con un valor entre 300 y 399 fueron los más demandados; reportaron 23.41% de las compraventas. Detrás de ellos aparecen los cautivos del mismo rango de precio, pero de una edad entre los 10 y 19, que representa 13.57%. Finalmente, el grupo de esclavos que ocupó la tercera posición dentro de la oferta y demanda de este mercado se caracterizó por un costo que osciló entre los 200

y 299, ubicándose su edad entre los 10 y 19 años de vida (véase cuadro 5.13).

**Cuadro 5.12.**  
**Compraventa de esclavos según sexo y precio,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Precio	Sexo			Total	%
	Masculino	Femenino	Sin Esp.		
De 1 a 99	33	19		52	1.27
De 100 a 199	142	122		264	6.43
De 200 a 299	553	388	1	942	22.95
De 300 a 399	1179	821		2000	48.72
De 400 a 499	353	194		547	13.33
De 500 a 599	108	36		144	3.51
De 600 a 699	6			6	0.15
De 700 a 799	7			7	0.17
Sin Esp.	86	56	1	143	3.48
<b>Total</b>	<b>2467</b>	<b>1636</b>	<b>2</b>	<b>4105</b>	<b>100.00</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

**Cuadro 5.13.**  
**Compraventa de esclavos según rango de edad y precio,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Edad	Precio									Total
	De 1 a 99	De 100 a 199	De 200 a 299	De 300 a 399	De 400 a 499	De 500 a 599	De 600 a 699	De 700 a 799	Sin Esp.	
De 0 a 9	32	100	101	21	1	2			13	270
De 10 a 19	1	47	384	557	153	58		1	13	1214
De 20 a 29	6	37	219	961	280	57	4	1	39	1604
De 30 a 39	1	21	108	327	81	21	2	4	14	579
De 40 a 49	1	14	71	87	10	4		1	6	194
De 50 a 59	7	27	31	13		2			3	83
De 60 a 69	2	6	5						1	14
De 70 a 79	1		1							2
Sin Esp.	1	12	22	34	22				54	145
<b>Total</b>	<b>52</b>	<b>264</b>	<b>942</b>	<b>2000</b>	<b>547</b>	<b>144</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>143</b>	<b>4105</b>

Fuentes: AGNEP, Notarías 1, 2, 3, 5 y 6; Notaría 4: Sierra Silva, 2013.

Cabe aclarar que en aquella época el costo de los esclavos era elevado, basta compararlos con los salarios del periodo correspondiente. En relación con los ingresos, en su trabajo *Fiestas y Virreyes en la Puebla Colonial*, Cuenya Mateos ofrece datos sobre los salarios asignados para diversos cargos del Ayuntamiento. Por ejemplo, en 1687, el salario anual de los regidores era de 632 pesos, sin duda de los más altos; seguido por el mayordomo (350 pesos) y el portero de cabildo (225 pesos); mientras que el procurador mayor, el escribano de cabildo, el capellán de cabildo y el capellán de San José

tuvieron asignaciones por 100 pesos. El resto tuvo ingresos menores de 100 pesos.<sup>426</sup>

Dentro de las operaciones de compraventa, sólo 43 (1.05%) esclavos contaban con un oficio; y doce, es decir 0.29%, fueron declarados con algún defecto o tacha. Dentro de los oficios destacaban los esclavos arrieros, caldereros, oficial de obraje, sombrerero y zapatero, mientras que las tachas mencionaban a los cautivos como borrachos, ladrones, huidores, quebrados, tuertos y mutilados.

## 5.5. Una mirada demográfica a los africanos y afrodescendientes en el siglo XVII

Ahora bien, como parte de un acercamiento demográfico, debemos anotar que después de cuatro años de consulta y revisión de los registros parroquiales, tanto de bautismos como de matrimonios y defunciones, se optó por trabajar los datos de cuatro de las cinco parroquias establecidas en la Puebla de los Ángeles entre 1595 y 1710 (24 años) uno de cada cinco años. La razón para haber tomado este criterio, como ya se mencionó, radicó en la dificultad en la parroquia de San Sebastián, lo cual nos obligó a descartarla. De esta forma, se analizaron los archivos de El Sagrario (catedral), San José, Santo Ángel Custodio (Analco) y Santa Cruz.

Debemos agradecer al doctor Grajales, quien compartió parte del trabajo que presentó en su tesis doctoral intitulada *Estudio sociodemográfico de la Puebla de los Ángeles a fines del siglo XVIII*, a través de un documento próximo a editarse como libro bajo el nombre de *Guía para la utilización de la información de un antiguo padrón de población*. Aunque la propuesta tiene

426 CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Fiestas y Virreyes...*, op. cit., p. 33.

como finalidad analizar otras fuentes de información sobre aspectos demográficos, el manual de codificación que se presenta contribuyó en la conformación de las bases de datos.<sup>427</sup>

Dejando de lado las lagunas en las fuentes consultadas, se presenta el siguiente análisis. De un total de 51 593 registros obtenidos de las cuatro parroquias para todos los grupos étnicos, 73.90% corresponde a bautismos, 14.06% a matrimonios, y el restante (12.04%), los entierros.

**Cuadro 5.14.**  
**Distribución de sacramentos según parroquia, ciudad de Puebla, 1595-1710**

Parroquia	Sacramento						Total	%
	Bautismos	%	Entierros	%	Matrimonios	%		
Santo Ángel Custodio (Analco)	5200	10.08	2362	4.58	863	1.67	8425	16.33
Santa Cruz	1111	2.15	516	1.00	239	0.46	1866	3.62
El Sagrario (Catedral)	20 893	40.50	1551	3.01	4225	8.19	26 669	51.69
San José	10 925	21.18	1783	3.46	1925	3.73	14 633	28.36
<b>Total</b>	<b>38 129</b>	<b>73.90</b>	<b>6212</b>	<b>12.04</b>	<b>7252</b>	<b>14.06</b>	<b>51 593</b>	<b>100.00</b>

Fuentes: Archivos sacramentales de las parroquias de la ciudad de Puebla, Nueva España, 1595-1710.<sup>428</sup>

427 GRAJALES PORRAS, Agustín. "Estudio sociodemográfico...", *op. cit.*; *Guía para la utilización de la información de un antiguo padrón de población*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2011.

428 EL SAGRARIO (CATEDRAL). *Libros de bautismos: españoles y mestizos (1592-1608, 1609-*

Aunque puede sorprender el alto porcentaje de bautismos frente a los obtenidos de matrimonios y defunciones, esta distribución refleja las deficiencias de los registros parroquiales. Por un lado, por la pérdida de los libros con el transcurrir del tiempo. Por otro, en el caso de los entierros, el subregistro obedecería a diversos factores, 1) no a todos los que fallecían les administraban los últimos sacramentos; 2) retomando a Morin, en el siglo xvii y en parte del xviii no se registraban todos los decesos infantiles, y los que quedaban registrados

---

1623, 1624-1636, 1636-1649, 1649-1658, 1658-1663, 1663-1670, 1670-1676, 1676-1680, 1680-1684, 1684-1688, 1688-1692, 1692-1696, 1699-1703, 1703-1705, 1705-1707, 1707-1710 y 1710-1713); negros, mulatos y chinos (1607-1615, 1654-1658, 1658-1664, 1664-1677, 1677-1688, 1688-1700 y 1700-1711); indios (1607-1616, 1616-1630, 1653-1663, 1663-1674, 1674-1682, 1682-1688, 1688-1700 y 1700-1711). *Libros de defunciones*: españoles y mestizos (1676-1690, 1691-1699, 1699-1708 y 1708-1716); negros e indios (1693-1728). *Libros de matrimonios*: españoles y mestizos (1585-1615, 1615-1639, 1660-1669, 1669-1674, 1674-1676, 1679-1687, 1688-1696, 1696-1702, 1702-1708 y 1708-1714); negros y mulatos (1661-1671, 1675-1686 y 1687-1699); indios (1585-1607, 1605-1624, 1657-1681, 1681-1693, 1693-1707). SAN JOSÉ. *Libros de bautismos*: españoles (1593-1604, 1605-1621, 1629-1646, 1646-1652, 1652-1660, 1660-1665, 1665-1671, 1671-1676, 1676-1680, 1680-1688, 1688-1700, 1700-1707 y 1707-1714); negros, mulatos y chinos (1629-1656, 1656-1669, 1669-1689, 1689-1707 y 1707-1715); indios, mulatos y morenos (1606-1620); indios y mestizos (1621-1627 y 1656-1659); indios (1621-1626, 1625-1626, 1640-1646, 1646-1651, 1650-1656, 1660-1662, 1662-1665, 1665-1667, 1667-1674, 1670-1672, 1672-1675, 1675-1677, 1678-1681, 1681-1684, 1684-1688, 1688-1697, 1698-1709 y 1709-1714). *Libros de defunciones*: de españoles, indios y negros (1630-1659, 1660-1672 y 1673-1685); españoles y mestizos (1682-1711), sacerdotes y feligreses (1689-1671 [sic]), indios, negros y mulatos (1630-1656); negros, mestizos, mulatos y chinos (1693-1784); indios (1688-1707 y 1707-1722). *Libros de matrimonios*: españoles (1621-1626, 1629-1655, 1655-1661, 1662-1672, 1672-1681, 1681-1698 y 1698-1708); negros (1629-1657 y 1692-1739); mestizos y mulatos (1708-1724); indios (1629-1641, 1641-1653, 1637-1652, 1656-1661, 1662-1676, 1659-1686, 1667-1688, 1688-1708 y 1708-1732). SANTO ÁNGEL CUSTODIO (ANALCO). *Libros de bautismos*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1646-1679, 1679-1691, 1691-1705 y 1705-1720); indios (1629-1654, 1655-1664, 1665-1674, 1674-1681, 1682-1687, 1688-1692, 1692-1697, 1697-1704, 1704-1708 y 1708-1715). *Libros de defunciones*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1633-1657, 1661-1697, 1697-1710 y 1710-1735); indios (1670-1679, 1680-1690, 1690-1704, 1704-1707 y 1707-1716). *Libros de matrimonios*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1705-1730); indios (1632-1670, 1671-1682, 1683-1695, 1695-1708, 1667-1686 y 1708-1712). SANTA CRUZ. *Libros de bautismos*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1683-1700 y 1700-1712); indios (1683-1700, 1700-1708 y 1708-1712). *Libros de defunciones*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1693-1708 y 1708-1736); indios (1684-1699, 1699-1708 y 1708-1724). *Libro de matrimonios*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1684-1715); indios (1683-1700 y 1700-1713).

eran sólo los bautizados,<sup>429</sup> mientras que aquellos que no alcanzaban el sacramento bautismal quedaban exentos de una sepultura cristiana; 3) aquellas personas pobres que al no tener bienes para heredar también podían ser marginadas de los registros, y 4) no todos podían cubrir los gastos de sepultura o bien de pagar un lugar en el templo para ser enterrados.

La parroquia que acumuló el mayor porcentaje de sacramentos fue El Sagrario, con 51.69%, seguida por San José (28.36%), Analco (16.33%) y Santa Cruz (3.62%) (véase cuadro 5.14). En relación con este último punto, se deben aclarar las razones por las cuales El Sagrario concentró más sacramentos en relación con las otras parroquias. Por un lado, en palabras de Aranda Romero, "casi tres cuartas partes de los habitantes de la ciudad se encontraban en el casco central del Sagrario",<sup>430</sup> segundo, los años de fundación y funcionamiento de las parroquias determinan que la catedral (la más antigua) reporte mayor número de registros en relación con las otras tres de creación tardía entre finales del siglo XVI y últimos veinte años del XVII.

De los 38 129 bautismos, la parroquia que presentó la mayor concentración fue El Sagrario, con 54.80%, seguida por San José (28.65%), Santo Ángel Custodio (13.64%) y la Santa Cruz (2.91%). Mientras que las dos primeras reportan registros desde 1595, las últimas hacen lo propio a partir de 1630 y 1685, respectivamente. Esta distribución coincide con el padrón de comulgantes de 1679 (véase cuadro 5.15 y gráfico 5.4).

429 MORIN, Claude. "Los libros parroquiales...", *op. cit.*, pp. 398-396.

430 ARANDA ROMERO, José Luis René. "Una historia de la perfidia. La ilegitimidad en la ciudad de Puebla en el siglo XVII". Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 42.



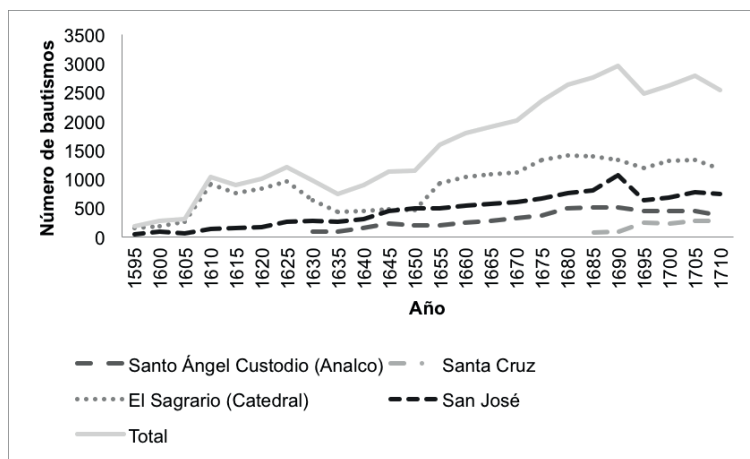
**Cuadro 5.15.**  
**Bautismos según parroquia y año, ciudad de Puebla, 1595-1710**

Año	Parroquia				Total
	Santo Ángel Custodio (Analco)	Santa Cruz	El Sagrario (Catedral)	San José	
1595			142	37	179
1600			175	92	267
1605			250	57	307
1610			895	131	1026
1615			744	142	886
1620			829	170	999
1625			952	254	1206
1630	72		617	273	962
1635	72		415	255	742
1640	145		438	300	883
1645	218		467	444	1129
1650	193		456	494	1143
1655	185		917	491	1593
1660	232		1022	530	1784
1665	266		1072	568	1906
1670	311		1105	592	2008
1675	361		1327	667	2355
1680	477		1405	752	2634
1685	499	68	1388	799	2754
1690	505	70	1315	1071	2961
1695	431	235	1180	627	2473
1700	436	210	1300	668	2614
1705	438	257	1314	775	2784
1710	359	271	1168	736	2534
<b>Total</b>	<b>5200</b>	<b>1111</b>	<b>20 893</b>	<b>10 925</b>	<b>38 129</b>

Fuentes: Archivos sacramentales de las parroquias de la ciudad de Puebla, Nueva España, 1595-1710.<sup>431</sup>

431 EL SAGRARIO (CATEDRAL). *Libros de bautismos*: españoles y mestizos (1592-1608, 1609-1623, 1624-1636, 1636-1649, 1649-1658, 1658-1663, 1663-1670, 1670-1676, 1676-1680, 1680-1684, 1684-1688, 1688-1692, 1692-1696, 1699-1703, 1703-1705, 1705-

**Gráfico 5.4.**  
**Bautismos según año y parroquia, ciudad de Puebla, 1595-1710**



Fuente: Cuadro 5.15.

El comportamiento de los bautismos muestra un ascenso sostenido ininterrumpido, salvo en algunos años durante los cuales se presentaron epidemias (1615, 1635, 1695-1700 y 1710). Sin duda alguna la caída más clara se presentó en la última década del siglo XVII, cuando se puede percibir una cri-

1707, 1707-1710 y 1710-1713); negros, mulatos y chinos (1607-1615, 1654-1658, 1658-1664, 1664-1677, 1677-1688, 1688-1700 y 1700-1711); indios (1607-1616, 1616-1630, 1653-1663, 1663-1674, 1674-1682, 1682-1688, 1688-1700 y 1700-1711). SAN JOSÉ. *Libros de bautismos*: españoles (1593-1604, 1605-1621, 1629-1646, 1646-1652, 1652-1660, 1660-1665, 1665-1671, 1671-1676, 1676-1680, 1680-1688, 1688-1700, 1700-1707 y 1707-1714); negros, mulatos y chinos (1629-1656, 1656-1669, 1669-1689, 1689-1707 y 1707-1715); indios, mulatos y morenos (1606-1620); indios y mestizos (1621-1627 y 1656-1659); indios (1621-1626, 1625-1626, 1640-1646, 1646-1651, 1650-1656, 1660-1662, 1662-1665, 1665-1667, 1667-1674, 1670-1672, 1672-1675, 1675-1677, 1678-1681, 1681-1684, 1684-1688, 1688-1697, 1698-1709 y 1709-1714). SANTO ÁNGEL CUSTODIO (ANALCO). *Libros de bautismos*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1646-1679, 1679-1691, 1691-1705 y 1705-1720); indios (1629-1654, 1655-1664, 1665-1674, 1674-1681, 1682-1687, 1688-1692, 1692-1697, 1697-1704, 1704-1708 y 1708-1715). SANTA CRUZ. *Libros de bautismos*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1683-1700 y 1700-1712); indios (1683-1700, 1700-1708 y 1708-1712).

sis de mortalidad, referida por cronistas e historiadores, que afectó gravemente a la población de la ciudad (véase cuadro 5.16 y gráfico 5.5). De acuerdo con Malvido, en los años mencionados el índice de mortalidad ascendió como consecuencia de epidemias (cocoliztli, cocoliztli con tos chichimeca y escarlatina), escasez de maíz y trigo, sequías y heladas.<sup>432</sup>

---

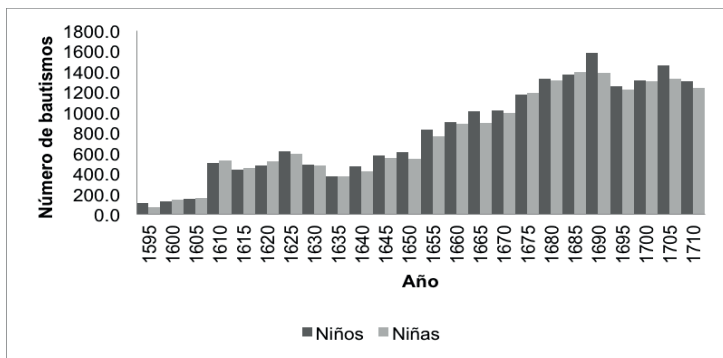
432 MALVIDO, Elsa. "Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)". *Historia Mexicana*, vol. 23, núm. 1, 1973, pp. 97-99.

**Cuadro 5.16.**  
**Bautismos según sexo y año, ciudad de Puebla, 1595-1710**

Año	Sexo		Total	Índice de masculinidad
	Niños	Niñas		
1595	111	68	179	163.2
1600	129	138	267	93.5
1605	152	155	307	98.1
1610	504	522	1026	96.6
1615	432	454	886	95.2
1620	479	520	999	92.1
1625	614	592	1206	103.7
1630	483	479	962	100.8
1635	370	372	742	99.5
1640	466	417	883	111.8
1645	575	554	1129	103.8
1650	605	538	1143	112.5
1655	828	765	1593	108.2
1660	900	884	1784	101.8
1665	1010	896	1906	112.7
1670	1018	990	2008	102.8
1675	1169	1186	2355	98.6
1680	1328	1306	2634	101.7
1685	1366	1388	2754	98.4
1690	1576	1385	2961	113.8
1695	1256	1217	2473	103.2
1700	1312	1302	2614	100.8
1705	1459	1325	2784	110.1
1710	1300	1234	2534	105.3
<b>Total</b>	<b>19 442</b>	<b>18 687</b>	<b>38 129</b>	<b>104.0</b>

Fuentes: Mismas del cuadro 5.15.

**Gráfico 5.5.**  
**Bautismos según año y sexo, ciudad de Puebla, 1595-1710**



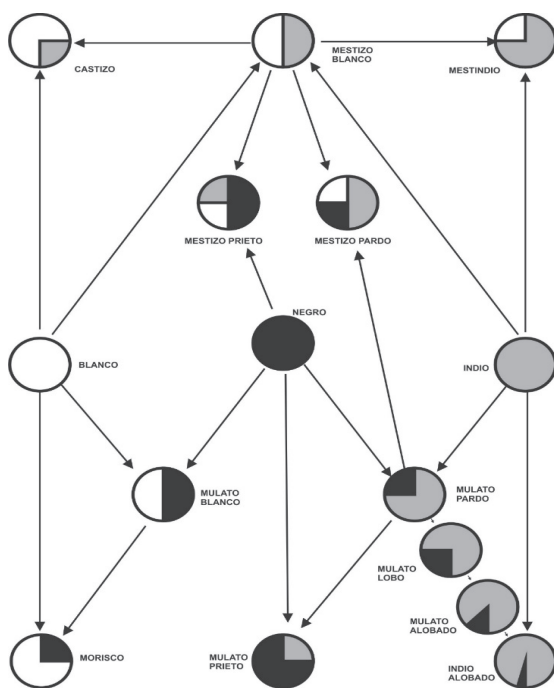
Fuente: Cuadro 5.16.

En relación con la población de color —conformada por negros, mulatos, pardos, moriscos, mestizos pardos, mestizos prietos, mulatos lobos y mulatos prietos, es decir, todos aquellos que por sus venas corría sangre africana (véase imagen 5.5)—, se debe aclarar sobre la existencia de periodos faltantes (subregistros) tanto en El Sagrario (1615-1654) y en San José (1620-1629). Por ello, resulta necesario iniciar el análisis a partir de 1655.

Desde este año y hasta 1690 se percibe una tendencia que va en aumento y que a partir de 1695 reporta una caída, comportamiento similar al que presentó el resto de la población (véase cuadro 5.17 y gráfico 5.6). Junto a esta problemática, se debe mencionar que las categorías “mestizo pardo”, “mestizo prieto”, “mulato lobo” y “mulato prieto” fueron determinadas a partir de la clasificación colorida propuesta por el padre de los estudios afromexicanistas, Gonzalo Aguirre Beltrán. Y no es que el cura lo haya anotado en las actas. Por lo general, el párroco se limitaba a mencionar el origen de los

padres, más no el del recién nacido. Esta situación obligó a la determinación y uso de estas calidades étnicas para poder ofrecer un análisis colorido.

**Imagen 5.5.**  
**Clasificación colorida**



Clasificación colorida

Fuente: Aguirre Beltrán, Gonzalo. *La población negra...*, op. cit., p. 341.

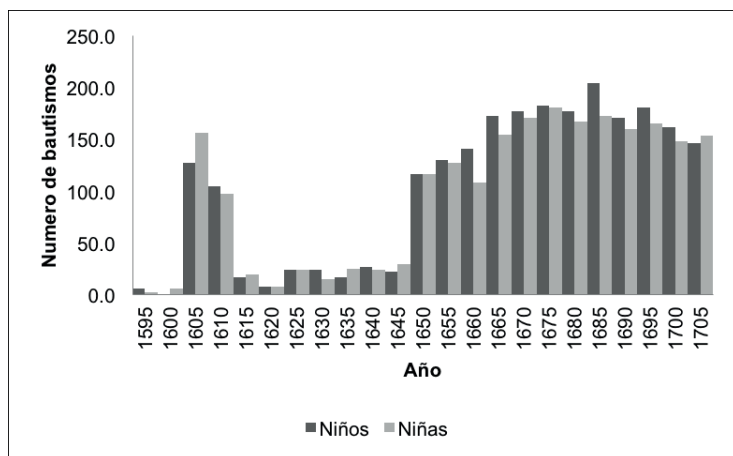
**Cuadro 5.17.**  
**Bautismos de la población de color según sexo y año,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Año	Sexo		Total	Índice de masculinidad
	Niños	Niñas		
1595	6	2	8	300.0
1600		6	6	0.0
1605				
1610	127	156	283	81.4
1615	104	97	201	107.2
1620	17	19	36	89.5
1625	8	8	16	100.0
1630	24	24	48	100.0
1635	24	15	39	160.0
1640	17	25	42	68.0
1645	27	24	51	112.5
1650	22	29	51	75.9
1655	116	116	232	100
1660	130	127	257	102.4
1665	141	108	249	130.6
1670	172	154	326	111.7
1675	177	170	347	104.1
1680	182	180	362	101.1
1685	177	167	344	103.0
1690	204	172	376	118.6
1695	170	160	330	106.3
1700	180	165	345	109.1
1705	161	148	309	108.8
1710	146	153	299	95.4
<b>Total</b>	<b>2332</b>	<b>2225</b>	<b>4557</b>	<b>104.8</b>

Fuentes: Archivos sacramentales de las parroquias de la ciudad de Puebla, Nueva España, 1595-1710.<sup>433</sup>

433 EL SAGRARIO (CATEDRAL). *Libros de bautismos: negros, mulatos y chinos (1607-1615, 1654-1658, 1658-1664, 1664-1677, 1677-1688, 1688-1700 y 1700-1711)*. SAN JOSÉ. Li-

**Gráfico 5.6.**  
**Bautismos de la población de color según año y sexo,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**



Fuente: Cuadro 5.17.

Aunque en los inicios de la época colonial la clasificación y organización de la sociedad novohispana resultaba relativamente sencilla, pues se tomaban en cuenta los rasgos físicos y biológicos (razas) de los tres grupos que confluyeron en el territorio (europeos, indios y africanos), la misma interacción de éstas derivó en el mestizaje cultural y biológico. Por ello las autoridades coloniales se dieron a la tarea de aplicar diversas propuestas de clasificación para tener controlada a la población, en particular a indios, negros y mezclas. De ahí que se aplicara la clasificación racial o colorida, entre otras. Debido a la complejidad para asignar categorías a las mez-

*bro*s de bautismos: negros, mulatos y chinos (1629-1656, 1656-1669, 1669-1689, 1689-1707 y 1707-1715); indios, mulatos y morenos (1606-1620). SANTO ÁNGEL CUSTODIO (ANALCO), *Libros de bautismos*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1646-1679, 1679-1691, 1691-1705 y 1705-1720). SANTA CRUZ, *Libros de bautismos*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1683-1700 y 1700-1712).



clas, se dispuso la organización por castas la cual se tomaban en cuenta rasgos étnicos, es decir, elementos socio-culturales de cada uno de los grupos. Es necesario puntualizar que, para el caso poblano, el término casta, referido en los libros parroquiales, engloba, de forma exclusiva, a la población de origen africano.

Ahora bien, aunque el sistema de castas logro mantenerse durante los siglos de dominación colonial, en este apartado utilizaremos la clasificación colorida elaborada por Aguirre Beltrán. De igual forma, el término *calidad étnica* se emplea para referir a la diversidad de hombres y mujeres, en cuyas venas corría sangre africana y que formaron parte de la población de color. Los términos *origen étnico* o *grupo étnico* serán manejados para hacer referencia a todos los grupos que conformaron a la sociedad poblana.

De 4557 bautismos para las cuatro parroquias, la que reportó el mayor porcentaje de la población de color fue El Sagrario, con 76.30%, seguida por San José, con 18.46%, y el Santo Ángel Custodio (4.83%). En último lugar quedó Santa Cruz (0.42%). Los negros bautizados representaron 59.60%; los mulatos, 26.90%; los pardos, 11.39%; los mestizos pardos, 1.45%. El resto (conformado por moriscos, mestizos prietos, mulatos lobo y mulatos prietos) sólo alcanzó 0.66% (véase cuadro 5.18).

**Cuadro 5.18.**  
**Bautismos de la población de color según parroquia y calidad étnica,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Calidad étnica	Parroquia								Total	%
	Santo Ángel Custodio (Anasco)		Santa Cruz		El Sagrario (Catedral)		San José			
		%		%		%		%		
Negro	42	0.92	2	0.04	2229	48.91	443	9.72	2 716	59.60
Mulato	159	3.49	16	0.35	701	15.38	350	7.68	1 226	26.90
Morisco	2	0.04			7	0.15	5	0.11	12	0.31
Pardo	7	0.15	1	0.02	490	10.75	21	0.46	519	11.39
Mestizo pardo	10	0.22			38	0.83	18	0.39	66	1.45
Mestizo prieto					6	0.13	3	0.07	9	0.20
Mulato lobo					2	0.04			2	0.04
Mulato prieto					4	0.09	1	0.02	5	0.11
<b>Total</b>	<b>220</b>	<b>4.83</b>	<b>19</b>	<b>0.42</b>	<b>3477</b>	<b>76.30</b>	<b>841</b>	<b>18.46</b>	<b>4 557</b>	<b>100.00</b>

Fuentes: Mismas del cuadro 5.17.

Los niños bautizados (51.17%) superan a las niñas (48.83%). Dichos porcentajes por sexo expresan el valor general teórico del índice de masculinidad de 105 niños por cada cien niñas. Siguiendo con el análisis de este indicador, podemos deter-

minar que por cada 105.3 negritos había cien negritas nacidas; 103 mulatitos por cada 100 mulatitas, y 106 bebés pardos por cada cien niñas pardas. En relación con los otros grupos étnicos que conforman la población de color, al tratarse de cifras de poca monta de menos de un centenar de individuos, las fluctuaciones aleatorias pueden sesgar la interpretación (véase cuadro 5.19).

**Cuadro 5.19.**  
**Bautismos de la población de color según sexo y calidad étnica,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Calidad étnica	Sexo				Total	%	Índice de masculinidad
	Niños	%	Niñas	%			
Negro	1393	30.57	1323	29.03	2716	59.60	105.3
Mulato	622	13.65	604	13.25	1226	26.90	103
Morisco	7	0.15	7	0.15	14	0.31	100
Pardo	267	5.86	252	5.53	519	11.39	106
Mestizo pardo	36	0.79	30	0.66	66	1.45	120
Mestizo prieto	5	0.11	4	0.09	9	0.20	125
Mulato lobo	1	0.02	1	0.02	2	0.04	100
Mulato prieto	1	0.02	4	0.09	5	0.11	25
<b>Total</b>	<b>2332</b>	<b>51.17</b>	<b>2225</b>	<b>48.83</b>	<b>4557</b>	<b>100.00</b>	<b>104.8</b>

Fuentes: Mismas del cuadro 5.17.

En relación con la condición de los párvulos de color, el porcentaje de criaturas cautivas (33.84%) fue menor al que representaron los recién nacidos libres (66.16%) (véase cuadro 5.20). Como consecuencia de la falta de datos entre 1615 y 1654, no se puede determinar si el número de recién nacidos cautivos superó a los libres, pero a partir de 1655 y hasta 1710 se percibe que el número de párvulos libres va en aumento, mientras que el de los cautivos disminuye (véase gráfico 5.7). Tomando de referencia el análisis de los datos, se puede calcular que por cada cien bebés de color nacidos esclavos había 165.5 párvulos que nacieron en libertad.

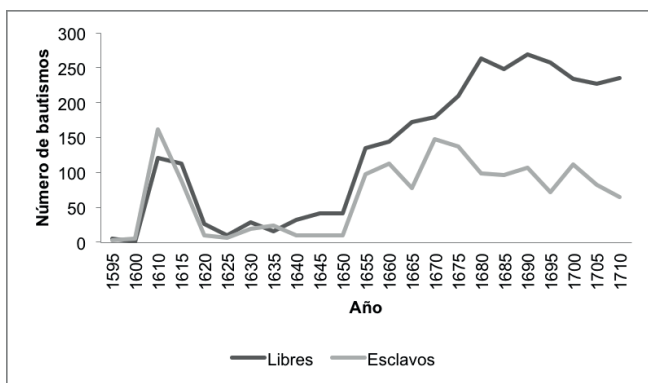
En cuanto a los esclavos, los negros ocupan el primer lugar, con 23.90%, seguido por los mulatos (7.59%) y pardos (2.22%). Mientras tanto, para los bebés libres de color, los porcentajes obtenidos fueron: negros 35.70%, mulatos 19.31%, pardos 9.17% y mestizos pardos 1.32% (véase cuadro 5.21 y gráfico 5.8). De acuerdo con la relación libre-esclavo, podemos concluir que por cada 149.4 negros libres había cien negros cautivos, 254.3 mulatos libres por cada cien mulatos esclavos y 413.9 pardos libres por cien pardos cuya condición era cautiva (véase cuadro 5.21).

**Cuadro 5.20.**  
**Bautismos de la población de color según condición y año,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Año	Condición		Total	Relación libre-esclavo
	Libre	Esclavo		
1595	5	3	8	166.7
1600	1	5	6	20.0
1605				
1610	121	162	283	74.7
1615	113	88	201	128.4
1620	27	9	36	300.0
1625	10	6	16	166.7
1630	29	19	48	152.6
1635	16	23	39	69.6
1640	32	10	42	320.0
1645	42	9	51	466.7
1650	42	9	51	466.7
1655	135	97	232	139.2
1660	145	112	257	129.5
1665	172	77	249	223.4
1670	179	147	326	121.8
1675	210	137	347	153.3
1680	264	98	362	269.4
1685	248	96	344	258.3
1690	270	106	376	254.7
1695	258	72	330	358.3
1700	234	111	345	210.8
1705	227	82	309	276.8
1710	235	64	299	367.2
<b>Total</b>	<b>3015</b>	<b>1542</b>	<b>4557</b>	<b>165.5</b>

Fuentes: Mismas del cuadro 5.17.

**Gráfico 5.7.**  
**Bautismos de la población de color según año y condición,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**



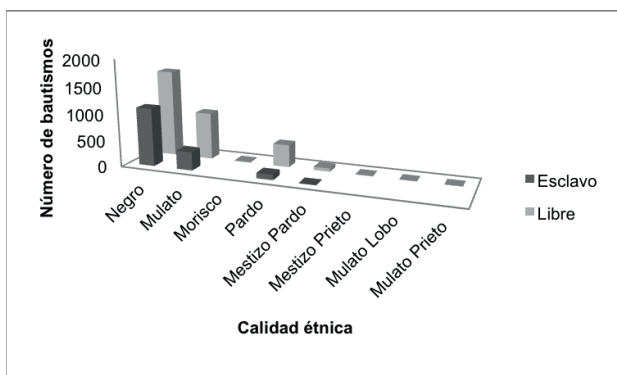
Fuente: Cuadro 5.20.

**Cuadro 5.21.**  
**Bautismos de la población de color según condición y calidad étnica, ciudad de**  
**Puebla, 1595-1710**

Calidad étnica	Condición		Total	Relación libre-esclavo
	Libre	Esclavo		
Negro	1627	1089	2716	149.4
Mulato	880	346	1226	254.3
Morisco	14		14	
Pardo	418	101	519	413.9
Mestizo pardo	60	6	66	1000.0
Mestizo prieto	9		9	
Mulato lobo	2		2	
Mulato prieto	5		5	
<b>Total</b>	<b>3015</b>	<b>1542</b>	<b>4 557</b>	<b>195.5</b>

Fuentes: Mismas del cuadro 5.17.

**Gráfico 5.8.**  
**Bautismos de la población de color según calidad étnica y condición,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**



Fuente: Cuadro 5.21.

Podemos inferir, dejando de lado las lagunas, que el desplazamiento de la población de color de condición cautiva por una libre respondió, en primer lugar, tal y como se podrá apreciar en el análisis de los matrimonios, al comportamiento de los mulatos con una mayor dinámica en aumento al mestizaje, lo cual representó un ascenso social; segundo, a la disminución de compraventa de esclavos; y tercero, la misma crisis demográfica que padeció la ciudad a finales del siglo XVII.

En cuanto a la ilegitimidad, el análisis de los 4557 registros bautismales obtenido fue el siguiente: el porcentaje de los nacimientos de negros cuyos padres estaban debidamente casados fue de 24.25%, seguido por los mulatos, con 8.16%, pardos, 7.11%, y el resto, 1.93%. Mientras tanto, los hijos nacidos de relaciones no reconocidas por la Iglesia, es decir, naturales, se distribuyen de la siguiente manera: mulatos, 16.50%; negros, 15.49%; pardos, 4.08%, y el resto 0.18%. En este sentido, se percibe por primera vez el desplazamiento



en el primer lugar de los negros por parte de los mulatos, por lo que se podrían considerar las pretensiones de los cautivos de color por garantizar que su descendencia fuera libre al relacionarse con mujeres blancas pobres.

De 15.12% de los bautismos registrados, relacionados con el abandono, 12.73% corresponde a los negros, 2.24% a los mulatos y 0.15% a los pardos. Estos registros nos llevan a la pregunta: ¿quiénes pudieron abandonar a 580 negros, 102 mulatos y siete pardos? Lamentablemente, el análisis que se obtuvo sólo nos acerca a esta situación, pero carece de herramientas para especificar bajo qué circunstancias se dio el abandono de estos pequeños. Seguramente en investigaciones futuras se podrá dar la debida respuesta (véase cuadro 5.22).

**Cuadro 5.22.**  
**Bautismos de la población de color según calidad étnica y legitimidad,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Población de color	Legitimidad					Total
	Legítimo	Natural	Expuesto	Adulto	Sin Esp.	
Negro	1105	706	580	315	10	2716
Mulato	372	752	102			1226
Morisco	12	2				14
Pardo	324	186	7	1	1	519
Mestizo pardo	61	5				66
Mestizo prieto	8	1				9
Mulato lobo	2					2
Mulato prieto	5					5
<b>Total</b>	<b>1889</b>	<b>1652</b>	<b>689</b>	<b>316</b>	<b>11</b>	<b>4557</b>

Fuentes: Mismas del cuadro 5.17.

En relación con el análisis de las defunciones, este no se pudo realizar en lo general o en lo particular (población de color), en gran medida debido a la falta de registros tanto en El Sagrario como en San José. Por ello, siguiendo las recomendaciones de Morin, tales datos quedan al margen de interpretación alguna.

Finalmente con relación a los matrimonios, estos registros no están exentos de lagunas. Se encuentran tres en El Sagrario (1585-1660, 1671-1675 y 1700-1710), una en San José (1653-1692) y otra más en el Santo Ángel Custodio (1670-1705). Con la reserva de la falta de registros, se presenta el siguiente análisis. Se obtuvieron 7252 registros: el Sagrario acumuló 58.26%; San José, 26.54%; Santo Ángel Custodio, 11.90%, y Santa Cruz, 3.30% (véase cuadro 5.23). En cuanto a las nupcias endogámicas, estas fueron superiores a las exogámicas, pues obtuvieron 87.70% (6360).

Las uniones indio-india ocuparon el primer lugar, pues alcanzaron 47.41%, seguidas muy de cerca por las nupcias español-española (30.89%), mestizo-mestiza (2.80%), negro-negra (2.79%), mulato-mulata (2.62%); mientras que castizo-castiza, pardo-parda, mestindio-mestindia, chino-china y sin especificar el grupo racial o calidad étnica de los contrayentes, en conjunto, alcanzaron el porcentaje más bajo (1.20%).

Los indios optaban casarse con indias y mestizas; los españoles, por su parte, preferían a las mujeres españolas y mestizas. Las uniones matrimoniales dentro de la población de color comparten un comportamiento similar. Los negros se casaban con negras (2.79%), mulatas (0.85%) e indias (0.79%); los mulatos procuraban unirse con mulatas (2.62%), mestizas (1.25%) e indias (1.01%); y los pardos optaban por vincularse con mestizas (0.06%) y con pardas (0.04%). Seguramente esta

situación hubiera sido diferente en caso de no haberse presentado periodos faltantes, tal y como se ha mencionado.

Ahora bien, en relación con las uniones matrimoniales dentro de la población de color se puede determinar, en primer lugar, que las uniones endogámicas entre negros, como las entabladas entre negros-mulatas y mulatos-negros, podían haber respondido más, en el caso de los cautivos, a las decisiones de sus propietarios para garantizar la descendencia, además del color, de la cautividad de sus bienes humanos. Dejando de lado esta situación, las relaciones exogámicas que tuvieron al menos un contrayente de color son ilustrativas, pues demuestran que los mulatos fueron más propensos que los negros a mezclarse con mestizos, indios o españoles. El porcentaje de las uniones exogámicas de los mulatos alcanzaron 3.65%; los lazos de los negros con otros grupos no pertenecientes a la población de color representaron 1.25%. Los pardos, por su parte, sólo tuvieron 0.23% matrimonios exogámicos (véase cuadro 5.24).

**Cuadro 5.23.**  
**Matrimonios según año y parroquia, ciudad de Puebla, 1595-1710**

Año	Parroquia				Total
	Santo Ángel Custodio (Analco)	Santa Cruz	El Sagrario (Catedral)	San José	
1595			184	25	209
1600			251	21	272
1605			307		307
1610			225		225
1615			297		297
1620			308		308
1625			79	39	118
1630			108	73	181
1635			125	109	234
1640	31			76	107
1645	60			102	162
1650	46			83	129
1655	52			88	140
1660	29		125	77	231
1665	30		222	78	330
1670	32		208	76	316
1675	44		227	80	351
1680	72		260	108	440
1685	69	23	296	122	510
1690	71	15	293	184	563
1695	86	65	240	185	576
1700	94	60	187	135	476
1705	88	52	175	147	462
1710	59	24	108	117	308
<b>Total</b>	<b>863</b>	<b>239</b>	<b>4225</b>	<b>1925</b>	<b>7252</b>

Fuentes: Archivos sacramentales de las parroquias de la ciudad de Puebla, Nueva España, 1595-1710.<sup>434</sup>

434 EL SAGRARIO (CATEDRAL). *Libros de matrimonios: negros y mulatos* (1661-1671, 1675-1686 y 1687-1699). SAN JOSÉ, *Libros de matrimonios: Negros* (1629-1657 y 1692-1739)

**Cuadro 5.24.**  
**Matrimonios según origen étnico de los contrayentes,**  
**ciudad de Puebla, 1595-1710**

Origen étnico del contrayente	Origen étnico de la contrayente											Total	%
	Española	India	Negra	Mestiza	Mulata	Castiza	Morisca	Parda	Mestindia	China	Sin Esp.		
Español	2240	10	5	77	32	36	2	7	0	0	1	2410	33.23
Indio	5	3438	4	62	9	7	0	0	0	0	6	3531	48.69
Negro	0	57	202	21	62	0	0	0	0	2	0	344	4.74
Mestizo	55	58	0	203	33	28	2	1	0	1	2	383	5.28
Mulato	8	73	34	91	190	9	0	2	0	2	1	410	5.65
Castizo	26	1	0	17	4	9	0	1	0	0	0	58	0.80
Morisco	0	0	0	1	2	1	0	0	0	0	0	4	0.06
Pardo	2	0	1	4	1	2	0	3	0	0	0	13	0.18
Mestindio	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0.01
Chino	1	6	2	4	2	0	0	0	0	2	1	18	0.25
Sin Esp.	2	5	0	0	1	0	0	0	0	0	72	80	1.10
<b>Total</b>	<b>2339</b>	<b>3648</b>	<b>248</b>	<b>480</b>	<b>336</b>	<b>92</b>	<b>4</b>	<b>14</b>	<b>1</b>	<b>7</b>	<b>83</b>	<b>7252</b>	
	32.25	50.30	3.42	6.62	4.63	1.27	0.06	0.19	0.01	0.10	1.14		
												Matrimonios	6360
												Endogámicos	87.70

Fuentes: Mismas del cuadro 5.23.

y Mestizos y mulatos (1708-1724). SANTO ÁNGEL CUSTODIO (ANALCO). *Libros de matrimonios*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1705-1730). SANTA CRUZ, *Libro de matrimonios*: españoles, mestizos, negros y mulatos (1684-1715); indios (1683-1700 y 1700-1713).

Lo descrito hasta este punto ilustra el comportamiento de los negros y mulatos: mientras los primeros fueron más endogámicos, los segundos, por el contrario, al relacionarse con mayor intensidad con otros grupos, deben ser considerados como partícipes importantes del mestizaje.

## **5.6. El lado afro de la Puebla de los Ángeles 1595-1710: una reflexión**

Los estudios afromexicanistas parten con Gonzalo Aguirre Beltrán en la década de los cuarenta del siglo pasado. En los últimos veinticinco años, la producción académica enfocada en la presencia africana que arribó a nuestro país desde la época colonial, además de haber aumentado en los últimos veinticinco años, ha demostrado que dicho segmento de la población no quedó relegado a las zonas tropicales. Por el contrario, se distribuyó a lo largo y ancho del entonces territorio novohispano.

En este sentido, los trabajos de Vinson III, Vaughn, Mondragón, Velázquez y Martínez Montiel (véase bibliografía), han abierto el camino para continuar las investigaciones en zonas geográficas poco estudiadas. Tal es el caso de la Puebla de los Ángeles, centro urbano que desde su fundación en la década de los treinta del siglo *xvi* y hasta finales del siglo *xvii*, llegó a competir muy de cerca con la Ciudad de México hasta el grado de ser considerada como la segunda urbe novohispana más importante.

Aunque Puebla fue concebida como una ciudad de españoles, el mismo desarrollo de la Angelópolis determinó la presencia de indios y africanos. Hay evidencias tempranas sobre la existencia de hombres de color que no figuraron como sir-

vientes de los blancos, sino que, como consecuencia de la movilidad social, lograron alcanzar títulos de vecindad junto con la posesión de solares dentro de la traza. Esto sucedió con Francisco Díaz, Juan de Ordaz y Juan de color negro en el siglo XVI. Tales casos no pueden considerarse únicos; por lo tanto, dejan abierta una línea más de investigación para futuros estudios.

A través de diversos estudios, se sabe que la capital virreinal llegó a tener la mayor concentración de población de color.<sup>435</sup> Ahora bien, ¿qué esperar de Puebla? Como hemos podido observar, la presencia africana en la Angelópolis, si bien no alcanzó los niveles de la capital virreinal, tuvo una importante representación en la vida cotidiana del centro urbano. Mediante la consulta de diferentes archivos, hemos detectado que gran parte de la población de color estuvo vinculada con la esclavitud. Sin embargo, dentro de este sector se presentaron casos excepcionales que destacaron en una ciudad dominada por la élite blanca.

Si la urbe poblana llegó a competir muy de cerca con la sede virreinal, debemos hacer mención de que parte de la población africana cautiva, adquirida por los pobladores blancos poblanos, también respondió a los intereses de éstos, no sólo para saciar sus necesidades productivas, sino también para demostrar el estatus que ostentaban. Tratemos de imaginar a un español de renombre o a su esposa, haciéndose acompañar por hombres, mujeres y niños cautivos bien vestidos como muestra de su opulencia.

¿Acaso las mujeres blancas pertenecientes a familias de abolengo podían prescindir de símbolos de distinción, como el que aportaban los africanos cuando acudían a misa o recorrían las calles y plazas de la ciudad? De igual forma, los funcionarios reales que, contraviniendo la legislación, se

---

435 VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Op. cit.*, p. 14.

hacían acompañar por sirvientes armados en el desempeño de sus tareas ¿Podían menospreciar el empleo de cautivos para estos fines?

En estas circunstancias, algunos hombres y mujeres de color lograron desarrollar habilidades que les permitieron ascender, manumitidos o no, dentro de la sociedad poblana, hasta alcanzar cargos supuestamente exclusivos para los blancos. En este sentido, sobresalen los casos del esclavo Juan Valente, partícipe de la conquista de Chile; Juan Crisóstomo, mulato esclavo nombrado por el alférez Matías de Rivera como alguacil; Juan de Villafranca, pregonero negro de la ciudad; Juan Zambrano, curtidor; Juan de Vera, cantor y arpista de Catedral; y Gregoria Estefanía, morena libre que fue responsable del manejo de la basura de la urbe poblana durante buena parte del siglo XVII.

De igual forma, la presencia de aguadores y vendedores de productos como vino, cal, ladrillos o buñuelos deja ver que en Puebla los negros y los mulatos, con o sin el aval de sus dueños, podían trabajar para conseguir ingresos que les permitieran manumitirse. Hubo también hombres de color que desempeñaron determinados oficios como chapinero, zapatero, buhonero, pastor, tintorero, cerero, guarnicionero, posadero y ayudante de carretero.

Estas menciones confirman dos peculiaridades: la primera se relaciona con el doble discurso sobre la restricción para que hombres y mujeres no españoles pudieran desempeñar cargos supuestamente restringidos para ellos, ya que la realidad demostró lo contrario; la segunda es que las capacidades físicas no fueron las únicas que determinaron la presencia africana y afrodescendiente en la ciudad angelopolitana.

Sin duda, la riqueza documental resguardada por el AGMP, por ejemplo, permite no sólo conocer los casos mencionados



con anterioridad, sino que también demuestra la interacción existente de africanos y afrodescendientes dentro de la ciudad. Esta situación conllevó una constante preocupación de las autoridades por intentar limitar la convivencia de los africanos con los indios y españoles, pero el día a día hizo que sus esfuerzos fueran en vano. Imaginemos la molestia que generaba entre las mujeres blancas el actuar de las negras lavanderas, quienes, una vez terminado su trabajo, optaban por despojarse de sus vestimentas para tomar un baño en el río. Seguramente lo anterior resultaba un atractivo para los ojos masculinos, pero un escándalo ante las miradas femeninas.

Cabe mencionar también el temor latente en la ciudad sobre la posibilidad de que los africanos y afrodescendientes pudieran levantarse en armas. Sin embargo, no se han detectado casos como las conspiraciones que se presentaron en la Ciudad de México, pues las autoridades angelopolitanas fueron capaces de tomar medidas preventivas y evitar estos problemas.

En relación con el cimarronaje, la ciudad de Puebla no quedó exenta. La fuga de cautivos fue constante, por lo cual resultó necesario el establecimiento de la caja de negros, organismo encargado, a través de los cuadrilleros, de capturar a los prófugos. Mientras que en algunos casos se pudieron recapturar a los cimarrones, en otros, los negros indómitos pusieron en jaque a las autoridades, como consecuencia de sus constantes asedios en los caminos y zonas aledañas de la ciudad. Esto fue la razón que determinó la organización de grupos armados para combatirlos. En cuanto a las resistencias culturales, aunque se ha trabajado poco, sabemos que los africanos lograron mantener parte de su legado cultural a través de bailes como las ombligadas. Sin duda alguna, lo mencionado en este punto también revela un sendero más para ser estudiado.

Las relaciones exogámicas que se establecieron entre los tres grupos propiciaron la mezcla dentro de la sociedad poblana. Mientras algunos afrodescendientes pudieron ascender con el apoyo y reconocimiento de sus padres blancos, o integrarse al sector indio a través de las madres o padres naturales, aquellos que se mantuvieron ligados a la condición de los padres de color corrieron con la misma suerte de estos.

Por ello, la supuesta división entre los barrios indios y la república de españoles (incluidos los africanos), marcada de forma natural por el río San Francisco, no fue obstáculo para detectar la presencia de cada uno de estos grupos en ambos lados de la rivera.

Ahora bien, en relación con la esclavitud, a través de los archivos notariales, y en particular de los contratos de compraventa, se pudo conocer la dinámica del mercado esclavista poblano entre 1595 y 1710. De acuerdo con los datos consultados, se obtuvieron las siguientes preferencias:

- Los esclavos varones fueron más demandados que las mujeres, debido en gran medida a sus capacidades físicas para desarrollar diversas tareas.
- Los negros fueron los más solicitados, mientras los mulatos y pardos ocuparon el segundo y tercer lugar respectivamente.
- Destacan los cautivos criollos como los más comercializados, seguidos por los bozales y ladinos.
- Los esclavos que se comercializaron, de acuerdo con los datos obtenidos, provenían principalmente de Angola, Congo y Puebla.

- Los motores de sangre, cuya edad oscilaba entre los 20 y 29 años, fueron los más demandados. El segundo puesto fue ocupado por aquellos que tenían entre 10 y 19 años. En tercer lugar, se encontraron aquellos cuya edad estaba entre los 30 y 39.
- El rango de precios más común fue de 300 a 399 pesos, seguido por 200 a 299, y aquellos cuyo valor (debido a sus capacidades no físicas) estuvo por encima de las 400 monedas.
- Los cautivos cuya edad oscilaba entre los 20 y 29 años fueron tasados entre los 300 y 399 pesos. Después de ellos, quienes contaban con una edad entre 10 y 19 años tuvieron precios que oscilaron entre los 200 y 399.
- Algunos de los oficios declarados por los vendedores sobre sus mercancías humanas fueron arrieros, caldereros, oficiales de obraje, sombrereros y zapateros. En relación con las tachas, dentro de las mencionadas destacaron borrachos, ladrones, huidores, quebrados, tuertos y mutilados.

Con relación al comportamiento demográfico, la población de color reportó 4557 bautizos. Aclarando las dificultades que se presentaron con las fuentes, desde 1655 se percibe un aumento constante hasta 1690, año en que las epidemias y malas cosechas presentes en la ciudad marcaron una reducción, no sólo de este sector de la población, sino de toda la sociedad poblana.

Dentro de la población de color, destaca la gran cantidad de negros, quienes representaron más de la mitad de la misma, seguida por los mulatos y pardos. Con relación a su

condición, el análisis ilustra que los parvulitos de color libres superaron en número a los nacidos cautivos.

Mientras los bebés de color que provenían de uniones avaladas por la Cruz, representaron 41.45%, los ilegítimos, resultado de relaciones naturales, alcanzaron 36.25%. En este sentido, se debe aclarar que los negros fueron más proclives al matrimonio que los mulatos. Seguramente esta situación respondía, tratándose de esclavos, a los designios de los propietarios de promover relaciones endogámicas. En relación con los pequeñitos de color abandonados (15.12%), surgen más preguntas que respuestas. Al no contar con información más detallada sobre las circunstancias que propiciaron tales situaciones, se abre otra puerta para futuras investigaciones.

De igual forma, la existencia de lagunas significativas para el caso de las defunciones impide que se pueda presentar un análisis sobre las mismas en la población de color. Aunque los registros matrimoniales tuvieron una situación similar, los datos obtenidos permiten conocer lo siguiente:

- *Relaciones endogámicas*: Las uniones negro-negra y mulato-mulata representaron 44.75%. Las relaciones entre negros y mulatos, aunque no endogámicas, son ilustrativas en cuanto al vínculo que existió entre los diversos grupos que conformaron la población de color, pues alcanzaron 10.96% de los enlaces matrimoniales.
- *Relaciones exogámicas*: En este tipo de uniones, se detectó que los mulatos se relacionaron más con otros grupos étnicos. Por lo tanto deben ser considerados como promotores del mestizaje, tal como lo demuestran 30.02% de los matrimonios registrados con mestizos, indios, españoles, castizos y chinos,

porcentaje que supera en 8.33% a las relaciones endogámicas (21.69%).

A pesar de que aún falta mucho por conocer sobre la tercera raíz en la Puebla de los Ángeles, lo descrito en estas líneas permite observar que su existencia fue significativa dentro de la ciudad, no sólo como fuerza de trabajo esclava, sino que además logró incorporarse, con resistencias, en la sociedad angelopolitana.

Ya fuera desempeñando algún oficio o como trabajadores en diversas actividades económicas, sabemos que entre 1595 y 1710, la presencia de la población de color establecida en la Angelópolis respondió a diversos contextos de carácter local e internacional.

El desarrollo económico, político y social que tuvo la ciudad no sólo la catapultó en importancia dentro de la Nueva España, sino que además la fama y la calidad de sus productos la llevaron a tener presencia en otras partes de América, Asia y Europa. ¿Hubiera sido posible tal esplendor sin la presencia de la población de color? Quizá en estos momentos no se pueda responder a esta pregunta, pero con este trabajo se pretende ofrecer, al menos, un panorama general sobre la realidad de la presencia, existencia y aportación de africanos y afrodescendientes, por lo cual no puedan quedar relegados al olvido. De este modo, resulta necesario reconocer la importancia de la tercera raíz en la icónica segunda ciudad novohispana. Sólo así se podrá hablar realmente de “El lado afro de la Puebla de los Ángeles”.



## Consideraciones finales

Con la firme intención de presentar un estudio sobre la presencia africana en la entonces segunda ciudad novohispana entre 1595 y 1710, se ha conseguido, en primer lugar, conocer el origen y desarrollo de la esclavitud, institución responsable de la migración forzada de miles de africanos, primero hacia Europa y posteriormente América.

Desde el mundo antiguo y hasta la actualidad, diversas sociedades practicaron e, inclusive, dependieron de dicha institución. Sin distinción alguna, griegos, romanos, musulmanes, portugueses, españoles e ingleses, holandeses y franceses, tuvieron esplendor gracias al empleo de cautivos.

Con el aval de argumentos filosóficos, religiosos y jurídicos, las supuestas civilizaciones superiores se convencieron de que podían ayudar a otras —por considerarlas inferiores— en su desarrollo mediante la cautividad. Hasta antes del siglo xv, la demanda de africanos como esclavos no fue significativa, hecho que los convirtió en una mercancía exótica. Sin embargo, la circunnavegación de África por parte de los portugueses detonó cambios significativos tanto para Europa como para el continente africano. La incorporación de mercaderías de este continente, incluyendo africanos cautivos, marcó la bonanza económica de los lusitanos.

Al percibir el desarrollo de sus vecinos, y previo a la derrota de los moros en Granada, algunas ciudades de la futura España comenzaron a ver con interés la incorporación

de hombres y mujeres de color como mano de obra para sus actividades económicas. Una vez alcanzado el triunfo, los reyes católicos emprendieron la aventura de replicar a los portugueses y, por ello, a través de Colón buscaron una ruta alterna que los llevara a las Indias. En lugar de las anheladas especias, la joven Corona, sin saber en un principio que se trataba de un nuevo continente, intentó sacar ventaja de los recursos humanos y naturales que ofrecían los supuestos archipiélagos cercanos a las Indias.

En ese tenor, los europeos, acostumbrados y respaldados por una variada legislación de siglos atrás, optaron por depender de la mano nativa, cuya trata fue impedida por las epidemias, rigores laborales y la existencia de religiosos que la defendían. Aunado a esta situación, el desarrollo de diversas actividades en el Nuevo Mundo motivó a los funcionarios españoles del Caribe a solicitar fuerza de trabajo para subsanar la situación. Por ello, comenzaron a trasladarse, primero desde el Viejo Mundo y luego de África, hombres y mujeres de color que hasta mediados del siglo XIX contribuyeron a la grandeza de los imperios europeos trasatlánticos y el desarrollo de América, pero también determinaron el atraso de África.

Muchos africanos fueron obligados a tener presencia en América, obligados por la esclavitud, al ser deportados de forma masiva. Pero también existieron algunos que, previo a su llegada al Nuevo Mundo, tuvieron estancias en diversas ciudades europeas, razón por la cual pudieron asimilar la cultura occidental que no sólo les favoreció para acompañar a sus amos en su aventura americana, sino que también sirvieron como conquistadores en mundo americano. Aunque sin tener el reconocimiento adecuado, estos conquistadores



negros y mulatos compartieron derrotas y hazañas con su contraparte blanca en las campañas de conquista.

No se puede negar la responsabilidad de los europeos en la trata, pero se debe precisar que los primeros autores de la captura de motores de sangre fueron los mismos africanos. Al tener diferencias, los jefes de las costas se adentraban en el territorio para capturar a otros africanos con los cuales podían en un primer momento honrar a sus dioses, y en segunda instancia intercambiarlos por manufacturas europeas. Una vez que eran capturados, eran trasladados desde el interior hasta las costas, donde quedaban reclusos en barracones.

Sin saber el destino que les deparaba, tras el arribo de barcos europeos a las costas africanas los cautivos eran revisados, registrados, marcados y acomodados dentro de la embarcación. Una vez que se completaba el proceso, se levaban anclas y se fijaba rumbo hacia América. Durante el trayecto resultaba necesario, por parte de los europeos, mantener el mayor número de africanos vivos para evitar pérdidas. Proveídos de una dieta pobre, algunos de los capturados se opusieron a la cautividad sin mucho éxito, debido a que las tripulaciones procuraron en todo momento acabar con cualquier intento de motín. Ya fuera con látigo, amputaciones o ejecuciones, los esclavos eran amedrentados.

Concluido el traslado, los motores de sangre eran preparados para la venta y colocados en plataforma para ser revisados por los compradores. Una vez adquiridos, algunos africanos fueron establecidos en los puertos y zonas cercanas a éstos, mientras el resto era trasladado al interior del continente para ser redistribuido.

Asimilados o no, los cautivos de color tuvieron presencia a lo largo y ancho del continente. Como fuerza de trabajo fueron clave para el desarrollo económico de América y Eu-

ropa. Como seres portadores de cultura, lograron mantener y recrear su legado, que en mayor o menor medida se mantiene presente hasta la actualidad (música, bailes y religiones).

Mientras en Brasil, Cuba, Estados Unidos y Colombia se ha reconocido la presencia africana, en México, a pesar de que su existencia se remonta a la llegada del conquistador Cortés, su reconocimiento ha quedado relegado al olvido. Por tal motivo, las comunidades de afrodescendientes se han dado a la tarea de obtener el reconocimiento del Gobierno, con la intención de combatir actos de discriminación plasmados en frases como "en México no hay negros" y "un negro no puede ser mexicano".

Aunque a simple vista se puede hablar de discriminación, este tipo de expresiones resultan de la ignorancia sobre el pasado. ¿Por qué negar la presencia africana en México? Para la gran mayoría de los afromexicanistas, el origen de este olvido se remonta a los primeros años del México independiente. Al quedar abolida la esclavitud y revocado el sistema de castas que permitía ubicar a los diversos orígenes étnicos, los dirigentes decimonónicos pretendieron hacer de una sociedad heterogénea una homogénea. Lamentablemente, las distinciones y desigualdades para la tercera raíz se mantuvieron presentes en gran medida debido a la influencia que tuvieron las propuestas teórico raciales del conde de Gobineau entre los intelectuales y dirigentes mexicanos.

Convencidos de que la raza negra sólo había aportado vicios e incapacidades para adaptarse al progreso, en un abrir y cerrar de ojos la élite del poder, respaldada por las mentes prominentes mexicanas, decidió menospreciar y negar la presencia africana. Esta situación se mantuvo, e inclusive se vio fortalecida, por los efectos ideológicos de la Revolución mexicana que priorizó el indigenismo y el carácter mestizo

del pueblo mexicano (mezcla de españoles e indios sin incluir a los africanos).

Aunque el indigenismo dominó la producción científica, fue el interés de Manuel Gamio, a través de Gonzalo Aguirre Beltrán, el artífice del surgimiento de los estudios afromexicanistas en la década de los cuarenta del siglo xx. Sin embargo, este primer esfuerzo no tuvo el impacto deseado sino hasta la década de los sesenta. Tales investigaciones han permitido conocer las circunstancias que propiciaron la presencia, aportaciones, asimilación y resistencia de los africanos y afrodescendientes.

Mientras la caída demográfica de los nativos en el siglo xvi condicionó un aumento en la demanda de africanos, la recuperación del sector indígena en el xviii y la incorporación de mulatos y pardos como resultado de la mezcla racial determinaron la disminución en la dependencia de esclavos de color.

De acuerdo con los estudios afromexicanistas, la mayor concentración de africanos se ubicó en la Ciudad de México, mientras el resto quedó distribuido en zonas tropicales y otras ciudades del interior. En este sentido, debido a la falta de investigaciones sobre la presencia de africanos y afrodescendientes en la entonces segunda ciudad novohispana, Puebla de los Ángeles, fue necesario realizar un estudio sobre los hombres y mujeres de color en dicha urbe.

Con la consulta y análisis de fuentes primarias resguardadas en diversos archivos, y de otras investigaciones que dejan entrever aspectos relacionados con africanos y afrodescendientes, se pudo apreciar que dentro de la población de color se dieron casos en los cuales se logró romper las barreras establecidas con los blancos. De esa forma existieron chapineros, zapateros, pregoneros, curtidores, buhoneros, pas-

tores, tintoreros, cereros, guarniciones, posaderos, ayudantes de carreteros, cantores, músicos, arpistas y empresarios.

La presencia de pregoneros, alguaciles, cantores, concesionarias de la limpieza pública y demás población de color que fue comercializada y empleada confirma su participación activa y constante. Independientemente de las circunstancias que propiciaron su presencia en la entonces segunda urbe novohispana, entre 1595 y 1710 se puede percibir en primer lugar que estos hombres y mujeres de color pudieron superar las restricciones, tener movilidad y ascender tanto económica como socialmente; y en segundo, que no sólo por su condición física pudieron destacar y ser valorados.

El estudio del mercado de esclavos, desarrollado en Puebla entre 1595 y 1710, permite mediante el análisis de los siguientes aspectos: los compradores preferían a los esclavos que a las esclavas, de igual forma la independencia de Portugal de España en 1640 repercutió significativamente en el número de africanos comercializados, tanto en la ciudad como en la región.

A pesar del efecto colateral, las relaciones endogámicas entre los negros propiciaron que los negros criollos subsanaran el vacío dejado por los cautivos deportados directamente desde África. Aunque sin especificar la zona de origen en la gran mayoría de las compraventas, los esclavos comercializados fueron extraídos de Angola y Congo. En cuanto a la relación edad-precio, las tendencias del mercado se caracterizaron por la preferencia de los compradores por invertir entre trescientos y cuatrocientos pesos de oro común por un esclavo veinteañero.

En cuanto a los aspectos demográficos, desde 1655 y hasta 1690, la población de color, de acuerdo con los bautizos, reportó un crecimiento significativo, el cual a finales del

siglo xvii se vio asolado por diversos factores. De las cuatro parroquias analizadas, la que reportó mayor concentración de africanos y afrodescendientes fue El Sagrario, seguida por San José, Analco y la Santa Cruz.

Dentro de la población de color, los negros resultaron la mayoría frente a los mulatos y pardos. Por su condición libre o esclava, se percibe que la gran mayoría de los bebés de color nacieron libres. Mientras los negros fueron más endogámicos y proclives al matrimonio, los mulatos fueron todo lo contrario, por ello deben ser considerados como promotores del mestizaje.

No se puede negar que todavía falta mucho por conocer sobre la presencia africana en Puebla, pero lo que se ha presentado a lo largo de este estudio confirma que su existencia fue real y significativa. Por ello el lado afro de la Puebla de los Ángeles no debe ni puede quedar relegado al olvido.

# Imágenes, Cuadros y Gráficos

## Imágenes

- Imagen 1.1.** El comercio negrero
- Imagen 2.1.** Tipos de castigos
- Imagen 2.2.** Candombe federal
- Imagen 2.3.** Peji o Altar
- Imagen 3.1.** Pintura de Castas
- Imagen 3.2.** Memín Pinguín
- Imagen 3.3.** Códice Durán
- Imagen 3.4.** Códice Azcatitlán
- Imagen 3.5.** Códice Telleriano-Remensis
- Imagen 4.1.** Uniforme del batallón de Pardos de Puebla (1771)
- Imagen 4.2.** Casa 'Redondo', Costa Chica, Guerrero, México
- Imagen 5.1.** Perspectiva que indica el primer asentamiento (1531 en "El Alto"), así como el segundo asentamiento (en el "Zócalo", finales de 1532-1533) en el paraje de Cuetlaxcoapan o Llanura Poniente
- Imagen 5.2.** Calimbo o marca de fuego
- Imagen 5.3.** Parroquias de la ciudad de Puebla 1595-1710
- Imagen 5.4.** Ordenanza emitida por Luis Córdoba Bocanegra
- Imagen 5.5.** Clasificación colorida

## Cuadros

- Cuadro 2.1.** Cronología sobre la migración forzada de africanos en la América Española
- Cuadro 4.1.** Origen de los africanos introducidos en la Nueva España durante la época colonial
- Cuadro 5.1.** Libros parroquiales de El Sagrario (Catedral) desde su fundación hasta 1710
- Cuadro 5.2.** Libros parroquiales de San José desde su fundación hasta 1710
- Cuadro 5.3.** Libros parroquiales del Santo Ángel Custodio (Analco) desde su fundación hasta 1710
- Cuadro 5.4.** Libros parroquiales de la Santa Cruz desde su fundación hasta 1710
- Cuadro 5.5.** Compraventa de esclavos según sexo y notaría, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.6.** Compraventa de esclavos según notaría y año, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.7.** Compraventa de esclavos según sexo y calidad étnica, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.8.** Compraventa de esclavos según sexo y tipo de esclavo, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.9.** Comprante de esclavos según tipo de esclavo y año, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.10.** Compraventa de esclavos según año y origen, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.11.** Compraventa de esclavos según sexo y edad, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.12.** Compraventa de esclavos según sexo y precio, ciudad de Puebla, 1595-1710

- Cuadro 5.13.** Compraventa de esclavos según edad y precio, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.14.** Distribución de Sacramentos según parroquia, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.15.** Bautismos según parroquia y año, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.16.** Bautismos de la población de color según año y sexo, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.17.** Bautismos de la población de color según sexo y parroquia, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.18.** Bautismos de la población de color según parroquia y calidad étnica, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.19.** Bautismos de la población de color según sexo y calidad étnica, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.20.** Bautismos de la población de color según condición y año, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.21.** Bautismos de la población de color según condición y calidad étnica, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.22.** Matrimonios de la población de color según calidad étnica y legitimidad, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.23.** Matrimonios de la población de color según año y parroquia, ciudad de Puebla, 1595-1710
- Cuadro 5.24.** Matrimonios de la población de color según origen étnico de los contrayentes, ciudad de Puebla, 1595-1710



## Gráficos

**Gráfico 5.1.** Compraventa de esclavos según número y año, ciudad de Puebla, 1595-1710

**Gráfico 5.2.** Compraventa de esclavos según el tipo de esclavo y el año, ciudad de Puebla, 1595-1710

**Gráfico 5.3.** Compraventa de población esclava, ciudad de Puebla, 1595-1710

**Gráfico 5.4.** Bautismos según año y parroquia, ciudad de Puebla, 1595-1710

**Gráfico 5.5.** Bautismos según año y sexo, ciudad de Puebla, 1595-1710

**Gráfico 5.6.** Bautismos de la población de color según año y sexo, ciudad de Puebla, 1595-1710

**Gráfico 5.7.** Bautismos de la población de color según año y condición, ciudad de Puebla, 1595-1710

**Gráfico 5.8.** Bautismos de la población de color según calidad étnica y condición, ciudad de Puebla, 1595-1710

## Siglas y abreviaturas

AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
AGNM	Archivo General de la Nación, México
AGNEP	Archivo General de Notarías del Estado de Puebla
AGMP	Archivo General Municipal de Puebla
AHPSC	Archivo Histórico de la Parroquia de la Santa Cruz, Puebla
IJSUD	Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
PSACA	Parroquia del Santo Ángel Custodio (Analco), Puebla
PSC	Parroquia de la Santa Cruz, Puebla
PSMC	Parroquia de El Sagrario (Catedral), Puebla
PSJ	Parroquia de San José, Puebla

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes

#### Archivos

Archivo General de Indias, Sevilla  
Archivo General de la Nación, México  
Archivo General de Notarías del Estado de Puebla  
Archivo General Municipal de Puebla  
Archivo Histórico de la Parroquia de la Santa Cruz, Puebla  
Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

## **Documentos**

Padrones de Población

Padrón del Obispado de Puebla, 11 de julio de 1681, AGI, México 1157-A, 'Relación de las ciudades, villas, lugares y poblaciones de que consta este obispado'.

## **Archivos Parroquiales**

### **Santo Ángel Custodio (Analco)**

#### **Bautismos**

Españoles, mestizos, negros y mulatos: 1646-1679, 1679-1691, 1691-1705 y 1705-1720.

Indios: 1629-1654, 1655-1664, 1665-1674, 1674-1681, 1682-1687, 1688-1692, 1692-1697, 1697-1704, 1704-1708 y 1708-1715.

#### **Defunciones**

Españoles, mestizos, negros y mulatos: 1633-1657, 1661-1697, 1697-1710 y 1710-1735.

Indios: 1670-1679, 1680-1690, 1690-1704, 1704-1707 y 1707-1716.

#### **Matrimonios**

Españoles, mestizos, negros y mulatos: 1705-1730.

Indios: 1632-1670, 1671-1682, 1683-1695, 1695-1708, 1667-1686 y 1708-1712.

## **Santa Cruz**

### **Bautismos**

Españoles, mestizos, negros y mulatos: 1683-1700  
y 1700-1712.

Indios: 1683-1700, 1700-1708 y 1708-1712.

### **Defunciones**

Españoles, mestizos, negros y mulatos: 1693-1708  
y 1708-1736.

Indios: 1684-1699, 1699-1708 y 1708-1724.

### **Matrimonios**

Españoles, mestizos, negros y mulatos: 1684-1715.

Indios: 1683-1700 y 1700-1713.

## **El Sagrario (Catedral)**

### **Bautismos**

Españoles y mestizos: 1592-1608, 1609-1623, 1624-1636, 1636-  
1649, 1649-1658, 1658-1663, 1663-1670, 1670-1676,  
1676-1680, 1680-1684, 1684-1688, 1688-1692, 1692-  
1696, 1699-1703, 1703-1705, 1705-1707, 1707-1710 y  
1710-1713.

Negros, mulatos y chinos: 1607-1615, 1654-1658, 1658-1664,  
1664-1677, 1677-1688, 1688-1700 y 1700-1711.

Indios: 1607-1616, 1616-1630, 1653-1663, 1663-1674, 1674-  
1682, 1682-1688, 1688-1685, 1695-1702, 1702-1706,  
1706-1710 y 1710-1714.

**Defunciones**

Espanoles y mestizos: 1676-1690, 1691-1699, 1699-1708 y 1708-1716.

Negros e indios: 1693-1728.

**Matrimonios**

Espanoles y mestizos: 1585-1615, 1615-1639, 1660-1669, 1669-1674, 1674-1676, 1679-1687, 1688-1696, 1696-1702, 1702-1708 y 1708-1714.

Negros y mulatos: 1661-1671, 1675-1686 y 1687-1699.

Indios: 1585-1607, 1605-1624, 1657-1681, 1681-1693, 1693-1707.

**San José****Bautismos**

Espanoles: 1593-1604, 1605-1621, 1629-1646, 1646-1652, 1652-1660, 1660-1665, 1665-1671, 1671-1676, 1676-1680, 1680-1688, 1688-1700, 1700-1707 y 1707-1714.

Negros, mulatos y chinos: 1629-1656, 1656-1669, 1669-1689, 1689-1707 y 1707-1715.

Indios, mulatos y morenos: 1606-1620.

Indios y mestizos: 1621-1627, 1656-1659.

Indios: 1621-1626, 1625-1626, 1640-1646, 1646-1651, 1650-1656, 1660-1662, 1662-1665, 1665-1667, 1667-1674,

1670-1672, 1672-1675, 1675-1677, 1678-1681, 1681-1684, 1684-1688, 1688-1697, 1698-1709 y 1709-1714.

### **Defunciones**

Españoles, indios y negros: 1630-1659, 1660-1672 y 1673-1685.

Españoles y mestizos: 1682-1711.

Sacerdotes y feligreses: 1689-1671 [sic].

Indios, negros y mulatos: 1630-1656.

Negros, mestizos, mulatos y chinos: 1693-1784.

Indios: 1688-1707 y 1707-1722.

### **Matrimonios**

Españoles: 1621-1626, 1629-1655, 1655-1661, 1662-1672, 1672-1681, 1681-1698, 1698-1708.

Negros: 1629-1657, 1692-1739.

Mestizos y mulatos: 1708-1724.

Indios: 1629-1641, 1641-1653, 1637-1652, 1656-1661, 1662-1676, 1659-1686, 1667-1688, 1688-1708 y 1708-1732.

## Bibliografía

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *La población negra de México. Estudio etnohistórico*. México: Universidad Veracruzana - Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz - Fondo de Cultura Económica, 1989.

\_\_\_\_\_. *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: Universidad Veracruzana - Instituto Nacional Indigenista - Gobierno del Estado de Veracruz - Fondo de Cultura Económica, 1992.

\_\_\_\_\_. *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. México: Universidad Veracruzana - Instituto Nacional Indigenista - Gobierno del Estado de Veracruz - Centro de Investigaciones y estudios superiores en antropología social - Fondo de Cultura Económica, 1994.

ALBI ROMERO, Guadalupe. "La sociedad de Puebla de los Ángeles en el siglo XVI". En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Ángeles y Constructores. Mitos y realidades en la historia colonial de Puebla. Siglos XVI y XVII*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Dirección General de Fomento Editorial - Ayuntamiento de Puebla, 2006, pp. 127-206.

- ANDÚJAR PERSINAL, Carlos. "La presencia negra en Santo Domingo". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (coord.). *La presencia africana en el Caribe*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 237-312.
- ARANDA ROMERO, José Luis René. "Una historia de la perfidia. La ilegitimidad en la ciudad de Puebla en el siglo XVII". Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- ARCHER, Christon. *El ejército en el México Borbónico, 1760-1810*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE PUEBLA. *Tesoros de las Actas de Cabildo del Siglo XVI* (Recurso electrónico). México: Publicaciones electrónicas de México, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Tesoros de las Actas de Cabildo del Siglo XVII* (Recurso electrónico). México: Publicaciones electrónicas de México, 1995.
- BARNET, Miguel. "La cultura que generó el mundo del azúcar". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en el Caribe*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 165-236.
- BASTIDE, Roger. *Las Américas Negras: Las civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 1969.
- BAZANT, Jan. "Puebla: La historia y sus instrumentos". *Historia Mexicana*, vol. 19, núm. 3, 1970, pp. 432-437.
- BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.



- BORAH, Woodrow. *El siglo de la depresión*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975.
- \_\_\_\_\_ y COOK, Sherburne F. "La despoblación del México Central en el siglo XVI". *Historia Mexicana*, vol. 12, núm. 1, 1962, pp. 1-12.
- BOWSER, Frederick. *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650)*. México: Siglo XXI Editores, 1977.
- \_\_\_\_\_. "Los africanos en la sociedad de la América española colonial". En: BETHELL, Leslie (Ed.). *América Latina en la época colonial. Economía y sociedad*, vol. 2, Barcelona: Crítica, 2002, pp. 79-97.
- BOYD-BOWMAN, Peter. "Negro slaves in early colonial Mexico". *The Americas*, vol. 26, núm. 2, 1969, pp. 134-151.
- CALDERÓN, FRANCISCO R. *Historia económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- CAMBA LUDLOW, Úrsula. *Imaginario ambiguo, realidades contradictorias: conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos, siglos XVI-XVII*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2008.
- CASTILLO PALMA, Norma Angélica. *Cholula, sociedad mestiza en una ciudad india. Un análisis de las consecuencias demográficas, económicas y sociales del mestizaje en una ciudad novohispana (1649-1796)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa - Plaza y Valdés, 2001.
- CASTRO MORALES, Efraín. "La fundación de Puebla". En: CASTILLO, Gilda (Ed.). *Lecturas de Puebla*, vol. 1. Puebla:

Gobierno del Estado de Puebla - Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 34-51.

\_\_\_\_\_. *Suplemento de el libro número primero de la fundación y establecimiento de la muy noble y muy leal ciudad de los Ángeles*. México: Honorable Ayuntamiento de Puebla, 2009.

CHANCE, John C. y TAYLOR, William B. "Estate and Class in a Colonial City: Oaxaca in 1792". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 19, núm. 4, 1977, pp. 454-487.

CHÁVEZ CARBAJAL, María Guadalupe. *Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán, 1600-1650*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994.

CHÁVEZ OROZCO, Luis. *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México 1865-1866*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Prensa y Publicidad, 1961.

CHEVALIER, François. "Significación social de la fundación de la Puebla de los Ángeles". En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Ángeles y Constructores. Mitos y realidades en la historia colonial de Puebla. Siglos XVI y XVII*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Dirección General de Fomento Editorial - Ayuntamiento de Puebla, 2006, pp. 29-52.

CISNEROS DUARTE, José Roberto. "Afromexicanos, un rostro olvidado de México que pide ser reconocido". *CNN, México*, 25 de julio, 2014. [Consulta: 2 de octubre, 2014] Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacio->

nal/2014/07/25/afromexicanos-un-rostro-olvidado-que-quiere-ser-reconocido

- CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. "Ciudad Colonial, fundación e historiografía. Una historia en torno a la Puebla de los Ángeles". En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Ángeles y Constructores. Mitos y realidades en la historia colonial de Puebla. Siglos XVI y XVII*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Dirección General de Fomento Editorial - Ayuntamiento de Puebla, 2006, pp. 11-28.
- COOK, Sherburne F. y BORAH, Woodrow. *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- CRESPO, José Antonio. *Contra la historia oficial. Episodios de la vida nacional: desde la Conquista hasta la Revolución*. México: De bolsillo, 2010.
- CUENYA MATEOS, Miguel Ángel. *Fiestas y Virreyes en la Puebla Colonial*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla - Secretaría de Cultura - Comisión Puebla V Centenario, 1989.
- \_\_\_\_\_. "Epidemias y salubridad en la Puebla de los Ángeles (1650-1833)". En: LORETO LÓPEZ, Rosalva y CERVANTES BELLO, Francisco Javier (Coords.). *Limpiar y obedecer. La basura, el agua y la muerte en la Puebla de los Ángeles (1650-1925)*. Puebla: Claves latinoamericanas - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Ayuntamiento de Puebla - Centro de Estudios Mexi-

canos y Centroamericanos - Colegio de Puebla, 1994, pp. 69-125.

\_\_\_\_\_. *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial: una mirada en torno al matlazahuatl de 1737*. México: El Colegio de Michoacán - Benemérita Universidad de Puebla, 1999.

CURTIN, Philip D. *The Atlantic Slave trade. A census*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1969.

DAVIDSON, David M. "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial, 1519-1659". En PRICE, Richard (Comp.). *Sociedades Cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las América*. México: Siglo XXI Editores, 1981, pp. 79-97.

DE LA ROSA, Manuel. "El negro en Panamá" En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Centroamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 217-292.

FERGUSON KING, James. "Evolution of the Free slave trade principle in Spanish Colonial Administration". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 22, núm. 1, 1942, pp. 34-56.

FRIEDEMANN, Nina S. "Presencia africana en Colombia" En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 47-110.

GAGE, Thomas. *Nuevo reconocimiento de las Indias occidentales*. Ramírez Castañeda, Elisa (Ed.). México: Secretaría de

- Educación Pública - Fondo de Cultura Económica, 1982.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio. *Contra viento y marea. Los piratas en el Golfo de México*. México: Plaza y Janés, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. México: Fondo de Cultura Económica - Gobierno del Estado de Veracruz - Universidad Veracruzana, 2011.
- GARCÍA LASTRA, Leopoldo A. y CASTELLANOS GÓMEZ, Silvia. *Utopía angelopolitana. La verdadera historia de la fundación de Puebla de los Ángeles*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla - Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2008.
- GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco. *Viaje a la Nueva España*. México: Dirección General de Publicaciones - Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- GERHARD, Peter. "A Black Conquistador in México". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 58, núm. 3, 1978, pp. 451-459.
- GIBSON, Charles. *Los Aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México: Siglo XXI Editores, 2007.
- GITHIORA, Chege. *Afro-Mexicans. Discourse of Race and Identity in the African Diaspora*. New Jersey: Africa World Press, 2008.
- GOLDBERG, Marta B. "Los negros de Buenos Aires". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 529-608.

GONZALBO AIZPURU, Pilar. "El archivo general de notarías". *Historia Mexicana*, vol. 35, núm. 4, 1986, pp. 675-688.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1994.

GRAJALES PORRAS, Agustín. *Parroquias coloniales de la ciudad de Puebla de los Ángeles. Siglos XVI-XVIII*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla - Secretaría de Cultura - Comisión Puebla V Centenario, 1992.

\_\_\_\_\_. "Estudio sociodemográfico de la Puebla de los Ángeles a fines del siglo XVII". Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

\_\_\_\_\_. *Guía para la utilización de la información de un antiguo padrón de población*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2011.

\_\_\_\_\_. MARTÍNEZ OLIVARES, Xóchitl, RAMÍREZ ESCALANTE, Griselda Yajaira y RODRÍGUEZ ORTIZ, Guillermo Alberto. "Vida y muerte en el barrio de La Santa Cruz de la Ciudad de Puebla. Del virreinato agonizante al Primer Imperio". En: ILLADES AGUIAR, Lilián (Coord.). *Gobierno y vida urbana en Puebla en torno a la independencia*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, pp. 133-184.

GROSSO, Juan Carlos. "Las alcabalas y la historia económica de la Nueva España". *Boletín de Fuentes para la historia económica de México*. Núm 1, 1990.

- \_\_\_\_\_ y GARAVAGLIA, Juan Carlos. *La región de Puebla y la economía novohispana*. Puebla: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1996
- GRUPO EDITORIAL VID. *Memín Pinguín*. Edición única, 2011.
- GUZMÁN, Florencia y GELER, Lea. *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas para análisis transfronterizos*. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- HERNÁNDEZ CUEVAS, Marco Polo. "Memín Pinguín: uno de los cómics mexicanos más populares como instrumento para codificar al negro". *Afro-Hispanic Review*, vol. 22, núm. 1, 2003, pp. 52-59.
- HERSKOVITS, Melville J. *The Myth of the Negro past*. Boston: Beacon Press Boston, 1958.
- HIRSCHBERG, Julia. "La fundación de Puebla de los Ángeles. Mito y realidad" En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Ángeles y Constructores. Mitos y realidades en la historia colonial de Puebla. Siglos XVI y XVII*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial - Ayuntamiento de Puebla, 2006, pp. 53-89.
- ILLADES AGUIAR, Lilián, e ILLADES AGUIAR, Gustavo. *Ecos del pregonero*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010.
- IRIARTE, Daniel. "El calvario de las esclavas sexuales del Estado Islámico". ABC, España, 12 de septiembre de 2014.

[Consulta: 2 de octubre, 2014]. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20140912/abci-calvario-esclavas-sexuales-estado-201409111826.html>

ISRAEL, Jonathan I. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

JIMÉNEZ LÓPEZ, Liliana Judith. "Población africana en Puebla durante los siglos XVI al XVII: Puebla, Cholula e Izúcar de Matamoros". Tesis de Maestría. Universidad de las Américas Puebla, 2008.

KATZEW, Ilona. *La pintura de castas. Representaciones raciales en el México del siglo XVII*. Madrid: Turner, 2004.

KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011.

KLEIN, Herbert S. *African Slaves in Latin America and the Caribbean*. Nueva York: Oxford University Press, 1986.

\_\_\_\_\_ y VINSON III, Ben. *Historia Mínima de la Esclavitud en América Latina y en el Caribe*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2013.

KNIGHT, Alan. *Racismo, revolución e indigenismo: México, 1910-1940*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004.

KONETZKE, Richard. *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica, 1493-1810*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.



- LARA TENORIO, Blanca. "Esclavitud en Puebla y Tepeaca, 1545-1649". En LARA TENORIO Blanca y BARBOSA, Manlio. *Historia y Antropología de Puebla*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia - Centro Regional de Puebla-Tlaxcala, 1976, pp. 9-79.
- LEICHT, Hugo. *Las calles de Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, 2008.
- LEIVA VIVAS, Rafael. "Presencia negra en Honduras". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Centroamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 113-150.
- LETTIERI, Alberto. *La historia argentina. En clave nacional, federalista y popular*. Buenos Aires: Kapelusz, 2013.
- LÓPEZ DE VILLASEÑOR, Pedro. *Cartilla vieja de la nobilísima ciudad de Puebla (1781)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1961.
- LORETO LÓPEZ, Rosalva. "De aguas dulces y aguas amargas o de cómo se distribuía el agua en la ciudad de Puebla durante los siglos XVIII y XIX". En: LORETO LÓPEZ, Rosalva y CERVANTES BELLO, Francisco Javier (Coords.). *Limpiar y obedecer. La basura, el agua y la muerte en la Puebla de los Ángeles (1650-1925)*. Puebla: Claves latinoamericanas - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Ayuntamiento de Puebla - Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos - Colegio de Puebla, 1994, pp. 11-67.

\_\_\_\_\_. *Los conventos femeninos y el mundo de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.

LUCENA SALMORAL, Manuel. *Los códigos negros de la América española*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares - Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1996.

\_\_\_\_\_. "Leyes para esclavos. El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América Española". En: GALLEGOS, José Andrés, *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías. Derecho y justicia en la historia de Iberoamérica. Afroamérica, la tercera raíz. Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. Madrid: Mapfre, 2000.

MALVIDO, Elsa. "Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)". *Historia Mexicana*, vol. 23, núm. 1, 1973, pp. 52-110.

MANNIX, Daniel P. y COWLEY, Malcolm. *Historia de la trata de negros*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

MARÍN BOSCH, Miguel. *Puebla neocolonial, 1777-1831. Casta, ocupación y matrimonio en la segunda ciudad de Nueva España*. México: El Colegio de Jalisco - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.

MARÍN TAMAYO, Fausto. "La división racial en Puebla de los Ángeles bajo el régimen colonial". En: CONTRERAS CRUZ, Carlos y CUENYA MATEOS, Miguel Ángel (Eds.). *Ángeles y Constructores. Mitos y realidades en la historia*

*colonial de Puebla. Siglos XVI y XVII*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial - Ayuntamiento de Puebla, 2006, pp. 91-126.

MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en América*. Madrid: Mapfre, 1992.

\_\_\_\_\_. "La cultura africana: Tercera Raíz". En BONFIL BATALLA, Guillermo (Comp.). *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*. México: Fondo de Cultura Económica - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, pp. 111-180.

\_\_\_\_\_. *Afro América I. La ruta del esclavo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

\_\_\_\_\_. *Afro América II. Africanos y afrodescendientes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. *La trata de esclavos cristianos. Un tráfico de seres humanos en el Mediterráneo durante la Edad Moderna*. Madrid: Anaya, 2011.

MELLAFE, Rolando. *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y Rutas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Estudios de Historia Económica Americana, 1959.

\_\_\_\_\_. *Breve historia de la esclavitud en América Latina*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973.

MONDRAGÓN BARRIOS, Lourdes. *Esclavos africanos en la Ciudad de México: El servicio doméstico durante el siglo XVI*. México: Ediciones Euroamericanas - Consejo Nacio-

nal para la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

MONTAÑO, Óscar D. "Los afro-orientales. Breve reseña del aporte africano en la formación de la población uruguayaya". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (coord.). *La presencia africana en Sudamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 391-448.

MONTIEL, Edgar. "Negros en Perú". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 213-275.

MORA, José María Luis. *México y sus revoluciones*. México: Instituto Cultural Helénico - Fondo de Cultura Económica, 1986.

MORALES ABRIL, Omar. "El esclavo negro Juan de Vera. Cantor, arpista y compositor de la catedral de Puebla (florevist 1575-1617)". En LOYOLA MEDINA, Gustavo (Coord.). *Historia de la Música en Puebla*. Puebla: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Gobierno del Estado de Puebla, 2010, pp. 47-61.

MORIN, Claude. "Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana". *Historia Mexicana*, vol. 21, núm. 3, 1972, pp. 389-418.

\_\_\_\_\_. *Santa Inés Zacatelco (1646-1812). Contribución a la demografía histórica del México colonial*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973.

MÖRNER, Magnus. *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial*. México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

\_\_\_\_\_. "The History of Race Relations in Latin America: Some Comments on the State of Research". *Latin American Research Review*, vol. 1, núm. 3, 1978, pp. 265-289.

NÁVEDA CHÁVEZ-HITA, Adriana. *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz. 1690-1830*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1987.

NGOU-MVE, Nicolás. *El África bantú en la colonización de México (1595-1640)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994.

OCHOA SERRANO, Álvaro. *Afrodescendientes sobre piel canela*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1997.

ORTIZ, Fernando. "Hampa afro cubana: Los negros brujos. Estudio sociológico y de derecho público". *Revista bimestre cubana*, 1916.

PALMER, Colin A. *Slaves of the white god. Blacks in Mexico, 1570-1650*. Cambridge: Harvard University Press, 1976.

PAREDES MARTÍNEZ, Carlos. "Trabajo y esclavitud en la región de Izúcar, siglo XVI y XVII". *Memoria del simposio internacional de investigaciones: Izúcar de Matamoros*. Puebla: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 22-25.

\_\_\_\_\_. y LARA TENORIO, Blanca. "La población negra en los valles centrales de Puebla: orígenes y desarro-

- llo hasta 1681". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 19-78.
- PÉREZ CAMACHO, Gabina. "De ángeles y basura, el papel de Gregoria Estefanía". En: HERNÁNDEZ YAHUITL, María Aurelia. *La presencia femenina en la Puebla Novohispana, siglos XVI y XVII*. Puebla: Ayuntamiento Municipal de Puebla, 1999, pp. 55-77.
- PÉREZ Y PÉREZ, Roberto. *La población negra de Puebla en el siglo XVII*. Tesis de licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008.
- \_\_\_\_\_. *La población de sangre negra en la ciudad de Puebla en el siglo XVII. Una mirada social*. Tesis de maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012.
- PESSOA DE CASTRO, Yeda. "Proyección histórica y perspectivas de la población negra en Bahía, Brasil". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 333-390.
- PIKE, Ruth. "Sevillian Society in the Sixteenth Century: Slaves and freedmen". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 47, núm. 3, 1967, pp. 344-359.
- POLLAK-ELTZ, Angelina. "El aporte negro a la cultura venezolana". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en Sudamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 111-164.

- RAMOS, Arthur. *Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.
- REDONDO, Brígido. "Negritud en Campeche. De la conquista a nuestros días". En: MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coord.). *La presencia africana en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 337-421.
- REID ANDREWS, George. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1989.
- RESTALL, Mathew. "Black conquistadors: armed Africans in early Spanish America", *The Americas*, vol. 57, núm. 2, 2000, pp. 171-205.
- \_\_\_\_\_. *Los siete mitos de la conquista española*. México: Paidós, 2005.
- REYES GARCÍA, Cayetano. *Índice y extractos de los protocolos de la notaría de Cholula (1590-1600)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia - Secretaría de Educación Pública, 1973.
- RIPPY, J. Fred. "A negro colonization proyect in Mexico, 1895". *The Journal of Negro History*, vol. 6, núm. 1, 1921, pp. 183-189.
- RIVA PALACIO, Vicente. "Los treinta y tres negros". En: PAYNO, Manuel y RIVA PALACIO, Vicente. *El libro rojo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 228-238.
- RODRÍGUEZ ORTIZ, Guillermo Alberto. "Un acercamiento al lado afro de la Puebla de los Ángeles en el siglo xvii".

*Cuadernos del Posgrado de Historia*, núm. 1, 2012, pp. 29-44.

ROMERO, Juan Antonio. *Instrucción para los dueños de esclavos en todos los dominios de América*. [Consulta: 2 de octubre, 2014]. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?pid=d-4222493>

ROSAS, Alejandro. *Mitos de la historia mexicana. De Hidalgo a Zedillo*. México: Planeta, 2006.

SACO, José Antonio. *Historia de la esclavitud*. Madrid: Júcar, 1974.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás. "La población de la América española". En: BETHELL, Leslie (Ed.). *Historia de América Latina*, tomo 4. Barcelona: Crítica, 1990, pp. 15-38.

\_\_\_\_\_. *Historia mínima. La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*. México: El Colegio de México, 2014.

SAHAGÚN, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa, México, 4 vols., 1956.

SALAZAR-EXAIRE, Celia. "La administración del agua en un centro urbano colonial: La ciudad de Puebla en el siglo XVII". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 7, núm. 2, 2010, pp. 155-168.

SEIJAS Y LOBERA, Francisco. *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.



- SIERRA SILVA, Pablo Miguel. *Puebla urban slavery database 1630-1700*. Los Angeles: University of California, 2013.
- \_\_\_\_\_. "Urban Slavery in Colonial Puebla de los Angeles, 1536-1708". Tesis de doctorado. University of California Los Angeles, 2013.
- SIMPSON, Lesley Byrd. "El siglo olvidado". En: BORAH, Woodrow. *El siglo de la depresión*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975, pp. 139-155.
- TANIGUCHI, Hanako. "Afrodescendientes en México, la población invisible". *CNN, México*, 1 de abril, 2014. [Consulta: 2 octubre, 2014]. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/01/afrodescendientes-en-mexico-la-poblacion-invisible>
- TANNENBAUM, Frank. *El negro en las Américas: esclavo y ciudadano*. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- THOMAS, Hugh. *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. México: Planeta, 1998.
- THOMSON, Guy P.C. *Puebla de los Ángeles. Industria y sociedad de una ciudad mexicana, 1700-1850*. México: Benemérita Universidad de Puebla - Gobierno del Estado de Puebla - Universidad Iberoamericana - Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2002.
- UCHMANY, Eva Alexandra. "El mestizaje en el siglo xvi". *Historia Mexicana*. 1987, vol. 37, núm. 1, pp. 29-48.
- VASCONCELOS, José. *La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*. México: Espasa Calpe, 1995.

- VAUGHN, Bobby. "Los negros, los indígenas y la diáspora. Una perspectiva etnográfica de la costa chica". En: VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Afroméxico. El impulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. México: Fondo de Cultura Económica - Centro de Investigación y Docencia Económica, 2004, pp. 75-96.
- VEGA FRANCO, Marisa. *El tráfico de esclavos con América (Asientos de Grillo y Lomelín, 1663-1674)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1984.
- VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, María Elisa e ITURRALDE NIETO, Gabriela. *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2012.
- VÉLEZ PLIEGO, Francisco Manuel y GUZMÁN ÁLVAREZ, Ambrosio. *Cartografía histórica de la ciudad de Puebla*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2005.
- VILA VILAR, Enriqueta. *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1977.
- VINCENT, Ted. "The Blacks who freed Mexico". *The Journal of Negro History*, vol. 79, núm. 3, 1994, pp. 257-276.
- VINCENT, Theodore G. "The contributions of Mexico's first black indian president, Vicente Guerrero". *The Journal of Negro History*, vol. 86, núm. 2, 2001, pp. 148-159.
- VINSON III, Ben. "Las compañías milicianas de pardos y morenos en la Nueva España un aporte para su estudio".

En: BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, CONTRERAS CRUZ, Carlos y PÉREZ TOLEDO, Sonia (Coord.). *Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*. Veracruz: Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 1996, pp. 239-250.

\_\_\_\_\_. "Race and Badge: Free-Colored Soldiers in the Colonial Mexican Militia". *The Americas*, vol. 56, núm. 4, 2000, pp. 471-496.

\_\_\_\_\_. "Articular el espacio: el establecimiento militar de gente de color libre en el México Colonial de la Conquista hasta la Independencia". *Callaloo*, vol. 27, núm.1, 2001, pp. 331-354.

\_\_\_\_\_. "La historia del estudio de los negros en México". En: VINSON III, Ben y VAUGHN, Bobby. *Afroméxico. El impulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. México: Fondo de Cultura Económica - Centro de Investigación y Docencia Económica, 2004, pp. 19-73.

\_\_\_\_\_ y VAUGHN, Bobby. *Afroméxico. El impulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. México: Fondo de Cultura Económica - Centro de Investigación y Docencia Económica, 2004.

WILLIAMS, Eric. *Capitalismo y Esclavitud*. Madrid: Traficante de sueños, 2011.

WINFIELD CAPITANE, Fernando. "La sublevación de esclavos en Córdoba en 1735". *La Palabra y El Hombre*, núm. 50, 1984, pp. 26-30.

ZAVALA, Silvio. "México: Pluralidad de culturas, convivencia nacional". En: CHÁVEZ CARBAJAL, María Guadalupe (Coord.). *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, pp. 272-278.

ZEDILLO CASTILLO, Antonio. "La presencia del negro en México y su música". En: RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida (Ed.). *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*. Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 1988, pp. 67-84.





EL LADO AFRO DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES.  
UN ACERCAMIENTO AL ESTUDIO  
SOBRE LA PRESENCIA AFRICANA 1595-1710

de Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz  
se terminó de imprimir en diciembre de 2015  
en los talleres de Piso 15 Editores  
ubicado en 14 Oriente 2827 Puebla, Puebla.  
México.

El tiraje consta de 1000 ejemplares.

